



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA



CARLO GINZBURG Y LA  
MICROHISTORIA ITALIANA

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIATURA EN HISTORIA  
P R E S E N T A :

LIZETTE JACINTO MONTES



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

México, D. F.

A sesor:  
DR. CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS



2002

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **DEDICATORIAS**

**Al Dr. Francisco J. Andrade por ser mi  
cómplice, mi amigo, mi gran maestro.**

**A ti mamá, que en definitiva este  
trabajo lo has logrado tú.**

A todos los integrantes del Cachumbambé y Manantial porque supimos y sino tratamos de hallarnos en la diferencia y la semejanza. ¡Fi, fi, fi losofia!

Con todo mi cariño quiero dedicar este trabajo al Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas por su apoyo en los momentos más felices pero también en los más duros.

A mis hermanos René, Gerardo, Elisa y muy especialmente a mi gemela dispareja Lydia.

A Memo, Daniel, Arturo y Aurora, algún día nos volveremos a encontrar.

A tí Carlo por tu trato amable e infinito conocimiento.

## **AGRADECIMIENTOS**

Muchas cosas vienen a la mente cuando se trata de poner los agradecimientos en un trabajo que supone ser el primero de muchos que vendrán en consecuencia. En primera instancia quisiera agradecer a mi universidad por la formación académica y social que me brindó durante varios años. Asimismo, deseo agradecer a Adolfo Gilly por haber convertido un sueño en realidad.

De manera muy especial a todos los que confiaron en mi y en mi trabajo dentro de las aulas y fuera de ellas. A todos lo que me enseñaron que para sentirse vivo se necesita la lucha diaria, el compañerismo y la confianza. A Boris Berenzon por haberme dado la oportunidad de acercarme a la maravillosa tarea de enseñar y aprender.

A todos y cada uno de los integrantes de la facultad de filosofía y letras, académicos, trabajadores, administrativos, alumnos... compañeros.

Quiero agradecer a Justo Serna y Anacleto Pons académicos de la universidad de Valencia, España por su paciencia y comentarios a la lluvia de preguntas acerca de este trabajo. De igual manera a Darío Barrera por sus consejos y guía, académico de la universidad de Rosario, Argentina. A mis maestros- amigos por su cariño a la enseñanza. A Alberto Betancourt y a Carlos Ruiz, por sus charlas de las que tanto he aprehendido y disfrutado.

Por último a todos lo que creyeron en la elaboración de este trabajo no como la palabra última sino como el esfuerzo por comenzar una vida cercana al debate historiográfico.

## CONTENIDO

### INDICE

#### INTRODUCCIÓN

1

#### CAPÍTULO I

#### EN BUSCA DE UNA HISTORIA PROBLEMA

1

Siglo XX. La Primera Guerra Mundial

22

2

La Italia intelectual durante la primera mitad del siglo XX

24

3

*Annales*, el rompimiento con la historia tradicional

31

4

Walter Benjamin y algunos aspectos de la Escuela de Frankfurt

43

5

*Annales* Braudelianos. El proyecto macroscópico

50

6

Los años inmediatos de la Segunda Guerra

55

#### CAPÍTULO II

#### DE LA SEGUNDA POSGUERRA A LA CRISIS DE LA HISTORIA

1

La historia marxista británica

59

2

1968, sus implicaciones

70

3

Los terceros *Annales*

78

<b>CONSIDERACIONES FINALES</b>	<b>151</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>155</b>
<b>APÉNDICE</b>	<b>166</b>

# INTRODUCCIÓN

## I

El siguiente trabajo tiene como fin presentar un análisis de la obra del historiador italiano Carlo Ginzburg. La amplitud y la novedad de sus escritos han impactado notablemente a historiadores y científicos sociales de todo el mundo. Esta atracción ha sido lograda a partir de la crisis o de la búsqueda de nuevos métodos historiográficos en que la historiografía ha entrado desde la década de los setentas, en donde no podemos hablar de un paradigma unitario sino de varios. Es decir, la disciplina histórica se ha convertido en lugar común de diversas posturas y en donde diferentes métodos historiográficos se han dado cita, siendo la microhistoria una más dentro del amplio abanico de posibilidades, pero quizás la más interesante por su propuesta de aproximaciones de maneras poco habituales, como la reducción de escala.

A modo de introducción a nuestro tema veremos la consolidación de la historiografía durante el siglo XIX. No por una casualidad histórica continuaremos con un punto, que a simple vista se supondría muy lejano, como lo es el agitado año de 1848, sino desde el supuesto que es a partir de esta fecha que la historiografía comenzará a sufrir cambios radicales por los nuevos actores sociales que se incorporaron a los acontecimientos y hechos históricos. Asimismo, porque se trata del año en que el materialismo histórico es incorporado a la praxis, el cual se convertiría en la matriz de todo pensamiento *crítico*. No podemos entender las distintas escuelas y corrientes de corte crítico sin hacer referencia al marxismo.

Tomamos un periodo de mediana duración 1848-1968 como punto de referencia de los acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales que se desarrollaron para conformar el escenario actual, es decir, la incorporación de nuevos actores políticos y críticos del desarrollo capitalista. Asimismo, la conformación de los estados nacionales, el avance científico, la clasificación de nuevas ciencias sociales para la mayor comprensión del devenir y actuar humano, las guerras mundiales dentro de la primera mitad del corto siglo XX, las cuales modificaron el mapa europeo dando paso a una nueva potencia hegemónica como lo es Estados Unidos. Las explicaciones historiográficas a partir de coyunturas tan profundas como: la revolución rusa, el ascenso del fascismo, la bipolaridad del mundo en la denominada Guerra Fría y el estallido planetario de la revolución cultural



de 1968, a partir de la cual aparecerían nuevos actores, los marginados y los excluidos... la reivindicación de las clases subalternas.

Nos hemos apoyado en este periodo para comprender el desenvolvimiento de la disciplina histórica y en concreto de la microhistoria italiana, pues no bastaría con hablar sólo de la aparición de una nueva metodología para explicar el nuevo paradigma que se propone o si es que hay un nuevo paradigma a proponer. Creemos que es necesario explicar y retomar algunas de las propuestas que han venido a revolucionar nuestra disciplina, tanto como antecedentes para continuarlos, como para criticarlos y complementarlos. Además, el año 1968 es ciertamente el parteaguas histórico más influyente, de las últimas décadas, para las disciplinas del hombre.

Carlo Ginzburg (1939- ) ha dicho que es principalmente un historiador formado en la segunda posguerra. Su primer libro *I benandanti* fue publicado en 1966; pero no es sino a partir de los hechos suscitados por la revolución cultural del 68, que sus libros alcanzarán una madurez vinculada a la microhistoria italiana y que sobre todo serán vistos como un nuevo paradigma a seguir. Es justamente este punto en donde pondremos más énfasis, profundizando así en el debate actual, en donde la microhistoria italiana juega un papel primordial.

## 2

Creemos necesario hacer un esbozo de lo que significó para los estudios históricos la irrupción de los historiadores alemanes de las primeras décadas del siglo XIX, con el fin de explicarnos cómo la disciplina histórica se ha modificado. Es decir, historiadores tan connotados como Niebuhr y Ranke buscaron en la crítica de las fuentes la veracidad de la historia. Si bien estos veían en la historiografía una forma de literatura, en concreto, de narrativa, cuya primera preocupación no eran los conocimientos metódicamente adquiridos sino el mantener vivo en la memoria los grandes acontecimientos, su objetivo no dejaba de ser la narración verídica que comprobaba sus fuentes con talante crítico.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> G. IGGERS. *La ciencia histórica en el siglo XX*.p.15

Pensamos que el principio anterior no se ha modificado, en cambio donde si percibimos un cambio radical es en el modo de observación y en los nuevos tipos de fuentes y sujetos en los que la historiografía crítica del siglo XX se basará.

Nos remontamos a la escuela científica alemana pues será a partir de sus estudios monumentales y heurísticos que la historiografía contará con un método mucho más depurado que en todos los siglos anteriores, incluso que en los postulados por la historiografía griega y renacentista. Es a partir del siglo XIX que los estudios sociales se empararán de los anhelos científicistas alcanzados por su contraparte en las ciencias exactas o naturales, aspirando a conformarse como una ciencia. Es por ello, que en este trabajo no hemos obviado los pasos que han seguido los historiadores europeos, pues partimos de una historia esencialmente construida en un mundo occidental, para consolidarse hegemónicamente como los que han hecho avanzar la disciplina histórica con el fin de estudiar el pasado.

Como veremos, el pasado no solo implica rescatar y desempolvar los archivos, tal y como lo plantearon los historiadores monumentales alemanes, como Ranke y Niebuhr del siglo XIX, sino también requiere de una interpretación o trabajo hermenéutico por parte del historiador. No es nuestra intención hacer un estudio profundo de la obra historiográfica de Ranke más sí de resaltar aspectos de métodos criticados posteriormente por la historiografía del siglo XX. En su introducción a *Los pueblos Latinos y germánicos* nos dirá algunas de las palabras que se han vuelto emblemáticas del pensamiento del historiador alemán, por ejemplo que:

Todas estas historias de las naciones latinas y germánicas y las demás que con ellas se relacionan aspiran a ser comprendidas en su unidad por el presente libro. Se ha dicho que la historia tiene por misión enjuiciar el pasado e instruir al presente en beneficio del futuro. Misión ambiciosa, en verdad, que este ensayo nuestro no se arroga. Nuestra pretensión, es más modesta: tratamos simplemente, de exponer cómo ocurrieron, en realidad, las cosas.<sup>2</sup>

Vemos que aquí ya hay una distinción muy clara con la llamada. Historia como maestra de la vida, sin embargo, la toma de postura es muy clara, la tarea del historiador es mostrar los hechos tal y como sucedieron. Ranke, se basó para hacer sus múltiples historias, desde *La historia de los Papas* hasta *La Historia de Serbia* (por citar sólo unos

<sup>2</sup> L. RANKE von. *Pueblos y Estados en la historia moderna*. Trad. Wenceslao Roces. México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 542p. p.38

ejemplos), en memorias, en cartas, memoriales de embajadores y, como el mejor lo prefería, a partir de relatos de los mismos testigos de los hechos. Para Ranke no importaba el dejar del lado la belleza expositiva de la narración, pues el fin o “ley suprema del historiador” debía ser la exposición rigurosa de los hechos. De esta manera y como lo menciona Gooch en el estudio introductorio a Ranke, “el historiador alemán había decidido alejarse de la ficción, evitando todo tipo de invención e imaginación en sus trabajos, sujetándose a los hechos”. No es fortuito que el principio de la era crítica de la historiografía se suela fechar en la publicación de la primera obra de Ranke, en 1824, “la novedad de su método residía en su empeño en captar la personalidad del escritor y en averiguar de donde procedía su información.”<sup>3</sup>

En Alemania donde florecería el culto al documento desterrando de una vez por todas la figura y sentimiento del historiador o como decía Ranke, *desapareciendo el sujeto historiador, instancia perturbadora de la verdad*<sup>4</sup>, la tarea fue sencilla; pues a favor de la unificación alemana, los historiadores se dieron a la tarea de contar “lo que realmente había sucedido”, dando justificación al orden establecido.

Leopold von Ranke, afirmaba en su prólogo de *Historia de los papas*, a propósito de la tarea del historiador que,

Un italiano, un romano o un católico seguramente abordarían el asunto de otra manera. Su veneración o acaso, tal como están las cosas en la actualidad, su odio teñiría la exposición, sin duda alguna, de colores brillantes y, en muchos pasajes, podría ser más circunstanciado, más eclesiástico, más local. Un protestante, un alemán del norte, mal podría competir con ellos. Mantiene una actitud de indiferencia frente al poder papal y tiene que renunciar de antemano al calor que la simpatía o el odio pudieran prestar al relato y que servirían acaso para impresionar al público europeo.<sup>5</sup>

La pretensión de Ranke es el riguroso análisis científico de todos los archivos italianos a los que tuvo acceso, y formar con los documentos una narración “objetiva”, y la debida comprobación de los hechos, una historia alejada de las sensaciones y vivencias del

<sup>3</sup> Cfr. C.P. GOOCH en L. RANKE von. Pueblos y Estados, *op.cit.*, p.13

<sup>4</sup> Cfr L. RANKE von. La descripción del “historiador modelo” (1979), p.159. Sobre la “adscripción positivista” de Ranke y su conocida frase ( “*wie es eigentlich gewesen*”).Cfr. KRIEGER (1977), p.4 en F. VAZQUEZ García, Francisco. *Estudios de Teoría y Metodología del Saber Histórico. De la Escuela Histórica alemana al grupo de los Annales*. España, Universidad de Cádiz, 1987. p.31

<sup>5</sup> L. RANKE von. *Historia de los Papas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1956. p.10. Primera edición en alemán 1834-36. Último año en que Ranke revisa su obra, 1874.

mismo historiador, lo cual evidentemente, no significa que no tuviera una intención al escribir historia. Su misma condición de extranjero, según su prólogo, lo hacía menos vulnerable a caer en la tentación subjetivista de la historia.

Meinecke, en su agudo estudio sobre *El Historicismo y su génesis*, nos dice que “ciertos defectos que se han notado en la historiografía de Ranke guardan relación con la anticuada tradición de la historiografía. La cual concedía demasiada atención a los altos hechos y a los actos de estado y si reserva brillantes capítulos para los grandes ingenios de la literatura universal, no narró con completa amplitud la vida de las nacionalidades e, igualmente, se interesó demasiado poco, a pesar de más de una digresión significativa, por los poderes e infraestructuras sociales y económicos”.<sup>6</sup>

También queremos referirnos a un punto esencial para comprender el pensamiento de Ranke, nos basamos en su conferencia pronunciada en la universidad de Berlín 1836, “*Sobre las afinidades y las diferencias existentes entre la historia y la política*” para decir que si bien la historia se veía íntimamente ligada a la política durante el siglo XIX, no fungirá la historia el papel de maestra de la vida, pues como nos dice Ranke,

Hay que reconocer en efecto, pues es innegable, que el recurrir a los consejos de la historia para gobernar a los estados presenta grandes dificultades, no sólo por las razones que puedan aducirse y que citábamos, sino principalmente porque la historia jamás nos transmite preceptos tan seguros, que nadie pueda dudar de su verdad.<sup>7</sup>

Por el apartado anterior podemos inferir que Ranke también dudó de la infalibilidad de la historia en cuanto a la organización y narración de hechos enteramente verídicos. Poniendo en duda lo que otros habían dicho... lo que él mismo había escrito basándose en la

<sup>6</sup> Cfr. F. MEINECKE. *El historicismo y su génesis*. Trad. José Mingarro y Tomás Muñoz. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. 524 p. p.504

<sup>7</sup> L. RANKE von. “Sobre las afinidades y las diferencias existentes entre la historia y la política” en *Pueblos y Estados. Op.cit.*, p.509 Más adelante y en el mismo escrito diría “...Tales son las afinidades y las diferencias entre la historia y la política, tal como nosotros la concebimos. Ambas encierran a la par una ciencia y un arte. Como ciencias, guardan entre sí la más íntima relación, pero de tal modo que la una versa más bien sobre el pasado y la otra recae preferentemente sobre el presente y el porvenir. Muchos mayores son las diferencias que las separan, consideradas como artes. La historia forma parte de la literatura, pues su misión consiste en hacer ver de nuevo cómo ocurrieron los sucesos y cómo eran los hombres del pasado, guardando el recuerdo de todo ello para todos los tiempos. La política, en cambio, es en todo y por todo acción, ya que aspira a mantener a los hombres unidos por medio de los nexos del estado, a preservar la paz entre ellos mediante la sabiduría de las leyes, a enlazarlos entre sí por obra de la obediencia libre, en una palabra, a hacer que se comporten bien y reclamente, lo mismo en la vida pública que en la vida privada”. pp. 514-515

consulta de todo tipo de archivos muy ricos en información. Pero Ranke lleva la discusión hacia otro punto, hacia el origen del pensamiento humano, observando en él la capacidad de conocer lo que caracteriza cada época distinguiéndola de otras. Una de las características más sobresalientes de la obra rankeana es la aspiración a plasmar por siempre el sentimiento de la época.

Sin embargo, pese a las críticas, no podemos negar que el trabajo que los historiadores del siglo XIX llevaron a cabo, ya por sus trabajos históricos, ya por la transcripción de archivos olvidados ha sido de gran importancia para los historiadores contemporáneos. De manera crítica podemos decir que aún faltaba mucho por hacer en cuanto a la interpretación de los textos encontrados y rescatados. Faltaba hacer hablar a los textos por sí mismos pero bajo las interrogantes de una historia problema, además, de abordar los hechos históricos no desde la perspectiva del poder sino desde el punto de vista de los sujetos más marginados, pretendiendo con esto iluminar los procesos más oscuros, menos estudiados, llevando a cabo una historia a contrapelo.

En concreto la práctica científicista también creó vicios dentro de la disciplina histórica, tales como solo tomar en cuenta a los grandes personajes, no vincular la estrecha relación cultural que unen a las clases subalternas con la elite, es decir, creó una dicotomía tajante entre lo civilizado y la barbarie, lo culto y lo popular. Es muy significativo para los estudios históricos, que la historiografía alemana buscaba hacer de la historia un instrumento de poder; poniéndola al servicio del nacionalismo alemán y en aquellos interesados en difundir el mito de la germanidad. Más tarde veremos como la historiografía occidental no seguirá el mismo rumbo de fincar conciencias nacionales, sino por el contrario, se desarrollará una historiografía fuera de la esfera del poder, sin el compromiso con la ideología dominante, con el pensamiento de la elite y bajo sus filtros.

Este punto es esencial para comprender el giro que dará décadas más tarde la historiografía occidental. En la obra del historiador Carlo Ginzburg, puede observarse el distanciamiento tajante que tendrá con respecto del modelo tradicional de hacer historia, inscribiéndose como una corriente crítica más tanto de la forma decimonónica de abordar los hechos históricos. Tanto retomando y abriendo camino hacia el estudio de los hombres olvidados por los monumentales libros de historia.

## 3

*“Pero el siglo XIX no fue solo el siglo de Napoleón. Fue también el siglo que vio la afirmación plena de la burguesía, la transformación del campo europeo, la urbanización salvaje, las primeras luchas obreras, los inicios de la emancipación femenina. Un análisis histórico de estos fenómenos presupone una renovación de las herramientas conceptuales, técnicas, estilísticas de la historiografía tradicional.*

*(Carlo Ginzburg, El juez y el historiador)\**

*En el siglo XIX los alemanes pintaron sus sueños, y en todos los casos les salieron hortalizas. A los franceses les bastó con pintar hortalizas, y el resultado fue un sueño.*

*(Theodor W. Adorno, Mínima Moralía)*

A partir de las malas condiciones sociales que despertó la crisis del capitalismo principalmente en Inglaterra, durante la primera mitad del siglo XIX, comenzaron a darse descontentos sociales. A mediados de la década de 1840, en el marco de una profunda crisis económica provocada por un brusco descenso de la producción agrícola que motivó un alza generalizada de precios, el enfado de las clases populares europeas alcanzó su punto más alto. La restricción del mercado trajo consigo un alto nivel de desempleo industrial. En Francia la alta burguesía trató de frenar el descontento generalizado por las hambrunas y por el poco empleo, originado por la crisis. Estudiantes y jefes de logias secretas, realizaron un mitin de protesta en París; la Guardia Nacional no reprimió a los asistentes y el *rey burgués*, Luis Felipe de Orleans huyó, proclamándose así un gobierno provisional, apoyado principalmente en los republicanos

Los hechos ocurridos en París fueron el detonador de un conjunto de movimientos que ocurrieron en toda Europa, los cuales culminaron en las denominadas revoluciones europeas de 1848. Las revueltas más destacadas se llevaron a cabo en Alemania, Italia y Austria-Hungría. Mientras que el capitalismo florecía con sus contradicciones y era el modo de producción dominante en Europa, nuevos pensamientos tomaban forma para contrarrestar y dar una alternativa a los modos de producción y distribución de la riqueza<sup>8</sup>.

\* C. GINZBURG. *El juez y el historiador. Acotaciones al margen del caso Sofri*. Trad. Alberto Clavería. Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1993. 184 p. p.105

<sup>8</sup> Por supuesto que existían formas de producción precapitalistas; en buena parte en los países europeos el régimen político dominante era el absolutismo. Pero el capitalismo era el modo de producción evidentemente dominante en Inglaterra, Francia y Alemania, así como en la correlación de fuerzas de toda la Europa continental.

Así, podemos afirmar que las revoluciones de 1848 afirmaron su compromiso con un ideal de progreso, que sólo sería posible realizar mediante la remoción de estructuras sociales, políticas y culturales predominantes.

En el campo de la historia, a principios del siglo XIX, la filosofía de la historia ejerció una gran influencia intelectual gracias a las obras de Hegel<sup>9</sup> y Saint Simon, (*Cristianismo Nuevo*, 1825) de las cuales partieron posteriormente los trabajos de Comte y Marx, como lo veremos más adelante. También, por ejemplo, Robert Owen-pensador británico-, en su *Socialismo Utópico* predicaba un mundo mejor para obreros y patrones.<sup>10</sup> En Francia, el pensamiento socialista alcanzó mucho mayor riqueza en contraposición a los efectos del capitalismo; aún así, bajo el régimen de Luis Bonaparte estos intentos fueron sofocados. Sin embargo, respondiendo a una necesidad social, las distintas ciencias sociales comenzaron a sufrir modificaciones y cambios sustanciales que permitieron una novedosa exploración en otros campos de conocimiento, como las relaciones entre patrones y obreros, abordado desde diferentes puntos de observación.

Lo anterior atendiendo a que la explicación del desarrollo de las ciencias sociales y en concreto del método histórico es producto de la revolución cultural, política y económica que el mundo occidental siguió a partir de 1848, año de la consolidación de la época moderna,<sup>11</sup> derivada esta a su vez por las revoluciones Inglesa y Francesa. En 1848 se publicó por primera vez el *Manifiesto del Partido Comunista* de Karl Marx, acompañado por la expansión de un agitado movimiento de revuelta. Las revoluciones de 1848 se caracterizaron por su tono liberal, nacional y burgués<sup>12</sup>. La gestación del materialismo histórico surgió a partir del agudo estudio de Marx del pensamiento hegeliano, tomando esencialmente la idea de la dialéctica, a la que él se opuso al carácter idealista y racionalista

<sup>9</sup> En su obra *Lecciones sobre la filosofía de la historia*. (poner editorial) ciudad y año

<sup>10</sup> Entre 1830 y 1840, Owen impulsó la cooperación, como estrategia más adecuada para revertir los efectos nocivos de la sociedad Industrial. Owen, quien nació en el país donde la producción capitalista estaba más desarrollada y bajo la impresión de los antagonismos engendrada por ella, expuso en forma sistemática una serie de medida encaminadas a abolir las diferencias de clase, en relación directa con el materialismo francés. Cfr. F. ENGELS. *Del socialismo utópico al científico*. Trad. Progreso. URSS, Editorial Progreso, 1979, 88 p.

<sup>11</sup> Cfr. VERAZA Urtuzástegui. *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*-p.10

<sup>12</sup> PFEIFFER Anna, Lettieri Alberto. *Historia Contemporánea. De la Revolución Inglesa a la actualidad*. Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1999, 1629 p.55 Sin embargo la sociedad más avanzada de Europa y que contaba con la clase obrera más moderna, fue la única en escapar a la oleada revolucionaria. Cfr. N. ELIAS. *Los Alemanes*. México, Instituto Mora, 1999. Al respecto nos dice Norbert Elias que el siglo XIX se le presenta a veces como el siglo burgués por excelencia, a lo que el llama una perspectiva unilateral. p.200

de la metafísica hegeliana, es decir, a la opinión según la cual el universo es, propiamente hablando, la auto expresión del espíritu<sup>13</sup>.

Hacia 1842 Karl Marx fue redactor del *Rheinische Zeitung für Politik Handel und Gewerbe*. (Gaceta renana para política comercio e Industria). Mientras Marx colaboraba en dicha gaceta informativa, se había hecho oír un eco debilitado, por decirlo así, filosófico, del socialismo y del comunismo francés. Marx por su poca información al respecto decidiría no emitir ninguna opinión al respecto.<sup>14</sup> A través de su agudo estudio sobre la *Filosofía del derecho* de Hegel, Marx comenzaría a construir y a fundamentar su pensamiento, para declarar más tarde que:

En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad, estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia.<sup>15</sup>

La base de los estudios de Marx sería la crítica de la ideología alemana. “Después de todo, en sus más últimos esfuerzos, la crítica alemana, no ha abandonado el terreno de la filosofía, lejos de dedicarse a examinar sus bases filosóficas generales, se ha limitado exclusivamente a plantearse preguntas derivadas, todas ellas, de un sistema filosófico determinado, el sistema hegeliano”,<sup>16</sup>

Marx y Engels afirmarían que el materialismo histórico, en contraste con la filosofía alemana, que desciende del cielo a la tierra, asciende aquí de la tierra al cielo.<sup>17</sup> Son las condiciones materiales las que influyen en el comportamiento humano y la toma de conciencia de las mismas las que llevan a la necesidad intrínseca de estudiar más a fondo al hombre.

En *La ideología alemana*, Marx y Engels van a hacer un estudio de los sucesos históricos que fueron precedentes a las revoluciones europeas de 1848. Afirmarán que en

<sup>13</sup> W. H. WALSH. *Introducción a la filosofía de la historia*. México, Siglo XXI, 1996. p. 188

<sup>14</sup> Cfr. C. MARX. *Contribución a la economía política*. 6ta ed. México, Ediciones de cultura popular. 1976. 274 p.p.12

<sup>15</sup> *ibid.*, pp.12-13

<sup>16</sup> C. MARX. F. ENGELS. *Ideología alemana.*, 10 reimp. México, Ediciones de cultura popular, 1979, 234 p

p.21

<sup>17</sup> *ibid.*,p.37



Alemania “de 1842-1845, se limpió y removió el suelo alemán más que en cualquier otro lugar en tres siglos”. En contraposición con los postulados alemanes, ellos refrendarán: “nosotros partimos de los hombres en la actividad real y de sus procesos de vida reales, mostramos el desarrollo de los reflejos y resonancia ideológicas de este proceso vital”.<sup>18</sup>

Marx consideró a la historia como una marcha dialéctica hacia una meta moralmente deseable, la sociedad comunista sin clases, que en realidad sería una sociedad verdaderamente libre. Abrió el camino a la crítica de la modernidad en el plano profundo, es decir, en que esta es un modelo civilizatorio, una configuración histórica particular de las fuerzas productivas de la sociedad humana. Vio la necesidad de construir una estructura discursiva nueva, acorde con el estado de crisis radical –civilizatoria- del mundo desde y sobre el cual se reflexiona.<sup>19</sup>

*El Manifiesto del Partido Comunista* fue la denuncia de los problemas reales que asolaban a Europa: la pobreza, la desigualdad entre las clases y, por encima de todo, la opresión de la clase obrera. Una de las características más importante de este escrito, es el acentuar la unión de la teoría con la *praxis*. Para Marx “la historia de todas las sociedades es la historia de la lucha de clases.” El materialismo histórico se vuelca hacia una nueva manera de ver la historia, de darle el peso necesario a las contradicciones humanas y la relación con los medios de producción y con la clase dominante. Se trata del llamado a despertar del proletariado, la clase más afectada por los avances industriales. Los más olvidados y con un nivel de vida muy infortunado.

Sin embargo, no hablamos de que todas las revueltas que se suscitaron en el siglo XIX en Europa, giren alrededor de los esbozos y de los tratados de Marx. Más sí de dar un recorrido por el siglo XIX como antecedente directo del despliegue de las ciencias humanas y sociales del siglo XX y darle su peso específico al surgimiento de la crítica del capitalismo. Además de llevar la discusión frente a su objeto de estudio y sus herramientas de investigación, el materialismo histórico comenzó bajo la gran difusión de ideas en la década de los cincuentas del siglo XIX, pero no fue hasta 1864, que el socialismo conseguiría superar la dimensión de la utopía, para traducirse en una organización concreta:

---

<sup>18</sup> *ibid*

<sup>19</sup> B. ECHEVERRÍA. *Valor de Uso y Utopía*. México, Siglo XXI Editores, 1998. 198 p. p.62

la I Internacional<sup>20</sup>. Más tarde, el inicio de la guerra Franco-Prusiana, en el año de 1870, dividió profundamente a la Asociación Internacional de Trabajadores, en donde confluyeron tanto anarquistas como socialistas.<sup>21</sup>

Pero también, como ha señalado Carlos A. Aguirre Rojas, "Si nos preguntáramos seriamente cuándo empezó a construirse lo que hoy es la historiografía contemporánea, la respuesta más pertinente sería a partir de 1848. Porque a partir de esta última fecha, los elementos que hoy están vigentes dentro del paisaje historiográfico han comenzado a definirse."<sup>22</sup>

Podemos decir que el siglo XIX fue el periodo de gestación y de distribución de las ideas marxistas, dentro de fábricas y círculos de obreros; pero que no fue hasta después de 1945 (en la segunda posguerra) que el materialismo histórico fue incorporado a las universidades y a la academia. A partir de esto, podemos constatar que el mundo comienza a dividirse entre dos ideales: La postura con respecto del capital y el socialismo donde las condiciones igualitarias son de índole esencial.

La consolidación y fragmentación de las diferentes ciencias sociales a lo largo del siglo XIX dieron cuenta de los innumerables esfuerzos de los especialistas por delimitar y aislar los diferentes campos de acción.

#### 4

Por otra parte también veremos las aportaciones de la escuela positivista, la cual planteaba una aspiración científica dentro del estudio de la historia. Tanto la escuela alemana del siglo XIX como la positivista son quizás las escuelas que más influencia han ejercido durante los estudios históricos de los siglos XIX y XX, dicho predominio ha suscitado la

<sup>20</sup> *ibid*

<sup>21</sup> *ibid*

<sup>22</sup> Cfr. C. A. AGUIRRE Rojas. *Itinerarios de la historiografía del siglo XX*. La Habana, Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, 1999, p.28. En este sentido, nos parecen muy importantes las cuatro etapas que señala el autor "que la historiografía habría recorrido a lo largo de su periplo reciente". En primera instancia la coyuntura que iría de 1848 a 1870 con la Comuna de París, la segunda de 1871 a 1929 el momento de una hegemonía germano parlante, la cual va a servir de modelo general al conjunto de las restantes historiografías de Europa, la tercera trataría de la hegemonía francesa abarcada principalmente en el espacio de *Annales*, la cuarta sería hija de las profundas transformaciones de 1968, en donde no existe más una hegemonía historiográfica. Cabe resaltar que es precisamente la microhistoria italiana ejemplo de esta nueva apertura a centros de expansión del conocimiento historiográfico.

crítica hacia esta manera de hacer historia que más que positiva resultó contraproducente para el entendimiento cabal del desarrollo humano. Pero si bien estas posturas y sobre todo la científica alemana, contaron con bastantes seguidores, fue a partir de una revisión crítica que surgieron muchas dudas y distanciamientos con respecto de esta forma de hacer historia. La primera etapa del positivismo consistía en la comprobación de hechos mientras que la segunda, en la búsqueda de leyes.<sup>23</sup> La fe positiva- decía Comte-, *educa en la creencia del desarrollo creciente de las ciencias, medio imprescindible para adquirir una imagen objetiva del orden del mundo y de la vida.*<sup>24</sup>

El catecismo positivista debe pertenecer a todos, afirmaba Comte, la regeneración ha de fundarse en un conocimiento popular del positivismo. El catecismo brinda así, una imagen de la doctrina asequible a las mujeres y al proletariado, dos fuerzas sin las cuales la tarea emprendida bajo tan laudables perspectivas, no podrá ser realizada.<sup>25</sup>

Pero volvamos, la historia ¿es narrar lo que realmente aconteció?, ¿la historia es descifrar la mente de aquellos que hicieron la historia?, ¿la historia es no dar marcha atrás sobre la búsqueda incesante de la verdad? Como la búsqueda a cualquier precio de "El Dorado" por los conquistadores de América.

A finales del siglo XIX se tenía dentro del gremio de los historiadores occidentales, la entera certeza de que la historia era realmente lo que los archivos contaban. Se trataba de narrar y evitar que la subjetividad jugara un papel importante mediante la interpretación del hallazgo, de la nueva aventura, del significado del pasado desde la óptica del presente, de lo que se es hoy y ahora a partir de lo que se fue.

Luego entonces, a finales del siglo XIX, el positivismo y este intercambio entre las ciencias naturales y sociales iba incrementándose. Sin embargo, dentro del campo de la historia las leyes generales no fueron el fin de esta vinculación entre el positivismo y las ciencias naturales y aquel afín a las ciencias sociales; simplemente porque el objeto de estudio es la sociedad, el hombre, el cual no es predecible. Aunque, en el programa original del positivismo la recolección de hechos fue seguida por una comparación con las leyes de

<sup>23</sup> R.G. COLLINWOOD. *Idea de la historia*. 17a ed. Trad Edmundo O'Gorman. México, Fondo de Cultura Económica. 1992. 324 p. p.130

<sup>24</sup> A. COMTE. *La filosofía positiva*. 4ta ed. Trad. Francisco Larroyo. México, Editorial Porrúa S.A., LVI-4 p.119

<sup>25</sup> *ibid.*, p.118

la física o con la biología darwiniana.<sup>26</sup> Lord Acton decía “la historia era una ciencia porque estaba compuesta por hechos”. Hechos eran eventos y los eventos eran resultado del marco de las instituciones. Todo esto era modificable en la realidad empírica. La historia se ocupaba de los grandes hombres. Sin embargo ni la realidad sensible como “clase”, el modo de producción política y culturalmente determinada con patrones de comportamiento no era empíricamente verificable. El tipo de historia positivista sólo podría llevarse a cabo a partir de la interacción entre los grandes hombres y las instituciones.<sup>27</sup>

La misión fundamental del positivismo era generalizar la ciencia real y sistematizar el arte social.<sup>28</sup> Hubo intentos de adoptar un riguroso método histórico, ejemplo de esto fue el famoso estudio de los historiadores Langlois y Seignobos, académicos franceses, quienes en su *Introducción a los Estudios Históricos*, afirmaban que “los principiantes y la mayor parte de las personas que no han reflexionado nunca sobre los principios del método de las ciencias históricas, utilizan para efectuar estas operaciones procedimientos instintivos, que no siendo en general racionales, no conducen comúnmente a la verdad científica”<sup>29</sup>. Este libro de historia fue muy utilizado en las universidades francesas.

Langlois y Seignobos se refirieron y abordaron el problema de la heurística y criticaron a todo aquel historiador que ha construido su historia sin el agotamiento exhaustivo de todas las fuentes, *la historia se escribe a partir de los documentos y sin ellos no puede existir la historia*. Para ellos, las ciencias auxiliares de la historia eran la literatura y la filosofía. La filología<sup>30</sup>, epigrafía y paleografía como disciplinas auxiliares para el acercamiento del conocimiento histórico. Estos historiadores hicieron un esfuerzo por reunir las problemáticas metodológicas a las que los estudiosos de historia se enfrentarían. Sin embargo, se inclinaron a favor del historiador-erudito, del culto al documento y de la historia monumental. Hay que hacer una diferencia entre el positivismo engendrado por las ciencias naturales y los ánimos de búsqueda exhaustiva por parte de las ciencias sociales. El positivismo comenzaba a contar con muchos seguidores simpatizantes de la “verdad absoluta”.

<sup>26</sup> G. STEDMAN Jones. “History the proverty of empiricism” in Lucio COLETTI *et. al. Ideology in Social Science. Readings in critical social theory*. New York, Vintage Books. 1972 p.98

<sup>27</sup> *Ibidem*

<sup>28</sup> A. COMTE. *La filosofía...op.cit.*, p.88

<sup>29</sup> LANGLOIS C.V, SEIGNOBOS C. *Introducción a los estudios Históricos*. Trad. Domingo Vaca. Buenos Aires, Editorial Pleyade, 1972. 238 p p.8

<sup>30</sup> Filología o *Sprachkunde*, la única ciencia organizada que tiene leyes. *Ibid.*, p. 42

Hypolyte Adolphe Taine (1828-1893) es considerado el autor más característico de la historiografía positivista. Según este autor hay tres fuerzas primordiales que "regulan el movimiento total de toda civilización" ellas son la raza, el medio y el momento. La raza constituida por disposiciones innatas y hereditarias que el hombre trae consigo a la luz y que generalmente están unidas a diferencias evidentes en el temperamento y en la estructura del cuerpo; el medio es aquello en que vive la estructura interior de una raza, el momento y el espacio temporal en el cual se ubica. Al igual que en Comte, la obra de Taine esta basada en los apriorismos<sup>31</sup>

Así pues, tenemos que la historia intelectual del siglo XIX está marcada principalmente por la disciplinarización y profesionalización del conocimiento, así como por el romanticismo. A principios del siglo XIX se había separado el campo del saber, en conocimiento cierto (ciencia) e incierto (todo aquello que no fuera ciencia), adquiriendo- por su veracidad-, un nivel jerárquico de mayor definición, es decir, planteaba y optaba por la disposición de márgenes para situarla dentro de un plano bien delimitado. En cambio su contraparte a veces llamada las artes, a veces las humanidades, a veces las letras o las bellas letras, a veces la filosofía y a veces incluso la cultura, o en alemán *Geistwissenschaften (ciencias del espíritu)*<sup>32</sup>.

De tal forma que las ciencias naturales comenzaron a plantearse problemas de orden estrictamente científico y alrededor de su disciplina. En este caso las ciencias del hombre, se vieron ante la encrucijada de la definición epistemológica.

La profesionalización se dio en conjunto- como nos dice Wallerstein<sup>33</sup>-, con la consolidación y rescate de las distintas facultades de filosofía de las universidades, fue desde un campo académico donde se comenzó a discutir a fondo el sentido y porvenir de las ciencias del hombre. Y paradójicamente fue en el siglo XIX donde se esbozaron y confrontaron una gama de definiciones epistemológicas, dentro de las categorías del pensamiento.

<sup>31</sup> Obra de H. A. TAINE: *Historia de la literatura inglesa (1863) Los orígenes de la Francia contemporánea (1866-1894) Ensayos de crítica y de historia (1858) Filosofía del arte (1865)* Cfr. J.L. CASSANI y A.J. AMUCHÁSTEGUI. *Del Epos a la historia científica*. Buenos Aires, Editorial Nova, [s.f.]

<sup>32</sup> I. WALLERSTEIN. *Abrir las Ciencias Sociales*. 4ta ed. Trad. Stella Mastrangelo. México, Siglo XXI Editores, 1999. 114 p. p. 8

<sup>33</sup> *ibid*

Pero nos interesa resaltar que la historiografía de finales del siglo XIX esencialmente positivista, por ser esta la visión dominante, asumía una visión visiblemente judicial. Este modelo judicial, como bien lo señala Ginzburg, tuvo dos efectos interdependientes sobre los historiadores. Por una parte les indujo a centrarse en los acontecimientos (políticos, militares, diplomáticos) que en cuanto tales podían ser atribuidos sin demasiadas dificultades a las acciones de uno o más individuos; por otra, a descuidar todos los fenómenos (historia de los grupos sociales, historia de las mentalidades y así sucesivamente) que no encajaban en esta pauta explicativa.<sup>34</sup>

La historia política como historia dominante de finales de siglo XIX dejaba como ya hemos mencionado, afuera de sus grandes explicaciones a los marginados. De esta manera la microhistoria es el intento logrado por hacer justicia a aquellas voces acalladas por la representación de una historia de bronce. De igual modo ya la *Filosofía de la historia* de Hegel, imponía al historiador juzgar figuras y acontecimientos basándose en un principio – los intereses superiores del Estado- tendencialmente ajeno tanto al derecho como a la moral.<sup>35</sup>

De este modo, la microhistoria se inserta dentro de la crítica universal que se le hará al positivismo en el ámbito epistemológico, es decir, los intereses y necesidades de los hombres del siglo XX ya no se centran en las gestas de los grandes hombres ni al culto total al documento. Fue el siglo XIX tiempo idóneo del florecimiento del positivismo, así como fue tiempo idóneo principios del XX para llevar a cabo una revisión crítica de éste y optar por la exploración de nuevos caminos metodológicos.<sup>36</sup>

Es dentro de ese contexto y antecedentes, que se inscriben las corrientes críticas historiográficas más importantes del siglo XX las cuales son punto nodal en este trabajo, tales como el proyecto de la revista *Annales* (en sus diferentes etapas), los trabajos de Walter Benjamin vinculado a la Escuela de Frankfurt, la historiografía elaborada en

<sup>34</sup> C. GINZBURG. *El juez y el historiador. op.cit.*,p.20

<sup>35</sup> *ibid.*

<sup>36</sup> Sin embargo, no podemos dejar de lado las observaciones de Stedman Jones, en cuanto a que afirma que la maduración del pensamiento marxista se dará en Francia hacia los 1880's en la Escuela Norma, con el Seminario de la Inteligencia Francesa, centrado en la obra de Jaure's y Lucien Herr. Mientras que en Italia será durante 1880's-1890's. En Alemania data desde antes de los 60's. Los 1880's fue la primer década en que los escritos de Marx fueron leídos fuera de Alemania, y sus resultados muy pronto se sintieron. Cfr. G. STEDMAN Jones. "*History. The poverty...*" *op.cit.*, p.101.

Inglaterra en la segunda mitad del siglo XX, mejor conocida como la historia marxista británica, la perspectiva del análisis del sistema mundo. Hemos tratado de tomar en cuenta a sus máximos representantes y aportaciones a la historiografía contemporánea, lo anterior con el fin de desembocar en la microhistoria italiana. Pensamos que el desarrollo y comprensión de esta historiografía crítica son esenciales para la comprensión cabal de la historiografía elaborada a partir de los años setentas. Lo que nos importa resaltar con estos antecedentes intelectuales es la vinculación de las distintas escuelas o corrientes con respecto de la historiografía contemporánea, dentro de la cual figura la microhistoria italiana, de la cual Carlo Ginzburg es su máximo exponente, tema principal de este trabajo.

La mal denominada Escuela de los *Annales*, inaugurada por Marc Bloch y Lucien Febvre, principalmente, es uno de los referentes más trascendentales para explicar la conformación de la nueva historiografía, la cual no debe confundirse con el término utilizado por Jaques Le Goff, la “nueva historia”.

La Escuela de Frankfurt (fue la escuela de la crítica a la modernidad), los marxistas británicos, que tomaron como punto de referencia esencial del revisionismo del materialismo histórico, otra de las vertientes historiográficas que han abierto puertas y ventanas para la mayor comprensión del pasado y su vinculación con el presente. Así, cada una de las corrientes, como lo veremos en el presente trabajo, buscan ampliar las fronteras de la historia, buscan problematizar nuestro objeto de estudio, pero sobre todo, desde una postura crítica buscando vincular al individuo con la realidad social, reconociéndolo como pilar indispensable para la comprensión de los procesos históricos. Hemos partido del análisis historiográfico de comunidades, escuelas o corrientes, que se inscriben, durante el siglo XX, en una perspectiva declaradamente crítica, para desde allí contextualizar la práctica microhistórica. La microhistoria italiana, en su acepción cultural, busca hacer una historia de las clases subalternas, de los excluidos, de los marginados, en resumen de los olvidados por la historia tradicional, la cual pone más énfasis a los acontecimientos políticos. Asimismo, la microhistoria cultural busca comprender la cultura de aquellos individuos a través de su propio discurso, no a partir de la cultura impuesta; en cuyo caso hablaríamos de una cultura alta o erudita y una cultura popular como lo expresaba Bajtin, en su libro sobre Rabelais.

La microhistoria italiana se plantea la vinculación o circularidad de la cultura popular y la cultura de las clases dominantes. Ahora bien, el cómo llegó la historiografía italiana y en concreto esta corriente historiográfica a revolucionar los estudios históricos, es el objeto de esta tesis y para ello hemos recurrido a hacer una revisión de las corrientes que de manera directa o indirecta han ejercido una influencia sobre la microhistoria italiana.

Nos parece que es fundamental estudiar y profundizar en la historiografía contemporánea porque es a partir de los nuevos paradigmas que los historiadores estaremos listos para problematizar nuestro pasado, para entender de mejor manera los procesos que nos han presidido y por ende, para conocer mejor nuestro presente y podemos entender con mayor claridad. Casi podríamos adelantar que los historiadores que no se involucren con los nuevos métodos estarán negando su disciplina y a sí mismos.

Por ello, es menester de nuestro presente la reivindicación de los actores del pasado, quizás recobrando la historia como una disciplina emancipadora, que no redentora. De no hacerlo así caeríamos una y otra vez en la historia tradicional, en la historia sin compromiso, en la historia desde lejos.

Si bien la búsqueda de nuevos métodos o enfoques a partir de la década de los setentas como lo veremos más adelante fue consecuencia de las múltiples interpretaciones de cómo abordar el problema del pasado, también dentro de esta crisis se han visto las posturas más radicales como son los posmodernistas representados en las figuras de Hayden White y Jacques Derrida, los cuales expresan que la historia es tan solo una narración literaria con aspiraciones de verdad. Es decir, se ha dado la negación de la historia y en casos más extremos y después de la caída del muro de Berlín no faltaron los historiadores que pensaron que había llegado el fin de la historia. Así pues, lejos de desdeñar tales afirmaciones, creemos que es conveniente llevar a cabo un análisis del proceso que las desencadenaron, pues estaremos en mejor posición para debatirlas. Carlo Ginzburg también ha sido llamado como el anti White por ser uno de los historiadores que ha abierto el debate en contra de las posturas relativistas.



## 5

En el primer capítulo abordaremos el nacimiento de una historiografía que se postulaba en contra de la historiografía tradicional entendida esta como la conjunción entre la escuela científica y monumental alemana y la positivista francesa e inglesa.

Haremos un recorrido por el ambiente intelectual de la Italia de la primera mitad del siglo XX, en donde entre otras cosas veremos las aportaciones de Gramsci y Croce al pensamiento italiano, como parte de la revolución intelectual de la época, transformación que se dio a causa del ascenso del nazismo y fascismo en Italia y en Alemania. Asimismo, veremos parte de la herencia intelectual que el historiador italiano recibirá por línea directa de su padre Leone Ginzburg, quien estuvo vinculado en sus años de redactor y de resistencia con toda la intelectualidad turinesa. Ya que Turín se convertirá en el lugar ideal, del norte de Italia, para el desarrollo industrial e intelectual, teniendo como centro principal la misma universidad.

Analizaremos las aportaciones y desarrollo de la revista *Annales*, producida en Francia, aunque en Alemania, con la Escuela de Frankfurt, las ciencias sociales, incluida la historia, serán sometidas a un severo análisis crítico que contribuirá a la mayor profundización y mejor comprensión de los conflictos sociales. Consecuentemente veremos la caída de la hegemonía alemana dentro del campo historiográfico, para dar paso a la hegemonía francesa en cuanto a la problematización de la historia. Veremos los aportes hacia una historia interdisciplinaria, comparativa pero sobre todo crítica y apartada de una historia tradicional. Visión compartida por los exponentes de la microhistoria italiana, en este sentido, los estudios de Carlo Ginzburg guardarán una cercanía muy especial con la forma de hacer historia de Marc Bloch, específicamente con el estudio sobre *Los Reyes Taumaturgos*, en donde se aborda el tema de “las representaciones colectivas”, término que más tarde será transformado en “mentalidades” utilizado por la tercera generación de la revista *Annales*.

En el segundo capítulo abordaremos las tendencias historiográficas más sobresalientes dentro del ámbito europeo a partir de la segunda posguerra hasta llegar al año de 1968. Veremos el análisis y métodos de los historiadores marxistas británicos que en contra de los diferentes marxismos vulgares que se difundieron a lo largo del siglo XX,

incorporaron el discurso de Marx a sus estudios para convertirse en verdaderos críticos de su tiempo, y de la disciplina histórica.

*Annales* será retomado de nueva cuenta pero ya en su segunda y tercera etapas. Veremos a esta escuela historiográfica francesa bajo la conducción de Fernand Braudel y más tarde y en las postrimerías del '68 *Annales* bajo una dirección más heterogénea pero con un plan de trabajo mucho más abierto al estudio de la vida cotidiana y sobre todo a las mentalidades.

No podríamos hablar de estos temas sin tomar como referente necesario el año de 1968, año de la revolución cultural. Año en que los movimientos antisistémicos, comenzados ya en 1848, habrían de culminar en un reclamo a nivel planetario y con un consenso de mejores condiciones sociales, laborales, pero sobretudo con nuevos actores sociales, los estudiantes, las mujeres, los grupos indígenas y el despertar de las llamadas clases subalternas. La línea de mediana duración bajo la cual está concebido este trabajo, será puesta al descubierto al llegar a los trabajos del historiador que nos ocupa en esta tesis: Carlo Ginzburg, ya que es a través del recorrido de las diferentes tendencias de la historiografía crítica que la microhistoria italiana será reconocida como parte de ella. Así pues, el primer y segundo capítulos nos han parecido necesarios para explicar el complejo postulado del paradigma que sustenta el análisis microhistórico.

El tercer capítulo es una introducción a los estudios que los microhistoriadores han llevado a cabo, así como sus aportaciones y críticas al referido proyecto microhistórico. Es así mismo, el preámbulo para entrar de lleno al análisis de la obra de Carlo Ginzburg, figura central del Capítulo cuarto. En este capítulo también haremos una diferencia entre la microhistoria social y la cultural. Es de esperarse que la microhistoria cultural al ser nuestro objeto de estudio sea más minuciosamente estudiada. También, al final de este capítulo trataremos de hablar sobre las *convergencias* entre los integrantes del propio proyecto microhistórico.

El lector que esta a punto de leer este trabajo podría sin duda sorprenderse del arduo camino que ha tenido que pasar para llegar al contenido fundamental, es decir la propia vida y obra del historiador Carlo Ginzburg, permítame que explique el porque de tomar una decisión que a primera vista se contradice con la propia idea de la microhistoria; pues si tomamos en cuenta que en este trabajo haremos un viaje no sólo por diversas corrientes y

escuelas, sino también por temporalidades distintas y espacios diversificados, pensaríamos que se trata de una visión globalizante. No, no es así, el principio fundamental de haber tomado la decisión de seguir una línea continua y sobre distintas problemáticas de cada una de las corrientes y escuelas historiográficas de corte crítico, va ligado a que cada uno de los espacios, corrientes y tiempos en donde nos hemos detenido esta estrechamente vinculado con la obra del microhistoriador. De hecho podríamos decir que se trata sólo de una parte de quienes ha tomado referencias o reflexionado el historiador italiano. También podría preguntarse el amable lector, porqué no empezamos de adelante hacia atrás, es decir, de la propia persona de Ginzburg desmenuzando los problemas históricos que hace referencia en sus diversas obras. La respuesta no es sencilla, tal vez se debe esta aproximación a una postura propia en la que nos dimos cuenta que era totalmente necesario hablar de *Annales*, de algunos aspectos de la Escuela de Frankfurt, de la historia social marxista y de la diferencias de la microhistoria italiana con las posturas de “mentalidades” para comprender cabalmente el proceso evolutivo de nuestra disciplina a lo largo del siglo XX. Así, como de nuestro quehacer historiográfico. Máxime cuando se espera que sean los estudiantes de la historiografía contemporánea los que se acerquen a este trabajo.

Es decir, en la etapa de elaboración de este trabajo no concebimos la idea de hablar o mantener un diálogo solo con los especialistas, así como tampoco de comenzar este trabajo a partir de Ginzburg porque pensamos que estaríamos descontextualizando su obra y su persona. Por ello, aunque el contenido de la tesis refleje no sólo los problemas que ha abordado a microhistoria italiana, sino también los de otras escuelas y corrientes, hay que aclarar, que se debe a que la conexión, a veces más implícita que otras, esta ahí, por las afinidades, por los acercamientos, por una forma de pesar a la historia. Por eso mismo, nuestra tesis se llama “Carlo Ginzburg y la microhistoria italiana”, porque cualquier punto que el lector encuentre en este trabajo tendrá que ver con la elaboración o integración de esta forma de hacer historia de mediados de los setentas. También debemos decirle a todo aquel que se acerque a revisar, leer o estudiar esta tesis que en no pocas ocasiones encontrará que la forma de acercarse de las corrientes historiográficas actuales con respecto de su objeto de estudio va íntimamente ligada a los sucesos y acontecimientos vividos a lo largo del periodo de mediana duración que tomamos las revoluciones de 1848, esbozadas aquí en la introducción, pasando por el siglo XX cuando se suscitaron hechos como: el

fascismo en Italia, las dos guerras mundiales, la revolución cultural del '68 etc. Esta es una preocupación latente a lo largo de toda la tesis, pues como decía Marc Bloch, al historiador se le conoce por su ambiente.

En el cuarto y último capítulo analizaremos las reflexiones que Ginzburg ha hecho en torno a la práctica microhistórica. Abordaremos obras que han sido un parteaguas en la historiografía actual como es el caso específico de *El queso y los gusanos*. También, analizaremos, diversos escritos (libros y artículos), que le han valido el sobrenombre del mejor exponente de la microhistoria italiana. Como es el caso del famoso artículo de Espías, veremos las implicaciones del modelo conjetural y explicaremos los testimonios sobre los cuales se ha basado la microhistoria italiana. En este mismo sentido abordaremos el método de Aby Warburg, método que Ginzburg ha aprehendido para el desciframiento de nuevos testimonios muy útiles para la comprensión de los giros morfológicos y culturales de la sociedad, es decir, las imágenes, los testimonios visuales e iconográficos como fuentes históricas, no sólo para el historiador del arte sino para cualquier estudioso del pasado. Asimismo, veremos las implicaciones de la prueba y evidencia como recursos de la cognoscibilidad de la historia. Veremos la vinculación estrecha que guarda la microhistoria italiana con la literatura, y este mismo tema nos llevará quizás a la discusión más trascendente que hoy ocupa a la academia de historiadores, la historia versus una historia relativista. También repararemos sobre algunos de los puntos de los que Ginzburg se ha ocupado en sus más recientes publicaciones.

Por último, hemos incluido como apéndice la bibliografía completa de Carlo Ginzburg hasta finales del año 2001.

Así pues, introduzcámonos dentro del vasto mundo de configuraciones y rearticulaciones de paradigmas que nos permiten seguir reflexionando en torno a la complejidad de los hechos que el hombre individual o social ha llevado a cabo a través del tiempo.

## CAPITULO I

### EN BUSCA DE UNA HISTORIA PROBLEMA

#### 1

#### **Siglo XX. La Primera Guerra Mundial**

Hacia principios de siglo XX se empezaron a dar las pugnas políticas y económicas que desencadenaron en el año de 1914, la denominada *Primera Guerra Mundial*. Principalmente la lucha por los mercados desató los enfrentamientos entre los nuevos y viejos países industrializados. Las colonias se habían venido repartiendo y parecía que los recién llegados que buscaban expandir sus economías hacia nuevos mercados tenían los caminos agotados.

En el caso de Alemania, su desarrollo industrial en nuevos sectores como la electricidad, la química y la metalurgia llevaron a la laboriosa campaña de invertir en nuevas regiones; logrando así disputarle ciertos mercados a Inglaterra, potencia mundial por su gran desarrollo y expansión capitalista. Distintos enfrentamientos se dieron en las últimas décadas del siglo XIX, luchas que derivaron en la ocupación de Alsacia y Lorena por parte de los alemanes; territorio francés anteriormente. Por su parte Italia reclamaba los territorios de Tirol, Trento, Istria y Dalmacia. Mientras tanto en los Balcanes, los serbios deseaban liberar a sus hermanos eslavos del sometimiento austro-húngaro. Y finalmente la propaganda pangermánica del nacionalismo alemán sostenía la idea de la hegemonía germana sobre Europa Central.<sup>37</sup>

Así pues, quedaron conformados los dos bloques antagónicos, por un lado Alemania, El Imperio Austro-Húngaro e Italia (Triple Alianza, 1882, por otro lado Francia, Inglaterra y Rusia (Triple Entente, 1909).

En 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, a raíz del asesinato del Archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austriaco, el asesino era un estudiante bosnio que pertenecía a una sociedad secreta relacionada con los servicios secretos de Serbia. El 18 de julio Austria declaró la guerra a Serbia y detrás de ella los países conformadores de las dos

---

<sup>37</sup> A. PFEIFFER. *Historia Contemporánea. op cit.* p.84

alianzas. Más tarde en 1917, los Estados Unidos mandaron un millón de soldados, con lo cual se rompió el equilibrio de fuerzas, dando la victoria a los aliados en 1918. El saldo: veinte millones de personas muertas, soldados con claros indicios de locura, desestabilización en los mercados y la ruptura de relaciones internacionales.

La Primera Guerra Mundial desencadenó transformaciones políticas, económicas sociales e institucionales, modificando con ello todo el entorno conocido. La guerra fue un gran motor para la investigación y manufactura de nuevos adelantos tecnológicos, propiciando el desarrollo empresarial en pro de un mejor armamento bélico.

Mientras tanto, en Rusia, la revolución bolchevique de 1917 terminó con el régimen zarista, siendo el hecho social y político más importante de la época, pues impuso un nuevo sistema político en el mundo: el socialismo. Entre 1919 y 1920 se firmaron cinco tratados de paz con cada uno de los países vencidos, el mapa político de Europa se había transformado totalmente y sobre las heridas de guerra se había formado un mundo nuevo poco estable y repleto de odios contenidos. Los acontecimientos políticos, desplazamientos de fronteras, desestabilización económica y los cambios sociales impulsaron los estudios en las distintas ramas del saber.

El impacto del triunfo de la revolución rusa desencadenaría que pensadores marxistas extendieran el movimiento comunista y la reivindicación del materialismo histórico de Marx. (Como fue el caso específico de Rosa Luxemburgo) Sin embargo, debido a los cambios intempestivos, los gobiernos de los países más avanzados muchas veces buscaron la extinción de las ideas de los pensadores o grupos que apoyarán un movimiento que llevará hacia el socialismo.

En el caso de Alemania la ruptura de la Liga *Spartakus* con el partido social democrata propició el arresto y eventual asesinato de Rosa Luxemburgo y de Karl Liebknecht en enero de 1919.

En el caso de Italia el ascenso del fascismo cristalizó hacia 1921. Los fasci o camisas negras, se abrogaron el monopolio de la violencia en Italia. Bajo la máxima de Benito Mussolini: "*Orden y autoridad para que la patria exista y libertad del trabajo para que se engrandezca*". Los fascistas comenzaron a contrarrestar los avances que los comunistas habían alcanzado en Italia. Cuando el partido fascista se unificó se concentró

en: la exaltación a la nación y la patria. Con las consecuencias que están por demás detallar en este escrito.

## 2

### La Italia intelectual durante la primera mitad del siglo XX

*“La tarea del hombre de cultura es más que nunca, sembrar dudas no recoger certezas”*

*“Para deshacer nudos es necesaria la inteligencia: para cortarlos, basta con la espada”*

*(Norberto Bobbio, La duda y la elección)*

Como va a ser una constante dentro del agitado siglo XX, Benedetto Croce filósofo italiano (1866-1952), fundó la publicación periódica *La Critica* en 1902, en el se verían condensados sus escritos de historia y filosofía. Entre los años de 1912 y 1913, el libro de Benedetto Croce, *Teoría e Historia de la Historiografía*<sup>38</sup> sería expuesto en partes en distintos actos académicos, aquí expondría de manera formal sus diferencias con las pseudohistorias y se haría un recuento cercano de la historiografía del siglo XIX alemán, para este entonces, Benedetto Croce ya era un reconocido historiador italiano.

Hacia finales del siglo XIX, como nos dice Collingwood, en *Idea de la historia*, el problema de la filosofía era liberarse de la ciencia natural. Croce asumía la negación de la historia como ciencia y llevaba a cabo una cruzada teórica en contra de esta idea. ¿Qué era la historia si no era ciencia? Explicaba Croce, primero comenzaría por despejar la concepción de arte, señalando que es la visión intuitiva de la individualidad. Es así como él va a definir la historia como la intuición de lo real. Dentro de este punto Croce ha sido duramente criticado pues se afirma que, la historia a la vez que es arte es más que arte.<sup>39</sup>

Pero Croce termina contestando ante la crítica, de cómo difiere la historia de la pura imaginación del arte, y la objeta a la vieja manera, diciendo que la historia distingue, cosa

<sup>38</sup> Condensados y publicados en lengua alemana bajo el título de: *Zur Theorie und Geschichte der Historiographie*, Tübingen, Mohr, 1913

<sup>39</sup> R.G COLLINGWOOD. *Idea de la historia*. op. cit., p.190

que no hace el arte, entre lo real y lo irreal.<sup>40</sup> Tal vez, el concepto de historicidad de Croce, es al que debemos prestar más atención, significando que sólo el historiador que pueda adentrarse en la mente de aquel al que está estudiando y apropiarse de sus pensamientos, podrá escribir su historia y no de otra manera. La autonomía de la historia está dada con respecto de la filosofía y de la ciencia, afirmaba Croce en su *Historia de la historiografía*, pero también reivindicaba a la historia, no como un recuento dejado a su suerte dentro de archivos o monumentos arqueológicos, si no como la historia que vive a partir del conocimiento y aprehensión del propio historiador.

La historia vital a partir de su reconstrucción en un espacio determinado; Croce también abordará el tema de la historiografía en conjunción con la práctica<sup>41</sup>.

Croce fue un gran activista hacia 1925, esbozó un manifiesto intelectual contra el fascismo. Y hacia 1947 fundó el Instituto Italiano de Estudios Históricos. Croce fue un historiador que influenciaría la manera de hacer historia dentro de la Italia del siglo XX, por esto, será retomado más tarde cuando hablemos en específico de la obra de Carlo Ginzburg. Benedetto Croce, también conceptualizó la nueva historiografía,

“...pero de esta filosofía y de esta historiografía, que es sujeto y no objeto, no puede hacerse la historia; y no ya por la razón comúnmente alegada, y reconocida por nosotros como falsa, que separa el hecho de la conciencia del hecho, si no por la razón de que la historia que estamos construyendo es una historia de épocas o de grandes periodos y el nuevo periodo es nuevo justamente porque todavía no es un periodo, o sea algo cerrado.”<sup>42</sup>

Croce fue muy crítico con el positivismo, al que veía precisamente como uno de los aportes o de los nutrientes ideológicos y culturales de la unidad italiana. Deploraba en la vertiente nativa del positivismo aquello que entendía que eran sus rasgos fundamentales, constitutivos: el mecanicismo, el eclecticismo metodológico, la discrecionalidad o más aún, la arbitrariedad en la elección de los objetos de investigación, la falta de una concepción global y totalizante la confusión política e ideológica y más. De esta forma, la historiografía de Croce, con su tradición idealista de inspiración hegeliana, marcaría los caminos de hacer historia en la Italia del siglo XX, siendo Gentile uno de sus más cercanos seguidores. Más

---

<sup>40</sup> *ibidem.*, p.191

<sup>41</sup> A este respecto Gramsci el gran marxista italiano, le dedica un libro. Cfr. A. GRAMSCI. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Trad. Isidoro Flambaun. Buenos Aires, Nueva Visión, 1997. 274 p

<sup>42</sup> B. CROCE. *Teoría e historia de la Historiografía.*, Trad. Eduardo Prieto. Buenos Aires, Ediciones Imán, 1953.p. 252



tarde en los *Cuadernos de las Cárcel*. Antonio Gramsci, analizará los rasgos del idealismo, la tarea es comprobar sus debilidades y separar “lo que esta vivo de lo que esta muerto”.

Gramsci le reconoció a Croce haber puesto el acento en el ser humano como único protagonista de la historia, lo cual le permitió a Gramsci, depurar las malformaciones fatalistas del materialismo histórico. Gramsci, en contraposición del idealismo de Croce, se identificará con la historia de abajo hacia arriba, en una carta dirigida a su hijo, poco antes de su muerte en 1937 escribía,

Pienso que la historia debe gustarte, como me gustaba cuando tenía tu edad, porque trata con hombres vivos, y todo lo que concierne a los hombres, a tantos hombres como sea posible, a todos los hombres del mundo en tanto en cuanto forman una sociedad, y trabajan y luchan y apuestan por una vida mejor, todo esto tiene que gustarte más que a nada ¿no es así?<sup>43</sup>

Para Gramsci las ideologías serían caprichos individuales sin la fuerza material, en sus escritos existe una gran preocupación acerca del estudio únicamente de las ideas, o “ciencia de las ideas” llevado a cabo por Croce quien a lo largo del siglo XX fue uno de los historicistas más importantes de Italia y en suma de la historiografía occidental. Gramsci busca refutarlo basándose en los escritos de Marx. Para Gramsci, el proceso de todo desarrollo está vinculado a una dialéctica intelectuales - masa. Es así como nos dice que:

El estrato de los intelectuales cuantitativa y cualitativamente; pero todo salto hacia una nueva “amplitud” y complejidad del estrato de los intelectuales está ligado a un movimiento análogo de la masa de los simples, que se eleva hacia niveles superiores de cultura y amplía simultáneamente su esfera de influencia, entre eminencias individuales o grupos más o menos importantes en el estrato de los intelectuales especializados.<sup>44</sup>

Nos parece que es fundamental no perder de vista que es justamente esta relación dialéctica a la que Carlo Ginzburg se referirá y llevará a cabo en su proyecto de microhistoria cultural, relación que podemos observar en su libro más aclamado *El queso y los gusanos*, pero que sin embargo, se encontrará presente en toda su obra. Además la postura de la microhistoria será enteramente de carácter materialista, es decir se yergue en contra del idealismo de Benedetto Croce, lo cual pone en duda la capacidad del idealismo responder a interrogantes que las coyunturas históricas nos reclaman. Además, Ginzburg a diferencia de Ranke no llevará una dicotomía de la cultura docta y de la cultura de masas.

<sup>43</sup> Cf. *Letters from prison*. Traducido y presentado por Lynne Lawner, Nueva York, Harper and Row, 1973

<sup>44</sup> Cf. A. GRAMSCI. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. op.cit., p.17

Así como podemos observar que para Croce la cultura es tomada de arriba hacia abajo como lo presenta claramente en su libro *La historia como hazaña de la libertad*,<sup>45</sup> continuación de su obra *Teoría e historia de la historiografía*. En ella, Croce hace hincapié en la necesaria separación entre por ejemplo literatura e historia. Otro de las impugnaciones sobre las que se moverá la historiografía italiana de la segunda mitad del siglo XX será contra lo esbozado por Croce,

un libro histórico no debiera juzgarse por lo mucho o poco que excita a la imaginación, mostrándose interesante, estimulante, ejemplar y aun curioso o divertido, porque semejante impresión pueden dar dramas y novelas, y en un libro de historia no es necesaria: puede parecer, por comparación, obra fría, difícil y laboriosa, y aun, al pronto, para los más, aburrida ( de la pura y grande poesía se ha dicho esto).<sup>46</sup>

Finalmente, Croce señalaba que “siempre que los historiadores se entregan a conjeturas, o se permiten afirmar meras posibilidades, están cediendo de hecho, a la tentación de la historia poetizante o romantizante. Están expresando sus propios sentimientos personales al permitirse creer lo que quisieran creer. En la historia auténtica no hay cabida para lo meramente posible, todo lo que le permite a afirmar al historiador, es lo que le obliga a afirmar al testimonio histórico que tiene ante sí”<sup>47</sup>

Para los intelectuales italianos, durante los años de la primera posguerra y Segunda Guerra Mundial, específicamente de Turín, la figura de Benedetto Croce va a tener una función central. Sus libros *Historia como hazaña de la libertad* e *Historia de Europa* serán tomados como punto de referencia obligado para la formación de una conciencia crítica y una postura antifascista.

En el primer cuarto del siglo XX Turín se convirtió en la primera ciudad industrial de Italia, con la introducción del Fiat. Norberto Bobbio, quien nació en esta ciudad en 1909, nos dice que “Turín tiene una fascinación especial, ha sido la cuna económica y

---

<sup>45</sup> B. CROCE, *La historia como hazaña de la libertad*. Trad Enrique Diez-Canedo. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 296 p. (colección popular, 18) p.256

<sup>46</sup> *ibid.*, p.9

<sup>47</sup> Cfr. R.G. COLLINGWOOD. *Idea de la historia .op.cit.*, p.200

política del país, y en muchos sentidos la cuna intelectual.<sup>48</sup> Además en 1920 Turín también fue escenario de las primeras huelgas de trabajadores por el control de la producción. Estas luchas políticas influenciaron de manera decisiva el carácter de la ciudad. También en 1920 los metalúrgicos de toda Italia entraron en estado de agitación por el rechazo de los patrones para discutir los aumentos salariales pedidos por la federación obrera.<sup>49</sup>

Para Bobbio, como nos dice Baca Olamendi, “esta ciudad en los tempranos años del siglo XX no puede ser considerada como una fórmula agotada por el uso, más bien, una realidad en la que se llevan a cabo una serie de iniciativas y de obras que le dan a aquellos años una especie de primacía intelectual que la ciudad en adelante no tuvo más [...] ha sido una estación particularmente feliz, sobre todo si se considera que coincide con los años del fascismo, y es como se diría hoy, una cultura del diseño, que opera en un ambiente hostil y bajo los ojos vigilantes de Estado policiesco”<sup>50</sup> Podemos deducir que se trata de una época realmente complicada para toda disensión en contra del fascismo, el totalitarismo enaltecido por esta forma de concebir el poder político permeaba en todos los lugares, tal vez de una manera más intensa en las propias universidades. Fue en la Universidad de Turín donde expresiones antifascistas llegarían a conformar una buena parte del pensamiento crítico de aquellos años. La defensa de la libertad y de la justicia se convertiría en un ideal, en una manera de vivir. Piero Gobetti, fue quizás uno de los jóvenes más entusiastas y comprometido con la defensa de estos derechos. El llamado *héroe desesperado*, se distinguió entre sus contemporáneos por su prolífica obra, pues aunque murió a los 24 años, dejó una herencia plasmada en sus colaboraciones como crítico de arte en el periódico *L'Ordine Nuovo*, dirigido en aquella época por Antonio Gramsci.<sup>51</sup>

El régimen de Benito Mussolini alteró gravemente la vida universitaria, pues a causa de su oposición al fascismo muchos de los profesores que dictaban clases en la universidad de Turín, serán obligados a renunciar. Este será el caso de Franco Antonicelli, Augusto Monti, Umberto Cosmo, y Leone Ginzburg, alumno de este último. A mediados

<sup>48</sup> N. BOBBIO. “Autobiografia intellettuale”, en *Nuova Antologia*, núm. 2184, octubre- diciembre 1992, p.54, apud. L. BACA Olamendi “Norberto Bobbio: repulsión atracción entre política y cultura”, en *Los Intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX*. México, FLACSO, 1997. (tt.2) p. 309-324. p.309

<sup>49</sup> *ibid.*, p.310

<sup>50</sup> Cfr. N. BOBBIO. “Il paese diverso”, en *Nuova Società*, V, núm. 114, diciembre 1977, p.50. apud. L. BACA Olamendi. “Norberto Bobbio...” p.310

<sup>51</sup> Asimismo, mientras lleva a cabo sus estudios universitarios organiza y promueve una serie de revistas: *Energie Nuove* (1918-1920); *La Rivoluzione Liberale* (1922-1925) y finalmente *Il Baretti* (1924-1928), esta última le sobrevive después de su muerte. Cfr. L. BACA Olamendi “Norberto Bobbio” p.311

de la década de los veinte también serán encarcelados un nutrido grupo de profesionistas que llegarán a formar parte de la futura clase intelectual de la Segunda Posguerra (entre los que destacan el poeta Vittorio Foa, el crítico musical Massimo Mila, el historiador Luigi Salvatorelli, el economista –editor Luigi Einaudi y los literatos Cesare Pavese y Carlo Levi.<sup>52</sup>

Leone Ginzburg, padre de Carlo Ginzburg, será uno de los maestros-amigos de Bobbio, será quien le enseñe la trayectoria de Gobetti. El mismo Bobbio recuerda que “Después de la escuela [...]. Nos reuníamos en la recámara de Leone, el escritorio con el paño verde, dominando en los libreros las obras de literatura rusa y de Croce, el Maestro de la libertad, de la resistencia cultural al fascismo, el té de la madre, la señora Vera. Allí entre aquellas paredes, se realizó nuestra formación política, cultural y moral, allí hicimos y rehicimos miles de veces la historia”.<sup>53</sup>

Leone Ginzburg de origen ruso, fue alumno predilecto del profesor Umberto Cosmo, y nombrado *capoclasse* por su extensa preparación y cultura. El mismo Bobbio recuerda que fue Ginzburg quien lo introdujo en la obra de Benedetto Croce. Leone Ginzburg fue también el traductor al italiano de algunas obras de Tolstoi y de Gogol, además de ser un activo colaborador de la Casa Editorial Einaudi y un incansable promotor de la revista *La Cultura*. Fue el verdadero heredero de Gobetti, en el sentido de ser a un mismo tiempo editor, hombre político, polemista, crítico, todo fundido en una tensión única y continua. “Nuestra revista *La Cultura*, primera verdadera iniciativa que tomamos como Casa Editorial Einaudi, quería ser el fondo la continuación de *L'Ordine Nuovo* de Gramsci y del *Risorgimento liberale* de Gobetti, adaptada a las nuevas circunstancias mucho más duras. Estamos en 1933-34: el fascismo había ya aprobado las leyes excepcionales y no era fácil mantener con vida una publicación no conformista.”<sup>54</sup> En 1944 Ginzburg muere en la cárcel de Regina Coeli en la ciudad de Roma. (Sobre este tema volveremos en el capítulo V).

<sup>52</sup> *ibidem*

<sup>53</sup> Cfr. N. BOBBIO. “Ginzburg ‘44”, en *Tuttolibri*, núm. 889,29 enero de 1994, p.1. *apud*. L. BACA Olamendi. “Norberto Bobbio...” p.312. En 1994, Bobbio denominó a Ginzburg una de las *conciencias morales* de la Italia contemporánea.

<sup>54</sup> Cfr. Cesari SEVERINO. *Colloquio con Giulio Einaudi*, Roma, Teoría, 1991. p.1. *apud*. L. BACA Olamendi. “Norberto Bobbio...” p.315

Así, el ambiente intelectual que prevalecía en la universidad de Turín era el más crocciano de todas ya que fue en este recinto donde se formaron estudiosos como Chabod en la historia moderna, Rostagni en historia antigua, Fubini y Sapegno en historia de la literatura, Lionello Venturi en la crítica de arte, Massimo Mila en la crítica musical. El filósofo y senador napolitano Benedetto Croce se convertía en un líder moral y maestro. Baste recordar que en 1929 Croce pronunció un discurso de fuerte crítica en el Senado contra el acuerdo del gobierno fascista con la Santa Sede. Recordemos que en 1925, cuando escribió el Manifiesto de los Intelectuales Antifascistas, para responder al Manifiesto de los Intelectuales Fascistas escrito por Gentile.

Croce había expresado más o menos las mismas ideas cuando afirmaba que los intelectuales, si como ciudadanos, cumplen con su deber adhiriéndose a un partido, <<como intelectuales tienen el único deber de empeñarse, a través de una obra de investigación y crítica, a través de la creación artística, en elevar por igual a todos los hombres a la más alta esfera intelectual, a fin de que, con resultados cada vez más beneficiosos afronten las luchas necesarias>>. <sup>55</sup>

A mediados de la década de los treinta la vigilancia exhaustiva dentro de las aulas universitarias hace muy difícil la convivencia e intercambio de ideas entre estudiantes y maestros. Como dijimos, muchos universitarios serán encarcelados. También será esta la época en que muchos jóvenes comenzarán a militar dentro del movimiento de *Giustizia e Libertà*, formación política que surge en París a finales de 1929 inspirada por los hermanos Rosselli junto con un grupo de emigrados antifascistas, prevalentemente liberales y republicanos de izquierda. Más tarde muchos de los integrantes de *Giustizia y Libertà* formaran el Partido *D'Azione*, que en este momento era una asociación clandestina donde confluían intelectuales de distintas vocaciones, sin exclusión de los comunistas. <sup>56</sup>

La caída del fascismo y la instauración de un régimen democrático le permitieron a toda esta generación de jóvenes intelectuales comenzar a hacer una revisión retrospectiva sobre lo que había acontecido durante el régimen de Mussolini. Es una época de afirmación de la conciencia, se habla de una antes y un después, donde se habían propuesto defender y explotar los mas pequeños espacios de libertad que el régimen fascista les concedía. Es

<sup>55</sup> Cfr. N. Bobbio, *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. Trad. Carmen Revilla, España, Paidós, 1997. 188 p. p.121

<sup>56</sup> L. BACA Olamendi. "Norberto Bobbio..."*op.cit.*,p.316

pues una época de maduración de las ideas y trabajos. Por ejemplo en el caso de Bobbio, la desconfianza hacia la dedicación absoluta a la política, en cambio promoverá el espíritu crítico por parte del hombre de cultura, por la defensa de la cultura, la cual posee su propio ámbito de acción y su propia política.<sup>57</sup> Es Bobbio quien llevará a cabo la *Fondazione dell'Unione Culturale di Torino*. Asimismo, seguirá colaborando con la Casa Editorial Einaudi, para la publicación de libros, en esta casa editorial se encontrarán laborando, Natalia Ginzburg, (madre de Carlo Ginzburg), Luciano Foa, Franco Venturi, Cesare Pavese y Giame Pintor. La Casa Editorial Einaudi ha sido una de las editoriales más críticas en Italia, sin embargo, recientemente fue comprada por Berlusconi, actual presidente de Italia.

### 3

#### ***Annales*, el rompimiento con la historia tradicional.-**

En el caso de la historiografía francesa el caso más claro y contundente será el realizado por *Annales*. Revista que al igual que todo el universo intelectual europeo sufrirá de reveses por los totalitarismos instaurados. Al igual que en la historiografía alemana e italiana, los historiadores franceses también serán blancos de ataques en contra de la libertad de expresión y de pensamiento. En este apartado veremos la primera generación de *Annales* y su importancia metodológica dentro del campo de la historia.

La historiografía en Francia principios del siglo XX comenzaban a abrir las interpretaciones y nuevos temas dentro de la historia. La historiografía francesa se empezó a mover en un plano empirista en contraposición de una visión más analítica por parte de los germánicos. No se puede entender a *Annales* si no vemos el claro matiz cultural que la envolvió. Así, como la crítica hacia maneras externas y propias de la Francia de siglo XX hacia el modo de aprehender la historia

A partir de la ruptura de los historiadores franceses y crítica al positivismo van a surgir nuevos esfuerzos por entender la historia y como debe ser su aproximación con los

---

<sup>57</sup> *ibid.*, p.317

lectores o aprendices.<sup>58</sup> Es a principios de siglo cuando se configuró la escuela geográfica, encabezada por el maestro Vidal de la Blanche (1845-1918), de quien Lucien Febvre fue seguidor. Esta escuela percibía al espacio como un producto histórico: el paisaje es un resultado del tiempo, lo que implica una historización de la dimensión espacial, convertida en producto de una cultura.<sup>59</sup> Las aportaciones de Vidal de la Blanche fueron fundamentales para la estructuración de la revista que más tarde saldría a la luz como fruto del trabajo conjunto de Lucien Febvre y Marc Bloch. Febvre incorporó la idea de “posibilismo geográfico” postulada por Vidal de la Blanche, en contraposición de la concepción más determinista de los geógrafos alemanes.

Hacia 1900 se comenzaría a gestar un proyecto alternativo orientado a los historiadores, este esfuerzo estaba dirigido por un filósofo de formación: Henri Berr, editándose en ese año la *Revista de Síntesis Histórica (Revue de Synthèse Historique)*, atacando y criticando los métodos de la escuela científica alemana y de su cientificismo global. Para Berr, “el hecho histórico se define como el resultado de un encuentro de causalidades diversas, un cruce de series o de procesos diferentes (geográficos, sociales, psíquicos, económicos, etc), la síntesis histórica es el estudio conjunto de esos diferentes procesos objeto de ciencias diversas”.<sup>60</sup>

Henri Berr, en la *Revista de Síntesis histórica* reunió una serie de monografías destinadas a estudiar las regiones de Francia, tanto las características geográficas como las históricas, en suma, las relaciones de la geografía y de la historia.<sup>61</sup> Estos nuevos esfuerzos fueron desarrollándose hasta convertirse en la revista de *Annales de Historia Económica y Social*. Lucien Febvre y Marc Bloch, dieron forma a lo que sería la reconocida revista de *Annales*, quizás la corriente historiográfica más influyente del siglo XX.

La publicación que comenzó a circular en 1929 *Annales d' Histoire Économique et Sociale*, era el estudio de la historia pero con características muy propias, por ejemplo, se problematizaba a la historia, es decir, se interrogaba los documentos, se interpretaban y se utilizaba el entorno mismo del historiador. Es esta, quizás la revista historiográfica más

<sup>58</sup> Cfr. Contemporáneo de los cursos de Saussure (1906-1911) o de la primera memoria de Einstein sobre la relatividad (1905), El artículo de Francois SIMIAND “*Methodé historique et Science Sociales*” (1903) En VAZQUEZ García. *Teoría. Estudio...op.cit.*, p.92

<sup>59</sup> *ibidem*

<sup>60</sup> *ibid.*, p.94

<sup>61</sup> H. BERR. *La synthese en Histoire*. París, Libraire Felix Alcan, 1911. 272 p. p.94

influyente<sup>62</sup>, pues debido a las críticas que se le han hecho y a los aciertos que se les han otorgado, *Annales*, ha estado dentro de la vanguardia del quehacer histórico a lo largo del siglo XX, siendo una referencia obligada dentro de la enseñanza de la historia. Pero si bien *Annales* ha estado dentro del debate actual, a partir de la década de los sesentas entrará en un periodo de crisis, producto de la búsqueda de nuevos métodos de interpretación. Por ahora, veamos en que circunstancias nace una revista que sería tan prestigiosa y referencia fundamental de todo estudioso de la historia.

La revista *Annales* habría de surgir como un proyecto apegado a las necesidades intelectuales de su tiempo, en el marco de la primera posguerra, el que va a determinar muchas de los objetivos que se plantea *Annales*. También surge en oposición a la escuela científica alemana, una de sus diferencias más destacadas es la posición del historiador con respecto del documento. Para *Annales*, el documento es expresión de una voluntad guiada por intenciones, motivos y valores que guardaban, respecto a nuestro presente, una relación de continuidad comunicativa (transmisión de un mensaje, una tradición, una herencia)<sup>63</sup>

Por otro lado, casi simultáneamente y debido a los acontecimientos políticos económicos y sociales, en Alemania, comenzará a surgir el proyecto de la Escuela de Frankfurt, la cual al igual que *Annales* se insertará dentro de las corrientes críticas más importantes en el ámbito de las ciencias sociales durante el mediano siglo historiográfico.<sup>64</sup>

Es justamente la conexión entre todo el entramado de movimientos críticos y la crisis global de la civilización que se van a desplegar entre las dos guerras mundiales, la que va a permitir su radicalidad teórica y su profundo impacto dentro de la cultura, lo que para el caso de esos “primeros *Annales*” va a desembocar en la verdadera revolución en la teoría de la historia que ellos van a representar y a encarnar de una manera paradigmática y ejemplar<sup>65</sup>. Es importante enfatizar que la división de *Annales* en cuatro generaciones, es

<sup>62</sup> Ya que es innegable la referencia a la que casi todos los historiadores al hacer sus trabajos se remiten, ya sea a uno u otro historiador de la mal denominada *Escuela de los Annales*.

<sup>63</sup> VAZQUEZ García. *Estudio, teoría... op.cit.* p.103

<sup>64</sup> Se ha decidido tomar como puntos de referencia dentro de la historiografía de siglo XX principalmente los países de Alemania, Francia, Italia e Inglaterra, debido a sus avances y perspectivas más vanguardistas, lo anterior no significa que no tomemos en cuenta los aportes de otros lugares como puede ser Estados Unidos con el caso del científico social Immanuel Wallerstein.

<sup>65</sup> C.A. AGUIRRE ROJAS. *La Escuela de los Annales. Ayer, hoy y mañana*. España, Montesinos, 236 p. (69) p. 42



producto de las diferencias entre una y otra generación así como la notoriedad de sus distintos aportes teóricos y metodológicos, esta división la explicaremos a continuación.

En 1929 se daba una de las peores crisis económicas en Estados Unidos, la cual tendría sus repercusiones en todo el globo, es justamente en medio de esta coyuntura cuando Marc Bloch y Lucien Febvre publicarían el primer número de la revista *Annales d' Histoire Économique et Sociale*.<sup>66</sup> El proyecto de *Annales*, comenzó a gestarse casi inmediatamente después del fin de la Primera Guerra Mundial, dentro del equipo de colaboradores estaban personas allegadas a los postulados del marxismo y profundos conocedores de la Revolución Francesa, es el caso de George Lefebvre y Ernest Labrousse, los cuales colaboraron de manera cercana con Febvre y Bloch para darle forma a la revista social y económica más influyente dentro de la historiografía occidental.<sup>67</sup>

La revista *Annales*, estaba impregnada de una profunda crítica al método positivista, tan arraigado en Francia. La historiografía científica alemana significaba el recuento de los hechos más importantes y connotados, historia de victoriosos y el esbozo opaco de todos aquellos que eran protagonistas y partícipes de los grandes cambios.

La historia “acontecimental”, erudita y rígida, comenzó a entrar en una crisis de identidad con los historiadores ávidos de otras interpretaciones. *Annales* fue partidaria desde el primer momento, de estudiar los hechos sociales, no sólo los hechos de los “grandes hombres”, *Annales* definiría la historia como: *La ciencia de los hombres en el tiempo*.

Además, a diferencia de una tendencia a separar y “fronterizar” el oficio del historiador. *Annales* trató de borrar las fronteras que dividían y ahuyentaban de los territorios a los estudiosos de otras disciplinas. *Annales* se erguía como un bastión crítico, finalmente se trataba de vincular al individuo con su sociedad sin dejar fuera a la economía o el impacto de ésta sobre la sociedad. La postura crítica es quizás un rasgo común, ya que varios de sus colaboradores pertenecían a partidos de izquierda, lo que también permitió que el materialismo histórico comenzara a discutirse dentro de los círculos académicos franceses y no sólo dentro de los sindicatos o reuniones de obreros.

<sup>66</sup> Aunque como ya se ha mencionado anteriormente era un proyecto que venía gestándose por lo menos diez años atrás.

<sup>67</sup> C.A. AGUIRRE ROJAS. *La escuela de los Annales. op.cit.* p.104

El materialismo histórico comenzó a promoverse dentro de los estudios a efectuarse, siendo en principio, una herramienta fundamental para la interpretación de testimonios, pero sobre todo fue un lente de alta resolución, pues permitió observar y llegar a rincones a los que no se había tenido acceso, debido al maniqueísmo exacerbado.

Pero ahora bien, cuando hablamos de *Annales*, estamos hablando de una tradición historiográfica francesa, la cual ha dado sus giros dependiendo de su generación. Cada una de estas etapas puede identificarse fácilmente puesto que a diferencia de los primeros *Annales*, los segundos *Annales* con la presidencia dentro de la revista, de Fernand Braudel, analizarán los hechos históricos dentro de una interpretación de larga duración como lo veremos más adelante. Mientras que los terceros *Annales* romperán con Braudel, para convertir sus estudios en una historia de las mentalidades y de la vida cotidiana.

En el caso de primeros *Annales*, podemos diferenciarla por su utilización del método comparativo, su visión global y la definición de la historia problema siendo éstos sus paradigmas metodológicos.<sup>68</sup> Comparar es establecer las diferencias y similitudes, “el que por medio de compara distintos hechos puede llegar a una guía general del acontecer del mañana”. Es posible, por medio del método comparativo, detectar conductas y postular posibles reglas del acontecer humano.<sup>69</sup> Otra de las características importantes de *Annales*, en esta etapa, es la propuesta de historia globalizante, la cual no debe confundirse con la historia universal.

A diferencia de las propuestas historiográficas basadas en el escrutinio perfecto de los testimonios dejando en un plano menor la interpretación, *Annales*, va a proponer incorporarla desde un principio al quehacer histórico, es decir, la interpretación debe de estar intrínsecamente ligada a la tarea del historiador. La escuela de los *Annales* no pide neutralidad por parte del historiador, frente a su objeto de estudio, al contrario pide la interpretación del historiador, es la concepción del doble trabajo, interrogar al testimonio y por otro lado dejar testimonio constante, de la mentalidad de su época, de las necesidades, del modo de preguntar, de qué preguntar, a quién y cómo.

Para Marc Bloch y Lucien Febvre haber colaborado, y aportado novedades para dar un giro al estudio de la historia, no significaba entregar al gremio de los historiadores y

---

<sup>68</sup> Ver p. 40

<sup>69</sup> L. FEBVRE. *Combates por la Historia.*, Trad. Dr. Antonio Alegre. España, Editorial Planeta-De Agostini 246 p. (28) p.43

lectores una historia y metodología apagadas, sino todo lo contrario, se quedaba el camino abierto, la construcción estaba aún por darse, los obstáculos se vislumbraban día a día por los especialistas y conjunción de éstos.

Febvre, al igual que Bloch, criticó a los historiadores de la segunda mitad del siglo XIX, diciéndonos que “En aquel tiempo los historiadores vivían con un respeto pueril al “hecho”. Tenían la convicción ingenua y chocante de que el científico era un hombre que poniendo el ojo en el microscopio captaba inmediatamente un haz de hechos.”<sup>70</sup>

Lucien Febvre en *Combates por la Historia*, menciona que a lo largo de su vida ha construido muebles sólidos de los que amueblan la historia. Ciertamente, los pilares críticos y metodológicos, sobre los que se construyó la revista de *Annales* fueron tan sólidos que aún hoy podemos afirmar que siguen siendo punto de referencia obligada para el estudioso de la historia. Sin embargo, ni Marc Bloch ni Lucien Febvre pensaron en construir una “Escuela” como hasta ahora se le ha denominado a esta corriente historiográfica, esta, que surge bajo los postulados esgrimidos anteriormente.

Asimismo, Febvre habla de los historiadores decimonónicos, como los “buenos trabajadores legítimamente orgullosos de su conciencia de eruditos que luchaban contra obras fáciles y cobardes”, aquellos que utilizaban la máxima: “la historia se hace con textos” y en donde sin embargo-continúa diciéndonos -, parecía desvanecerse la penetrante observación de los parajes, la aguda comprensión de las relaciones geográficas próximas y lejanas. Es en este texto donde toma como referencia necesaria e invaluable el estudio de la economía como disciplina preponderante dentro del agitado siglo XIX.

*Combates por la historia* es la crítica específica del aprendizaje de la historia por medio de la memorización de nombres y fechas, sin una relación entre unos y otros, sin un contenido humano del cual sujetar aquellos prendedores de manual técnico. Y que sólo contribuye a saciar la curiosidad de algunos cuantos interesados en ir más allá dentro del conocimiento de la historia. La crítica de Febvre es mordaz, tanto para el maestro como para el aprendiz. Concluyendo que “El hombre medida de la historia, su única medida. Más aún: su razón de ser”.<sup>71</sup>

Abordar de manera más profunda la figura de Marc Bloch nos induce necesariamente a uno de los historiadores más importantes y trascendentes dentro del siglo

<sup>70</sup> *Ibid.*, p.18

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 157

XX. Es también, quizás el historiador pilar de la obra del microhistoriador italiano Carlo Ginzburg. Fue a partir de su lectura de los *Reyes Taumaturgos* que el historiador italiano se convencería de ser historiador así como de ligar su vida y obra a la historia de corte cultural. La obra de Marc Bloch es referencia imprescindible para la comprensión cabal de los trabajos del historiador italiano Carlo Ginzburg.

*Annales* ha estudiado la época medieval de una manera novedosa y singular, poniendo énfasis en las ideas y creencias de los hombres que vivieron en la baja edad media. La obra de *Los Reyes Taumaturgos* se inscribe dentro del estudio de los siglos XIV-XVIII, es el recuento de las creencias de los hombres acerca de los poderes mágicos, de curación, del rey. Creencia que se remonta varios siglos atrás, por lo menos hasta el siglo XI, atribuyéndole un don divino al rey en turno, signo de veneración y respeto por parte de todos los súbditos. Este fenómeno social se dio tanto en la corte francesa como en la inglesa. Sin embargo, la popularidad y la fe en que los monarcas podían dar la cura, alcanzó todos los rincones de Europa.

La curación de las escrófulas, consistía en que en días convenidos de antemano, una multitud acudía ante la presencia del soberano, enfermos, creyentes de la salvación bendita recobrarían la salud al ser tocados por el rey, en sus respectivas escrófulas. A su vez, el rey se iba paseando entre los enfermos, haciendo la señal de la cruz y para terminar el ritual daba la bendición al enfermo.

La creencia generalizada es que esta muestra del rey era capaz de curar mágicamente debido a su cercanía con la divinidad. El solo hecho de ocupar el trono lo hacía merecedor de la fe generalizada de su capacidad de curar. A este poder se le llamó "don taumatúrgico".

A simple vista a nosotros los historiadores nos podría parecer un poco anecdótico y casual este tema, del que sin duda se tienen registrados millares de archivos además, de estar captado —este fenómeno—, bajo la pincelada de los diversos artistas anónimos de la época. Sin embargo, Marc Bloch vio y se interesó en este tema por las implicaciones religiosas y políticas de los hombres de este tiempo. En efecto, no era el tema de tan limitada apariencia y la búsqueda en un tiempo estrecho lo que buscaba Bloch. Era al contrario, revestir a este acto de curación de todas sus implicaciones, de las pugnas entre el

poder del rey y el poder de la iglesia, por ejemplo, los valores vigentes de aquellas sociedades yendo en una línea del tiempo desde la época merovingia y carolingia hasta el siglo de las luces.

Bloch se ocupó de estudiar con especial cuidado y atención, las cuentas reales, en donde se detallaban con exactitud las revisiones y datos estadísticos que sirvieron al autor para llevar a cabo sus estudios. Bloch estaba consciente de la separación de la historia entre los vencidos y los vencedores, entre las masas y los líderes, entre la élite y la gente común y corriente, a él no deja de sorprenderle la capacidad de relacionar teoría y práctica. Como la relación entre medicina popular y saber médico erudito. Además, a la mitad de la existencia de esta práctica religiosa apareció el protestantismo al cual le repugnaban los actos milagrosos. Todos estos aspectos metodológicos van a influir de manera definitiva la forma de hacer historia del historiador italiano Carlo Ginzburg.

En la década de los veinte, una cátedra con este tema no resultaba muy fácil de asimilar para toda la academia. Bloch comenzó a volcarse sobre todo en la historia de la Francia rural, como lo demuestran sus otros estudios. Sin embargo fue su intención colmar los vacíos dejar rastros sobre aquellos gestos y hechos que no habían quedado registrados ni siquiera en los grandes tratados de la época feudal.

Para Bloch un hecho fácil de aislar como la curación de las escrófulas por parte de los reyes taumaturgos, merece una atención más consciente de su significado. Una interpretación capaz de llegar o volver de donde surgieron: de una creencia colectiva. Una conciencia colectiva que no declinó, no antes de por lo menos siete siglos. Es en esta medida un estudio que comprende y se relaciona con otras disciplinas y con otras metodologías, como es el caso mismo de la etnografía, herramienta fundamental para llevar a cabo este estudio.

La vitalidad de la que dotó Marc Bloch a la historiografía contemporánea, sigue siendo pilar y base de nuevos estudios; su acercamiento a las fuentes, pero sobre todo la manera de interrogarlas y de interpretarlas, sigue siendo vigente hoy en día. No aislando los hechos sino conjuntarlos con todo lo que en un momento dado fue su ambiente natural su ambiente de gestación y de maduración.

Bloch hacía un uso de las fuentes extraordinario, puesto que no se conformaba con lo que solo un tipo de fuente le podía mostrar y demostrar muchas otras, buscaba en la

literatura, en la política, en la iconografía, en la narrativa y en escritos teológicos y políticos<sup>72</sup>.

Pero el uso de las fuentes también significaba para Bloch, el interrogatorio exhaustivo que el historiador debe hacer hacia ellas. No el del tipo de verdugo, método del que Bloch nos advierte en *Apología para la Historia*, sino como aquél que comprende desde una óptica foránea el devenir del acontecimiento, el historiador que no trata de enterrar la fuente bajo prejuicios y arrepentimientos. La obra de *Los reyes taumaturgos* significará desde su publicación un referente muy especial hacia el modo de abordar la historia de la primera generación de *Annales*. Es quizás el libro que más influencia tuvo dentro de la obra del autor que en esta tesis nos interesa estudiar más a fondo: Carlo Ginzburg. La influencia de Marc Bloch también quedaría marcada dentro de todo el desarrollo de *Annales*. De hecho, muchos de los autores de la tercera generación de *Annales*, tratarán de acercarse a los métodos utilizados por Bloch, siendo muy infortunados los resultados, ya por las críticas que se les han hecho, ya porque sus estudios se han quedado dentro del plano superficial.

Así pues, los intentos de Bloch por elaborar una historia social se verán plasmados más tarde en la década de los sesentas, bifurcándose hacia dos tendencias: la historia de las mentalidades con lo que será la tercera generación de *Annales* y por supuesto con la historia cultural. De hecho, Carlo Ginzburg retomará varios aspectos de la forma de hacer historia de Bloch. No es fortuito que Ginzburg elaborara el prólogo a la edición italiana de *Los reyes taumaturgos (1 rei taumaturghi)*, en donde se refiere a Bloch como un historiador que rompió con las palabras de Durkheim, uno de sus padres intelectuales) En el sentido de que para Durkheim, la historiografía o no era científica y por lo tanto quedaba marginada, al límite, en la anécdota, o era científica susceptible de comparaciones tales que llevaban a la enunciación de leyes y por lo tanto se identificaba con la sociología.<sup>73</sup> En este sentido, nos dice Bloch, el historiador se ve obligado a recurrir a la “crítica histórica”, a la crítica del documento.

---

<sup>72</sup> M. BLOCH. *Los reyes taumaturgos*. Trad. Marcos Lara. México, Fondo de Cultura Económica. 494 p. p.30

<sup>73</sup> GINZBURG, Carlo. “Prólogo a la edición italiana *1 rei taumaturgui*, de Marc Bloch”. En *Argumentos*. Trad. Dianora Zagato. Núm. 26 de abril, 1997. pp.17-25. p.19

Ginzburg denota la cercanía del pensamiento historiador de Bloch de 1914 con los libros de textos franceses positivistas de Langlois y Seignobos, en donde el paradigma común era la recurrencia a elaborar este tipo de crítica. Ginzburg estará de acuerdo con las apreciaciones de Bloch en cuanto a que para el historiador, el error (lo excepcional), no es solamente un cuerpo extraño que se debe eliminar con instrumentos los más precisos posible: el error puede ser a su vez, un objeto de estudio.<sup>74</sup>

Como veremos más adelante, es dentro de esta perspectiva que el historiador italiano hará sus análisis históricos. Hay una identificación de Ginzburg con Bloch, en cuanto al rechazo a una historia política, *événementielle*, en cambio hay un afán por elaborar una historiografía más profunda.

Ginzburg nos dice en cuanto a la elección del tema de los reyes taumaturgos por parte de Bloch que éste había abordado un tema aparentemente insignificante y que sin embargo, serviría perfectamente como un hilo conductor “capaz de registrar con precisión y elegancia fenómenos capitales de la historia europea.”<sup>75</sup> Bloch escribiría, que la tarea de su generación había sido aquella de conciliar la rectitud erudita de Langlois y Seignobos, con la amplitud problemática de Durkheim.

A Ginzburg le llamará la atención la expresión clave de “representaciones colectivas”- expresión que comprobaba el acercamiento de Bloch con Durkheim. Es preciso señalar que esta expresión será retomada por la tercera generación de *Annales*, los cuales la recuperaron como historia de las mentalidades. Sin embargo, a diferencia de Bloch ellos harán a un lado el análisis social y económico de los primeros *Annales*.

Ginzburg retomará de Bloch la historia problema, es decir, cada paso de la investigación histórica debe ser un cuestionamiento constante. Asimismo, retomará la incorporación de otras disciplinas como el arte, la antropología, la psicología, llevando a cabo un intercambio muy fructífero con las demás disciplinas sociales.

Como decíamos, el compromiso de Marc Bloch fue más allá de las aulas y aún más de su matrimonio con la historia, su compromiso fue en pro de la libertad de pensamiento, así que se incorporó a la resistencia francesa, conformada en contra de los fascistas franceses aliados de los nazis alemanes liderados por Hitler. Bloch fue asesinado meses antes de la liberación por parte de los aliados en 1944.

---

<sup>74</sup> *Ibid.*, p.20

<sup>75</sup> *Ibid.*

En 1943 Marc Bloch interrumpió su trabajo de *Apología para la historia* para unirse a los grupos de resistencia anti nazi. Este libro sintetiza las ideas de Bloch, interrumpidas por su ejecución en una cárcel ocupada por los fascistas, en 1944. Este último libro conocido también como Introducción a la historia, son fiel reflejo del pensamiento de uno de los conformadores de *Annales*, Bloch decía:

*la mayoría de los manuales de metodología empiezan con una serie de capítulos sobre los documentos. Probablemente así creen reproducir los procedimientos del trabajo histórico. Con la guadaña en la mano, el historiador se adentra en el vasto campo de los textos. Siega al azar. Entroja, luego "crítica". Entiéndase: hace un esfuerzo por pesar la autenticidad de los testimonios y su veracidad. Después de ello y solamente después de ello, "interpreta": analiza... reconstruye Pero por desgracia, en la realidad, ningún historiador jamás ha procedido así. Aunque acaso haya creído hacerlo. Porque los textos- o los documentos arqueológicos-son testigos que solo hablan cuando uno los interroga.*<sup>76</sup>

Pero también *Apología por la historia* es el resumen general, a nivel metodológico, de esa fundamental experiencia de renovación historiográfica realizada por ese proyecto colectivo de los primeros *Annales*.<sup>77</sup>

Uno de los paradigmas fundamentales de la primera generación de *Annales* y más visibles en la obra de Bloch es el método comparativo el cual significa,

"elegir, dentro de uno o varios medios sociales diferentes, dos o más fenómenos que aparenten, a primera vista, mostrar entre ellos ciertas analogías, describir luego las curvas de su evolución, comprobar sus similitudes y sus diferencias y, en la medida de lo posible, explicar tanto las unas como las otras"<sup>78</sup>

En este sentido, el resultado más global de esta aplicación sistemática del método comparativo en historia es el de delimitar nítidamente los elementos generales, comunes o universales de los hechos, fenómenos y procesos históricos, distinguiéndolos de sus aspectos más particulares, singulares o individuales. Es justamente la distinción entre el plano macro y micro al que Carlo Ginzburg se aproximará más formalmente en su artículo sobre *Espías...* en donde hace uso del paradigma indiciario el cual abre las posibilidades de

<sup>76</sup> Cfr. M. BLOCH. *Apología por la historia*.

<sup>77</sup> C. A. AGUIRRE Rojas. "La densidad excepcional intrínseca de la Apologie pou l'Histoire de Marc Bloch" en *Itinerarios de la historiografía...* op. cit. p.270

<sup>78</sup> Cfr. C. AGUIRRE Rojas. *La escuela de los Annales*. op. cit., p.93



un estudio más fino. Es decir, con la reducción de escala pueden observarse aspectos importantes que dentro del plano macro han sido dejados de lado. Asimismo, el método comparativo permite valorar la pertinencia de tales estudios. Esta relación es llevada a cabo también por ejemplo en el libro sobre Piero de la Francesca de Carlo Ginzburg. Asimismo, la incorporación de esta historia global llevada a cabo por Marc Bloch en la *Sociedad Feudal*, será retomada por Ginzburg, alejándose de una historia vacía. Esta historia global ha sido en repetidas ocasiones confundida con la historia general. Esta historia global incorpora en su estudio todas las huellas dejadas por los hombres, además de que no solo se detiene en un tiempo específico, la historia global es capaz de recorrer las eras y las etapas más diversas desde el hombre primitivo hasta nuestros días.<sup>79</sup> En este sentido la pertinencia del estudio de un molinero en el siglo XVI, realizado por Ginzburg en su libro *El queso y los gusanos* se nos presenta como totalmente pertinente, no se trata de una extravagancia intelectual, sus implicaciones van ligadas a la importancia de todas las huellas dejadas por los hombres en el tiempo. Sobre este punto volveremos con más precisiones en el capítulo IV, Carlo Ginzburg y el apartado de Domenego Scandella.

---

<sup>79</sup> *ibid.*, p.96

## 4

**Walter Benjamin y algunos aspectos de la Escuela de Frankfurt.**

Mientras que en Francia la revista *Annales* contaba con la simpatía del círculo intelectual y académico, en Alemania, la Escuela de Frankfurt comenzaba a esgrimir las críticas a lo que durante el siglo XIX se le había denominado: El progreso tecnológico, que si bien era la manifestación más elaborada del conocimiento alcanzado sobre la naturaleza, no reconfortaba al ser humano, sino lo desdénaba y lo hacía presa de sus fines.

Walter Benjamin, uno de los pensadores más significativos de esta escuela alemana, comenzó a escribir desde el año de 1912. En sus escritos tempranos se puede observar la soledad que envolvía el entorno y el pensamiento de Benjamin, al estar involucrado en los movimientos estudiantiles en Freiburg. Discernía acerca de la dificultad de ser adolescente despojándose de manera consciente de la niñez dejada atrás, pero rechazando de igual modo la comodidad de una vida burguesa. Sin embargo a Benjamin le costó encontrarse con su conciencia (*Bewusstsein*), y por ende relacionarse con sus compañeros. La guerra de 1914 marcó el pensamiento de Benjamin. No creyó en la guerra como solución, la criticó y la rechazó.

Por otro lado, un gran interés que permeó todos sus escritos fue la teología. Hijo de judíos alemanes, la pasión por el judaísmo fue una constante a lo largo de su vida, así como su evidente interés en París y en la cultura francesa. Este pensador tuvo la oportunidad de aprender hebreo y quizás hasta radicar en Israel, sin embargo, ante esta disyuntiva prefirió inclinarse por los estudios europeos que había comenzado antes de instalarse en París.

El trabajo más importante y reconocido de Walter Benjamin tiene que ver con el origen del drama del barroco alemán. Kant es uno de los filósofos que mayor influencia ejercieron sobre el pensamiento de Benjamin, por su método crítico y una nueva concepción de la experiencia<sup>80</sup>, y que utilizará más tarde para criticar al kantismo, por supeditar el conocimiento a los *a priori* trascendentales<sup>81</sup>.

<sup>80</sup> C. FERNÁNDEZ Martorell. *Walter Benjamin*. España, Editorial Montesinos, 1992. 202 p. p.41

<sup>81</sup> Cfr. GREBLO, E "L'ascesi della teoria. Walter Benjamin dal neokantismo alla filosofia concreta" AUT-AUT, 1984, nums. 202-203, pp. 113-125.

Para Benjamín “la necesidad de consolidar el conocimiento con base en una experiencia (*Erfahrung*) sensible y pasajera es una constante en él”.<sup>82</sup> Asimismo, la modernidad es “repetición constante de lo mismo en lo nuevo”, y siempre esta fundada en la violencia. Entre los años de 1915 y 1925 Benjamin centró su atención hacia los románticos alemanes como: Goethe, Schlegel, Nietzsche, Fichte, Schiller, Novalis, Hölderlin, para finalmente realizar el trabajo de tesis doctoral acerca del drama barroco alemán (*trauerspiel*, 1916-1925.)<sup>83</sup>

Y así como *Annales*, (la revista que se erigía como la más vanguardista), Benjamín comenzaba a preguntarse acerca del peso de la gente que rodea al filósofo, filólogo e historiador. Es decir, hay un entendido de que el entorno modifica la manera de aprender y reflexionar acerca de un problema determinado. El sujeto que estudiaba y observaba, ya no se encontraba alejado de su objeto de estudio y menos aún de su propio ambiente. La conciencia actuante se encontraba en plena expansión.

Pero si bien *Annales* vio la luz hacia 1929 y se había venido gestando desde 1919, la Escuela de Frankfurt en la década entre 1920 y 1930, apenas estaba conformándose. El primer contacto de Benjamín con el marxismo, sería solo hasta 1924 el cual influiría mucho en su concepción del mundo. Sin embargo, como lo hemos aclarado con anterioridad, el marxismo sólo sería recibido, dentro de las aulas, hasta después del año de 1945, al final de la segunda guerra. Es a partir de los años treinta, que Benjamín comenzará a introducir en su reflexión los elementos teóricos de la crítica marxista.

El materialismo histórico comenzará a convertirse en herramienta fundamental para la interpretación del devenir humano. Benjamín va a desarrollar un marxismo que en el terreno intelectual está unido a la experiencia y el análisis filológico, y en el ámbito político a la teología.<sup>84</sup>

Ahora bien, Benjamin no es fundador de la escuela de Frankfurt, ni tampoco es uno de sus colaboradores centrales, es de hecho una figura periférica, pero creemos, trascendental para entender los intereses y temas en los que se abocaba dicha escuela.

---

<sup>82</sup>C. FERNÁNDEZ. “Walter...” *op.cit.*, p.44

<sup>83</sup> El objetivo último del estudio sobre el *trauerspiel* es señalar la situación del ser humano, del héroe en un mundo en ruinas.

<sup>84</sup>C. FERNANDEZ. “Walter...” *op.cit.*, p.85

Pero, ¿porqué nos es de suma importancia el desarrollo de la escuela de Frankfurt?, la crítica y el nivel de observación de sus integrantes con respecto de su entorno fue un foco rojo, claro podemos hablar de su condición semita, lo cual acrecentaba el interés por ahondar en temas que directamente afectaría sus raíces sociales so pretexto de la grandeza y la vuelta a los orígenes de la raza aria, como nos lo explica Norbert Elias en su agudo profundo estudio de *Los Alemanes*.<sup>85</sup>

Además de la gran depresión económica del 29, el proceso historiográfico se vinculó de manera estrecha con los cambios sociales, ahí el interés de incorporar nuevas visiones y nuevas herramientas que permitieran la aprehensión del acontecer humano y la necesidad de los hombres por entender su presente a partir de una reconstrucción del pasado.

La Escuela de Frankfurt en este sentido llevó a cabo un recorrido de la historia a "contrapelo", no se dejó llevar por lo establecido sino buscó nuevas interrogantes, y al mismo tiempo reproblematicó a la historia.

Durante el siglo XX el desarrollo tecnológico avanza día a día. Las guerras y los conflictos bélicos, así como la recomposición geográfica ha llevado al hombre del siglo XX a involucrarse dentro de las guerras más sangrientas de toda la historia, no por algo se les ha denominado primera y segunda guerra mundial. La guerra ha contribuido a que el hombre en su afán por superar a su adversario cuente con herramientas e instrumentos más exactos para lograr sus propósitos. Estos cambios dentro de las herramientas que el hombre se ha habituado a utilizar ha, modificado la perspectiva del hombre en cuanto a la visión de su entorno, y esto a su vez ha trascendido en las ciencias naturales y humanas para explicar un mundo con gran dinamismo.

Es por eso que las prácticas historiográficas occidentales —estudiadas aquí—, han estado ligadas al acontecer social en el cual se han visto inmersos los historiadores. Es dentro de esta perspectiva que los seguidores y formadores de la Escuela de Frankfurt con tradición germana, no sólo se limitan a observar y narrar, sino también critican y desmenuzan el pensamiento del hombre actuante, de la época del hombre que es capaz de borrar culturas milenarias con tal de seguir un ideal del cual siente la seguridad de tener que defender a capa y espada. Podríamos definir a la escuela de Frankfurt, como una escuela

---

<sup>85</sup> Cfr. N. ELIAS. *Los alemanes*. Trad. Luis Felipe Segura. México, Instituto Mora, 1999. 496 p.

alemana con postura crítica, con escritos muy fecundos en el periodo de entreguerras además, de llevar a cabo una propuesta para las ciencias sociales en general. Sin embargo, sus análisis han merecido la atención de historiadores para entender los procesos de comprensión históricas a partir de la ilustración.

La escuela de Frankfurt pertenece a una tradición distinta de los enfoques franceses, pues sus análisis muchas veces se centran en los hechos que sucedían en su época siendo más actual, también, estudian el desarrollo de lo que sería el holocausto y la Segunda Guerra. El socialismo-para los seguidores y conformadores de la Escuela de Frankfurt-, viene a cumplir las promesas incumplidas por el liberalismo. Los pensadores de esta escuela eran judíos y esta característica es importante porque pertenecieron a la burguesía judía profesional gestada lentamente durante el siglo XIX.

Adorno, Horkheimer, Benjamín cultivan y desarrollan el universalismo, el fin es la construcción de una cultura universal. Sin embargo, los cambios que se darían dentro de la Alemania de los treinta hacen a estos pensadores caer en el impulso del pesimismo, es evidente el fracaso de la clase obrera. Es aquí donde viene la desilusión por construir una sociedad libre. Son los primeros que perciben la constitución de un totalitarismo cotidiano. *La Escuela de Frankfurt* es una escuela sociológica, para la investigación social. Y es dentro de su agudo estudio que se da este pesimismo y pasión por el hombre, y por el cual se preguntarán cómo se ha dado la construcción del hombre masa, de aquellos que han quedado olvidados por la Historia con "H" mayúscula. En *Minima Moralia*, Adorno, nos dice que escribir historia es ver la tensión en las instituciones, la promesa de lo no cumplido.

En la "teoría crítica": Se va a aludir a la experiencia de la existencia deteriorada, además, lo apoloético estará presente, desconstruir el pasado a contrapelo ir contra la historia social tradicional, la historia de este deterioro es el retorno a la barbarie. Se busca encontrar el lado oculto de la historia y por ende sus padecimientos. La historia es de manera cíclica, la razón se revierte atrapada por la naturaleza, la razón como lo prometedor, se volverá en contra del ser humano, se volverá su propia destrucción. Ellos proponen que el dominio de la naturaleza no sea sinónimo de agresión contra ésta.

Hemos tomado a la escuela de Frankfurt en su carácter de una escuela que es sumamente crítica de la modernidad, pasando por sus diferentes momentos, el Iluminismo,

la industrialización y la destrucción de la naturaleza para el desarrollo de nuevas tecnologías, la vinculación entre barbarie y civilización.

Retoman a Kant en la definición de *Aufklärung* (Iluminismo) con otra acepción echar la luz, abrir los entendimientos, combatir el oscurantismo, es el acceso del ser humano a la mayoría de edad, el ser humano con un entendimiento autónomo.

Esto significa para Adorno, en *Dialéctica del Iluminismo*, la resistencia a vivir como animales, incumpliendo las funciones de la vida, humanizar la naturaleza<sup>86</sup>. La negación propia de la naturaleza lleva a su afirmación exagerada, exagerando aquello que se niega. Transformarla mucho más potente y mucho más creativa. Para la *Escuela de Frankfurt*, la civilización es contradicción, es posible recaer en la recomposición de la brutalidad. La barbarie es permanente en el acto civilizatorio —como Nietzsche lo mencionaba—, la ilustración sirve para domar a aquellos que se encuentran en un estado bárbaro, esta democracia burguesa será criticada profundamente por Nietzsche, y retomada por los integrantes de la *Escuela de Frankfurt* (Adorno, Marcuse, Benjamín, Horkheimer)

En su teoría se enfrenta el hombre autónomo, el capaz de pensarse dentro de una sociedad pero con una mirada aventajada, desde afuera, el que no es esclavo de sus funciones y aquel que se inserta dentro del capital desgarrador, aquel que recae en la animalidad en el momento en que se comporta como capitalista.

El terror en Alemania era cada vez mayor, Benjamin escribía que, “el golpe que el comunismo ha sufrido (a partir del ascenso del nazismo), es tan fuerte que difícilmente se repondrá”. Además los escritores judíos fueron netamente excluidos de la academia alemana de escritores. Por otro lado, en el rubro artístico, el movimiento surrealista comenzaba a manifestarse en la década de los treinta; este movimiento cultural era capaz de adoptar una actitud claramente revolucionaria, por el camino más largo el del intelectual, ya que el entendimiento del surrealismo puede entenderse a partir del autoconocimiento, del psicoanálisis freudiano. El surrealismo significa la etapa vanguardista donde el artista hace uso de símbolos reveladores, en este sentido no es solo el mundo natural lo que le va a concernir al artista plástico o al escritor, es el inconsciente humano y su reflejo en el consciente colectivo.

---

<sup>86</sup> Cfr. T.W. ADORNO. *Dialéctica del iluminismo*. Trad. H. A. Murena. México, Editorial Sudamericana, 1997. p.43

Benjamin en *Zeitschrift für Sozialforschung*, hallaba dos tipos de escritores, los que actúan de manera defensiva y los que adoptan una posición verdaderamente crítica. “El conformismo oculta el mundo en que se vive. Es un producto del miedo”. Y observando el trabajo intelectual en Francia, Benjamín decía: los que mejor han sabido pintar la imagen de Francia, quienes realmente han conseguido representar a Francia son aquellos que con mayor fuerza rechazan las condiciones históricas y sociales que la configuran. Esta es la prueba del acto creador.<sup>87</sup>

*La Escuela de Frankfurt* es el ejemplo perfecto de cómo a los estudiosos de lo social no les tomó por sorpresa el advenimiento de una época de terror y de guerra de la que ellos mismos eran presa y blanco. De pensadores que añoraban ver desde la lejanía aunque fuera los perfiles de los grandes pensadores y escritores románticos como Goethe y Hölderlin. Es la exasperación ante la modernidad desgarradora que no iguala sino fronteriza al hombre de los otros hombres, en donde la persecución a los comunistas y, esta otra posibilidad de vivir, se desvanecía ante la persecución y masacre de sus miles de seguidores y exponentes.

En *Dialéctica del iluminismo*, Adorno y Horkheimer, llevarán una crítica muy significativa de lo que ha devenido la Ilustración (*Aufklärung*), como dirían en el prólogo a la primer edición alemana, lo que se habían propuesto al escribir este libro era, “nada menos que comprender por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, desembocó en un nuevo género de barbarie”. Es el estudio de cómo el hombre ha provocado la incesante autodestrucción del Iluminismo, pues él mismo ha encontrado en sus instituciones e invenciones científicas su propia regresión. La invención de la tecnología, desde la brújula hasta el cañón y la imprenta, han sido el detonador de la guerra, las finanzas y la navegación. “El hombre de ciencia conoce las cosas en la medida en que puede hacerlas”.<sup>88</sup> Es la soberbia del hombre la que ha llevado al mundo a su propia ruina, a las guerras más sanguinarias, es la tecnología, en la que reside la “superioridad del hombre” el instrumento perfecto de destrucción, más no del engrandecimiento del alma. “El Iluminismo se transforma en el engaño total de las

---

<sup>87</sup> *ibid.*, p.151

<sup>88</sup> M. HORKHEIMER, T.W. ADORNO. *Dialéctica del iluminismo*. Versión castellana, H.A Murena. México, Editorial Sudamericana, 1997. 302 p.

masas".<sup>89</sup> En este escrito Adorno y Horkheimer recobrarán el *epos*, (épica) de Homero para presentarla como el testimonio más grande en contra del Iluminismo, el *epos* se yergue así, como las raíces del pueblo europeo, ese *epos* que la ilustración ha querido destruir, enterrar. El hombre domina a la naturaleza desanimada sólo imitando su rigidez y disolviéndose como animístico incluso a sí mismo.<sup>90</sup>

La Escuela de Frankfurt ha sido una de las escuelas críticas más importantes dentro de la academia occidental. Su crítica a la modernidad fue desarrollada paralelamente a los ataques en contra de la humanidad del Partido Nacional Socialista. Al igual que la Escuela de Frankfurt, la microhistoria italiana, se insertará dentro de las corrientes más destacadas por la fineza de sus argumentos y por llevar a cabo un análisis crítico del devenir humano. Por ello no es fortuito que en el prólogo a *El Queso y los Gusanos*, Carlo Ginzburg haga referencia explícita a Walter Benjamin, uno de los intelectuales más ligados a la Escuela de Frankfurt. Al hablar del papel de Menocchio, personaje principal de *El queso y los gusanos*, Ginzburg nos dirá que este molinero es el eslabón perdido, unido casualmente a nosotros, de un mundo oscuro y opaco, y al que solo con un gesto arbitrario podemos asimilar a nuestra propia historia. Ginzburg se refiere con estas palabras a la destrucción de ese pasado pre industrial y con ello un cierto tipo de indescifrabilidad al tratar de asir completamente a Menocchio y su mundo. En este sentido no solo el mundo de Menocchio queda perdido en cierto grado, sino nosotros como lectores y receptores somos parte de la mutilación histórica, "de la que en cierto sentido, nosotros somos víctimas". Es por ello que Ginzburg retoma a Benjamin al decir: "Nada de lo que se verifica se pierde para la historia, más sólo la humanidad redenta (liberada) toca plenamente su pasado".<sup>91</sup>

Al igual que lo vemos en la obra de Benjamin, Ginzburg hace alusión a la tolerancia de ideas, al disenso sano con otros, sin que esto tenga consecuencias de perder la vida. En este sentido hay un lazo significativo entre el pesimismo visto por los integrantes de la Escuela de Frankfurt y el estudioso de hombres perseguidos, principalmente en la Europa del siglo XVI. Por ello Menocchio es la sutil y tortuosa pero nítida línea que llega hasta nuestros días, presentándose ante nosotros con todo su bagaje y el recogido por siglos hasta llegar a nuestros propios errores presentes, la línea continúa.

---

<sup>89</sup> *Ibid.*, p.59

<sup>90</sup> *ibidem.*, p.76

<sup>91</sup> C. GINZBURG, *El Queso y los Gusanos*. Trad. Francisco Martín, México, Editorial Océano, 1998, p.31



## 5

**Annales Braudelianos: El proyecto macroscópico**

Después de la encarcelación de Marc Bloch por su participación dentro de la resistencia francesa contra el nacional socialismo y su ejecución en 1944, Lucien Febvre va a hacerse cargo de la dirección de *Annales*. Carlos Aguirre ha llamado a esta etapa de *Annales*, etapa de transición, la cual va de 1941 a 1956, año en que la dirección será tomada por Fernand Braudel. Se le llaman *Annales* transitorios pues lejos de haber modificado sus planes e intereses metodológicos y temáticos, aún después de la coyuntura de 1939 a 1945, los *Annales* seguirán siendo esencialmente como los primeros *Annales*, ahora ya sin las contribuciones de Marc Bloch.

Estos *Annales* no pondrán el énfasis en la historia comparativa y los problemas del tiempo histórico, sino se volcarán sobre la problematización de la historia, desembocando en una historia más cultural, más de mentalidades, y una de sus características más fuertes será el interrogatorio mutuo entre las ciencias sociales y la historia, como fundamento de la búsqueda de una historia global.<sup>92</sup> Es justamente en este periodo de transición en el que Fernand Braudel comenzará a publicar sus primeros escritos dentro de la revista y es también el periodo de la aceptación y apoyo institucional hacia el proyecto de *Annales* convirtiéndose no ya en un proyecto marginado, sino de expansión histórica difícilmente vista antes, dando paso a la segunda etapa de *Annales* o *Annales* Braudelianos.

Partiendo de la profunda impresión causada por las guerras de la primera mitad del siglo XX, un historiador francés llamado Fernand Braudel va a preguntarse, ¿cuáles han sido las condiciones que Europa ha tenido y aprovechado para ser precisamente este el continente que ha podido dominar tanto económicamente como políticamente al resto del mundo a partir del Renacimiento?

En este proceso coyuntural en el que se centra Europa en las primeras décadas del siglo XX, va a darse un florecimiento notorio de teorías y nociones para desenmarañar las más complicadas conductas sociales, es este el tiempo del marxismo gramsciano en Italia,

---

<sup>92</sup> C. A. AGUIRRE Rojas. *La Escuela de los Annales ayer hoy y mañana. op. cit.*, p.118

del círculo de Viena, del auge de Freud y de su teoría del psicoanálisis, o de la misma escuela de Frankfurt.<sup>93</sup>

*Que la historia puede incluso considerarse como un cierto estudio del presente.*

*(F. Braudel)<sup>94</sup>*

Braudel va a interesarse de manera novedosa en la asociación del hombre con la naturaleza es decir, la historia en acuerdo con la geografía humana. Es a través de esta relación que Braudel se dará a la tarea de buscar en la historia no sólo los hechos de corta duración o anecdóticos sino que se sumergirá dentro de la ampliación de los tiempos históricos con su teoría y paradigma de la larga duración en la historia. Es a través de está que Braudel tratará de responder a la interrogante de porqué Europa ha sido capaz de permear culturalmente al resto del globo a partir de sus exploraciones y conquistas más allá del mundo conocido. La primera obra capital de Braudel "*El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*", hace un recuento específico de las distintas características de los hombres a partir de su entorno más inmediato que es el lugar donde nacen y crecen.<sup>95</sup> Estamos hablando de realidades muy distantes entre los hombres de las costas mediterráneas y los hombres de los bosques europeos del norte en donde los inviernos son más crudos y la necesidad del ahorro y del trabajo más arduo es una cuestión de sobrevivencia. Es decir, las condiciones geográficas alcanzan un gran impacto en el devenir humano y eso es lo que el historiador Braudel va a tratar de desentrañar con su análisis sobre las distintas duraciones del tiempo.

---

<sup>93</sup> C. A. AGUIRRE Rojas. *Braudel y las ciencias humanas*. Barcelona, Editorial Montesinos, 1996. 216 p.20

<sup>94</sup> F. BRAUDEL. *La historia y las ciencias sociales*, 10ª reimp. Trad. Josefina Gómez Mendoza. España, Alianza Editorial, 1999. (el libro de bolsillo, 139) p.108

<sup>95</sup> "Era complicada una tarea consistente en sobrepasar los métodos habituales, en no conformarse solo con las falsas perspectivas de la historia tradicional y en buscar, en el movimiento eterno de la vida, lo que cambia con rapidez o con lentitud, a veces con demasiada lentitud." Prefacio a la primera edición española. Fernand BRAUDEL. *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, Fondo de Cultura Económica. 1956. p.9

El tiempo de larga duración va a contener a los tiempos de corta duración que como mencionamos se refieren a los más inmediatos, “acontecimentales”, a los de mediana duración los cuales se refieren a las distintas coyunturas ya sean económicas, políticas, sociales y culturales. Es el tiempo generacional o el tiempo de los ciclos económicos. Como consecuencia de organizar el enorme conocimiento que había ido adquiriendo, Braudel se vio en la “necesidad de ver las cosas en grande”, es decir, analizarlas desde una perspectiva verdaderamente amplia y verdaderamente global. Pues solo desde este enfoque propio de la historia globalizante o total era posible aprehender adecuadamente a esa realidad también global y omnipresente del mar Mediterráneo, que proyectaba sus influencias en todas las actividades humanas.<sup>96</sup>

Para Braudel es el tiempo de larga duración es el que puede darnos la clave y el significado real de una cultura en observación o del problema mismo de la historia. Fernand Braudel postuló un nuevo y original determinismo histórico, que es justamente el determinismo de las estructuras de la larga duración dentro de la historia.<sup>97</sup>

El tiempo de la larga duración es una novedad, no solo para la historia, esta propuesta metodológica esta contemplando la gran gama de las ciencias sociales. Es llenarse de ellas y confluír en todas el fin último de la propuesta Braudeliána.

Braudel fue en la década de los treinta amigo cercano de Lucien Febvre y fue a través de esta amistad y del arduo trabajo demostrado, que se convertiría en el próximo director de *Annales*.

En uno de sus artículos más sobresalientes, titulado *La historia y las ciencias sociales*, Braudel va a introducirnos dentro del complejo mundo de la concepción de la historia a sí como de su metodología específica, es aquí donde esboza la perspectiva de la larga duración histórica así como la toma de posición frente a otras corrientes del pensamiento social francés, como el estructuralismo y el marxismo mediterráneo.<sup>98</sup>

En este artículo, comienza dando un recuento sobre la impartición de la historia a principios del siglo XX, el tratado sobre historia de Langlois y Seignobos y elaborando una fuerte crítica hacia los historiadores-relato identificando a Ranke con este tipo de historiador que con el profundo afán de convertir a la historia en un hecho irrefutable

<sup>96</sup> C. A. AGUIRRE Rojas. *Braudel y las ciencias humanas.op.cit.*, p..92

<sup>97</sup> F. BRAUDEL. *La historia y las ciencias sociales. op.cit.*,p.43

<sup>98</sup>C.A. AGUIRRE Rojas. *La Escuela de los Annales ayer, hoy mañana. op.cit.*, p.122

comprobable y con rasgos científicos cada vez iba deshumanizándose más. Para Braudel, ésta práctica lleva al historiador a conducirse hacia el autoexilio; pues para Braudel la historia debe ser crítica, postulado que había sido desechado por el pensamiento historicista del siglo XIX.

Braudel como otros va a sentirse ajeno a la generación anterior de historiadores y lejos de conformarse con esta realidad, va a trabajar arduamente en pro de la historia y de las ciencias sociales. Anteriormente hemos hecho referencia al tiempo de larga duración, el cual es utilizado con el fin de observar los fenómenos históricos. El tiempo de larga duración, el cual demuestra un acercamiento claro con los economistas pues estos recurren a las ondas cortas y largas para entender las fluctuaciones de los precios y los cambios de mercado a través de los siglos.

Para Braudel la historia episódica (*événementielle*) al igual que la historia coyuntural (*conjoncturelle*), es una historia de ondas relativamente cortas.<sup>99</sup> Así, Braudel se preguntará ¿no convendría sin embargo, examinar sistemáticamente el pasado, bien o poco conocido, en amplias unidades de tiempo no ya por años o decenios, sino por siglos enteros?. Este recorrido es el que justamente elaborará en su estudio sobre el mediterráneo. Braudel fue más allá de discutir en torno de la objetividad o subjetividad de la historia, pues se encaminó a tender puentes hacia las demás ciencias sociales, como la antropología, la demografía, la sociología, la economía y sin duda la geografía. También fue decisiva para cada uno de sus estudios. “Que intenten más bien trazar, a nuestras investigaciones, las líneas – si líneas hubiere- que pudieran orientar una investigación colectiva y también los temas que permitieran alcanzar una primera convergencia”.<sup>100</sup>

Los temas y problemáticas a las que se refirió Braudel en la primera mitad del siglo XX siguen vigentes a la fecha y sobre todo la crítica a la especialización de las diferentes ciencias del hombre, y a las fronteras infranqueables que se erigen entre unas y otras entre la nula reciprocidad de los conceptos y con esto la imposibilidad de elaborar obras colectivas. Siguiendo el esquema de *El mediterráneo...* podemos decir que estamos perdiendo una riqueza inconmensurable en no llevar a concretizar este esfuerzo, en que es un error no dialogar con las otras disciplinas para llegar a conclusiones con bases más sólidas. Como será su gran énfasis en la geografía.

<sup>99</sup> F. BRAUDEL. *La historia y las ciencias sociales.*, op. cit., p. 52

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 105

Fernand Braudel nos diría “Para mí, la historia es la suma de todas las historias posibles: una colección de oficios y de puntos de vista de ayer, de hoy y de mañana”.<sup>101</sup> No se separaba de lo que antes Marc Bloch había dicho en sus escritos respecto de que “la historia es el recuento de los hechos del hombre en el presente”. Sin embargo, como bien nos señala Carlos Aguirre en su introducción del libro *Braudel y las ciencias humanas*, Braudel ha sido un pilar de la historiografía contemporánea francesa, ya por los diversos puestos que presidió y en los que destacó en la academia francesa, ya por su gran obra prolífica. Sin embargo, se trata de un autor incomprendido, y que en algunas ocasiones ha sido vulgarizado o más bien simplificado. A pesar de que a él le debemos que en lenguaje de uso corriente de los historiadores de finales de siglo XX, se utilicen conceptos de análisis como larga duración, historia global, civilización material, economía mundo y más.<sup>102</sup>

Más adelante veremos cómo fue aprehendida la obra de Braudel dentro de los círculos de *Quaderni Storici*, revista donde confluyeron los integrantes de la llamada microhistoria italiana, tanto en su rama social como cultural.

---

<sup>101</sup> *ibid.*, p.75

<sup>102</sup> C. A. AGUIRRE, Rojas. *Braudel y las ciencias humanas*, op.cit. p.9

## 6

**Los años inmediatos de la Segunda Guerra**

Indudablemente la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) fue la más extendida, en términos geográficos, en toda la historia de la humanidad. No tan sólo por el número de países involucrados en las batallas, sino por el despliegue militar y estratégico que mostraron tanto los países fascistas como los aliados. “Fue una guerra internacional porque suscitó el mismo tipo de respuestas en la mayor parte de los países occidentales, y fue una guerra civil porque en todas las sociedades se registró el enfrentamiento ante las fuerzas pro y antifascistas.”<sup>103</sup> Fue asimismo, la guerra en contra de la humanidad, en contra del desarrollo humano, en tanto este como ser moral. Fue sin duda la guerra con mayor audiencia, pues los transmisores de radio ya comenzaban a ser cosa cotidiana dentro de miles de hogares en todo el globo. En síntesis, la guerra con mayores pérdidas humanas y materiales registradas en la historia.

Max Horkheimer, integrante de la escuela de Frankfurt, refería que con el fin del nacionalismo, amanecerá en los países más progresistas un nuevo día, ya sea mediante reformas o por una revolución, y comenzará la verdadera historia de la humanidad. Junto con los fundadores del “socialismo científico” había creído que necesariamente se extenderían por el mundo los logros culturales de la época burguesa, el libre despliegue de las fuerzas, la productividad intelectual sin llevar ya el estigma de la violencia y la explotación<sup>104</sup>. Y como Mandel lo señala, no se supo con exactitud cuando terminó la Segunda Guerra y comenzó la Guerra Fría. Pero fueron estos años intensos que marcarían al mundo en dos, en un mundo bipolar. Con distintas tendencias, con bloques afines a la apertura de los mercados y a la explotación de los obreros. En contraparte de las revoluciones que todavía estaban por venir en países asiáticos, europeos y latinoamericanos.

Como ya hemos referido, los segundos *Annales* o *Annales* braudelianos corrieron de 1956 a 1968, bajo la dirección de Fernand Braudel. Este periodo fue muy rico en el diálogo abierto con los marxistas ingleses, pues en ellos encontraba Braudel varias afinidades

<sup>103</sup> E. HOBBSBAWM. *Historia del siglo XX*. Trad. Juan Faci. Barcelona, Editorial Crítica, 1995. 614 p. p.150  
<sup>104</sup> M. HORKHEIMER. *Crítica de la razón instrumental*. Versión castellana. H.A Moreno y D.J Vogelmann. Argentina, Editorial Sur, 1969, 196 p p.10

contempladas dentro de su trabajo histórico, como son las referencias a la historia social y económica así como el mismo planteamiento de la larga duración.<sup>105</sup> La revista *Annales*, comenzó a relacionarse estrechamente con los marxistas que colaboraban en la revista inglesa de *Past and Present*.

Los *Annales* Braudelianos hicieron un frente común junto con los marxistas de occidente, conformándose en una izquierda intelectual. Es también la década de los cincuentas, el tiempo del desarrollo del estructuralismo dentro de la academia, estructuralismo en contra del cual estaban los segundos *Annales* por su carácter antihistórico<sup>106</sup>.

Y es así mismo, la consolidación de *Annales*, no como los primeros autores lo habían prospectado, sino como la consolidación más en forma de las líneas metodológicas a seguir impactadas también por los acontecimientos políticos, sociales, económicos y culturales que causó la Segunda Guerra Mundial.

Por otro lado, París se había convertido en la ciudad de la cultura, los artistas plásticos estaban obligados a estudiar las últimas tendencias, los escritores latinoamericanos escribían sus novelas sobre parajes parisinos y los portadores de difundir los últimos avances en las ciencias sociales pasaban meses y años estudiando en las aulas de París. La revista *Annales* alcanzaba una difusión extraordinaria a partir de las traducciones de los textos de Bloch y Febvre así como del autor de *Civilización material, economía y capitalismo*. Por ello podemos decir que *Annales* floreció extraordinariamente bajo la dirección de Fernand Braudel. Es bajo de la perspectiva del estudio de la civilización material que se abre el abanico para el eventual estudio de una historia de la vida cotidiana.<sup>107</sup>

Fernand Braudel fue un historiador comprometido no sólo con *Annales* sino con toda la estructura de la enseñanza de la historia en Francia, ocupando muchos cargos de suma importancia.<sup>108</sup> Podríamos detenernos y hablar de Fernand Braudel mucho más extensamente, no sólo por su compromiso con la historia sino con el compromiso de ser un

---

<sup>105</sup> C. AGUIRRE. *La Escuela de los Annales*, op cit., p.131

<sup>106</sup> *Ibid.*, Referente a que para el estructuralismo se debe congelar el momento apartándolo de la diacronía.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p.138

<sup>108</sup> En el College de France, la presidencia de la sexta sección, jurado del examen de agregación, la dirección de *Annales*, la creación de la Maison des Sciences de l'Homme. Maurice AYMARD. "El itinerario intelectual de Fernand Braudel" en *Jornadas braudelianas* p.97-106

hombre verdaderamente de su tiempo, el cual trató de llevar acabo un diálogo con el materialismo de Marx, sin ser marxista; y más aún de los esfuerzos y logros alcanzados dentro del campo de la historia por su incesante búsqueda de un diálogo fructífero y constante con otras disciplinas como la misma geografía y economía.

Immanuel Wallerstein<sup>109</sup> refiere que la consolidación y despliegue de los *Annales* braudelianos en Inglaterra, Europa y Norteamérica, se explica a partir de una coyuntura específica: La Guerra Fría.<sup>110</sup> “Esta coyuntura de 1945-1967 que fue favorable para los *Annales*, en especial para las aproximaciones braudelianas; más historia económica que social, una historia que hiciera hincapié en el llamado “periodo moderno temprano,” una historia basada en un análisis de las múltiples temporalidades sociales, una historiografía que no mantenía al marxismo a distancia<sup>111</sup>

*Annales* no mantenía al marxismo alejado, finalmente el marxismo había modificado la aprehensión y conceptualización de las ciencias del hombre ya desde el siglo XIX. Historiadores ingleses como Eric J. Hobsbawm respondieron de manera positiva al llamado de Fernand Braudel para estudiar tanto las estructuras como las coyunturas, para colaborar con *Annales*. En Estados Unidos, por ejemplo, respondieron al llamado, conformándose, “una nueva corriente de académicos que propusieron la historia sociológica cuantitativa, que era neopositivista en su tendencia de tomar técnicas de la sociología estructuralista funcionalista para aplicarlas a los datos históricos”<sup>112</sup>

Sin embargo, como lo veremos, existirán hondas diferencias entre la forma de hacer historia de los *Annales* braudelianos, con respecto de los terceros *Annales* aunque en sentido formal las convergencias subyacen dentro del propio proyecto de *Annales*, pues *Annales* siempre se preocupó por conocer y desmenuzar todo el tejido social, lo cual conllevó a un acercamiento con la antropología estructuralista por parte de los terceros *Annales*. Los terceros *Annales* hicieron hincapié en la importancia de comprender las mentalidades (*mentalités*), con lo que se refirieron al conjunto de ideas y suposiciones en el

<sup>109</sup> Actual director del Centro Fernand Braudel, en Nueva York.

<sup>110</sup> I. WALLERSTEIN. *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. Trad. Susana Guardado. México, Siglo XXI Editores, 1998 310 p., pp.216-217

<sup>111</sup> *ibid.*, p.240

<sup>112</sup> *ibid.*, p.218



que grupos particulares se socializaban en cierto punto del tiempo. Lo cual condujo al acercamiento con el campo emergente de la psicohistoria<sup>113</sup>.

Los estragos de la Segunda Guerra Mundial mermaron en la forma de mirar el mundo. 55 millones de muertos -20 de ellos rusos-, la muerte de Stalin en 1953 y la crítica y muerte del stalinismo con el pronunciamiento de Jrushov en 1956, el rompimiento de la URSS con China y la Revolución Cultural China,<sup>114</sup> fueron parte de los movimientos políticos que se vivieron en el periodo de la posguerra.

Además la nueva izquierda se levantaba en contra del sistema no antes cuestionado del liberalismo triunfante, se comenzaba a reivindicar la enseñanza del marxismo en las universidades y sus alcances dentro de los estudios en ciencias sociales. Sin embargo, ahora no solo hablamos de un marxismo, sino también, de sus múltiples facetas: gramscismo, troskismo, además de todos los marxistas críticos como lo vimos reflejado anteriormente con los exponentes de la Escuela de Frankfurt.

La difusión del marxismo también creó los modelos de las diferentes y controvertidas resistencias antisistémicas.<sup>115</sup> Ahora bien, la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, lejos de propiciar un armisticio mundial y de propugnar por la paz sobre cualquier otra cosa y más aún de ir en pro de la defensa de la vida de cualquier ser vivo, fue capaz de convertir al mundo en el laboratorio de armas nucleares y del enfrentamiento entre los poseedores de estas para comparar su poder y fortaleza bélica. El imperialismo de Estados Unidos tuvo literalmente que confrontar todas las contradicciones del capitalismo internacional y con frecuencia, amenazar y utilizar medios represivos, jugando no pocas veces el papel de gendarme mundial.<sup>116</sup>

La Segunda Guerra Mundial no cambió nada, a nivel estructural, para el capitalismo. El capitalismo se estabilizó y prosperó en occidente entre 1948 y 1968, pero el precio que se pagó fue la continua crisis en el Tercer Mundo y la construcción de material cada vez más explosivo en Europa occidental, que irrumpiría en 1968.

<sup>113</sup> Cfr. C. AGUIRRE. *La escuela de los Annales. op.cit.,p.138*

<sup>114</sup> I. WALLERSTEIN. *Impensar las ciencias sociales. op cit., p. 219*

<sup>115</sup> Véase, I. WALLERSTEIN, *Después del liberalismo, Impensar las ciencias sociales. El moderno sistema mundo.* (III t): la segunda internacional en el mundo occidental, los movimientos de la tercera internacional en los países socialistas y los movimientos de liberación nacional en el tercer mundo. Cf. I. WALLERSTEIN, "Revolution in the world system"; G ARRIGHI *et al.*, *Antisystemic Movements*

<sup>116</sup> E. MANDEL. *El significado de la segunda guerra mundial.* Trad. Mechthid Rutsch. 2da ed. México, Editorial Fontamara, 2000. 248 p. p.188

## CAPÍTULO II

### DE LA SEGUNDA POSGUERRA A LA CRISIS DE LA HISTORIA

#### 1

#### La historia marxista británica.-

*"la clase en el más amplio sentido solo tiene existencia en el momento histórico en el que las clases comienzan a adquirir conciencia de sí mismas como tales" y que "la conciencia de clase es un fenómeno de la era industrial moderna"*<sup>117</sup>

(Eric Hobsbawm)

En Inglaterra, a finales de los años cincuenta, la historia social introducida en Francia hacia finales de la década de los veinte todavía era vista a distancia. Principalmente los estudios históricos giraban alrededor de la historia de las instituciones y de los acontecimientos políticos. Una narrativa cronológica que convertía al núcleo de lo político-diplomático militar en el factor esencial del cambio social.<sup>118</sup> Solemos decir que la historia decimonónica es la historia basada en un estricto apego a los documentos así como la narración descriptiva centrada en "los grandes personajes", sin embargo, lo anterior también fue lo usual en la historiografía de la primera mitad del siglo XX en Inglaterra. Sin embargo, vale la pena tomar en consideración lo que Stedman Jones, redactor de la *New Left Review*, nos dice con respecto de las discusiones en torno a la historia de los años de la posguerra. Ya que nos dice, que durante la Guerra Fría hubo dos discursos que se contrapusieron sobre el comportamiento humano, por una parte:

"la historia solamente puede ser reducida a una ciencia excluyendo individualismo y personalidad. Si al hombre se le generaliza, "la primera cosa que debemos despojarles es su personalidad, con todas sus características distintivas, lo principal de lo que usualmente se dice ser la libertad de la voluntad".

Por otro lado el discurso en el que se mencionaba que

---

<sup>117</sup> E. HOBSBAWM. "Class Consciousness in History" in I. Meszaros (ed), *Aspects of History and class Consciousness*, Londres. Routledge and Kegan Paul, 1971 pp 6-7 *apud*. *Los historiadores marxistas británicos*. P.141

<sup>118</sup> H. J. KAYE. *Los historiadores marxistas británicos*. Versión Castellana Pilar Navarro. Zaragoza, Universidad, Prensas Universitarias, 1989.

“No hay un pensamiento histórico propiamente hablando, salvo donde los hechos son distintivos y no meramente ficción, pero de la teoría e interpretación...El descubrimiento de las nuevas fuerzas terroríficas e impersonales pueden hacer la vida infinitamente más peligrosas, así que si no sirven a otro propósito, despojan al hombre a toda costa de la responsabilidad. De todas aquellas cargas morales que los hombres en días menos ilustrados solían cargar con tal trabajo y angustia.”<sup>119</sup>

El primero es de Lord Acton (1858) el segundo, de Isaiah Berlin (1954). Los historiadores marxista británicos trataron de superar estos discursos. La manera en que lo lograron fue tendiendo puentes hacia otras disciplinas sociales, como la antropología, economía, psicología, sociología, además de hacer una revisión de los preceptos marxistas. La historia social inglesa estaba lista para irrumpir en Inglaterra sobre las enseñanzas de la historiografía francesa.<sup>120</sup>

Edward H. Carr, historiador Inglés en 1961 en su libro *¿Qué es la historia?*, trazaba la necesidad de ir más allá de lo planteado ya por la escuela científica alemana ya por la positivista francesa. Carr menciona que “*en los últimos cien años en Alemania, Gran Bretaña y los Estados Unidos se ha producido una amplia y creciente masa de historias fácticas áridas como lo que más, de monografías minuciosamente especializadas, obra de aprendices de historiadores sabedores cada vez más acerca de cada vez menos, perdidos sin dejar rastro en un océano de datos*”.<sup>121</sup>

El historiador, - nos dice Carr-, debe preguntarse ¿por qué? Y dar respuesta a las interrogantes, no sólo puede quedarse dentro del plano narrativo, y de acumulación del saber, ya que éste muchas veces ha estado desvirtuado desde un principio, tal y como lo vimos en el apartado de Bloch, sobre los testimonios en *Apología por la historia*. En Inglaterra, desde la segunda mitad del siglo XX, habían existido historiadores marxistas, sin embargo la historiografía marxista dejó de lado los marxismos vulgares y el reduccionismo a lo económico, teniendo su máxima expansión y difusión dentro de las universidades a partir de 1945. Los historiadores marxistas de la década de los sesenta y setentas tienen sus

<sup>119</sup> G. STEDMAN Jones. “History. The poverty.....” *op.cit.*p.108

<sup>120</sup> Cfr. *Ibid.*, p.110. Donde el autor nos dice que la influencia de *Annales* fue finalmente transmitida a Inglaterra a través del medio de la escuela de Cambridge, a partir de la demografía histórica.

<sup>121</sup> E.H. CARR. *¿Qué es la historia?* 12 reimp. Trad. Joaquín Romero. México, Editorial Ariel, 1993. 222 p. p.20. El mismo Stedman Jones refiere que este libro busca demoler la profunda dicotomía entre hechos e interpretación. Cfr. STEDMAN Jones. “History. The poverty...” *op.cit.*,p.113

antecedentes directos con los historiadores que se acercaron a la historia popular de finales de siglo XIX.<sup>122</sup>

Un común denominador de los representantes de la historia marxista británica radica en su vínculo con el Partido Comunista británico, después de terminada la segunda Guerra Mundial. en plena posguerra, se había afiliado a este partido, en la mayoría de los casos, en menos proporción ya había algunos militantes cuando la guerra había estallado. Otra de las similitudes, es que también se habían educado en los años treinta en dos de las universidades más prestigiosas del mundo: Oxford y Cambridge. Christopher Hill y E. P. Thompson, vieron en el comunismo y en la defensa de la Unión Soviética, la única respuesta frente a la decadencia del viejo orden.

El marxismo, fue así concebido por ellos, sobre todo en los años sombríos de la Guerra Fría, como una nueva ortodoxia que servía de bandera del librepensamiento en “la batalla de ideas” que se estaba librando, contra los reaccionarios y el mundo burgués, a favor de lo que ellos denominaban “la tradición racionalista”. El historiador y sociólogo inglés Harvey J. Kaye basa su estudio de *Los historiadores marxistas británicos*, en la premisa de que estos historiadores han sido partícipes de una problemática común. Retomando las palabras de Eugene Genovese, Kaye precisa que ellos “han intentado trascender la estricta noción económica de clase y llegar a solucionar el problema de la base-superestructura que ha dominado al marxismo desde sus comienzos.”<sup>123</sup>

Asimismo, los marxistas británicos también han compartido una problemática histórica común en sus temas subyace el interés y estudio de los orígenes, desarrollo y expansión del capitalismo, entendido como el cambio social en su sentido más amplio sin reducirlo al ámbito económico.<sup>124</sup>

Estos historiadores harán suyas las palabras de Marx “*la historia de la humanidad, es la historia de la lucha de clases*”, es por eso el interés por estudiar y profundizar en los movimientos de la clase trabajadora, en síntesis llevarán a cabo el análisis de la lucha de

<sup>122</sup> T. ROGERS *History of the english people*, publicada en 1877, donde conviene buscar la denominada historia desde abajo, así mismo en los historiadores R.H Tawney y los Hammond

<sup>123</sup> Tal modelo o concepción obedece al prefacio de *La contribución a la crítica de la economía política* en K. MARX, *Escritos Tempranos*, Harmondsworth, Penguin, 1975, p. 425 *apud*. *Los marxistas británicos*. p.6

<sup>124</sup> H.J, KAYE. *Los historiadores marxistas británicos. op.cit.*, p.7. Como ejemplos tenemos: *Studies in the development of capitalism* de Maurice DOBB, *Society and puritanism in the pre- revolutionary England* de C. HILL, *The making of the english working class*. de E. P. THOMPSON y *Primitive Rebels* de E. HOBSBAWM

clases. El postulado principal es que la lucha de clases ha sido de importancia capital en el proceso histórico.

El debate sobre la transición al capitalismo supuso no solo discusiones acerca de la definición y orígenes del capitalismo, sino también sobre la definición y características de la sociedad feudal y la historia medieval. En este sentido, el historiador británico marxista, que ha dedicado mayores estudios a estos temas es Rodney Hilton, quien de manera controvertida, no sólo ha caracterizado a la época medieval como una sociedad dividida en clases sociales, sino también como una sociedad de lucha de clases.<sup>125</sup> Para Hilton, la lucha entre señores y vasallos era el “móvil principal”<sup>126</sup> de la sociedad feudal. En los trabajos de Hilton se puede apreciar la contextualización económica y social que hace de las clases más subordinadas.

Los historiadores marxistas ponen de manifiesto el giro que Marc Bloch imprimió a los estudios históricos a partir de sus estudios de la sociedad feudal. Hilton diría: “El trabajo de Marc Bloch ha sido decisivo para la ampliación del marco de los estudios del feudalismo medieval. Bloch ha intentado ofrecer una historia total del feudalismo europeo y aunque el no era marxista, y nunca propuso explícitamente un análisis de clase, su investigación demuestra un gran interés por las relaciones entre señores y campesinos”.<sup>127</sup> Aunque los historiadores marxistas deben su trabajo y línea de investigación a los trabajos y pensamiento de Karl Marx, existieron hondas diferencias, primero en que los estudios medievales son analizados con mayor detenimiento por estos historiadores de lo que Marx lo hizo. En segundo lugar, en los trabajos de *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Marx esboza la disyuntiva de llamar e incorporar al campesino como clase. Además Marx se interesó en los orígenes del capitalismo y en consecuencia en su clase más distintiva: la burguesía-como antecedente directa de la clase proletaria-. Podemos decir que en este sentido Federico Engels tuvo un mayor impacto dentro de los estudios de las sociedades pre-capitalistas.<sup>128</sup>

---

<sup>125</sup> H. KAYE. *Los historiadores marxistas británicos. op.cit.* p.68

<sup>126</sup> De esta manera, ofrece una visión alternativa de la clase campesina medieval. Hilton demuestra que los campesinos medievales, en oposición a ser meros agricultores, fueron agentes de la historia en el sentido político del término.

<sup>127</sup> Ver. M. BLOCH. *Historia rural de Francia.* (1931)

<sup>128</sup> Cfr. F. ENGELS. *The peasant War in Germany.* Nueva York, International Publishers, 1966.

Al igual que Hilton, Christopher Hill participó en el debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo, sin embargo su tema principal fue La Revolución Inglesa<sup>129</sup>. Para Hill, el marxismo daba más sentido a la situación mundial que ningún otro punto de vista, de la misma manera que parecía dar más sentido a la historia inglesa del siglo diecisiete.<sup>130</sup>

Kaye considera a Eric Hobsbawm, como el principal historiador marxista en activo, esto por sus trabajos acerca del enorme conjunto de problemáticas sociales sobre los que ha basado su trabajo<sup>131</sup>. A pesar de la opinión de un gran estudioso de los marxistas británicos creemos que la obra de E. P. Thompson ha influenciado más profundamente el pensamiento historiador, por lo menos en el caso de Carlo Ginzburg. Eric Hobsbawm, también se ha interesado por escribir acerca sobre la política y la sociedad contemporánea, historiografía y teoría social así como críticas sobre el arte y la cultura. Los estudios de Hobsbawm al igual que los otros historiadores marxistas han enriquecido la perspectiva de la historia de “abajo hacia arriba”.<sup>132</sup> Hobsbawm como casi todos los intelectuales de su tiempo, repudiaron los hechos de la Segunda Guerra Mundial. Su condición de judío también lo llevaría a inclinarse por una vida política activa y crítica. Y aunque esta misma condición lo excluía de partidos políticos de corte socialdemócrata, Hobsbawm junto con Dobb, fueron los únicos historiadores marxistas que no abandonaron el Partido Comunista en 1976 “porque creían en la necesidad de un partido fuertemente organizado”<sup>133</sup> Este historiador comenzó su carrera académica como historiador de la clase obrera, para en 1960, convertirse en miembro fundador de la *Society for the Study of Labour History*. Sin embargo estos estudios se basaban en una premisa “una historia no limitada a los trabajadores organizados y a sus organizaciones y líderes, sino dirigida a las experiencias de las clases trabajadoras”<sup>134</sup>

Hobsbawm no sólo se limitó a la experiencia británica, por el contrario sus estudios también abarcaron realidades latinoamericanas y europeas, especialmente

<sup>129</sup> Entre muchas otras podemos citar las siguientes obras de Hill: *Society and Puritanism in Pre-Revolutionary England* (1964) *Intellectual Origins of the English Revolution*(1965) *The world Turned Upside Down: Radical Ideas During the English Revolution*(1975) y *Milton and the English Revolution*

<sup>130</sup> *Los historiadores marxistas británicos. op.cit.*96

<sup>131</sup> Como la clase obrera., los estudios sobre la clase campesina, y la historia mundial.

<sup>132</sup> Ver *The machine breakers*(1952) de Hobsbawm.

<sup>133</sup> Cfr. “Interview with E.J HOBSBAWM” en *Radical History Review*, 19 (Invierno, 1978-79) pp. 111-113 *apud. Los historiadores marxistas.*, p.124

<sup>134</sup> *ibid.*,p.129

mediterráneas. En su libro *Rebeldes primitivos*, publicado en 1963, examina lo que ha denominado “formas arcaicas” de movimientos sociales. Específicamente, sus estudios son sobre el bandolerismo del tipo Robin Hood, sociedades secretas rurales, varios movimientos revolucionarios de campesinos del tipo milenario, “tumultos” urbanos pre-industriales, y motines, algunas sectas religiosas de la clase obrera, orígenes de la mafia y el uso del ritual en la organización revolucionaria y obrera temprana”<sup>135</sup>

El estudio sobre el ritual logró mostrar la incorporación de diversas sociedades al mundo capitalista y demostrar que fueron las luchas sociales, tales como el bandolerismo y movimientos milenarios, las que se erigieron en contra de la expansión del capitalismo. El interés de Hobsbawm por los rebeldes primitivos agrarios y la historia de la clase obrera, apareció en la obra sobre *Captain Swing: A social History of Great English Agricultural Uprising of 1830*, que publicó en colaboración con George Rudé.

George Rudé, de origen noruego, matriculado en Cambridge hacia 1931, escribió un buen número de libros y artículos sobre las protestas populares y la violencia colectiva en Francia y en Inglaterra durante la época revolucionaria.<sup>136</sup> Rudé también se inserta dentro de los historiadores marxistas británicos, tomando interés en la historia a partir de la lectura de su padre intelectual: Marx, que como el mismo diría,

*Lo que aprendí de Marx fue no sólo que la historia tiende a progresar mediante un conflicto de las clases sociales (opinión que incidentalmente, era considerada perfectamente “respetable” hace cien años), sino que contiene una pauta descubrible y que avanza continuamente (no retrocede, no describe círculos ni da saltos inexplicables), en términos generales, de una fase inferior a una fase superior de desarrollo.*<sup>137</sup>

Hobsbawm y Rudé demostraron en su obra conjunta *Capitán Swing* que “una masa inerte”, en este caso los agricultores ingleses de la época victoriana, eran capaces de una gran movilización coordinada a gran escala, o al menos uniforme, en una gran parte de Inglaterra.<sup>138</sup> No obstante, en el mismo momento reconocieron que el levantamiento fue un

<sup>135</sup> *ibid.*, p.136

<sup>136</sup> Entre ellos se cuentan *The crowd in the french revolution* (Oxford 1959), *Wilkes and Liberty: A social Study of 1763 to 1774*. (Oxford, 1962), *The Crowd in History, 1730-1848* (Nueva York, 1964) y *Capitán Swing* (Londres 1969)

<sup>137</sup> L.P. CURTIS (comp.) *El taller del historiador*. Trad. Juan José Utrilla. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

<sup>138</sup> H. KAYE. *Los historiadores marxistas británicos. op.cit.*, p.140

fracaso por cuanto no consiguió restaurar el viejo orden social, ni hizo mucho-excepto durante un breve periodo- por elevar el nivel de vida de los trabajadores.

Hobsbawm también llevó a cabo una crítica profunda de los marxistas “vulgares y burgueses”, que parecían querer reducir el proceso histórico a razones económicas, recordándoles que la historia es la lucha de los hombres por las ideas, así como un reflejo de sus entornos materiales, no sólo de las estructuras. Hobsbawm profundizó de manera crítica en la formación histórica de las clases, en donde no sólo es el aspecto económico el que determina una cierta situación sino que es el conjunto de las relaciones sociales, es decir, la formación de las clases sociales implica a toda la sociedad. El curso de las ideas que “arrastran a las masas”, son producto de la imbricación social de una época o etapa, y no solo debe observarse bajo el determinismo económico.

Edward Palmer Thompson, nació en 1924, estudió historia en la Universidad de Cambridge, hasta que la segunda guerra mundial, le condujo a los frentes de Italia, interrumpiendo sus estudios universitarios de 1948-1965. Hacia 1963, Thompson, quizás el historiador marxista más conocido, publicaba su obra *La formación de la clase trabajadora inglesa (The Making of the English Working Class)*, en donde llevara a cabo una reconstrucción de la historia social de la revolución industrial. Desde 1963 en el camino de la elaboración de esta segunda obra mayor, publicó artículos de considerable interés en la revista *Annales* y en la revista inglesa *Past and Present*, en especial el fundamental estudio sobre *Moral economy of the english crowd in the eighteenth century*.<sup>139</sup>

Su gran obra, *La formación...*, supone el estudio de un proceso activo, que debe tanto a la acción como a las condiciones y en donde la “clase” es definida por los hombres según viven su propia historia.<sup>140</sup> En esta obra, Thompson describe el carácter colectivo de las experiencias de explotación y opresión de los trabajadores ingleses. Pero normalmente lo hace destacando las actividades y experiencias individuales de artesanos y obreros. Esto es, hace uso de la experiencia individual para expresar y representar la experiencia común<sup>141</sup>.

Más tarde, se desincorporó del Partido Comunista Británico debido a que quería razonar su disenso en órganos “que siempre se quisieron limpiamente socialistas y a

<sup>139</sup> *Past and Present Review*. N° 50 Februar, 1971.

<sup>140</sup> H. KAYE. *Los historiadores marxistas británicos*. op.cit. p.162

<sup>141</sup> *ibid.*,p.169



cuya creación contribuyó personalmente.”<sup>142</sup> Su salida se dio después del proceso coyuntural de los cincuenta en donde se pusieron en tela de juicio las políticas de Stalin.

Es importante mencionar que Thompson va a ir en contra de las explicaciones de los sociólogos en cuanto a tender a la estratificación. En el último capítulo de *La formación...*, Thompson explica cómo la década de 1820, que aparentemente fue tan tranquila y pacífica, fue de hecho la de los años de la lucha de Richard Carlile por la libertad de prensa; la del fortalecimiento de los sindicatos y la de la abolición de los *Combination Acts*; las del desarrollo libre, la del experimento de las cooperativas y la de la teoría de Owen.<sup>143</sup>

Thompson también dedicó mucho tiempo al estudio del siglo dieciocho, por ejemplo, *Whigs and hunters*, es una muestra de ello. Además de ofrecer una sólida teoría, basada en la práctica de la reconstrucción histórica “la importancia de la historia real es que no sólo comprueba la teoría, también la reconstruye”. Asimismo, a lo largo de sus estudios sobre el siglo dieciocho, Thompson ofrece una alternativa al modelo base-superestructura. Lo toma directamente de Marx en los *Gründrisse* (Elementos fundamentales) “En todas las formas de sociedad existe una determinada producción con sus relaciones que asigna a todas las demás producciones y a sus relaciones un rango y una influencia determinada. Es una iluminación general en la que se sumergen todos los demás colores y que modifica las tonalidades específicas de éstos. Es un éter especial que define la gravedad específica de cada cosa que en el se encuentra”.<sup>144</sup>

Pero, también es Thompson quien va a establecer lazos muy fuertes con historiadores italianos, que más tarde se insertarán dentro de la revista *Quaderni Storici*, fomentando así la retroalimentación de las ciencias sociales, en nuevos campos de estudio. *The Making of the English Working Class*, marca verdaderamente un hito dentro de la historiografía social inglesa. En ella, E. P. Thompson, no espera encontrar el hilo negro del desarrollo metodológico histórico, más sí espera contribuir a la comprensión del fenómeno de las clases.<sup>145</sup> En sus escritos, también podemos percatarnos de la intensa amistad y admiración que Thompson le guardaba a Maurice Dobb. Dobb había publicado en 1946

<sup>142</sup> E. P. THOMPSON. *La formación histórica de la clase obrera inglesa: 1780-1832*. Trad. Angel Abad. Barcelona, Editorial Laia, 1977. (III vol)

<sup>143</sup> *ibid.*, p. 170

<sup>144</sup> E. P. THOMPSON. “Eighteenth Century English Society” p. 151 Cfr. K. MARX. *Gründrisse* pp106-7, Cfr. H. KAYE *Los historiadores marxistas británicos. op.cit. p.186*.

<sup>145</sup> E.P. THOMPSON. *La formación...op.cit.,p.11*

*Studies in the development of Capitalism*, en esta obra Dobb comprobaba y ampliaba la hipótesis y el análisis propuesto por Marx en relación con los orígenes y el desarrollo del capitalismo y de la industrialización. Esta obra dio lugar a un debate ininterrumpido sobre la transición del feudalismo al capitalismo que iba a incluir la economía, la sociología, los estudios históricos y del desarrollo y la teoría marxista.<sup>146</sup>

Esta obra, además de hablarnos del surgimiento del capitalismo, de la atinada recuperación académica de Marx, nos habla acerca de la necesidad de abolir las fronteras entre las distintas ciencias sociales. De hecho, Dobb fue un académico marginado tanto por los marxistas ortodoxos, como por los académicos de tendencias tradicionales. En síntesis, el trabajo de Dobb es un intento notable, por superar la aproximación meramente económica, proponiendo una definición y un análisis político económico que mostraba el modo y las relaciones sociales de producción de la transición como históricamente específicas.<sup>147</sup>

Pero regresemos a Thompson, en su libro *La formación...*, hecho por encargo, Thompson se refiere a la tarea del historiador y de su interés de escribir acerca de determinados temas, diciéndonos que:

*Trato de rescatar al pobre calcetero, al recolector ludita, al "obsoleto" tejedor manual, al artesano "utópico. Sus oficios y tradiciones pueden haber sido anticuados. Sus ideales comunitarios pudieron ser fantasías. Sus conspiraciones revolucionarias pudieron ser temerarias. Pero ellos vivieron en tiempos de profundos disturbios sociales, y nosotros no. Sus aspiraciones fueron válidas en términos de su propia experiencia; y si fueron víctimas de la historia, permanecen, condenados en sus propias vidas, como víctimas.*<sup>148</sup>

Es precisamente en este punto, el de la historia de abajo hacia arriba, donde las convergencias, en cuanto a objeto de investigación por tratarse de los marginados, de los olvidados por la historia, van a ser muy similares de los estudios de los microhistoriadores,

---

<sup>146</sup>Cfr. KAYE. *Los historiadores marxistas británicos. op.cit.* p.25, en la presentación de Maurice Dobb, Kaye introduce la siguiente nota de Braudel: "En principio, ciertos sucesos que tuvieron lugar entre los siglos XV y XVIII, reclaman un nombre propio. Una palabra irrumpe espontánea: capitalismo. Irritado, uno le dice, ¡sal por esa puerta! Pero, casi inmediatamente, ella se encarna por la ventana. No hay término adecuado que la sustituya... Sin duda lleva tras de sí innumerables controversias y discusiones y esto es una desventaja. Pero las controversias –sea cual sea su mérito– no pueden evitarse; no podemos mantener discusiones y comportarnos como si no existieran." F. BRAUDEL *Afterthoughts on Material Civilization and Capitalism*, Baltimore, Md: The Johns Hopkins University Press, 1977. p-p. 45-46 También, Cfr. G. IGGERS. *La ciencia histórica en el siglo XX* (segunda parte)

<sup>147</sup> *ibid.*, p.62

<sup>148</sup> *ibid.*, p.162

sobre todo los que se inclinaron más por una microhistoria de corte cultural, como el propio Ginzburg. Otro aspecto importante de la obra de Thompson, es que no va a presentar un idealismo o un simple voluntarismo en lugar de un determinismo económico y/o tecnológico. Escribe: “la experiencia de clase está en gran manera determinada por las relaciones productivas en las que el hombre nace- o en las que entra voluntariamente-..., la conciencia de clase es la manera en la que tales experiencias se manejan en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales”<sup>149</sup> Thompson, al igual que los demás marxistas británicos, se va a oponer al reduccionismo de las metáforas orgánicas-mecánicas, que excluyen la dimensión humana, llevada a cabo por los marxistas ortodoxos.

A lo largo de este acotado recorrido por las inquietudes y estudios de los marxistas británicos, podemos concluir que en primera instancia: los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, que el desarrollo y crisis del socialismo ruso fueron hechos trascendentales para su desenvolvimiento dentro del campo de la historia. Que casi todos ellos fueron miembros del Partido Comunista Británico, aunque más tarde debido a las recomposiciones dentro del mismo partido en la URSS, varios de ellos se deslindarían del Partido Comunista Británico.

Además, estos historiadores estuvieron comprometidos con la historia social en contraposición de lo que marxistas dentro de las diversas ciencias sociales habían llevado a cabo, es decir reducir las revueltas sociales y la formación de las clases a partir de un determinismo económico, observando sólo las estructuras y dejando de lado la conciencia humana.

Otro aspecto en común, es que pese a sus diferencias todos ellos van a tomar el punto de partida de base-superestructura definido por Marx y ampliado por ellos, en algunos casos, criticando este pensamiento tan acotado. Sin embargo, tal vez la contribución más importante de los historiadores marxistas británicos es que ellos representan ahora una tradición teórica, que trata de reconstruir la teoría y los estudios históricos por medio de lo que Kaye ha denominado “análisis de la lucha de clases” y la perspectiva de la “historia de abajo a arriba”. La historia de abajo hacia arriba representa el intento por dejar atrás las historias consolidadas, a partir de los grandes dirigentes y élites,

---

<sup>149</sup> *ibidem*.

para centrarse en los comunes, en la gente, en las masas y en los individuos. Es en síntesis la simpatía abierta hacia las víctimas. El punto de vista de la víctima, es por ejemplo, una de las razones concretas por las que *El queso y los gusanos*, será reconocido a nivel planetario.

Ciertamente, como lo hemos visto en el primer capítulo de este trabajo, la tradición francesa, cristalizada en torno de la revista de *Annales*, también se opuso a la construcción de la historia por medio de los hombres de élite. Febvre, dio cabida al posible desarrollo de la historia desde abajo por medio del término “mentalidad” (*mentalité*), que se define tanto como “visión del mundo como por un “modo de pensamiento. Es sin embargo la tercera generación de *Annales* la que va a retomar estos conceptos para ampliarlos y volverlos el paradigma de su investigación, dejando cada vez más atrás, los trabajos macroscópicos de Fernand Braudel<sup>150</sup>. Sin embargo, la perspectiva de la historia de abajo arriba, también tomó interés en Italia. En 1966, salía un novedoso libro titulado *I Benandanti*, editado por la Casa Editorial Einaudi, el autor: Carlo Ginzburg.

---

<sup>150</sup> Sobre los trabajos de historiadores franceses que trabajan desde la perspectiva de abajo hacia arriba: G. LEFEBVRE *Les paysans du Nord* y *The great fear of 1789*, así como, *The parisian Sans-Culottes and the french Revolution, 1787-1799* Soboul. (fue en realidad Lefebvre quien acuñó el término de “historia desde abajo”) apud. *Los historiadores marxistas británicos*, p.206

2

**1968, sus implicaciones.-**

*"seamos realistas, pidamos lo imposible"*

*"l'imagination au pouvoir face au pouvoir  
sans imagination"*

*(Daniel Cohn Bendit)*

Durante los años de la posguerra, fueron muchos los cambios que se dieron a nivel tecnológico, político y social. Los movimientos antisistémicos, cada vez iban ganando mayor fuerza y reconocimiento dentro de la sociedad. Además, quedaba de manifiesto, un mundo bipolar en donde solo había dos concepciones políticas: la enarbolada por Estados Unidos, el capitalismo y la abanderada por la Unión Soviética, el comunismo.

Los años que transcurren desde 1945 hasta 1990, aproximadamente, fueron los años de la Guerra Fría y de la cortina de hierro impuesta por los países capitalistas a los países europeos del este. Sin embargo, durante estados cuarenta y cinco años podemos hablar de años coyunturales, años que irían marcando el desarrollo de la propia Guerra Fría. Por ejemplo, en 1961, se erguía el muro de Berlín en medio de la noche, separando a hermanos y amigos, el muro de la "sin libertad", el muro de la separación del resto de Alemania. En los primeros días del año de 1959, se había logrado estallar la revolución cubana, más tarde y con la ayuda de la URSS, los cubanos se alinearon a los países socialistas. En 1962, Cuba sería observada bajo el blanco de las bombas atómicas norteamericanas, si el gobierno de Jrushov no retiraba sus bases militares de la Isla.

A mediados de los sesentas estalló la guerra de EU contra el gobierno de Ho Chíh Min en Vietnam, el saldo: centenares de miles de jóvenes estadounidenses muertos, y otros tantos de campesinos vietnamitas, la utilización de napalm por parte del ejército norteamericano y la derrota histórica en 1975 de Estados Unidos, la potencia económica más grande del mundo en contra de un país de la periferia asiática.

La posguerra también fue el momento de la cultura de masas, de la aprehensión de la cultura por medio de televisores y radios, controlados por leyes provenientes del Estado. Fue la creación de los grandes ídolos musicales y del boom del Cine. Además, los adelantos tecnológicos, producto de la guerra, lograban la salida del hombre de la atmósfera terrestre.

De nueva cuenta eran las dos potencias, las que se disputaban el liderazgo de tales misiones.

Pero si bien las revoluciones europeas de 1848 habían destapado las necesidades del proletariado, los años de los sesentas, del siglo XX, habían enseñado al mundo nuevos movimientos: la emancipación de las mujeres, la búsqueda de igualdad de condiciones por parte de los negros norteamericanos, las guerrillas latinoamericanas... Y de nueva cuenta la salida a las calles por parte de los jóvenes como elemento sustancial de lo que serían los movimientos de 1968 alrededor de todo el globo. Los jóvenes ahora constituían la mayoría de la población. El '68 debe entenderse como una coyuntura en donde no una sino muchas inquietudes y aspiraciones de diferentes grupos sociales se conjugaron. Aunque sin duda la explosividad y firmeza del carácter de las generaciones más jóvenes, sobre todo estudiantes, fueron las más sobresalientes, por la renovación en el discurso, por la aprehensión de la cultura de masas y de iconos.

Estos jóvenes fueron politizándose a tal grado que en la curva del '68 las relaciones con las instituciones sociales más importantes como la familia, la escuela y la relación con el Estado, logró modificarse.

El '68 no puede deslindarse de la cada vez más creciente masificación dentro de los recintos pre y universitarios. La educación fue cada vez más imprescindible por la alta demanda de la población y de una cierta movilidad social. Se tuvo la conciencia de otorgar educación a más jóvenes. La educación dejaba de ser sólo para las clases más acomodadas, para convertirse en una educación de "masas".

El '68 significa la crítica al capital, pero también, la crítica al comunismo enarbolado por los partidos comunistas y sobre todo al *Socialismo real* llevado a cabo por la Unión Soviética, el cual lejos de convertirse en una emancipación de la clase obrera y obedecer a un marxismo marxiano, se había constituido el marxismo-leninismo, en la ideología oficial de un régimen dictatorial.<sup>151</sup>

Porque no podemos hablar de un momento dogmático y lineal, sino más bien, coyuntural, espontáneo, heterogéneo, en donde las diferencias entre los diversos movimientos (Praga, Yugoslavia, USA, México, Argentina, China, Francia), se funden para convertirse en uno solo, en un movimiento planetario.

---

<sup>151</sup> Cfr. G. IGGERS. *La ciencia histórica en el siglo XX. op.cit.*, pp 75-76

El '68 es el antecedente más cercano para explicar nuestra sociedad actual, es la referencia para encontrar los porqués de un ¡Ya basta! en la selva lacandona. Es a partir de éste movimiento que cobrarán fuerza los grupos en contra de los *apartheid* de Asia, África y América. Del establecimiento de leyes que instauren el respeto a la diversidad sexual, pero sobre todo el derecho inalienable del hombre a vivir con dignidad. Es en síntesis la reconfiguración de las relaciones del hombre con sus instituciones.

Como lo menciona Horacio Radetich, no es necesario pertenecer a la generación del '68, medida estrictamente en el ámbito generacional, para ser parte de ella. Ser parte de la generación del '68 habla de una actitud valorativa, "que identifique los actos y los pensamientos con los criterios de independencia, igualdad, libertad, democracia, respeto por las diferencias y solidaridad que fueron propios de aquella época".<sup>152</sup>

Los jóvenes no siguieron las reglas de los viejos, por el contrario, cuestionaron los métodos de enseñanza, el autoritarismo familiar y social creando nuevas formas de amor y de manifestación política. Es en esta época cuando hablamos de los movimientos contraculturales, pero sobre todo de la intuición de que las cosas no andan bien, y con esta la necesidad de luchar por los ideales y de transformar, si es necesario, las instituciones sociales, provocando una renovación en las relaciones humanas.

Hacia 1968 el socialismo y marxismo se estudiaban concienzudamente en las universidades. Y en el mundo bipolar se arraigaba la creencia de que todo lo que viene del otro lado (URSS) automáticamente es maligno y perjudicial para la cultura occidental capitalista.

"El movimiento "planetario" como decíamos antes, triunfó en varios frentes de manera substancial. Porque la vida universitaria se modificó, triunfó porque hubo una transformación profunda en el plano del quehacer cultural, porque el reconocimiento de la diversidad, adquirió fuerza, porque la política se volvió más pública y porque algunos de aquellos sobrevivieron y siguen dando lata"<sup>153</sup>.

Es así como los movimientos del '68 comenzaron por una reestructuración en el sistema educativo. En especial en Francia, los planes de estudio no habían tenido reforma alguna en los últimos 200 años, un poco absurdo. A esta inquietud por parte de los jóvenes

<sup>152</sup> H. RADETICH. '68-98.' Elementos marginales para una historia reciente de la educación" en *La Vastja*. Año 1, volumen 1, núm. 3, agosto- noviembre de 1998 México pp.53-65

<sup>153</sup> *Ibid.*, p.63

de participar cada vez más dentro de la toma de decisiones no sólo en la política universitaria sino en la academia, se unieron otros muchos movimientos y demandas sociales, las cuales terminaron por preocupar a los dueños del capital, propiciando con esto derramamiento de sangre, como en el caso mexicano. Además la revolución cultural que significó el '68, cimentó las bases de los nuevos movimientos de izquierda, se necesitó de una renovación, en algunos casos se constituyeron partidos políticos enarbolando sus demandas, en algunos otros casos, "la llamada sociedad civil", rebasó y sigue rebasando por mucho las aspiraciones clientelares de los partidos políticos.

Ahora bien, como nos dice Carlos Aguirre, más allá de las diferencias entre los distintos movimientos sociales desarrollados en el año de 1968, el rasgo común, el rasgo compartido, lo que se intenta cambiar, es principalmente, la lógica del funcionamiento y el modo mismo de expresión de las formas dominantes de la cultura entonces vigente<sup>154</sup>. 1968 también será el parteaguas en donde la historia presente se legitimará definitivamente, pues si ya autores como Bloch, Gramsci, Braudel, la escuela de Frankfurt habían abordado esta necesidad, será a partir de la revolución cultural del '68 en que se consolidará este enfoque.

A partir de retomar la historia presente, la historia oral comenzará a tener un gran peso como fuente contundente para el análisis histórico, con la intención de "darle voz" a los propios agentes históricos, incorporándolos como creadores de la propia historia escrita de sus experiencias y acciones históricas diversas.<sup>155</sup>

Como este mismo autor nos explica, la del '68 significó una revolución cultural y como tal la lógica fue movilizar todos los reflectores hacia éste ámbito. Es por ello que "no es una casualidad que prácticamente todas las historiografías del mundo occidental – y posiblemente más allá- comiencen, después de 1968, a ocuparse del conjunto de nuevos temas cuyo denominador común es el de ser *temas de historia cultural*. Temas que para su estudio provocarán una multiplicación importante de nuevos enfoques, conceptos y aproximaciones.<sup>156</sup>

En este sentido, la microhistoria italiana, en su rama cultural, con su máximo exponente, Carlo Ginzburg, se insertará dentro de esta forma de aproximación a los hechos

---

<sup>154</sup> C. A. AGUIRRE Rojas. "Los efectos de 1968 sobre la historiografía occidental. Repensando la significación y caracterización de la revolución cultural de 1968". en *La Vasija*, núm. 2, agosto-noviembre de 1998. p-p. 13-28. p.14

<sup>155</sup> *ibid.*, p.18

<sup>156</sup> *ibid.*, p.19



históricos. Al igual que ambiciosos modelos de mentalidades que se elaborarán bajo la dirección de Jaques Le Goff en Francia, de los historiadores de la India que se referirán a las clases subalternas, la *New Intellectual History* en Norteamérica. Así pues, los historiadores después de 1968 han pasado de la anacrónica historia de las ideas hacia una nueva y más elaborada historia social de las distintas prácticas culturales, o hacia las más recientes versiones de esa nueva historia de la cultura.<sup>157</sup>

Otro de los aspectos fundamentales en los que va a incidir la revolución cultural de 1968 es en la caída de los paradigmas de finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, entre otros, la especialización y fronterización de las distintas disciplinas del hombre.

A partir de este momento la disciplina histórica comenzará a tender puentes y un diálogo constante tanto con la demografía, antropología, sociología, economía, lingüística, con las cuales se funde y se recrean recíprocamente.<sup>158</sup>

Sin este acercamiento de la disciplina histórica con otras ramas del saber del hombre, difícilmente podríamos entender el proyecto de la microhistoria ya en su acepción social, ya en el cultural. Pero otro de los aspectos en que la revolución cultural ha incidido en el plano historiográfico es en la proliferación de paradigmas en la manera de abordar el pasado.

Es pues, a partir de 1968 que marcaríamos la ruptura definitiva con respecto de la historiografía del siglo XIX, ya que, como lo hemos dicho anteriormente, existieron claros ejemplos de cimentar en la investigación histórica e historiográfica una visión crítica con la incorporación de nuevos temas, pero sobre todo con nuevas perspectivas de investigación y con el diálogo cada vez más fructífero con otras disciplinas, intentos logrados por *Annales* y por la escuela de Frankfurt. “Más tarde, en los años setenta, la historia intelectual presentó una desemejanza de las formas, en este sentido, vale la pena recordar como un antecedente importante a la escuela de Frankfurt sobre la crisis de la cultura ante la vida colectiva y estereotipada. La paradoja entre la ideología de la transformación del mundo y la melancolía nutrida por la desesperación y el pesimismo porque la vida no cambiaba,

---

<sup>157</sup> *ibid.*, p.20

<sup>158</sup> *ibid.*, p.21

presentan a un sujeto escindido por la automatización de la cultura administrada y el desencanto de la tendencia histórica<sup>159</sup>

Ahora bien, si en el capítulo I, (en el apartado de los intelectuales en Italia durante la primera década del siglo XX), hicimos referencia a la historiografía de Benedetto Croce como la escritura de la historia en busca de la libertad y en contra de los estatutos de una historia rígida, cientificista, entendida como historicista. Vemos que serán precisamente los años de la posguerra cuando la historiografía croceana va a comenzar a perder vigencia, se empezará resquebrajar. Los estudios posteriores al fascismo italiano, apuntaban sobre todo a hacer una revisión crítica de la situación de Italia, al repensar la situación en que se tomó como bandera y acción política al fascismo.<sup>160</sup> Dentro de la historia cultural, Delio Cantimori (1904-1966) en *Herejes italianos del siglo XVI* (1939) y en *Utópicos y reformadores italianos* (1943) “contraponía al estudio de los grupos dirigentes el de los grupos religiosos y políticos portadores de alternativas radicales”.<sup>161</sup> Sin embargo, queremos hacer referencia a Farolfi, quien se ocupa de escribir un pequeño análisis de la historiografía italiana en el volumen IV de *La cultura del 900*, donde afirma algunas cuestiones que no son tan ciertas. Ya que al hacer referencia sobre la historiografía de los sesentas y setentas en Italia cae en graves errores de perspectiva y análisis. Pues Farolfi afirma que “la atención prevalente a la historia política contemporánea ha determinado una reducción temática y metodológica que ha hecho posible retomar una historiografía moderada, capaz de aplicar métodos y temas de las ciencias sociales a dos sectores cruciales: la historia del “Risorgimento” (estudiado por Gramsci en *Los cuadernos de la Cárcel*) y la historia del fascismo.<sup>162</sup> Aunque Farolfi habla de la falta de una historia social más compleja, no toma como uno de los referentes importantes a la propia Casa Editorial Einaudi, quien esta llevando a cabo una traducción sistemática de las obras críticas de la historiografía occidental. Además, Farolfi refiere que la “Monumental Historia de Italia”, editada por Einaudi es una obra ecléctica. Pero ¿Cómo es posible que haciendo una revisión de la historiografía durante la década de los sesentas y setentas no haga una referencia a

<sup>159</sup> Cfr. B. BERENZON, Gorn. *La historia es inconsciente*. México, El Colegio de San Luis, 1999. 148 p.

p.24

<sup>160</sup> Cfr. SALVEMINI. *Bajo el hacha del fascismo*, 1936

<sup>161</sup> B. FAROLFI. “Historiografía” en *La cultura del 900*. Trad. Miguel Martí. México, Siglo XXI, 1997. (tt.4)

p.251

<sup>162</sup> *Ibid.*, p.252

esta historiografía italiana en torno a la revista *Quaderni Storici*?. Estamos ante una disyuntiva, ante pensar que todavía no había una difusión de los temas y autores reunidos en torno a la revista *Quaderni Storici*, o que el autor no confirió demasiada importancia a los nuevos temas, aunque claro, después el mismo diga que los temas a los que se refiere no son todos. Pero al ser estos dos su principal fuente es necesario ahondar en que en verdad la historiografía de estos años en Italia comenzaba a sufrir cambios muy profundos y fructíferos. Pero ¿porqué nos sorprende que no la haya incluido?. en alguna medida el análisis es poco extenso, pero nos sorprende que haga caso omiso a la nueva historia de género en Italia, a los estudios sobre movimientos obreros, al estudio de sociedades pre-industriales, referencia también a la historia cultural que se esta gestando, así como a la historia social que buscará ante todo la transdisciplinariedad. La primer obra de Carlo Ginzburg es *I Benandanti*, la cual data de 1966.

Al mismo tiempo que Ginzburg esta tratando una historia desde la perspectiva de abajo hacia arriba, en otros lugares como en el tercer mundo también esta surgiendo una historiografía propia, que en gran medida busca la reivindicación de los individuos y colectividades. Pero también es el tiempo en que Paul Veyne, en *Cómo se escribe la historia*, 1971, “ha recordado que la historiografía no es una ciencia en el amplio sentido de la palabra, sino más bien una forma de saber conjetural, dependiente de la disponibilidad de las fuentes expuesta a los riesgos de la interpretación, incapaz de reconstrucciones globales.”<sup>163</sup> Así, tenemos que insistir en que la microhistoria italiana se conformará a partir de las necesidades por entender nuevas realidades, no sólo la historia a partir del “Risorgimento”, no sólo la historia política inmediata (*evenementielle*) sino un tipo de historia que problematiza, que toma nuevas fuentes y nuevos sujetos de estudio, como los individuos y colectividades marginales. Y que además, busca un diálogo abierto con otras ciencias sociales. Es importante hacer mención a esto, ya que como veremos en el siguiente apartado, la tercera generación de *Annales*, buscará su justificación en la incorporación de nuevos enfoque de estudio, al igual que la microhistoria italiana, buscará en la memoria y vanguardia de otras ciencias sociales nuevos temas de estudio. Sin embargo, es pertinente aclarar que la tercera generación es retomada aquí para decir *lo que no es* la microhistoria

---

<sup>163</sup> *Ibid.*, p.254

cultural italiana. Lo anterior nace de una inquietud profunda, esto es, a la microhistoria se le sigue confundiendo con la historia de mentalidades, lo cual es erróneo.

Para cerrar este apartado queremos hacer referencia a I. Wallerstein quien nos dice que, "en 1968 el mundo estaba todavía en medio de lo que en Francia se ha dado en llamar los treinta años gloriosos (*les trente glorieuses*), el periodo de increíble expansión de la economía mundo capitalista que siguió al fin de la Segunda Guerra Mundial. O mejor dicho, 1968 siguió, en forma inmediata, a la primera evidencia significativa del comienzo de un largo estancamiento de la economía-mundo, esto es, las serias dificultades del dólar norteamericano (que, desde entonces no han cesado)"<sup>164</sup>

---

<sup>164</sup> I. WALLERSTEIN. "1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes" en *Estudios Sociológicos*, núm. 20, México, 1989. p- p.229-230

## 3

**Los terceros *Annales***

La coyuntura posterior a 1967-1968 dejó a *Annales* en una posición muy ambigua, muy distinta de la manera de manejarse de 1945-1967: la tercera generación de *Annales* comenzará a dejar de lado las líneas generales en la que la revista se había ido manejado desde su aparición en 1929. No es más la historia social y económica, el centro de sus estudios. Como consecuencia de la revolución mundial que significó el '68, las investigaciones se comenzaron a centrar en el estudio de la cultura. En Francia, específicamente dentro del grupo conocido como *Annales*, a esta práctica, se le denominaría: historia de las mentalidades. Es así como la tercera generación de *Annales* marca la discontinuidad con los predecesores, tanto con Fernand Braudel como con Febvre y Bloch. Los terceros *Annales*, en su constante revisión por los temas más actuales, dentro de la historiografía europea, comenzaron a responder al desafío de la antropología estructural marcada en Francia por Levi-Strauss. El precio a pagar por esta reconversión, como lo menciona Francois Dosse, "fue el abandono de los grandes espacios económicos braudelianos, inclinándose, cada vez más, hacia lo simbólico y cultural."<sup>165</sup>

Finalmente el '68 había logrado desmitificar ciertas jerarquías sociales, tanto en la familia como el trato de los alumnos con respecto del profesor en universidades y en educación en general. Asimismo, la difusión de las noticias por medio de carteles, volantes y nuevas formas de expresión, no permitían el control absoluto por parte de los diferentes monopolios de la información controlados las más de las veces por el mismo Estado, sin embargo, todavía quedaba mucho por hacer.

Así, después de los sucesos del mayo francés en 1968, Fernand Braudel dejará la dirección de *Annales* en 1969, sustituyéndolo una dirección colegiada compuesta por: Jaques Le Goff, Emmanuel Le Roy Ladurie, Marc Ferró, en una primera etapa, mientras que en la segunda se incorporarán: André Burguiere, y Jaques Revel. Después de los

<sup>165</sup> F. DOSSE. *La historia en migajas. De Annales a la nueva Historia*. Trad. Frances Morato. Valencia, Edicions Alfons el Mangánim. 1988. 284 p. p.175

sucesos de 1968. Fernand Braudel va a dejar en manos de Le Roy Ladurie, Jaques Le Goff y Marc Ferró la dirección de *Annales*.<sup>166</sup>

En esta nueva etapa de la revista *Annales*, el tiempo se va a dibujar plenamente humano, pero tan inmóvil como la evolución geológica. Convirtiéndose en la especialista de un tiempo inmóvil en un presente fijo, petrificado por el temor ante un futuro incierto.<sup>167</sup> Así, cuando hablamos de la tercera generación de *Annales*, pensamos en las diferentes vertientes por las que han apostado, quienes la sustentan. A diferencia de la primera y segunda generación de *Annales*, la tercera generación será muy heterogénea en cuanto a sus miembros y sus temas de investigación, podemos hablar de la historia de los olores, la infancia, la historia de las mujeres, hasta la propuesta de volver a la historia política y a la historia de los acontecimientos. Algunos continuarán practicando la historia cuantitativa, otros reaccionarán contra ella.<sup>168</sup>

A partir de la década de los setentas la historiografía francesa dio un giro radical, con respecto a su principal objeto de estudio. Ya no se tratará de una historia cuantitativa y social como lo vinieron haciendo las dos primeras generaciones de *Annales*, ahora se hablará y se dirigirá la atención hacia lo mental. Sin embargo, van a ser los estudios y alcances logrados por la primera generación de *Annales*, los que justificarán la línea a seguir. Es a partir de los estudios de Marc Bloch, *Los Reyes Taumaturgos* o la obra de Lucien Febvre, a partir de la cual se va a comenzar y a experimentar. la historia de las mentalidades.

Phillipe Aries denomina "mentalidades" como la compatibilidad entre actitudes, que después han derivado en incompatibles.<sup>169</sup> Para Phillippe Aries, los padres fundadores de *Annales* son los historiadores L. Febvre y M. Bloch, pero nos dice que en un principio (de la revista *Annales*) la historia social compendió, la historia económica y la historia cultural, la cual ha desembocado en la historia de mentalidades.

<sup>166</sup> Entre 1962 y 1963 Fernand Braudel inició un proceso de distanciamiento de la dirección de *Annales* a partir de la ruptura de Robert Mandrou es en esta etapa que relega más responsabilidades al secretario del comité de redacción Marc Ferró. Cfr. C. AGUIRRE. *La escuela de los Annales*. p.139

<sup>167</sup> *ibid*

<sup>168</sup> P. BURKE. *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*. Trad. Alberto Luis Bixio. Barcelona, Editorial Gedisa, 1993. 142 p., p. 68

<sup>169</sup> Phillippe ARIES. "La historia de las mentalidades", en *La historia y el oficio del historiador*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1996. p.126.

Peter Burke nos recomienda aceptar un policentrismo en cuanto a la dirección de *Annales*, en esta etapa ya no podemos hablar de la dirección y responsabilidad total de la revista sobre los hombros de un solo hombre.

Esta tercera generación esta impregnada de los nuevos estudios, elaborados principalmente en Estados Unidos, esto se debe a las estancias de varios colaboradores de *Annales* en universidades norteamericanas. Donde entre otras cosas estudiarán: la psichistoria, la nueva historia económica, la historia de la cultura popular, la antropología y más.

Bajo esta perspectiva y esta nueva tendencia de buscar los nuevos métodos y los nuevos temas, podemos afirmar que París ha dejado de ser el centro hegemónico de la historiografía francesa, que seguramente fue de 1920-1960.<sup>170</sup> Esta nueva generación se verá afectada y nutrida por los nuevos enfoques elaborados en distintos puntos de Europa y América.

Para la década de los setentas vemos dentro de la academia francesa, la invasión y expansión de temas antes desconocidos o muy raros. Aries dirá, "Esta historia desborda el pequeño círculo de especialistas, penetra los medios masivos de comunicación y se vende bien entre el público más amplio que ha ganado. Se le llama vulgarmente "Nueva Historia".<sup>171</sup> Y esta "Nueva Historia buscará incorporar a su análisis las perspectivas colectivas basadas en la mentalidad.

La mentalidad asevera Robert Mandrou, uno de los discípulos más cercanos de Lucien Febvre, en 1968, "es una visión del mundo", definición pionera que al agonizar la década de 1960 todavía está vigente.<sup>172</sup> Mientras que Jaques Le Goff en 1974 nos diría acerca del concepto de mentalidad:

"...los residuos del análisis histórico, el no sé que de la historia... (el algo más de la historia)... Se sitúa en el punto de convergencia de lo individual con lo colectivo, del tiempo largo y de lo cotidiano, de lo inconsciente y de lo intencional, de lo estructural y lo coyuntural, de lo marginal y lo general... es lo que César y el último de sus soldados, San Luis y los campesinos de sus tierras, Cristóbal Colón y el marinero de sus carabelas tienen

<sup>170</sup> P. BURKE. *La revolución historiográfica francesa. op cit., p.69*

<sup>171</sup> P. ARIES. "La historia de las mentalidades". En *El oficio del historiador. op.cit*

<sup>172</sup> E. FONSECA. (comp). *Historia teoría y métodos*. Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, Educa, 1989. p197

en común.<sup>173</sup> Los estudios de mentalidades, han sido severamente cuestionados y criticados, en primera instancia porque no han construido una base metodológica sustentable, y en segunda porque las mentalidades tienden a generalizar una determinada etapa histórica o fenómeno social.

La mentalidad es lo que puede unir a toda una población. Es en síntesis, la simbología que un determinado grupo de individuos puede compartir. Desde el nivel más cercano como el familiar, hasta el nivel más complicado como lo social, dirían los dedicados a esta manera de abordar la historia.

Los historiadores de la tercera generación de *Annales* pasaron de los *Annales* preocupados por la base económica, a la superestructura cultural, pasaron –como diría Burke–, del sótano al desván. Esta “Nueva Historia” contendría temas como: la muerte, la fiesta, el miedo, la familia, la vida privada, el clima, los animales, la sexualidad, la criminalidad o la delincuencia, la sociabilidad, los tipos de edad, los tumultos de piedad popular, los carnavales, además del estudio de la política, no desde una mirada decimonónica. De hecho a esta práctica le denominarían la nueva historia política, aquella que se interesa por el discurso de cómo los hombres oprimidos o no entendieron el discurso político de su época.

Nos damos cuenta de los temas preponderantes de la historiografía francesa post-68 a partir de los elaborados en esta etapa como: la exploración de la psique humana, el estudio del comportamiento humano ante la muerte, ante la sexualidad, ante los reyes e incluso hasta en la seguridad, las sensibilidades pero sobre todo las representaciones. Llevar a cabo una reconstrucción de los libros prohibidos y del impacto producido por éstos a un cierto núcleo de personas, esencialmente a los alfabetas. Pero también a aquellos que por medio de la lectura en voz alta, les era transmitido el mensaje ahí impreso.

El estudio de las representaciones tiene como fin “mostrar la manera en que las personas perciben su época”. Ernest Labrousse diría en 1965: ... “lo que hemos hecho hasta aquí es la historia de los movimientos y lo que no hemos hecho suficientemente es la historia de las resistencias...”

---

<sup>173</sup> J. LE GOFF. “Las Mentalidades. Una historia Ambigua”. En *Hacer la historia. Nuevos Enfoques*. Barcelona, Editorial Laia, 1979, p.81-85



La resistencia de las mentalidades, en su lugar correspondiente, es uno de los grandes factores de la historia lenta. Más tarde Labrousse diría “estamos en plena ola estructuralista que cae con todo su peso sobre el historiador, imponiéndole tanto el ritmo de la temporalidad como la elección de los objetos históricos”.<sup>174</sup>

El interés del público por los temas de la antropología y el alejamiento de las historias, en donde la economía era el núcleo de la investigación, llevaron a *Annales* a una recomposición fundamentada en la difusión masiva en programas de radio y televisión, de los nuevos temas de los que se ocupaban los historiadores franceses.

Sin embargo, aunque a esta tendencia se le ha denominado como la “Nueva Historia”, observamos trabajos en donde estos temas ya ocupan una distinción preponderante. Este es el caso de Phillippe Aries quien en 1948 ya era un precursor de la exploración en mentalidades, en ese año, se publicaba *Histoire des populations francaises et de leurs attitudes devant la vie*<sup>175</sup> Para Phillippe Aries es en el inconsciente colectivo donde podemos encontrar las variaciones de mentalidades de una determinada época.<sup>176</sup>

Phillippe Aries atribuye el éxito con el que la sociedad ha aceptado esta nueva historia, al cambio de mentalidad que se ha dado a partir de finales de los sesentas o de la coyuntura que significó 1968. Y afirmará que es justamente este tercio del siglo XX, el final de la secuela del “Siglo de las Luces”, o al menos –afirma-, de la creencia en la irreversibilidad y el bienestar absoluto del progreso científico y técnico.

Pero si bien este autor estudia las variaciones de comportamiento ante la muerte, no diferencia la muerte católica y la muerte protestante, no tiene en cuenta ni los mecanismos de transición de la cultura dominante ni los condicionantes demográficos y sociales. Es hasta cierto punto una historia que va a quedarse corta del complicado entramado social.

La crítica hacia esta “Nueva Historia”, no se ha hecho esperar. Ha sido profundamente cuestionada y puesta en tela de juicio. Ya por no contar con una

<sup>174</sup> Cfr. E. LABROUSSE, *L'Histoire sociale*. Introducción al coloquio de ETN'S de Saint Cloud, 15-16 de mayo, PUE, 1965, p.5. *Voies nouvelles vers une histoire de la bourgeoisie occidentale aux XVIII et XIX Siecles (1700-1800)* Congres International des Sciences Historiques de Rome, 1955 en F. DOSSE, *La historia en migajas..*, p. 211

<sup>175</sup> Sin embargo, no fue hasta 1967 que fue citado, por su estudio, en la revista de *Annales* por Flandrin. *L'Enfant et la vie familiale sous l'ancien Regime*.

También George LEFEBVRE escribió en 1932, una obra acerca de *el gran Pánico* en el año de 1789

<sup>176</sup> F. DOSSE *La historia en migajas. Op cit..*, p.213

metodología específica, ya por presentar a la historia en su modalidad de inmóvil (lo cual resulta por sí solo contradictorio), ya por no llegar a la raíz del problema histórico.

Son así mismo, las diversas definiciones en torno a esta historia de las mentalidades un rasgo común dentro de los historiadores de la tercera generación de *Annales*, ya que "mentalidades es un término que nunca alcanzó una elaboración y construcción teórica fuertes".<sup>177</sup>

El rescate de una historia mental, del imaginario colectivo, de la búsqueda del inconsciente colectivo con respecto de un determinado hecho histórico, se plantea bajo la perspectiva analítica en un análisis cuantitativo. Pero con toda la crítica elaborada, no podemos dejar de admitir que esta "Nueva Historia" contó con gran éxito, esto se debió a que el estudio del mundo de lo imaginario respondía a una demanda social.

Jaques Le Goff define esta historia de las mentalidades, como aquella que tiene su lugar en una totalidad histórica que recubre a su vez a la civilización material y la cultura.<sup>178</sup> es decir la historia de las mentalidades para Le Goff, no es una escapatoria, un viaje al término de la noche... no son los diarios íntimos de Clío, la historia de las mentalidades es el centro del cuerpo social.

Otro historiador reconocido en el ámbito de "mentalidades", George Duby, definirá la historia de lo mental como aquella que tiene su propia temporalidad que subdivide en tres ritmos, teniendo en cuenta la clave braudeliana: El rápido de las emociones del momento, de una coyuntura, del rumor de la pequeña frase en sus ecos momentáneos, viene después la evolución de sus comportamientos y creencias compartidas por un grupo social determinado; por último en una más larga duración, los cuadros mentales más resistentes a los cambios, la herencia cultural, el sistema de creencias o modelo de comportamiento que perdura más allá de lo factual.<sup>179</sup>

---

<sup>177</sup> Cfr. C. AGUIRRE, *La Escuela de los Annales. op.cit.*, p.163. Sobre esta misma línea. Cfr. También los diferentes métodos utilizados por Phillippe Aries, Michelle Vovelle y George Duby en torno al tema de la muerte.

<sup>178</sup> F. DOSSE, *La historia en migajas. Op cit.*, p.221

<sup>179</sup> Cfr. G. DUBY, *L' Histoire et ses methodes <<L' Histoire des mentalités>>* Gallimard, << La Plieade>> 1961

Para George Duby, la historia tal cual como se escribe hoy, se esfuerza por descubrir, por penetrar, lo que esos hombres y esas mujeres creían, el modo en cómo se representaba el mundo, para los cuales lo invisible era tan importante como lo visible.<sup>180</sup>

El milenarismo y los miedos causados por la destrucción del mundo, son justificados por Duby como aquello que pese a mil años de distancia seguimos compartiendo en común.

Michelle Vovelle, también historiador de las mentalidades, sitúa el trabajo del historiador de las mentalidades al nivel de las articulaciones entre diacronía y sincronía, a este respecto son las mutaciones sociales más radicales y los movimientos tectónicos más profundos el centro de esta “Nueva Historia”.

A cada cambio esencial se constata una crisis global de la sociedad. Michelle Vovelle no estará de acuerdo con el desmembramiento de la disciplina histórica. Por el contrario para el las mentalidades deben tomarse como parte integrante de una sociedad; en este sentido, Vovelle no esta de acuerdo en una historia de las mentalidades inmóvil y anecdótica.<sup>181</sup> Sin embargo, la gran deficiencia de la historia de las mentalidades radica en que la concepción de mentalidad no sólo (equivocadamente) excluye los sucesos, sino que descuida o elimina, la conciencia, la acción y la dimensión política de las relaciones humanas – la cual difícilmente puede ser base adecuada para la historia desde abajo.<sup>182</sup>

<sup>180</sup> Cfr. G. DUBY, *Año 1000, Año 2000, la huella de nuestros miedos*, Trad. Oscar Luis Molina, Chile, Andrés Bello Editores, 1995. También, Cfr. *Guerriers et paysans*, Paris, Gallimard, 1973

<sup>181</sup> Cfr. M. VOVELLE, *Ideologies et mentalités*, apud. *La historia en migajas*, op cit., p.228

<sup>182</sup> Cfr. H. KAYE, *Los historiadores....op.cit.*, p.204

## CAPÍTULO III

### MICROHISTORIA, EN BUSCA DE SU DEFINICIÓN

En este trabajo hemos hecho un extenso recorrido por la historiografía occidental que ha formado a la historiografía contemporánea. Hemos repasado los métodos historiográficos críticos occidentales para comprender nuestra disciplina histórica actual, así como el devenir humano y el presente de éste.

Este recorrido lo hemos hecho con el fin de llegar a la obra de Carlo Ginzburg, uno de los historiadores más sobresalientes en el último cuarto del siglo XX por sus obras, las cuales, seguramente continuarán teniendo mucha repercusión dentro de la formación historiográfica de las siguientes generaciones de historiadores y estudiosos sociales.

Al igual que se retomaron los principales postulados de diversos historiadores durante el siglo XIX y principalmente en el siglo XX, para entender la obra de los microhistoriadores y en particular la de Carlo Ginzburg, esta tampoco podría entenderse sin la denominada "crisis" por la que ha pasado la disciplina histórica durante los últimos treinta y cinco años.

La crisis actual de la disciplina histórica es entendida como el momento en el cual los historiadores no se rigen y no se ponen de acuerdo en un solo paradigma a seguir, como bien lo estipuló Thomas Kuhn, bajo el paradigma de tendencias científicistas. Es por ello, que el surgimiento de los múltiples estudios como la tercera generación de *Annales*, el regreso a la historia política desde una nueva perspectiva, la vuelta a la narración histórica, la multi-transdisciplinariedad y la nueva historia social con bases semióticas y de antropología cultural, no nos sorprenden. Más sí, nos hace preguntarnos, ¿cuál es el rumbo por el cual debe optar la disciplina histórica?, y más aún ¿nos permite la reflexión teórica avanzar sobre nuevos problemas y respuestas de nuestra disciplina?

Así también, nos preguntamos por aquellos que luchan por una comprensión de los hechos históricos, aceptando la imaginación y la intromisión de la subjetividad del historiador en sus análisis. O en contraposición como Derrida o White que se pronuncian por un relativismo tácito dentro de nuestra disciplina.

El estudio de la microhistoria italiana es pertinente porque tiende a revolucionar todo el oficio del historiador, tanto en su campo de acción, como en el metodológico.

Hablamos ya sea en su rama cultural (estudios de folklor, arte construcciones morfológicas) con su representante Carlo Ginzburg o en su carácter social (redes sociales) con la figura de Giovanni Levi.

La microhistoria italiana abre ventanas y problematiza la historia, se mueve en la escala pequeña, en el close-up, regresando siempre al macroanálisis y a la toma larga. Es precisamente la dialéctica entre lo micro y lo macro lo que va a permitir un análisis microhistórico con fines de reinterpretación de las líneas generales, es decir, con una visión globalizante.<sup>183</sup>

Nos ha parecido que el estudio de esta corriente historiográfica es imprescindible hoy día para los estudiosos de la historia: no prestarle atención sería como negar el devenir histórico del que hemos sido parte, sería negar los aportes fundamentales que ha dado al conocimiento y a la investigación histórica contemporánea.

---

<sup>183</sup> Vale la pena confrontar el escrito de Stedman Jones "History. The poverty..." al final de su artículo refiere que la tarea de los historiadores hoy (nótese que habla en los setentas), "es seguir el ejemplo del grupo revolucionario más exitoso la escuela de los Annales ( agresivos e iconoclastas). Solamente un imperialismo intelectual vigoroso y el asalto colectivo lograrán un efecto importante. Aunque por otro lado los fantasmas del pasado seguirán pesando como una pesadilla en el cerebro de los que aún viven." *op.cit.*, p.115

1

## Microhistoria y microhistoriadores.-

*"Dios está en los detalles"*

*(Gustave Flaubert y Aby Warburg)*

Comenzaremos diciendo que los microhistoriadores italianos en la década de los setentas iniciaron sus trabajos alrededor de un proyecto, la revista: *Quaderni Storici delle Marche* (Revista fundada en 1966 y en cuyo primer número se incorporó el artículo de Braudel "la historia y las ciencias sociales. La larga duración"). Esta revista, igual que la revista inglesa *History Workshop*, ha sido relacionada con el neomarxismo.<sup>184</sup>

El término microhistoria, como su nombre lo indica, nos remite inmediatamente a la reducción de escala sufrida en la observación de los acontecimientos históricos, para su estudio. Pero no por llevar a cabo una reducción en la escala de observación, debemos pensar en que se trata de una historia que funciona a partir de la recopilación de datos anecdóticos, curiosos, pequeños e irrelevantes. Asimismo, debemos de llevar a cabo una diferenciación clara de la microhistoria Italiana, con respecto de la microhistoria propuesta por el historiador mexicano Luis González y González. Más aún cuando la microhistoria gonzaliana ha sido definida, por su mismo autor, como la historia local, la historia patria, la historia del terruño. El caso de la microhistoria gonzaliana nos es útil para explicar *lo que no es* la microhistoria italiana, como lo veremos enseguida.<sup>185</sup>

Los microhistoriadores italianos han escrito acerca de aquello que los une, aquello que los hace pertenecer a una corriente historiográfica. Aunque no contamos con ninguna obra teórica-metodológica, donde puedan cobijarse las distintas expresiones que han sido definidas como el microanálisis italiano, si contamos con un número reducido de artículos que hacen referencia a estos temas. Por cierto más tardíos que la misma producción historiográfica. De igual modo, no existe un método inequívoco para llevar a cabo esta aproximación historiográfica, más si existe un sustento metodológico, existen obviamente puntos de convergencia. Tampoco contamos con ningún recinto en donde pueda leerse a la

<sup>184</sup> G. IGGERS. *New Directions*. USA. Wesleyan University Press, 1984 . 268 p. p.200

<sup>185</sup> Véase. C. A. AGUIRRE Rojas. "De la microhistoria local (mexicana) a la microhistoria de escala (italiana) en revista *Prohistoria*. Año III. N° 3, Rosario, Argentina, primavera, 1999.

entrada “aquí se produce la microhistoria italiana”. Pero si contamos, por ejemplo, con un editor en común: Einaudi.

La condición esencial de esta práctica era derrumbar el mito de la historia anticuaría de la que un siglo atrás había hablado el filósofo Nietzsche, refiriéndose a ella como la historia maniquea sinónimo de historia política. Así, lo que le va a concernir a las nacientes revistas va a ser el estudio de la historia social, sinónimo de conciencia, como habíamos observada antes en los análisis de los historiadores marxistas británicos.

Más tarde este grupo también se unificaría en contra de la historia macroscópica, practicada en Francia por la segunda generación de *Annales*, bajo la dirección del historiador francés Fernand Braudel.

Carlo Ginzburg sobre este respecto nos diría, “no se puede negar que la microhistoria italiana, a pesar de su diversidad y heterogeneidad (empezando por sus ambiciones teóricas), nace de la oposición al modelo historiográfico macroscópico y cuantitativo que ha dominado, sobre todo a través de la actividad de Fernand Braudel y de los historiadores reunidos en torno a la revista *Annales*.”

Es precisamente en este capítulo en el que se dará a conocer los intereses de los denominados “microhistoriadores”, sus estudios y definición de la microhistoria italiana. Entre ellos podemos mencionar a Carlo Poni, Edoardo Grendi, Simona Cerutti, Gianna Pomata, Franco Ramella, Maurizio Gribaudi, Giovanni Levi y Carlo Ginzburg.

A partir de los replanteamientos, dentro de las disciplinas del hombre, a partir de la revolución cultural que significó el sesenta y ocho, los historiadores italianos van a tener presente nuevas formas de repensar la historia, así como de las prácticas historiográficas desde Estados Unidos hasta Alemania, con los estudios multidisciplinarios de la universidad de Bielefeld<sup>186</sup> Es el tiempo de dejar atrás los reduccionismos contenidos en las historias de corte “institucional”. Como se practicaba en Francia a partir de los trabajos de Michel Foucault, por ejemplo en su *Historia de la locura*, admitimos el estudio y el tratamiento del tema a partir de las instituciones donde los enfermos mentales pasan sus días. Pero la microhistoria italiana a este respecto se mantendría crítica por no abordar al sujeto en sí, es decir, al sujeto denominado por la sociedad como “loco”. Abordando una historia de las instituciones de manera tradicional.

---

<sup>186</sup> En donde por cierto, Norbert Elias pasó largas temporadas de investigación.

Los microhistoriadores italianos en este momento se encuentran estupefactos sobre las controversias, curiosidad y seguimiento que de ellos hacen muchos estudiosos en gran parte del globo. Esta práctica historiográfica ha merecido muchas críticas, así como ha abierto posibilidades sobre nuevos horizontes de estudio. Los historiadores reunidos en torno a la revista *Quaderni Storici*, más tarde se incorporaron a la colección *microstorie* y después se dispersaron yéndose a diversos países a impartir sus cursos y a elaborar nuevos estudios. Son también, ahora, invitados constantemente a impartir seminarios y conferencias por todo el mundo. Además como nos dice Carlos Aguirre,

prácticamente todos los representantes de la microhistoria italiana se encuentran ubicados en posiciones políticas o ideológicas de izquierda, insertándose de múltiples maneras en el abanico de tradiciones y filiaciones culturales de esa Italia de la segunda postguerra, pero siempre dentro de emplazamientos que cuestionan a la sociedad existente, y que denunciando su carácter injusto y explotador, reivindican la necesidad y la vigencia del pensamiento necesariamente crítico dentro de las ciencias sociales.<sup>187</sup>

A pesar de estas diferencias y convergencias, aún no se ha escrito un libro que de cuenta de su actividad conjunta. Y más aún, son pocos los trabajos de estos historiadores traducidos al español. Con lo anterior, evidentemente nos referimos a las dificultades que significa escribir acerca de un círculo de historiadores, de los que pocos se han ocupado en estudiar, en traducir y comprender. Es por lo anterior que la figura de Carlo Ginzburg, si bien es representativa de esta "escuela italiana", también contrasta notablemente de los demás, podría decirse que sobresale. Sin embargo, si pensamos en la microhistoria como la obra de un grupo, como la práctica historiográfica pensada y repensada, no solo de un hombre (en este caso Carlo Ginzburg) debemos retomar los temas, las críticas, los alcances y las contribuciones que estos autores han hecho a la microhistoria.

De igual manera creemos conveniente introducir las opiniones, de los diferentes microhistoriadores, en cuanto a los límites y alcances de la propia microhistoria italiana.

El tiempo en que los historiadores italianos, que más tarde se harían reconocer por su filiación hacia la práctica microhistórica, se conocieron, fue el tiempo de mediados de los setentas. Cuando la construcción de un modelo alternativo del capitalismo aún no estaba muerto, aunque si pasaba por golpes muy duros como fueron los gobiernos socialistas

<sup>187</sup> C. A. AGUIRRE Rojas. "De la microhistoria... op.cit., p.217



triumfantes y más tarde desplazados por dictaduras militares; cuando la economía de los Estados Unidos luchaba por la permanencia hegemónica, en un mundo bipolar.

Dentro del grupo de microhistoriadores, podemos hablar de por lo menos tres etapas o generaciones. La primera estaría conformada por Edoardo Grendi y Carlo Poni; la segunda por Giovanni Levi y Carlo Ginzburg, la tercera por Gianna Pomata, Maurizio Gribaudi, Simona Cerutti, entre otros.

La primer colaboración de Edoardo Grendi en *Quaderni Storici* fue en 1970 con el artículo "*Genova alla meta del Cinquecento: una politica del grano?*". En ese mismo año Adriano Prosperi, con quien más tarde Ginzburg publicaría *Giochi di Pazienza*, también publicaba por primera vez en la revista. El tercero de los historiadores relacionados a la microhistoria que se incorporaría a las publicaciones de *Quaderni Storici*, sería, Giovanni Levi publicando por vez primera en 1971 con el artículo "*Mobilita della popolazione e imigrazione a Torino nella prima meta del Settecento*". Asimismo, dentro de la revista también se incluían diversos artículos no pertenecientes al círculo italiano, pero que de alguna manera se encontraban en la vanguardia de la discusión, tal es el caso de Braudel – como lo mencionamos anteriormente-, de Eric Hobsbawm, Maurice Aymard, Peter Burke, E. P. Thompson, entre otros.

Otro de los historiadores que se incorporará a mediados de los setentas a la revista será Carlo Poni. Así podemos hablar de una primera generación de los llamados microhistoriadores: Edoardo Grendi con su propositiva idea del rescate del oxymoron y Carlo Poni, quien en 1978 publicará "*azienda agraria e microstoria*". Edoardo Grendi publicaría en agosto de 1977 su famoso artículo "*Micro análisis e storia sociale*".

La primer colaboración de Ginzburg será conjunta con Marco Ferrari, en agosto de 1978, con el artículo "*la colombana ha aperto gli occhi*"<sup>188</sup>. Observemos que la incursión notable de Carlo Ginzburg dentro de la revista *Quaderni Storici* será posterior a la publicación de su obra más reconocida *El queso y los gusanos*, publicada por primera vez en 1976.

Más tarde se incorporaría al trabajo de *Quaderni Storici* Mauricio Gribaudi publicando en 1978 "*Storia orale e struttura del racconto autobiografico*", al igual que Gianna Pomata y Simona Cerutti, pertenecerán a la tercera generación de lo que podemos

<sup>188</sup> A este estudio le seguirían muchos otros hasta 1994 año en que deja de publicar en *Quaderni Storici*, su última colaboración. "Aristotele, la storia la prova" Año XXX N° 85 abril.

nombrar como el proyecto microhistórico. El proyecto microhistórico así estaría integrado por un núcleo duro Grendi, Poni, Levi, Ginzburg y en menor grado Cerutti, Gribaudi, Redondi y muchos microhistoriadores satélite es decir, muchos aquellos que se vinculan estrechamente con este proyecto y existe un diálogo constante como en el caso de la historiadora norteamericana Natalie Zemon Davis, así como un buen número de articulistas de la revista *Quaderni Storici*.

Pero si bien podemos hablar de una lista larga de historiadores cada vez más convencidos por el proyecto microhistórico, la verdadera diferencia se hará en los temas de interés pero sobre todo, en la manera de abordarlo. Así, mientras Levi y Grendi se inclinaban mucho más por los estudios de redes sociales, parentesco, microanálisis social, Ginzburg se inclinará por la microhistoria enfocada a la cultura.

*Quaderno Storici* se consolidará y proyectará hacia principios de la década de los ochenta. Es en 1982 cuando el proyecto microhistórico tendrá su propio órgano de difusión, la colección *Microstorie*, la cual en realidad solo duraría una década, dicha revista sería editada por el Editor Giulio Einaudi. (Actualmente dicha casa editorial pertenece a Serge Berlusconi).

Edoardo Grendi es reconocido por la idea de optar por el oxymorón, como objeto de estudio y escrutinio, además de incorporar el análisis micro-analítico a los estudios históricos. Edoardo Grendi<sup>189</sup> evocaba el oxymorón, es decir, lo “excepcional normal”, como aquello que el historiador debe buscar. Es precisamente la “documentación más improbable”, la que nos puede señalar y alumbrar caminos no recorridos anteriormente o en este mismo sentido, volverlos a recorrer pero a contrapelo.

Grendi utilizó el término oxymorón “lo excepcional normal” para describir aquel tipo de fuente o de documento poco frecuente, pero revelador.<sup>190</sup> Sin embargo, Grendi más que llamar micro-historia a su trabajo, lo llamaba microanálisis. Es en su artículo *Repensar la Microhistoria (Ripensare la Microstoria?)*<sup>191</sup> en donde va a explicar la relación que guarda la microhistoria italiana con la antropología social inglesa, y en especial, con la obra del británico Edward P. Thompson.

<sup>189</sup> Cfr. GRENDI, “Micro-análisi...” en *Quaderni Storici*, núm 35, año XII, 1977.

<sup>190</sup> J. SERNA y A. PONS, *Cómo se escribe la microhistoria*, p.99

<sup>191</sup> Cfr. E. GRENDI, *Ripensar la microstoria -cuaderno storici-*, 86/ a xxxix, n. 2 agosto, 1994

Es de hecho Grendi quien va a traducir e introducir la obra de E. P. Thompson y la historia social inglesa, a los círculos académicos de Italia. Es quien va a tender puentes entre dos propuestas que pugnan por una historia de corte social. Porque para Grendi, la propuesta de la microhistoria Italiana se fue derivando en dos corrientes, una microhistoria italiana más ligada a lo social y otra microhistoria de corte cultural, siendo Carlo Ginzburg su máximo exponente, en sus obras *I benandanti* y *El queso y los gusanos*.

Es pertinente señalar las diferencias entre Edoardo Grendi y Carlo Ginzburg, pues mientras Ginzburg ha sido parte del proyecto microhistórico, Grendi se ha manifestado a favor del microanálisis, ya que éste hace referencia a la metadisciplinariedad, no sólo sujetando el microanálisis a lo histórico.<sup>192</sup>

La propuesta del microanálisis significaba una profunda ruptura con la historia síntesis elaborada en Italia a lo largo del siglo XX, rompía con la historia idealista, representada por Benedetto Croce. El estilo de la microhistoria italiana, tomaba cuerpo de la propuesta de escala de observación (micro, luego a gran escala)<sup>193</sup>, lo anterior por sí mismo ratificaba, casi provocadoramente, la disolución de la historia-síntesis, impulsando un cierto escándalo dentro de la corporación histórica italiana.

Haciendo un recorrido por los trabajos de Giovanni Levi, Grendi nos va a decir, en su artículo *Repensar la microhistoria*, escrito en 1994, que es probable que la vuelta de la producción/cambio hacia lenguaje/representación, se ha señalado como un elemento clave de la experiencia historiográfica del último decenio es decir de mediados de los ochentas a los noventas.

Gianna Pomata quien ha publicado *Contratar: Cura, pacientes, curanderos y la ley en la temprana Boloña moderna*<sup>194</sup> (*Contracting: Cure, patients, healers an the law in Early Modern Bologna*), muchos artículos en torno a los estudios de género, y co- editora de la revista *Quaderni Storici*, nos dice en su conferencia titulada "Diciendo la verdad sobre la microhistoria: una memoria y dos reflexiones"<sup>195</sup>, en primer termino, que ella no es una microhistoriadora sino que ha sido una observadora activa de esta práctica.

<sup>192</sup> Cfr. J. SERNA y A. PONS, "El historiador como autor: éxito y fracaso de la microhistoria". En Revista *Prohistoria*. Año III N° 3 Rosario Argentina. Primavera de 1999, pp.237-259

<sup>193</sup> E. GRENDI, "*Ripensar la microstoria*" *op.cit.*, p.539

<sup>194</sup> La traducción es mía.

<sup>195</sup> Conferencia ofrecida en la Universidad de Dinamarca, noviembre de 1999, en la cual también participó el Dr. Carlo Ginzburg.

En esta conferencia Gianna Pomata hace una retrospectiva de lo que ha sido el trabajo microhistórico, confrontando a la vez los diferentes proyectos que se han derivado de éste y sustancialmente dando su particular punto de vista sobre los trabajos elaborados en *Quaderni Storici* durante la década de los ochentas y noventas.

Ella comienza diciéndonos que la microhistoria significó a finales de los setentas un refugio de las ciencias sociales, sin embargo, antes de convertirse en una historiadora-principalmente de género-, optaba por el estudio de los novelistas y poetas a tal grado de afirmar que la literatura era el paradigma del conocimiento. Más tarde en 1968 ingresó en la universidad de Bologna para estudiar política y ciencias sociales, pero la clara preferencia de la abstracción sobre la gente y el modelo funcionalista (utilizado en la época), la hizo buscar un nuevo refugio. Así fue como después de recorrer la "Teoría crítica de la sociedad", en los trabajos de la escuela de Frankfurt, encontró en la microhistoria italiana un hogar, donde prevalecía una libertad intelectual. Para Pomata, tanto Grendi como Giovanni Levi dieron la pauta para una reconfiguración epistemológica en las ciencias sociales (interacción simbólica), además la interacción con otras disciplinas como la antropología o la etnología permitía el paso al estudio de la reconstrucción detallada de los micro-contextos, tanto familiares, estratificación social, mercado, etc.<sup>196</sup>

Pomata nos dice que la lectura que hizo de los trabajos de Ginzburg la impactaron en el sentido en que Ginzburg no competía contra los científicos sociales, sino llevaba a cabo su propio trabajo, compitiendo con los novelistas. La primera vez que Pomata había visto algo así, fue cuando llevó a cabo la lectura de E. P. Thompson *The Making of the English Working Class*, de la cual dirá, *la historia se dibuja por primera vez tan impactante como la narrativa literaria*.

Por otro lado, el mismo Grendi había llevado a cabo una importante distinción entre el proyecto microhistórico, esto es, el dualismo original del proyecto microhistórico. Por un lado, el intento de reformar la investigación histórica así como el modelo de la antropología social, con un fuerte énfasis en la demostración y por otro lado, el "caso-historia", representado por Ginzburg en *El queso y los gusanos*, de quien su relevancia

---

<sup>196</sup> G. POMATA, *Telling The truth about micro-history: a memoir (and a few reflections)*. Universidad de Dinamarca, noviembre de 1999. 13 p. p..3

epistemológica estaba atada a otras matrices, otros paradigmas historiográficos. Así los proyectos microhistóricos eran por lo menos dos, el social y el cultural.<sup>197</sup>

La distinción entre una versión cultural y una social de microhistoria, provocó una gran tensión entre los miembros de *Quaderni Storici* al tener que optar por una u otra línea de interpretación, lo anterior a mediados de la década de los ochentas. Las tensiones pudieron deberse al grado de experimentación en que se movían los microhistoriadores a lo cual Pomata se muestra extremadamente crítica. Ahora bien, el empirismo era tomado como sinónimo de positivismo. Sin embargo, en el famoso artículo de Ginzburg, *Espías...*<sup>198</sup>, nos dice Pomata, se muestra cómo el empirismo es multifacético y los alcances que puede representar el explorar nuevas formas de hacer historia.<sup>199</sup>

*"Los historiadores no estudian  
pueblos, estudian en ellos."*

*(Clifford Geertz)*

Para Giovanni Levi, una de las piedras angulares del proyecto microhistórico, la microhistoria es por esencia una práctica historiográfica.<sup>200</sup> Además Levi afirma que sus referencias teóricas son múltiples y en cierto sentido eclécticas. Para Levi, El método, de hecho, se interesa ante todo y sobre todo por los procedimientos concretos y detallados que constituyen la obra del historiador, por lo que la microhistoria no es susceptible de definirse por relación con las microdimensiones de sus temas.

Este autor no duda en hacer una cronología y una radiografía del estudio microhistórico, partiendo de la base que este procedimiento nace a partir de la crisis de las ciencias sociales, en de la década de los setentas, siendo lo microhistoria, una fracción hipotética de las respuestas que intentaron redefinir conceptos y analizar en concreto las herramientas y métodos existentes, como el mismo positivismo, el marxismo y el funcionalismo. Sin embargo y en contraposición también surgieron posturas relativistas, arraigadas o relacionadas en el giro lingüístico como el caso de Hayden White y Jacques

<sup>197</sup> *ibid.*, p.6

<sup>198</sup> Este artículo ha sido traducido al español como *Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales*, mientras que en italiano salió bajo el nombre de *Spie. Radici di un paradigma indiziario*. Torino, Einaudi, 1979. Es por ello que nos referiremos a este artículo como "*Espías...*"

<sup>199</sup> G. POMATA. "*Telling the truth...*" *op.cit.*,p.9

<sup>200</sup> LEVI, Giovanni. "Sobre microhistoria". En P. BURKE. *Nuevas Formas de hacer historia*. Cap. V pp. 119-143

Derrida. Aunque hay que mencionar que muchos de los microhistoriadores asumían su matriz marxista, confirmando con ello que la investigación histórica no es una actividad puramente retórica y estética.<sup>201</sup>

Para Levi, desde el punto de vista microhistórico social, el historiador no se interesa sólo por la interpretación de las opiniones sino, más bien, por la definición de las ambigüedades del mundo simbólico, la pluralidad de interpretaciones posibles del mismo y la lucha entablada por los recursos tanto simbólicos como materiales.

Los microhistoriadores reunidos en *Quaderni Storici*, van a refutar el relativismo y la reducción de la obra del historiador a una actividad puramente retórica.<sup>202</sup> Ya que el conflicto no es entre una historia tradicional y una historia nueva, el centro del problema debe ubicarse en el sentido de la historia considerada como práctica interpretativa.

Una de las características de la microhistoria es, por supuesto, la reducción de escala, pero para Levi, la reducción de escala es un procedimiento analítico aplicable en cualquier lugar, con independencia de las dimensiones del objeto analizado. Aunque la escala, en cuanto característica inherente de la realidad, no sea un elemento extraño en el debate sobre la microhistoria, sí que es un factor tangencial<sup>203</sup>; en efecto, el auténtico problema reside en la decisión de reducir la escala de observación con *fines experimentales*. De esta manera Giovanni Levi se irá interesando en el plano de los estudios sociales pero con la reducción de escala, llevando a cabo análisis de las redes sociales, tema que sin duda merece un estudio mucho más complejo que tan sólo mencionarlo.

El principio unificador de toda investigación microhistórica es la creencia de que la observación microscópica revelará factores anteriormente no observados. No es lo pequeño el objeto de la microhistoria, es lo pequeño la vía para llegar al objeto. Es decir no hay que perder de vista que lo pequeño se aborda perto desde lo general. Si hiciéramos un diagrama lo explicaríamos así, hay dos círculos uno grande y uno más pequeño, nuestra observación comienza desde el punto pequeño pero con una serie de planteamientos generales, no con una mirada ingenua, recorremos el espacio micro nos paramos un momento, sacamos la lupa, reconocemos lugares nunca antes observados, seguimos recorriendo el pequeño círculo hasta salir de él, luego, pasaríamos por el círculo grande pero con nuevos

---

<sup>201</sup> *ibid.*, p.121

<sup>202</sup> *ibidem*.

<sup>203</sup> G. LEVI, "Un problema di Scala", en *Dieci interventi di Storia Sociale* (Turín, 1981) pp. 75-81

planteamientos o enseñanzas que nos ha dejado el nivel micro y después de haber deconstruido y construido nuevas problemáticas y respuestas regresamos a lo micro.

El camino no es corto, pero las sorpresas son gratas y recompensadas. Por otro lado debemos de tomar en cuenta que al hablar de lo pequeño, no nos estamos refiriendo a un hombre, puede ser, pero también a una familia, un conflicto etc. se trata del elemento revelador, más no necesariamente representativo. Como lo veremos en el caso específico de Menocchio el cual no es un molinero *standard* o representativo de los molineros del siglo XVI.

Giovanni Levi estudió en la Universidad de Génova y fue alumno de Franco Venturi, uno de los maestros que más influyó en su formación. Venturi representaba la historia idealista de izquierda italiana. En un principio, Levi se dedicó a los estudios sobre historia económica, publicando por primera vez a la edad de 27 años en torno a este tema.

El padre de Giovanni Levi fue, junto con el padre de Carlo Ginzburg, Leone Ginzburg, miembro del movimiento socialista liberal "*Giustizia e Libertà*"<sup>204</sup> De hecho, para Levi, la microhistoria surgiría en el contexto de la crisis del marxismo, de uno específico, el estructuralista y funcionalista.

Como mencionamos anteriormente la antropología social inglesa influyó profundamente en el modo de observar las relaciones entre la conciencia social y las estructuras. Giovanni Levi, nos dice, que la antropología inglesa nos proponía una forma más compleja de ver las formas de asociación de las personas.<sup>205</sup>

Levi precisa que la microhistoria nada tiene que ver con la historia local, es más su estudio más reconocido *La herencia inmaterial*, el cual trata de un exorcista piamontés del siglo XVII, no es un estudio de tipo local, sino más bien el pueblo o la localidad es casual, para él lo ideal es no tener ningún interés específico por la localidad que se estudia. Es una tarea instrumental, se busca una escala de reducción como un laboratorio, no como un lugar en donde el historiador tenga un interés específico. Desde una perspectiva antropológica-histórica de busca saber qué son los hombres.<sup>206</sup>

<sup>204</sup> Este movimiento se desarrolló durante la época del fascismo.

<sup>205</sup> G.LEVI, "Antropología y Microhistoria: Conversación con Giovanni Levi". *Manuscrits*, nº 11, Enero 1993, págs. 15-28

<sup>206</sup> *ibid.*, pp.17-18 En este sentido hallaríamos una diferencia radical con respecto de la microhistoria gonzaliana, el cual se avocó a escribir una historia de su lugar de nacimiento, en donde claramente observamos un lazo afectivo y emotivo con relación al espacio de estudio.

Por otra parte, para la microhistoria, nos dice Levi, los documentos son el lugar de experimento, es decir, una de las técnicas fundamentales de la microhistoria es la de utilizar intensivamente la documentación, de leerlo todo, todo es significativo.<sup>207</sup> Son las actas notariales, parroquiales y judiciales, documentos ricos en datos, es ahí mismo donde se pueden hallar los indicios de una red relacional de individuos. En este sentido el estudio de Giovanni Levi va más enfocado a las relaciones sociales, a la historia social. De ahí que se diga que el proyecto microhistórico puede catalogarse fundamentalmente en dos el abanderado por Levi con metas hacia el estudio de lo social y el de Ginzburg ligado más a la historia cultural. De hecho al referirse al libro de Ginzburg, *El queso y los gusanos*, Levi nos dirá que Ginzburg deja de lado el extraordinario mundo de Menocchio, para Levi lo ideal hubiera sido biografiar a todos aquellos personajes que giraban alrededor de Menocchio. Hacerlo en la medida en que los documentos notariales y parroquiales lo permitan.<sup>208</sup> Levi, con su libro *La herencia inmaterial*, refiere que ha intentado estudiar un fragmento minúsculo del Piamonte del siglo XVII reconstruyendo en detalle las vicisitudes biográficas de cada habitante del pueblo de Santena que haya dejado algún resto documental.<sup>209</sup>

La referencia de E. P. Thompson a lo largo de todo el libro de *La herencia inmaterial* es sustancial, ya que va a ser el referente para no llevar a cabo un estudio basado en causas externas como Levi lo llama, sino por el contrario, tratará de dar cuenta de la heterogeneidad de los resultados del proceso entre los cambios sociales y la destrucción del sistema feudal.<sup>210</sup> Para Levi, la historia del exorcista piomontés Giovanni Batista Chiesa, quien ha sido el objeto de estudio, ha sido también el pretexto para la reconstrucción del ambiente social y cultural del pueblo. *La herencia inmaterial* hace referencia al prestigio del nombre del padre de Chiesa, es a sí mismo la transmisión de creencias y las ideologías, las relaciones de dominio y de autoridad. Levi considera que la reducción de escala, característica fundamental de la microhistoria, permite dirigir la observación a fines experimentales, en contraposición de los positivistas que en concreto practican las hipótesis apriorísticas.

<sup>207</sup> *ibid.*, p.19

<sup>208</sup> *ibid.*, p.26

<sup>209</sup> G. LEVI. *La herencia inmaterial*. Trad. Javier Gómez Rea. Madrid, Editorial Nerea, 1990. 214 p.

<sup>210</sup> *ibid.*, p.11



Por otra parte, se ha relacionado a la microhistoria italiana con los temas relacionados al antiguo régimen, pues bien, Maurizio Gribaudi ha elaborado un libro sobre la clase obrera en Turín, la cual es un estudio microhistórico sobre ésta ciudad hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX para explicar el apoyo de los obreros al régimen fascista.

Asimismo, Carlo Ginzburg en *El juez y el historiador*, llevaría a cabo un análisis y crítica profunda del sistema judicial italiano de los noventas, mientras trataba de demostrar la inocencia de uno de sus amigos más cercanos, Adriano Sofri, quien fue acusado injustamente de asesinar a Calabresi, jefe de la policía italiana, en 1972.

Gribaudi también diferenciaba la utilización de los enfoques macro o micro para el estudio de los diferentes fenómenos sociales y evoluciones históricas. Es decir mientras que en el enfoque macro se va a utilizar un método deductivo, en el enfoque micro serán las evidencias y la retórica demostrativa el modelo a seguir. Gribaudi propone que la especificidad del enfoque micro-analítico se basa en otros principios: inestabilidad de las formas-procesos generativos- peso decisivo de las acciones individuales.<sup>211</sup>

Adriano Prosperi, otro de los autores relacionados con la microhistoria escribió junto con Carlo Ginzburg *Giocchi di pazienza* (libro que desgraciadamente no ha sido traducido al español), se trata de un libro verdaderamente experimental, en el sentido de que subraya la presencia del observador, presencia que se haría evidente hasta el punto de incorporar las incertidumbres, los errores, las conjeturas sucesivas. La obra es un comentario histórico filosófico sobre un tratado del siglo XVI que habla sobre la figura de Cristo. En este libro hacen uso de la regla histórica y por otra hacen uso de la diversión; en concreto se trata del mito de la objetividad. Los autores son ahora partícipes. Levi ha referido que *Giocchi...* es un ejemplo ilustrativo del proceso de construcción del razonamiento histórico.<sup>212</sup>

La colección *Microstorie* dejaría de publicarse, los directores Carlo Ginzburg y Edoardo Grendi se irán separando cada vez más, distanciados entre dos proyectos visibles, la microhistoria cultural y la social. Además con el gran auge que había tomado la

<sup>211</sup> Cfr. M. GRIBAUDI. "Echelle, pertinence, configuration" en REVEL, Jaques. *Jeux d'echelles*. p. 113 apud. D. BARRIERA. "Las babas de la historia" en Revista *Prohistoria*. Año III, N° 3 noviembre 1998 pp.177-186 p.181

<sup>212</sup> A. PROSPERI y C. GINZBURG. *Giocchi di pazienza*. Un seminario sul "Beneficio di Cristo", Einaudi, Torino, 1975

Microhistoria serán muchas las invitaciones para dar ciclos de conferencias y cursos acerca de esta innovadora manera de interpretar los hechos históricos. También con esta separación se daría la entrada a las nuevas generaciones como Franco Ramella, Gabriela Gribaudo, Giana Pomata, etc.

## 2

### **Carlo Ginzburg: el historiador como detective y literato**

La internacionalización de la microhistoria quizás se deba a la narrativa prodigiosa de Carlo Ginzburg y a su escritura de fácil lectura. Abierto el camino y la nueva corriente historiográfica los microhistoriadores comenzaron a mostrar sus avances en la colección *Microstorie*, editada por Giulio Einaudi y en *Quaderni Storici*, publicada por *Il Mulino* de Bolonia (1966)

En la estrecha relación de la familia Ginzburg con la editorial Einaudi se dio un intercambio muy rico y unos avances en el campo de la historia italiana no vistos antes. De hecho podemos remontarnos a la época de la inmediata segunda posguerra, en donde la editorial Einaudi fue el baluarte cultural italiano de la izquierda resistente y exquisita frente al fascismo, fue así mismo, producto de la colaboración de Leone y Natalia Ginzburg de Cesare Pavese y de Italo Calvino.<sup>213</sup> Es en los tiempos más difíciles de la guerra, que el padre de Carlo Ginzburg cae en manos de los fascistas, Leone Ginzburg, moriría en la cárcel después de ser torturado, por pertenecer a la resistencia italiana. Es en este tiempo en el que su esposa Natalia Ginzburg, escritora y novelista, se vincularía estrechamente a los trabajos elaborados por la casa Einaudi.

El interés de los editores Einaudi no sólo se centrará en la literatura, pues ya en el año de 1953 habían publicado *El mediterráneo...* de Braudel, y para los años setentas, la editorial Einaudi publicará grandes obras, como la *Storia d'Italia*. Es también a partir de la década de los ochentas que la colección *Microstorie* va a publicarse bajo la dirección de

---

<sup>213</sup> J. SERNA y A. PONS. "El ojo de la aguja, ¿de qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?" p.97 en Pedro Ruiz Torres, et al. *La historiografía*. Madrid, Marcial Pons (Ayer nº 12)

Giovanni Levi, de Carlo Ginzburg y Simona Cerutti. Revista que tendrá como principal objeto mostrar los estudios históricos a través de la reducción de escala.

Justo Serna Y Anaclét Pons,<sup>214</sup> historiadores españoles, han estudiado con gran interés y dedicación el tema de la microhistoria italiana. Estos historiadores se han hecho dos preguntas básicas para poder entender el significado real de la microhistoria, en cuanto a práctica historiográfica. En primer lugar, ¿Porqué se identifica el problema de la sinécdoque, la microhistoria italiana?, ¿Es la microhistoria una forma especial de investigación definida por Ginzburg? Estas preguntas la iremos abordando poco a poco a lo largo de este capítulo. En el intento de definir lo que es y no es la microhistoria italiana y más aún dentro del proyecto cultural.

Giovanni Levi ha apuntado que la microhistoria italiana es más una práctica historiográfica, que un sin fin de teorizaciones acerca del oficio de historiar. Lo cual no significa que desde Grendi hasta Pomata, los microhistoriadores hayan recurrido a elaborar un recuento de los temas y avances metodológicos elaborados apartir del propio trabajo microhistórico.

En parte estaríamos de acuerdo con esta definición de Levi, sin embargo, en este apartado, partimos de la definición de Carlo Ginzburg sobre el concepto de microhistoria.

La microhistoria ha tenido que diferenciarse de otras expresiones historiográficas que también contienen el concepto microhistoria. En México hemos tenido que ponerle apellido a esta práctica historiográfica, denominándola: Microhistoria Italiana. Ya que puede crear confusión con la práctica historiográfica llevada a cabo por Luis González y González en su libro *Pueblo en vilo, microhistoria de San José de Gracia*, es así, como Carlo Ginzburg en su famoso artículo "*Microhistoria dos o tres cosas que sé de ella*", se ha ocupado de diferenciar su obra con respecto de la microhistoria del historiador mexicano.

Queda de manifiesto, en la misma obra de Luis González, que la microhistoria de la que habla en su libro, es sinónimo de la historia local y en la que no se deslinda de la *petite histoire*, anecdótica y sin crédito. En definitiva, para eliminar las objeciones suscitadas por la palabra "microhistoria", sugirió dos alternativas: historia "matria", idónea para designar el mundo "pequeño, débil femenino y sentimental de la madre" que es aquel que se reduce

---

<sup>214</sup> Véanse. Justo Serna y Anaclét Pons. "*El ojo de la aguja...*". *Ayer*, 1993, "El historiador como autor. Éxito y fracaso de la microhistoria" en revista *Prohistoria*, núm. 3, Rosario, 1999.

a la familia o al pueblo; o bien historia *ym*, el término taoísta que evoca todo aquello que hay de "femenino, conservador, terrestre, dulce oscuro y doloroso".<sup>215</sup>

### 3

#### Convergencias

*La microhistoria italiana, a pesar de su diversidad (tempeando por sus ambiciones teóricas), nace de la oposición al modelo macroscópico y cuantitativo que ha dominado, sobre todo a través de la actividad de Fernand Braudel y de los historiadores reunidos en torno a la revista Annales.*<sup>216</sup>

La escena historiográfica dominante a finales de los cincuentas y hasta mediados de los años setentas como lo hemos visto anteriormente quedó centrada principalmente en Francia. Son los años de los Annales braudelianos, pero también es el cambio de estafeta de una historia más inclinada a los estudios económicos y sociales de Braudel, hacia la presencia cada vez más dominante de los estudios de mentalidades, encabezados por Jaques le Goff.

Hacia 1973 las páginas de *Annales* (y las revistas de medio mundo) eran invadidas por los temas propuestos por Le Goff en 1973: la familia, el cuerpo, las relaciones sexuales, las clases de edad, las facciones y los caracteres; mientras que los estudios de historia de los precios registraban una brusca caída.<sup>217</sup> Como menciona Francois Dosse en su libro *La historia en migajas*, las prácticas historiográficas de Francia ejercieron una dominación dentro del ámbito historiográfico occidental y de América Latina, principalmente *Annales*.

La microhistoria italiana de Ginzburg buscaba insertar dentro del estudio histórico, para su comprensión y reconstrucción, el registro de la actividad de todas las personas que

---

<sup>215</sup> C. GINZBURG, "microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella". *op cit.*, p.16

<sup>216</sup> *ibid.*, p.21

<sup>217</sup> *ibid.*, p.24

han formado parte del fenómeno histórico.<sup>218</sup> La afirmación anterior junto con el disgusto de Ginzburg por la enseñanza y difusión de la historia vacía y convencional de los historiadores, lo llevaron a explorar nuevas opciones dentro de la observación del fenómeno histórico. En este sentido y como la revolución cultural de '68 había legado a sus contemporáneos, se ponían en tela de juicio todos los procedimientos históricos y más allá de eso, se buscaba reinterpretarlos, pero esta vez, con la inclusión de los olvidados, de las víctimas, los marginados, las clases subalternas de la historia.

En primera instancia y en contraposición con Furet, más no con su inclinación hacia los estudios etnológicos<sup>219</sup>, Carlo Ginzburg, rescatará los “hapax”, (lo que es documentalmente único), los cuales deben ser materia de interés para el historiador. No deben ser desechados como afirmaba Furet<sup>220</sup>, por la incapacidad o desinterés de insertarlo dentro de un modo “serial” de hechos. Ginzburg nos dice que “el hapax en rigor no existe. Cada documento, incluso el más anómalo, puede insertarse en una serie; es más puede servir, si se analiza adecuadamente, para sacar a la luz una serie documental más amplia”.

La microhistoria no sólo puede quedarse en el nivel micro. Para alcanzar el verdadero significado al que Ginzburg desea acceder, el enfoque microhistórico debe correr entre los niveles micro y macro. En este sentido Ginzburg va a retomar la posición de Kracauer en cuanto a la utilización de la microhistoria. Es decir, según Kracauer, la mejor solución es la seguida por Marc Bloch en su libro *La Sociedad Feudal (La Société Féodale)*; un continuo ir y venir entre micro y macrohistoria, entre *close-ups* y tomas largas o larguísimas, capaces de poner continuamente en cuestión la visión de conjunto del proceso histórico mediante excepciones aparentes y causas de corta duración<sup>221</sup>. Con estas palabras puede entenderse la espina dorsal del cuerpo de la microhistoria italiana. Sin embargo lo que buscaremos, es hacer un recorrido por algunos de los puntos de esta práctica historiográfica, así como el tratar de explicar su método histórico. Asimismo, nos introduciremos en el estudio de las obras de Carlo Ginzburg, de su biografía y de la relación que guarda la microhistoria italiana con las demás ciencias sociales. Cabe señalar

<sup>218</sup> Estas palabras han sido tomadas por Ginzburg de su lectura de Tolstoi. *Guerra y Paz*.

<sup>219</sup> Al decir etnológico, se quiere señalar su carácter antropológico.

<sup>220</sup> Cf. FURET. *Histoire et ethnologie*, p. 230: “Il n’y a rien d’entonnant à ce que, en même temps qu’elle (la grande histoire du XIX siècle) elle cherche désespérément à sauver son impérialisme come porteuse de la “modernisation”, elle retourne à l’ethnologie comme consciente de ses échecs”. *apud*. C. GINZBURG. *Microhistoria dos o tres cosas que sé de ella. op. cit.*, p. 26

<sup>221</sup> C. GINZBURG. *Microhistoria dos o tres cosas que sé de ella. art. cit.* p.33

que si bien gran parte de su obra ha sido traducida del italiano al español, y en algunos casos a más de trece idiomas, no todos sus artículos han tenido el mismo camino y más aún muchos de ellos no solo aún permanecen en italiano. Podemos afirmar que no muchos de los historiadores reunidos en torno a *Quaderni Storici* y más tarde a la colección *Microstorie*<sup>222</sup> se han ocupado en teorizar acerca de la microhistoria, (aunque si los más representativos) De hecho cada vez que se les pregunta a los fundadores de esta práctica ellos contestan que la respuesta está en el otro y así sucesivamente. Actualmente han tomado una actitud de negación en cuanto a su filiación con la propia microhistoria. Hacia 1992 en Francia se publicaba, bajo la dirección de Jaques Revel, el libro: *Jeux d'échelles. La microanalyse a l'expérience*, editada por Gallimard. Revel conecta la renovación emprendida por los microhistoriadores con la historia social más reciente, es decir, de lo que se trata es de establecer la posible relación entre el cambio de escala y el estudio de entidades sociales tales como las comunidades, las profesiones, las clases. El análisis microhistórico privilegia el estudio del individuo, así como a las identidades a las que pertenece, en este sentido la relación antropología- microhistoria queda definida. Revel nos dice:

*que la perspectiva microhistórica es profundamente distinta tanto en sus intenciones como en sus procedimientos. Se funda en el principio de que la elección de cierta escala de observación produce efectos de conocimiento y puede llegar a ser el instrumento de una particular estrategia de conocimiento. Variar la distancia focal del objetivo no significa solamente agrandar (o reducir) las dimensiones de un objeto en la mira: significa modificar la forma y la trama.*<sup>223</sup>

<sup>222</sup> Con la dirección de Carlo Ginzburg y Giovanni Levi, 1981. El primer libro publicado fue *Pesquisa sobre Piero. Indagini su Piero. Il Battesimo, il ciclo di Arezzo, la Flagellazione di Urbino*, Einaudi, Torino 1981, de Carlo Ginzburg.

<sup>223</sup> J. REVEL., *Microanálisis y construcción de lo social*. p. 145

## CAPÍTULO IV CARLO GINZBURG

### I

#### **Carlo Ginzburg y la microhistoria cultural italiana**

El extenso recorrido que hemos hecho sobre algunos aspectos de la historiografía occidental, ha sido consecuencia del arduo trabajo intelectual del que se necesita para comprender una obra tan rica como la es la de Carlo Ginzburg. Hemos hecho referencia a situaciones políticas que modificaron el modo de aprehensión de los problemas históricos, con el fin de mostrar algunos aspectos en que la historiografía crítica occidental reparó. Pero sobre todo para contextualizar la obra y persona del historiador que ahora nos ocupa. Sabemos de antemano que ha sido una pretensión muy ambiciosa, y sin embargo, ha valido la pena introducirnos en un recorrido panorámico para comprender la evolución de los estudios históricos en el siglo XX.

Esta tesis busca indicar la pertinencia de la microhistoria italiana como un método aplicable a la realidad mexicana. En esta tesis, cabe aclarar, no repararemos en un hecho concreto, más lo que se encuentra detrás es la intuición de que a nosotros como mexicanos, como un país que tiene caras tan contrastantes nos puede ser útil. ¿En qué sentido?, en el que a través de la utilización de nuevas fuentes para su interpretación y nuevas preguntas podemos acceder a un pasado que nos es velado por los filtros de poder, por los filtros de la historia política y coyuntural. Asimismo, por el tipo de fuentes en el que se apoya la práctica microhistórica cultural. Como veremos a continuación.

El nivel metodológico que Ginzburg emplea merece explicarse, sabemos de antemano que la revisión exhaustiva aún esta por hacerse, es por ello que este trabajo sólo plantea el análisis de ciertos aspectos de la historiografía de Ginzburg. Es por ello, que en este IV capítulo nos centraremos más específicamente en los trabajos del historiador Carlo Ginzburg y su biografía. Han sido diversas las entrevistas que se le han hecho a Ginzburg a propósito de su itinerario intelectual, sin embargo, no en pocos, se extiende la carga

nostálgica que se exhibe al hablar de su niñez, la cual marcaría un precedente importante para su desarrollo intelectual.

## 1.1

Carlo Ginzburg nació en la ciudad de Turín, al norte de Italia, en el año de 1939. Sus padres fueron sus maestros en el sentido extenso de la palabra, Leone Ginzburg nacido en Rusia en la ciudad de Odessa, participó en la década de los treinta en un grupo antifascista llamado *Justicia y Libertad (Giustizia e Libertà)*. Tras ser descubierto, esta participación le costaría el encarcelamiento durante dos años en la cárcel de Roma. Al salir él sería uno de los fundadores de la Casa Editora Einaudi en Turín. Más tarde como consecuencia de su participación en este grupo de izquierda, Leone Ginzburg, fue confinado por el régimen fascista al exilio interno, llevándose a su familia a una pequeñísima región de los Abruzos, que era Pizzoli entre los años de 1940 y 1943. A principio de la década de los cuarentas, cuando el régimen fascista de Mussolini había colapsado, Leone Ginzburg se trasladó a Roma y resumió su trabajo político clandestino. Fue arrestado y trasladado a la sección alemana de la cárcel de Roma, donde murió después de haber sido torturado en 1944.

Carlo Ginzburg, con apenas cinco años no sabía exactamente lo que estaba sucediendo, además su condición de judío,<sup>224</sup> lo hacía pertenecer al amplio grupo de perseguidos durante el régimen fascista. Carlo Ginzburg recordaría en una entrevista hecha por Adriano Sofri, uno de sus amigos más cercanos, que siendo niño, mientras leía un libro de Carola Prosperì, *El niño más feliz del mundo*, su abuela materna, antes del final del libro, escribió su nombre de una manera nueva, diferente y le recomendó: “di que te llamas Carlo Tanzi”.<sup>225</sup> Hablar sobre este recuerdo nos traslada a los años difíciles de la Segunda Guerra Mundial, pero sobre todo a la condición de ser judío en esos años tan difíciles.

---

<sup>224</sup>Su padre Leone Ginzburg era judío, Natalia Ginzburg, su madre, era la única no judía de toda su familia, su apellido de soltera era Tanzi.

<sup>225</sup> Una entrevista especial a Carlo Ginzburg. (Carlo Ginzburg conversa con Adriano Sofri en febrero de 1982), pp.261-281. Trad. C. AGUIRRE Rojas en la Revista *Prohistoria*, Año III, núm. 3, Rosario, Argentina, primavera de 1999. Esta entrevista fue publicada en el periódico *Lotta Continua*, del 17 de febrero de 1982, su primera traducción fue al alemán.



Es en este tiempo que Carlo y su hermano Andrea aprenderán a hablar el pizzolano, dialecto de esa región. Natalia Ginzburg, su madre, con los años se convertiría en una de las grandes novelistas italianas del siglo XX.<sup>226</sup> Natalia Ginzburg, como su propio hijo la describe, era una intelectual al mismo tiempo muy culta y muy ignorante, distinta de las intelectuales vinculadas a los libros. Carlo Ginzburg aprendió de ella que la cultura en el sentido antropológico es más importante que la cultura libresco.<sup>227</sup> La estrecha relación guardada con su madre irá forjando en el joven Ginzburg el interés por las letras a tal grado de querer convertirse en novelista. Las lecturas de las obras de la literatura universal más reconocidas causarán en él una profunda impresión, es este uno de los rasgos que deben tomarse más en cuenta cuando se leen las obras de Carlo Ginzburg. Por ejemplo, la obra de Primo Levi (quien fue amigo cercano de su padre), *Cristo se detuvo en Eboli*, impresionará tanto a Ginzburg que quizás sea este uno de sus referentes más importantes para aprender, la participación emocional, la racionalidad y el respeto por las diferencias culturales. A los quince años ya escribía poemas épicos, como "El día del juicio" en 980 versos.<sup>228</sup>

Todo indicaba que iba a convertirse en un novelista, su gusto por las letras y la figura materna lo incitaban. A los dieciséis años comprendió que no sería escritor de novelas, pero como el mismo lo menciona en la entrevista concedida a Sofri, durante toda su obra se planteará como uno de los problemas más importantes la narración, como lo veremos más adelante.

En una edad más adulta Carlo Ginzburg, comenzó a interesarse en la pintura, y aunque pintaba, pensó en ser historiador del arte. Así que se dirigió a Pisa y entro a la Escuela Normal Superior, donde uno de sus profesores, Arsenio Frugoni, trató de convencerlo en que se convirtiera en historiador.<sup>229</sup> De hecho del intelectual Frugoni, aprendería Ginzburg "que no es necesario leer las fuentes a contraluz, que el testimonio, testimonia en primer lugar respecto de sí mismo. Frugoni, le hizo una invitación al estudio

<sup>226</sup> Entre sus obras podemos mencionar: *La strada che va in città*, 1942, *E stato così*, 1947, *In Tutti nostri ieri*, 1952, *Lessico famigliare*, 1963, *Ti ho sposato per allegria*, 1966, *L'inserzione*, 1968, *Mai devo domandarmi*, 1970, *Alessandro Manzoni, La famiglia Manzoni*, 1983, *Las palabras de la noche*.

<sup>227</sup> "Una entrevista ..." *op.cit.*, p.273

<sup>228</sup> "... Para que me entiendan bien, cuando hablo de versos, hablo por ejemplo de frases como "¡Bum, bam, bom bom! El ruido de los tambores". En ese poema había de todo, incluso ángeles que no solamente mataban a los hombres, sino que también destruían cosas, y entre estas últimas, también los frescos de Piero de la Francesca en la ciudad de Arezzo. (Todo se terminaba en el Paraíso con un reencuentro en el cual no faltaba ninguno, es decir donde estaba yo, mis amigos, San Pablo, Stalin, las muchachas), *ibid.*, p.277

<sup>229</sup> K.LURIA y R. GANDOLFO "Carlo Ginzburg an interview", *Radical History Review*, núm. 35 (1986) pp. 89-111

de la historia prestándole los libros de: Croce *Heréticos napolitanos en el siglo XVI* y de Vico *Galeazzo Caracciollo Marchese*, al mismo tiempo que le dijo “que si no reaccionaba ante estas obras, entonces estaría convencido de que no le atraía la historia. A Ginzburg, estos libros le parecieron aburridos cosa que no pasó cuando leyó por primera vez la obra de Federico Chabod, acerca de la vida religiosa en el estado de Milán durante el siglo XVI.<sup>230</sup> Pero no fue hasta la lectura de Marc Bloch, *Los Reyes Taumaturgos (Les rois thaumaturges)*, que Carlo Ginzburg sintió el llamado hacia la práctica histórica, esta lectura significaría una gran influencia para el naciente historiador.<sup>231</sup>

Carlo Ginzburg fue a la Universidad de Pisa con la intención de convertirse en historiador del arte, pero sus primeras aproximaciones hacia cómo se practicaba esta disciplina hizo rechazar estos estudios para verse atraído por otras disciplinas historiográficas.<sup>232</sup>

A finales de la década de los cincuentas, en esa etapa en la que todo aprendiz de historiador tiene que decidirse por un objeto de estudio, Ginzburg decidió dedicarse al estudio de la brujería. Durante su estancia en la escuela Normal, Ginzburg contó con la experiencia de grandes historiadores italianos como, Delio Cantimori y Arnaldo Momigliano, los cuales estaban influenciados por la tradición historiográfica de Benedetto Croce, en concreto, por su obra, *Teoría e historia de la historiografía*.

De hecho, el gremio de historiadores italianos a lo largo del siglo XX, tal y como lo constatan sus obras, se hallaban inmersas dentro del llamado “historicismo positivista”. Sin embargo cuando Ginzburg le comentó a su maestro Delio Cantimori que se dedicaría al estudio de las brujas, Cantimori le respondió: ¿también tú?<sup>233</sup>

La elección por un tema como es la brujería, surgió a partir de su interés por mostrar, en primera instancia, la lucha de clases entre jueces y condenados. Más tarde el interés se volvió hacia la conformación del libre pensamiento, máxime cuando se trata de un tema que confronta tanto el discurso de los jueces como de los sentenciados, cada uno con su propia interpretación de la realidad. Es decir la historia de la tolerancia de las ideas.

<sup>230</sup> En este libro de F. CHABOD –como el mismo Ginzburg nos cuenta-, hay un archivo que contiene una especie de papel oficial donde alguien escribió sentencias acerca de la predestinación, el análisis hecho por Chabod le pareció muy interesante, además de ser este un documento “excepcional”.

<sup>231</sup> *Vid supra.*, p.30

<sup>232</sup> A. SOFRI “Una entrevista especial a Carlo Ginzburg. *Art cit.* p.271

<sup>233</sup> C. GINZBURG *conversa...* *op.cit.*, p. 272 a este respecto Cfr. D. CANTIMORI. *Prospettive di storia. reticale italiana del Cinquecento*, Bari, 1960, p.14.

Sin embargo cuando él decidió dedicarse al estudio de la historia de la brujería no contaba con conocimientos sobre el tema de hecho su primer acercamiento fue de manera muy elemental, cuando consultó la *Enciclopedia italiana*. Él le ha nombrado a este primer entusiasmo por el tema de la brujería “euforia de ignorancia”<sup>234</sup> Pero mientras Ginzburg y su familia habían pasado un temporada de tres años en los *Abruzzos*, no serían pocos los cuentos que hablarían de temas semejantes como, madres-dragón con encías sangrantes provenientes de sus hijos, pequeñas criaturas con apariencia inocente, las cuales al cambiar a la siguiente página del cuento se convertían en terribles monstruos con afiladas mandíbulas.<sup>235</sup>

Pero no debemos olvidar ciertos detalles que nos ayudan a conjeturar el porqué exactamente el tema de los perseguidos apasionaría tanto a Ginzburg. En primera instancia tenemos la muerte de su padre a manos de los fascistas, en segundo término su condición de judío. Del propio análisis que Ginzburg elaboró acerca del trabajo y compromiso de Marc Bloch, podemos sacar otros elementos de su propio pensamiento. Cuando Ginzburg se refiere a los estudios medievales de Marc Bloch durante la primera Guerra Mundial y su consiguiente posguerra, nos dirá, que durante este periodo se dio el máximo estallido de la barbarie y de irracionalidad, la Primera Guerra Mundial fue un *shock* denso de consecuencias para muchos de los más lúcidos intelectuales europeos. Así pues, en *Los Reyes Taumaturgos* se puede leer con transparencia, como una filigrana, la experiencia de la guerra. Casi parece que Bloch intentó dar forma a la experiencia de regresión arcaica, al regreso de emociones irracionales y aparentemente incontrolables representado por la guerra, exaltando la tranquila confianza iluminística, que lo caracterizaba, en el poder desmitificador de la razón.<sup>236</sup>

Hemos hablado de las circunstancias políticas, educativas y familiares en las que Ginzburg se vio envuelto, con el afán de entender de mejor manera sus escritos, sus propuestas y su punto de vista. Es por ello que no nos ha parecido irrelevante hablar de la identidad que ahora más que nunca se presentan como continuidades, plasmadas en todos sus libros.

<sup>234</sup> C. GINZBURG. “Witches and Shamans” in *New Left Review*. July- august, 1993. p.76

<sup>235</sup> *ibidem*

<sup>236</sup> C. GINZBURG. “Prólogo a la edición italiana *I Re Taumaturghi* de Marc Bloch”. *op.cit.*, p.23

Ginzburg como historiador formado en la segunda posguerra no se siente alejado de las impresiones de Bloch. Al contrario, si Bloch mostró la irracionalidad de los actos humanos, Ginzburg se sentirá comprometido con aquellos que fueron víctimas, de las instituciones (sobre todo la religiosa), tratando de desmenuzar los factores culturales y sociales de tales persecuciones. La referencia más notable es el estudio sobre el universo de un molinero del siglo XVI, perseguido por sus ideas acerca de la concepción de la vida, el cual analizaremos a continuación.

## 2

**Los perseguidos, la perspectiva de la víctima**

Mujeres y hombres fueron perseguidos durante las postrimerías de la Edad Media debido a su pensamiento, su comportamiento y sus palabras, el cargo: herejía. La injusticia mostrada por los jueces hacia los acusados, quedó plasmada en los miles de folios elaborados por la Santa Inquisición, guardando el registro minucioso de cada uno de los acusados.

Son principalmente los archivos de la región del Friuli (Noreste de Italia), los que Carlo Ginzburg utilizará para llevar a cabo su investigación sobre la brujería. En este sentido cabe decir que la brujería había sido un tema recurrente dentro de los estudios históricos, pero únicamente había sido presentado bajo el testimonio y filtro de la Santa Inquisición, de los demonólogos, jueces e inquisidores. Desde el prefacio de *I Benandanti* (1966)<sup>237</sup>, Carlo Ginzburg se mostrará crítico ante esta postura que han guardado los historiadores con respecto de este tema, al cual más que analizarlo como una serie de creencias particulares imbricadas entre sí, se ha reducido y vulgarizado como una práctica diabólica.

En *I Benandanti*, Ginzburg analiza las particularidades de cada individuo participante de los ritos agrarios. Ya que se decían *I Benandanti*, "aquellos campesinos que testimoniaban el que su alma se desprendía de su cuerpo-durante cierta época del año-, para ir a pelear con brujas y brujos", si los *Benandanti* salían victoriosos, el significado era una cosecha abundante, si por el contrario eran los brujos los vencedores, el augurio era catastrófico para la comunidad y la cosecha.

Carlo Ginzburg va más allá de la clásica imagen de herejes cocinando niños en medio de los bosques oscuros europeos. Ginzburg, retoma la propuesta de Murray en la que atribuye estos ritos agrícolas como parte de una tradición muy antigua, desde los cultos a la Diana cazadora, llamada también: Herodiade, Holda, o Perchta. El libro de *I Benandanti*, es el ensamble de una serie de creencias populares que fueron el efecto de

<sup>237</sup> *I Benandanti* o caminantes de la noche, *nightwalkers*, o "Bienaventurados"

presiones particulares, y que más tarde y progresivamente fueron identificados con la brujería.<sup>238</sup>

Entre otra de las motivaciones que impulsaron a Ginzburg a estudiar los procesos de brujería figuraba también el deseo de demostrar que un fenómeno irracional según algunos atemporal y, en consecuencia, históricamente irrelevante podrían convertirse en temas de interés general. Veinticinco años después en el prólogo de *Mitos, emblemas e indicios*, diría que el estudio de la brujería sigue siendo un estudio decididamente periférico, pero al mismo tiempo fecundo.<sup>239</sup>

La experiencia dentro de los archivos del Friuli mostró a Ginzburg, la historia no como una documentación perfectamente seriada y cuantitativa. Más bien, se encontró “con una multiplicidad de actitudes individuales”. Ya en esta su primera obra Ginzburg, va a mostrarse reacio a utilizar términos como <mentalidad> y <sicología colectiva>, los cuales a su juicio son términos vagos y genéricos. Recordemos que es en esta época en que los historiadores franceses se interesarán por el estudio de mentalidades, la cual será el objetivo principal de la “Nueva Historia”.<sup>240</sup>

*I Benandanti* sería la primera obra de muchas otras que Ginzburg dedicaría al estudio y decodificación de la cultura de los campesinos perseguidos, acusados de heréticos durante el siglo XVI en Italia. Es tal vez “la riqueza excepcional de los documentos friulanos que permiten la reconstrucción de procesos inquisitoriales con más precisión y claridad”<sup>241</sup>.

En esta obra Ginzburg utiliza el método comparativo, proveniente de la tradición historiográfica heredada por la primera generación de *Annales*, específicamente elaborada por Marc Bloch. Los estudios posteriores elaborados por Carlo Ginzburg también tendrán como principal objeto de estudio las declaraciones de los acusados de la práctica de la brujería, tal es el caso de su segundo libro titulado *Il Nicodemismo*, el cual habla de la persecución hecha a una serie de campesinos, también acontecidas en la región del Friuli.

<sup>238</sup> C. GINZBURG. *Les Batailles Nocturnes. Sorcellerie et rituels agraires aux XVI et XVII siècles*. Trad de L'Italien Giordana Charuty. Paris, Verdier, 1980.p.272. Primera edición en italiano (1966). Cabe destacar que de esta obra no existe una traducción al español.

GINZBURG, Carlo. “Prólogo a la edición italiana I Rei taumaturgui, de Marc Bloch”. En *Argumentos*. Trad. Dianora Zagato. Num, 26, abril de 1997. *op.cit.*, pp.17-25

<sup>239</sup> C. GINZBURG. *Mitos emblemas e indicios. Morfología e historia*. Trad. Carlos Catroppi. Barcelona, Editorial Gedisa, 1994. 208 p. p.13

<sup>240</sup> *Vid supra*

<sup>241</sup> C. GINZBURG. “*Les Batailles..*”.*op.cit.*,p.6

Por otra parte y después de haber publicado su libro más famoso *El queso y los gusanos*, Ginzburg elaborará el libro de *Historia Nocturna. Un desciframiento del Aquelarre (Storia Notturna. Una decifraziones del sabba, 1989)*

La antropología y la metamorfosis serán el centro de *Historia Nocturna*, además en este libro Ginzburg se concentra en las confesiones de brujas. A finales de los cincuentas el estudio de la brujería era considerado en el círculo de historiadores como un tema marginal y sujeto bizarro de investigación.<sup>242</sup> Pero durante los setentas y los ochentas la brujería se convirtió en un sujeto de investigación historiográfica, pero la perspectiva de las víctimas siguió estando en tinieblas. Como lo hemos mencionado, la condición de judío acercaba a Ginzburg con la persecución sufrida de las brujas. Sin embargo, Ginzburg prefiere dejar de lado las analogías para concentrarse en la represión.

Los documentos utilizados para la elaboración de *Historia Nocturna*, provienen de los archivos del Estado de Modena al norte de Italia. Utilizando los archivos inquisitoriales, Ginzburg identifica a la brujería como un arma de la lucha de clases.<sup>243</sup> De estos archivos, Ginzburg llevó a cabo su investigación sobre los *I Benandanti*, la cual continuaría durante toda su vida. *Historia Nocturna* es una extensión de los primeros temas de brujería estudiados por Ginzburg.

Los documentos inquisitoriales son analizados a través de las voces de los acusados, no por medio de los jueces sentenciadores, tal y como lo veremos en el caso del molinero Menocchío. Ahora bien, un elemento que tendría que tener muy en claro Ginzburg era una relectura de los documentos inquisitoriales, es decir, una comprensión de textos profunda. Ginzburg se basó principalmente en los filólogos Erich Auerbach, Leo Spitzer y Gianfranco Contini, de ellos aprendió el arte de leer despacio, es decir, de otro modo, más crítico, más detalladamente. En especial aprendió de Contini con quien tomó un curso de filología. Pero Ginzburg llevaría a cabo una lectura diferente, rompería con la regla de seguir con apriorismos, buscando así, las anomalías que le permitieran conjeturar. *Historia Nocturna* es un retorno a los estudios de *I Benandanti* pero con nuevas perspectivas ya que en los primeros escritos sobre brujería, Ginzburg utilizaba las enseñanzas de Levi-Strauss, es decir, de manera formal-estructural, además de una

<sup>242</sup> C. GINZBURG. "Witches and Shamans" *op.cit.* p.78 Cfr. K. THOMAS. *Witchcraft: Confessions and Accusations*, London, 1970 p.68

<sup>243</sup> *ibid.*, p.80. Esta visión es tomada de su lectura de E. HOBBSAWM, en *Primitive Rebels*.

histórica, persiguiendo la idea de la relación entre los *Benandanti* y los shamanes. De este modo *Historia Nocturna* es el resultado de las presiones que le provocaron a Ginzburg la oposición de los resultados anteriores. Es por ello, que *Historia Nocturna*, en su primera parte persigue el modelo histórico, el estereotipo inquisitorial del sabbath, mientras que en la segunda parte sigue un criterio netamente morfológico.

En este libro Ginzburg abre las puertas hacia la dimensión psicológica como modelo explicativo. Por ejemplo en el ensayo sobre brujería de Trevor- Roper, aparecido en 1967, es muy discutible, ya que descarta desdeñosamente las luces que la disciplina de la antropología podía dar a este tema.<sup>244</sup> Para Ginzburg es imposible dar interpretaciones *a priori*, dentro del estudio de brujería, contestar a preguntas como, ¿de dónde provienen las creencias?, ¿De los jueces, de los acusados?, se necesita más que los convencionalismos para responder a estas preguntas. Ginzburg propone considerar las extravagancias, los detalles “extraños”, las anomalías, como punto de partida para el desciframiento del aquelarre. Para Ginzburg, la secuencia que llevó a la cristalización de la imagen del aquelarre elaborada por jueces e inquisidores es otra. Para Ginzburg, los actores, tiempos y lugares fueron diversos, ya que dicha imagen implicaba la irrupción de elementos de origen folklórico, evidentemente ajenos al estereotipo milenario y negativo.

En síntesis, el aquelarre significaría para Ginzburg, el culto precristiano de la fertilidad. Nuestro autor no sólo presenta las voces de los perseguidos, sino también de los perseguidores, ya que para Ginzburg, el estereotipo del aquelarre, se debe a una formación cultural de compromiso: *el resultado híbrido de un conflicto entre cultura folklórica y cultura docta*.<sup>245</sup> Este es el modelo de historia cultural que Ginzburg propone: la circularidad entre dos polos que habían sido separados a partir de la escritura de la historia desde arriba, donde sólo las voces de los poderosos se nos presentaban como válidas. Sin embargo, es preciso delimitar que *Historia Nocturna* no es un ejercicio de microhistoria, más bien podríamos centrarlo dentro de los estudios macrohistóricos por el periodo de larga duración que utiliza desde la antigüedad con los ritos hacia Afrodita desembocando en los ritos del aquelarre de la baja Edad Media.<sup>246</sup>

<sup>244</sup> C. GINZBURG. *Historia nocturna. Un desciframiento del aquelarre*. Barcelona, Muchnik, 1991. (Primera edición 1989).p. 13

<sup>245</sup> *ibid.*,p.22

<sup>246</sup> Aunque como hemos dicho los microhistoriadores se unificaron en torno a la reducción de escala por ir en contra de las posturas de historia totalizante o macrohistórica enarboladas en algún momento por la figura de



*Historia Nocturna*, es un ejercicio conjetural, como lo vemos en la tercera parte del libro donde partiendo de un detalle particular enigmático de algún documento discutido, Ginzburg, reúne en conjunto, mitos, leyendas, fábulas y ritos con frecuencia testimoniados en un ámbito cronológico y espacial muy vasto. Para Ginzburg mientras más se ampliaba el ámbito de la investigación, hasta incluir tiempos lugares y culturas absolutamente heterogéneos, tanto más parecía alejarse la posibilidad de adoptar una perspectiva histórica.<sup>247</sup> Ginzburg, a pesar de todas las interpretaciones que se le han dado al aquelarre, prefiere la investigación de raíces folklóricas, es decir, la construcción cultural del aquelarre, interpretación de la que muchos historiadores han huido por miedo a caer en el sensacionalismo y la incredulidad frente a los poderes mágicos.<sup>248</sup>

Entre *I benandanti*(1966) e *Historia Nocturna* (1989) Carlo Ginzburg publicaría su libro más aclamado, *El queso y los gusanos*, el cual es emblema de la denominada “caso-historia”. *El queso y los gusanos*, surge a partir del encuentro de un historiador perspicaz y conocedor del tema sobre los juicios inquisitoriales, y de un documento excepcional, como lo veremos a continuación.

---

F. Braudel, no podemos renunciar a tomar la microhistoria como un ejercicio globalizante, como lo referimos al ocuparnos del paradigma de la primera generación de *Annales*. En este sentido, la microhistoria como muchas otras ramas de la historiografía, incorporó a su análisis la contribución fundamental de Fernand Braudel, la larga duración.

<sup>247</sup> *ibid.*, p.164

<sup>248</sup> *ibid.*, p.22

3

**El caso de Domenego Scandella**

*"Sabemos muchas cosas de Menocchio. De este Marcato o Marco- y de tantos otros como él, que vivieron y murieron sin dejar huellas- no sabemos nada".*

*(Carlo Ginzburg)*

En 1976, Carlo Ginzburg publicaría en la editorial Einaudi, la obra que lo haría merecer el título de uno de los historiadores más brillantes del siglo XX, *El queso y los gusanos (Il formaggio i vermi)*. Hasta esta fecha podemos hablar de una actitud consciente por parte del historiador de 37 años, con respecto de lo cual años más tarde será reconocido a escala mundial: la microhistoria italiana. Estamos aún en un periodo en el que el historiador ha alcanzado una madurez para romper con estándares históricos respecto de temas tan difíciles como la posición de las clases subalternas dentro de la historia. No olvidemos que ésta definición, es una de las grandes aportaciones de los escritos de Marx, retomada por los ingleses en el siglo XIX y más tarde con los continuadores de esta tradición marxista: *Annales*, los marxistas británicos E. P. Thompson, Christopher Hill, Rodney Hilton, como lo vimos anteriormente, con la posición de la escritura de la historia de "abajo hacia arriba" y más tarde con la microhistoria italiana.

La condición de los perseguidos por la Santa Inquisición, no le parece a Ginzburg estar muy desconectada de su propia realidad, es por eso, que haciendo un análisis retrospectivo Carlo Ginzburg no se asombrará de su vínculo estrecho con el personaje principal de *El Queso y los gusanos*, Domenico Scandella, mejor conocido como Menocchio. Pero ¿cuál ha sido la aportación más significativa de esta obra de nombre singular?

*El Queso y los Gusanos*, ha sido traducido a dieciséis idiomas, ha sido modelo de referencia para el estudio de la microhistoria italiana, más allá de la desintegración del trabajo conjunto que alguna vez se elaboró a mediados de los setentas en *Quaderni Storici*. Es también una obra que posee una narrativa ejemplar, la cual hace que el lector se sumerja de lleno al mundo del personaje central: Menocchio.

*El queso y los gusanos* es el título de una obra histórica, que nos habla acerca de un proceso inquisitorial llevado a cabo en la segunda mitad del siglo XVI, en contra de un molinero acusado de hereje por sus ideas, en la región del Friuli, Italia. Pero sobre todo es la apertura hacia un paradigma: la incorporación de la visión de la víctima desde un análisis más fino, a través de la reducción de escala. Ya que para demostrar la pertinencia de fenómenos en apariencia menores era indispensable recurrir a instrumentos de observación y a escalas de investigación diferentes de las habituales. De una reflexión sobre el análisis desde muy corta distancia, de tipo microscópico, nació *Espías*.<sup>249</sup>

Hasta aquí la descripción de esta obra podría confundirse con cualquier otra que simplemente trabaja el tema de la herejía bajo la mirada de una historia tradicional, incapaz de romper cánones y menos de poner el dedo en el renglón con respecto de la mirada del observador. Es decir, la obra de *El queso y los gusanos* no puede ni debe ser vulgarizada, diciendo de ella que se trata de una historia local, de un proceso inquisitorial, en un pequeño poblado del norte de Italia.

Ahora bien, ¿qué es entonces *el queso y los gusanos*?, ¿de qué se trata esta obra que ha fascinado tanto a los aprendices de historiador como a los historiadores más experimentados, tanto a estudiosos de diversas disciplinas como a los lectores de los libros de historia?. Como ya lo hemos dicho, Carlo Ginzburg comenzó a cultivar un gusto por las historias de hombres y mujeres que a causa de sus creencias fueron perseguidos. Hombres y mujeres hostigados por la nula existencia de libre pensamiento dentro de una sociedad presa de sus temores y fanatismos. Carlo Ginzburg llevó a cabo la reconstrucción cultural de los perseguidos, rebasando las expectativas de los historiadores de mentalidades de mediados de los setentas (principalmente reunidos en torno a la revista *Annales*), elaborando la reconstrucción cultural en la que debió haber vivido Domenico Scandella, - a estas alturas-, mejor conocido como Menocchío.

Menocchío es la reconstrucción histórica de un documento excepcional. En el seminario: *Cuatro reflexiones sobre microhistoria italiana*, impartido por el Dr. Carlo

---

<sup>249</sup> Cabe señalar que Ginzburg al acercarse al Instituto Warburg y pensar en otro tipo de fuentes históricas como las imágenes, reflexionó en torno de las categorías elementales, es así como trabajo en un tema de poco éxito (en sus propias palabras: parto de un ratón), titulado *Lo alto y lo bajo*. Este artículo dejaría abierta la posibilidad de ver las cosas a través de la combinación de observación entre telescopio y microscopio.

Ginzburg en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM<sup>250</sup>. Ginzburg nos decía cómo había encontrado este documento excepcional que cobraría vida a través de *El Queso y los Gusanos*. Así, mientras llevaba a cabo la recolección de material y de documentos que pudieran echar más luz sobre sus estudios sobre los Benandanti. Ginzburg contó con una suerte pocas veces vista. Visitó los archivos inquisitoriales de la región del Friuli y se encontró de frente con documentos que nadie, salvo los miembros del Santo Oficio, habían tenido acceso, es decir en primera instancia se trataban de documentos vírgenes en cuanto al encuentro y escrutinio con los historiadores. Estos archivos sobre procesos inquisitoriales, de la región del Friuli, contaban con catálogos donde resumían lo contenido en cada foja o expediente resguardado en ese archivo. Fue entonces cuando Ginzburg se encontró con el folio que contenía el proceso practicado en contra de Menocchio, mientras que a un lado venía su descripción condensada.

Se trataba de un juicio inquisitorial y la eventual muerte de un hombre que afirmaba que "antes todo era un caos, es decir, tierra, aire, agua y fuego juntos; y aquel volumen poco a poco formó una masa, como se hace el queso con la leche y en él se forman gusanos, y éstos fueron los ángeles; y la santísima majestad quiso que aquello fuese Dios y los ángeles; y entre aquel número de ángeles también estaba Dios creado."<sup>251</sup> Además Menocchio dudaba de la divinidad de Jesucristo, el cual había sido crucificado como cualquier otro de los hijos de Dios (hijos terrenales), y afirmaba que Jesús había nacido de José y de María, por lo que obviamente María no era una virgen.

Ginzburg decidió hacer una nota y un registro de este documento que no podía insertarse dentro de una serie de documentos que hablaran del mismo problema. Siete años más tarde regresó a este mismo archivo y comenzó a trabajar en la elaboración de la historia de Menocchio y de la reconstrucción de la cosmogonía singular de este molinero.

Así como en *I Benandanti* había tratado de evitar los filtros que la misma Santa Inquisición imprime a sus "castigados", Ginzburg no se abocaría a hablar de Menocchio y su relación con la Santa Inquisición, no trataría de abordar el problema de la Inquisición

<sup>250</sup> "Cuatro Reflexiones sobre Microhistoria Italiana", fue impartido por el Dr. Carlo Ginzburg en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM del 22 al 26 de marzo de 1999. Este ciclo de conferencias se inscriben bajo las actividades académicas de los consejeros universitarios de la FFyL, Lizette Jacinto Montes y Bernardo Bolaños Guerra, organizadores del evento, en cooperación con la Cátedra *Maestros del Exilio Español*.<sup>250</sup>

<sup>251</sup> C. GINZBURG. *El queso y los gusanos*. Barcelona Editorial Gedisa, p.40

como parte de una institución arcaica y muy poco funcional para hacer cambiar o modificar a todos aquellos que en verdad no sintieron el llamado de Dios.

Más bien Ginzburg estudiará el proceso de Menocchio como un proceso cultural, en el que el mismo Menocchio hablaría, sin los filtros del poder, y de la Institución eclesiástica. Es decir, es a partir de este momento que el historiador hace la construcción histórica a partir de la mirada del individuo juzgado y sentenciado, el mismo Menocchio, da su testimonio y nos habla del proceso utilizado mediante el cual llevaría a cabo una decodificación del discurso del poder y de su tradición de historia oral. El resultado, las palabras y pensamientos que Menocchio expone ante el juez de la Santa Inquisición.

Podríamos decir que Menocchio es un eslabón perdido dentro de aquella historia oral contada a través de generaciones enteras, en la Edad Media y la construcción de un discurso unificador y sentenciador como el de la Iglesia católica, en una época, en donde también jugaría un papel muy importante el Concilio de Trento, para remarcar y controlar con mayor custodia los intereses de la iglesia católica, frente a las críticas de las Reformas luterana y calvinista.

Debemos recordar que la segunda mitad del siglo XVI, fueron los años más duros de la Contrarreforma, porque se encontraba en discusión la existencia de la Iglesia católica, con sede en Italia. En este libro podemos apreciar también como Ginzburg no se une a la historia elaborada por el grupo de los terceros *Annales* en Francia, de hecho es en el seminario impartido por Jaques le Goff donde Ginzburg ahondará y reflexionará en torno a las diferencias de su forma de hacer historia con respecto de la historia ambigua y vacía de la tercera generación de *Annales* o historia de las mentalidades. Es precisamente a partir de la estancia en París que Ginzburg elaborará la crítica a mentalidades expuesta en el prólogo de *El queso y los gusanos*. En donde, por ejemplo, nos dice que el estudio de la cultura no hace mucho tiempo que se viene elaborando (situemos estas palabras a mediados de los setentas), tal vez se deba este retraso —nos dice Ginzburg— a la persistencia difusa de una concepción aristocrática de la cultura. Además muchas veces, ideas o creencias originales se consideran por definición producto de las clases superiores, y su difusión entre las clases subalternas como un hecho mecánico o de escaso y nulo interés.

Es sin duda este apartado una de las razones principales por las que la microhistoria llegará a tener un realce internacional, es decir, ya no es más la visión de la élite el objeto de análisis, es ahora la cultura popular o las clases subalternas las que se ubican como núcleo conformante de la cultura. en cuanto que, cultura de élite y cultura popular llevan a cabo un intercambio circular, no cerrado como la imagen “estereotipada y edulcorada” de los estudios de cultura popular habían mostrado anteriormente.<sup>252</sup>

Es quizás este texto el que nos lleva a elaborar un trabajo de tesis concentrado principalmente en la aportación de Carlo Ginzburg dentro de la historiografía contemporánea. Y es también este texto el que ha llevado a preguntarse a dos grandes estudiosos de la microhistoria italiana: Justo Serna y Analet Pons, si no es la microhistoria italiana un producto elaborado únicamente a partir de la obra de Carlo Ginzburg. Nos atrevemos a pensar que no. Sin embargo, no ha habido una discusión profunda o un debate serio y revisionista por parte de los colaboradores de *Quaderni Storici* para diferenciar paso a paso la microhistoria social de la cultural.

Cuando, sin embargo, estamos en el entendido de que la separación de las diferentes personalidades de *Quaderni Storici*, optaron por un modelo más que por otro. En este caso, Carlo Ginzburg es mucho más reconocido como representante de la microhistoria cultural, que de los estudios de las redes sociales, donde se inscriben las obras de Levi, Gribaudi, Grendi entre otros.

La reconstrucción de la vida en la cual se desarrolló el pensamiento de un molinero del Friuli apodado Menocchio, no es a partir del discurso dominante por (miedo y poder), si no es más bien consecuencia de la propia disertación del molinero, como él mismo lo mencionaba a propósito de los juicios elaborados contra él, “lo he pensado con mi cabeza a partir de la lectura de ciertos libros.”

La tercera generación de *Annales* o mentalidades ha abordado el tema de literatura del *colportage*, es decir la cultura de la lectura como lo demuestran los estudios de Mandrou o de G. Bolleme quienes estudiaron las distintas colecciones —como la *Bibliothèque Bleu*—, con respecto de sus lectores, en voz alta, en recepción pasiva, en familia etc, y la repercusión que dichas ediciones pudieron hacer mella en el ámbito cultural con respecto de sus receptores.

<sup>252</sup> Cfr. C. GINZBURG. *El queso y los gusanos. Ibid.*, p.19-20

Carlo Ginzburg, en este estudio maravilloso, no sólo expondrá sus hipótesis a prueba de falla sino irá haciendo un recorrido por el mismo oficio del historiador, esto es, nos contará acerca de los procedimientos llevados a cabo para la formulación de hipótesis acerca de la conformación de la cosmovisión del molinero Menocchio. No dudará en enseñarnos el proceso de un método conjetural, elaborado con mayor precisión en su reconocidísimo artículo, *Espías. Raíces de un paradigma indiciario*, el cual será abordado más adelante.

*El queso y los gusanos* expurga lo que los historiadores que solo dedicaban sus estudios a las gestas de los reyes y "grandes hombres", callaron en sus historias. Los silencios son tan significativos como las palabras. Los hechos ignorados a través del tiempo recobran gran significación. Para Ginzburg, es a partir de la recuperación de información fragmentada que se escribirá la historia de un molinero. No debe pensarse que Menocchio es representativo de todos los hombres europeos de clase modesta de finales del siglo XVI, ni siquiera de hombres nacidos en una misma comunidad y menos aún, representante del pensamiento de los molineros, más bien Menocchio significa la excepción que rompe la regla. Menocchio es la puerta de entrada hacia la configuración de las clases subalternas, a la interpretación de la cultura a partir de la difusión de las ideas, transmitidas a lo largo de los siglos de manera oral, es el choque de pensamiento de la cultura oral con la cultura escrita, pero sobre todo es un testigo y partícipe de la cultura popular.

Si bien Menocchio no es un hombre típico de finales del siglo XVI europeo, en su caso pueden hallarse indicios que nos acercan a la decodificación de una cultura oral. "Los casos marginales como ha demostrado Kuhn, ponen en discusión el viejo paradigma, y por esa misma razón ayudan a crear uno nuevo, más articulado y más rico. Funcionan como pruebas o indicios de una realidad escondida que a través de la documentación general no nos es posible observar."<sup>253</sup>

A Ginzburg le interesa observar las diferencias culturales entre la cultura dominante y la cultura elaborada por las clases subalternas.<sup>254</sup> Uno de los primeros obstáculos con los

<sup>253</sup> C. PONI y C. GINZBURG. "El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico". Trad. Mila Ferrer. En *Historia Social*. N° 10, primavera-verano 1991, pp. 63-70, ( publicado en *Quaderni Storici* N° 40) p.69

<sup>254</sup> "cultura", es una palabra que Ginzburg recupera de la acepción utilizada por la antropología cultural, rompiendo con la idea de que el folklor es "una mera cosecha de curiosidades, sino incluso la postura de quienes no veían en las ideas, creencias y configuraciones del mundo de las clases subalternas más que un

que el historiador se topa al tratar de elaborar este tipo de historia, es que la gran mayoría de las veces, la cultura de las clases subalternas, por tratarse en su mayoría de fuentes orales, son difíciles de juntar y revisar. Es ésta la gran dificultad, ya que el problema sustancial radica en que la mayoría de las veces la cultura de las clases subalternas ha llegado hasta nosotros a través de "filtros intermedios y deformantes". Es pues, la tarea del historiador averiguar "la cultura impuesta a las clases populares",<sup>255</sup> no sólo a través de la cultura escrita pues a pesar de su bajo precio los libros sólo llegaban a unos cuantos; el analfabetismo seguía siendo lo más común.

Ginzburg nos propone en cambio decodificar la cultura popular sin intermediarios, es decir, escuchar a los hombres de aquel tiempo, rastrear sus inquietudes, sueños e ideas y sobre todo no dejarnos llevar por el filtro de la clase dominante. En el caso de Menocchio la declaración puede llegar hasta nosotros después de 400 años por medio de los escribas de la Santa Inquisición, así que la tarea es ardua: Entender a Menocchio sin intermediarios.

Podría pensarse que es casi imposible llevar a cabo tal tarea. Y es en esto donde radica la excepcionalidad del caso de Menocchio. Este molinero, ante los ojos de la Inquisición es bastante irreverente, ya que no sólo se abocará a contestar lo que se le pregunta en los diversos juicios que se elaboran en su contra, sino por el contrario, explicará la génesis de sus ideas, justificando su comportamiento, "haciéndonos entrever un caudal no explorado de creencias populares, de oscuras mitologías".

Carlo Ginzburg va a poder entrar al mundo de Menocchio a través de las palabras vertidas en los interrogatorios, que como podemos apreciar no son interrogatorios que arrancaran las mentiras como verdades, sino en la mayoría de los casos se tratan de interrogatorios "relajados", pero Ginzburg también elaborará audaces conjeturas acerca de la formación del pensamiento que conforma la cultura popular vinculada al campo, a través de las lecturas hechas por el propio molinero, las cuales admite haber leído.

Ginzburg nos dice que Menocchio comenzó hablando de más en contra de los superiores ya que en uno de los interrogatorios hecho por el Vicario, Menocchio empezaría

---

acervo desordenado e ideas, creencias y visiones del mundo elaborada por las clases dominantes quizá siglos atrás" Cfr. C. GINZBURG. *El queso y los gusanos.*, p.16

<sup>255</sup> Ginzburg, nos dice que Robert Mandrou desde 1966 manejaba esta visión de recuperación de la cultura popular, de hecho el fue uno de los primeros que analizó los *colportage* (libritos de cuatro cuartos), que se vendían en ferias por comerciantes ambulantes. *ibid.*, p.17



denunciando la opresión que ejercían los ricos sobre los pobres mediante el uso, en los tribunales, de una lengua incomprensible como el latín, agregaría Menocchio, “ *Yo soy de la opinión que hablar latín es un desacato a los pobres ya que en los litigios los hombres pobres no entienden lo que se dice y se hallan aplastados, y si quieren decir dos palabras tienen que tener un abogado*”.<sup>256</sup>

Ginzburg llevará a cabo una lectura minuciosa de las lecturas que posiblemente Menocchio leyera para elaborar su cosmogonía singular, de esta forma el historiador, hace un ejercicio de reconocimiento de cultura escrita y su decodificación por parte de las culturas subalternas. Como sabemos el siglo XVI es el gran siglo de la expansión europea hacia la denominada América, Menocchio leerá libros acerca de los descubrimientos, de la desnudez de los hombres, nos dice Ginzburg, que dentro del razonamiento de Menocchio pueden encontrarse rastros de un deseo por un Mundo Nuevo, por hallar la Utopía, “ *en cualquier caso las palabras de Menocchio hacen aflorar, ya sea brevemente, las profundas raíces populares de la utopía, tanto culta como plebeya, con harta frecuencia considerada como mero ejercicio literario. Tal vez la imagen de un “mundo Nuevo” incorporaba una vieja tradición, un legado remoto en la memoria de una lejana época de bienestar*”.<sup>257</sup>

Es de esta forma como Ginzburg se inscribe dentro de esa gran oleada de historiadores que en los años sesenta y setenta van a prestar una especial atención hacia los libros de difusión popular. Historiadores como Mandrou, estudiarán la imaginación detrás de las colecciones de bolsillo, para llevar a cabo su estudio de mentalidades<sup>258</sup>.

La novedad del método utilizado por el microhistoriador italiano radica en su capacidad por dilucidar la relación entre la cultura oral y la cultura escrita, tratando de apartar los filtros por los que se nos ha dado a conocer la historia de los interrogados en los juicios inquisitoriales, dando especial interés al punto de vista de las víctimas. Podemos afirmar que Ginzburg literalmente desmenuza cada párrafo de las fojas en donde están contenidos los interrogatorios de este molinero singular. El hecho fundamental es que Ginzburg dilucidará el código de lectura para la elaboración de una cosmogonía tan atrevida, tan singular, tan excepcional. Cosmogonía que surge a partir de la resonancia y de la mezcla entre cultura oral y cultura escrita, tocando con este tema puntos realmente

<sup>256</sup> *Ibid.*, p.45

<sup>257</sup> *Ibid.*, p.147

<sup>258</sup> Cf. P. BURKE. *La cultura popular en la Europa Moderna*. Madrid, Alianza Universidad, 1996. 446 p

importantes para la construcción de la Europa moderna con rasgos típicamente medievales, como las creencias populares.

No sobra decir que Domenego Scandella fue condenado a la hoguera en 1599 después de veinte años del inicio del primer interrogatorio. Aunque la región del Friuli estaba muy apartada de las grandes ciudades, el caso de Menocchio cobró un gran interés en Roma. El Cardenal de Santa Severina mandaba una carta a Roma en donde decía “ese relapso [...] en sus exámenes se descubre como ateo”, por lo que es necesario proceder “en los debidos términos de justicia y también para encontrar a los cómplices”.<sup>259</sup> Un mes más tarde el mismo Cardenal volvería a insistir ante Roma. “le digo por orden de la Santidad de Nuestro Señor que no deje de proceder con la diligencia que exige la gravedad de la causa, de forma que no quede impune de sus horrendos y execrables excesos, sino que con el debido y riguroso castigo, sirva de ejemplo para otros en aquélla: por lo tanto, no deje de ejecutarlo con toda solícitud y entereza de ánimo, que así lo exige la importancia de la causa, y es el entendimiento expreso de su Santidad.”<sup>260</sup> El jefe supremo del catolicismo, el papa Clemente VIII en persona bajaba su mirada hacia Menocchio, convertido en miembro infecto del cuerpo de Cristo, y exigía su muerte. Por aquellos mismos meses finalizaba en Roma en proceso en contra de un exfraile: Giordano Bruno.

La cultura popular se nos escapa, es difícil seguir sus pasos, es una cultura que no deja muchas huellas, o más bien que hemos escondido su rastro dentro de las grandes historias decimonónicas. Es por ello, que el paradigma indiciario se nos presenta como el modelo a seguir si queremos escarbar y descubrir la formación de la cultura popular, entrando en sus códigos, vistos en relación con la cultura docta, pues ¿de qué valdría volver a tener solo un punto de vista? Estamos de acuerdo en que es dentro de la perspectiva de la historia de “abajo hacia arriba”, por medio del cual llevaremos nuestro análisis. Que si bien nuestro primer interés será hacer hablar a las voces de los marginados, víctimas o clases subalternas tarde o temprano estableceremos un diálogo con su opresor, por la dialéctica intrínseca que les corresponde. La conexión entre cultura popular y paradigma indiciario serán la clave y modelo que Ginzburg seguirá para entender la función social del historiador, en su caso, no seguir condenando a las víctimas a permanecer calladas.

---

<sup>259</sup> *ibid.*, p.202

<sup>260</sup> *ibid.*

Ausentes por los pocos testimonios que de ellas contamos, pero no por ello imposible, si no es precisamente la dificultad de la construcción de una historia de las víctimas, el reto que representa guiarnos por un paradigma indiciario que revelará detalles no antes percibidos por las historias generales.

## Espías. Raíces de un paradigma indiciario

*"...Ante todo, estos indicios que, sin premeditación, deja caer el pasado a lo largo de su ruta nos permiten suplir las narraciones, cuando no las hay, o controlarlas, si su veracidad es sospechosa"*

*(Marc Bloch)<sup>261</sup>*

Después del gran éxito que alcanzó el libro de *El queso y los gusanos*, Ginzburg se daría a la tarea de escribir acerca del método utilizado por la microhistoria italiana. Es a partir de este escrito que Ginzburg será reconocido a nivel mundial como el historiador más importante del grupo de microhistoriadores reunidos en torno a la revista *Quaderni Storici*. Pero es pertinente resaltar que en el libro *Mitos, emblemas e indicios*, y sobre todo en el artículo que analizaremos a continuación, no hay una referencia explícita a la microhistoria, sin embargo, a partir de este artículo Ginzburg ha sido reconocido como el máximo exponente de la microhistoria italiana. En este artículo estaríamos no ante la descripción del método microhistórico sino morfológico. Es decir, en este artículo Ginzburg va a teorizar sobre el paradigma indiciario.

Tres son las figuras principales que Ginzburg va a retomar para ejemplificar el paradigma indiciario, plasmado en este célebre artículo. En primer término tenemos al historiador del arte Morelli el cual a partir de pequeños rasgos en la pincelada y un minucioso escrutinio de las pinturas de los grandes renacentistas pudo recatalogar las obras que se creían ser autoría de otros artistas o de sus mismos ayudantes en los talleres. Morelli a través de los detalles más imperceptible al ojo del observador, va a ubicar obra de Rafael y de Tiziano, a través de la pincelada de la oreja o de las uñas.

La otra figura que va a retomar Ginzburg es el personaje de novelas policíacas y detectivescas del escritor Inglés Arthur Conan Doyle, es decir, su famoso personaje

---

<sup>261</sup> M. Bloch. *Apología por la historia...op.cit.*,p.98

Sherlock Holmes, el cual para resolver los crímenes se basaba en huellas y rastros que los criminales por diversas razones habían dejado.

En tercer lugar tenemos el método del psicoanálisis llevado a cabo por Sigmund Freud. Freud más tarde afirmaría que es en los *lapsus* y conductas imperceptibles a primera vista donde se pueden observar los temores, aspiraciones sueños y pulsiones de cada individuo.

La primera convergencia entre los tres casos citados es que (Morelli, Conan Doyle y Freud)<sup>262</sup> comparten un mismo tiempo, en diferentes regiones pero todos son hombres de finales del siglo XIX- principios del XX.

Otra de las grandes convergencias es que los tres son médicos, es decir, han llevado un entrenamiento académico en donde las enfermedades son diagnosticadas a partir de síntomas. Ginzburg nos dice "en los tres casos se presenta la aplicación del modelo de la sintomatología, o semiótica médica, la disciplina que permite diagnosticar las enfermedades inaccesibles a la observación directa por medio de síntomas superficiales, a veces irrelevantes a ojos del profano (un doctor Watson, pongamos por caso)."<sup>263</sup>

Este paradigma indicial, -como hemos preferido llamarlo-, comenzaría a afirmarse a partir de la década de 1870-1880, aunque de hecho sus raíces fueran muchísimo más antiguas. Es a partir de la conjetura que Ginzburg comenzará a desarrollar la forma en cómo este paradigma sintomático era utilizado por los primeros cazadores, aquellos que con base en su instinto para rastrear huellas, alcanzarían a su presa llevando comida a su comunidad<sup>264</sup>.

Ginzburg, va a referirse a las culturas más antiguas como las que hicieron posible el que el hombre comenzará a hacer "una búsqueda desprejuiciada, excluyendo por principio la intervención divina". Bajo ese marco, la medicina hipocrática quedaría definida a partir de la noción de síntoma (*semejón*).<sup>265</sup>

<sup>262</sup> La analogía es explicada por Ginzburg de manera sencilla, Freud era médico; Morelli tenía un diploma en medicina; Conan Doyle habla ejercido la profesión de médico antes de dedicarse a la literatura.

<sup>263</sup> Cfr. C. GINZBURG. *Espías. Raíces de un paradigma indiciario.*, en Mitos emblemas e indicios. *op.cit.*, p.143 hemos decidido traducirlo como fue escrito en italiano, ya que en español se le ha dado el nombre de Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales.

<sup>264</sup> C. GINZBURG. "*Espías...*" *op.cit.* p.146. "pero detrás de ese paradigma indicial o adivinatorio, se vislumbraba el gesto tal vez más antiguo de la historia intelectual del género humano: el del cazador que, tendido sobre el barro, escudriña los rastros dejados por su presa.

<sup>265</sup> *ibid*

La cultura griega es indiscutiblemente la cuna de la cultura occidental y es aquí donde se da el partecaguas entre el saber conjetural y el método idealista elaborado por Platón. Ginzburg nos dice *"Para los griegos, dentro del vasto territorio del saber conjetural estaban incluidos, entre muchos otros los médicos, los historiadores, los políticos, los alfareros, los carpinteros, los marinos, los cazadores, los pescadores, las mujeres..."*

En este sentido *Espías...* habla sobre el retorno al estudio del comportamiento primigenio desarrollado a partir de la necesidad de supervivencia de los cazadores, los cuales a partir de la experiencia fueron capaces de saber exactamente que presa era la que se estaba persiguiendo, por lo profundo de sus huellas, por el tipo de pelaje, y más. Esta intuición quedó rezagada por la aspiración cientificista de la historia, dejando atrás las sensibilidades y percepciones por parte del historiador.

*Espías...* no propone nada nuevo, lo reafirma, como nos dice Ginzburg, nos alerta sobre este alejamiento del hombre entre observar y dejarse guiar por el golpe de vista, por el detalle, por la intuición y el síntoma. *"Una huella representa a un animal que ha pasado por ahí"*<sup>266</sup> Pero más que eso, una huella representa el poder acceder a un conocimiento que puede tener implicaciones globales, no es por el mero gusto de la indagación del detalle, sino por las implicaciones y revelaciones que éste puede otorgarnos.

En *Espías...* Ginzburg va a hacer uso del método conjetural, el cual sobra decir se encuentra en todos y cada uno de sus trabajos. De esta manera lleva a cabo una reconstrucción de Galileo en tanto que a partir de él se imprime a la ciencia de la naturaleza un carácter de significado tendencialmente antropomórfico. La bifurcación era evidente.<sup>267</sup> Y Ginzburg se pregunta, ¿puede ser riguroso un paradigma indicial?, nos dice, la orientación cuantitativa y antropocéntrica de las ciencias de la naturaleza, desde Galileo en adelante, ha llevado a las ciencias humanas ante un desagradable dilema: o asumen un status científico débil, para llegar a resultados relevantes, o asumen un status científico fuerte, para llegar a resultados de escasa relevancia.<sup>268</sup> El asunto esencial es la utilización

<sup>266</sup> *ibid.*, p.145

<sup>267</sup> *"y por cierto que entre el físico galileano, profesionalmente sordo a los sonidos e insensible a los sabores y los olores, y el médico de su misma época, que aventuraba diagnósticos aplicando el oído a pechos catarrasos, olfateando heces y probando el sabor de crinas, no podía existir mayor contraposición."* p.149

<sup>268</sup> *ibid.*, p.163

del método empírico con nuevos fines, tal vez experimentales pero que da nuevas luces al estudio del pasado.

La utilidad de la intuición ha quedado socavada y desterrada de las ciencias del hombre a partir de su aspiración por convertirse en una ciencia. Es a partir de este debate que hablar de "intuición", no debe significarnos alejarnos de la tan proclamada "civilidad" para acercarnos a la barbarie. En la incorporación del método indicial, en este tipo de conocimiento entran en juego elementos imponderables: olfato, golpe de vista, intuición.<sup>269</sup> El historiador debe estar consciente que se puede estar ante un campo minado cuando hablamos de todos estos elementos y máxime aún cuando se tratan de incorporar a la práctica histórica. ¿pero no es quizás la propuesta alternativa ante una historia en crisis?

Ginzburg encontrará en los documentos heterogéneos y desequilibrados, es decir, no seriales, el reto de proponer nuevos instrumentos analíticos. Esa preocupación que ya aparece en las primeras obras de Ginzburg, y que se van perfilando en su estudio de objetos de investigación absolutamente excepcionales, parece encontrar su correlato metodológico en "Indicios". Es en este artículo en el que Ginzburg, al repasar el procedimiento indiciario, se apropia de un modelo inferencial- la abducción- que no está pensado solo para lo excepcional, pero que él había aplicado o aplicaría en el futuro para casos extraordinarios.<sup>270</sup> Es decir por medio de indicios se va conjeturando y construyendo un nuevo modelo de interpretación el cual se basa en el *close-up*. El paradigma indiciario es tal vez, una de las contribuciones más específicas que ha brindado el trabajo de Carlo Ginzburg a las nuevas explicaciones que la disciplina histórica ha buscado. Es a través del paradigma indiciario que Ginzburg logra adentrarnos dentro del extraordinario y complejo mundo de la cultura popular.

---

<sup>269</sup> C. GINZBURG. "Espías..." *op.cit.*, p.163

<sup>270</sup> J. SERNA y A. PONS. "El historiador como autor..." *op.cit.*p.256

## 5

**El método de Aby Warburg**

Como decíamos al principio del capítulo, las fuentes de las que se vale el microhistoriador de la cultura Carlo Ginzburg son muy variadas, pues entre ellas también se encuentran las fuentes de tipo iconográfico. Fuentes que sirven para darnos nuevas problemáticas al quehacer historiográfico, pero no en el sentido peyorativo, sino por el contrario, en el sentido sugestivo. Pues la interpretación de fuentes iconográficas también constituye una materia muy rica para los historiadores.

La primera vez que Carlo Ginzburg acudió al instituto Warburg, en Londres permaneció por espacio de un mes. Fue allí donde adquirió el libro de Gombrich *Arte e Ilusión*. Más tarde, Ginzburg regresaría para una estancia de un año en la que estudiaría mucho más a fondo el método utilizado por Aby Warburg.

Sabemos que el Instituto Warburg guarda un maravilloso fondo bibliográfico de temas tan fascinantes como: antropología, religión, filosofía e historia de las ciencias, arte, iconografía, literatura lingüística, historia social, leyes y folklore. El Instituto Warburg se fundó por primera vez en la ciudad de Hamburgo. Decimos por primera vez porque a consecuencia del ascenso de los nazis al poder en 1933, hizo pensar a los directores del Instituto, Gertrud Bing y Fritz Saxl, que lo mejor sería mudar la sede. Así, en 1944 el Instituto Warburg se incorporó a la Universidad de Londres, Inglaterra.

El fundador de dicho Instituto fue Aby Warburg, coleccionista de libros de arte e iconografía. Warburg nació en 1866, fue alumno de Karl Lamprecht quien desarrollaba temas vinculados entre psicología e historia. Warburg tomaría de él, "su método estadístico y de pequeñas aproximaciones para llegar a "ciertas mentalidades" básicas o grados históricos de la conciencia, además de su interés por los periodos conflictivos de las transiciones, cuando la tradición cultural entabla un combate con experiencias nuevas de los individuos y de los grupos sociales en ascenso".<sup>271</sup> Más tarde, en 1891, Warburg se inscribió en la universidad de Berlín con el fin de continuar sus estudios en psicología y

<sup>271</sup> A. WARBURG, E. GOMBRICH, F. YATES et al. *Historia de las imágenes e historia de las ideas. La escuela de Aby Warburg*. Traducción, notas e introducción. José Emilio Burucúa. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992. 192 p. p.9



medicina. También en 1895 viajó por América y visitó las reservas de indios navajos en Arizona. Fue donde identificó la danza ritual del reptil como una forma en que los pueblos navajos dominaban sus temores, infundidos por las tormentas. Es decir, los hombres transforman los reflejos fóbicos de proyección causal en identificaciones conscientes y controlables de lo desconocido por medio de lo conocido, amalgamas que se convierten a su vez en imágenes que almacenamos en nuestra memoria.<sup>272</sup> Hacia 1908, Warburg se comenzó a interesar en temas relativos a la magia y alquimia renacentistas, el fue quizás el fundador de los estudios científicos del siglo XX sobre el significado cultural y cognoscitivo de la magia en la civilización europea. Por los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial, por la incertidumbre que trae la devastación de la conciencia humana de la guerra, Warburg permanecería un lapso de cinco años internado en un hospital para enfermos mentales. Pero, tras su recuperación en 1923 y junto con sus colaboradores Bing y Saxl, convertiría su extensa biblioteca personal en el Instituto Aby Warburg.

Warburg estudió con gran dedicación el arte renacentista. En 1929 murió a causa de un ataque al corazón. Ahora bien, ¿porqué es importante el estudio del método warburguiano dentro de los análisis de Ginzburg?, es esta la pregunta que trataremos de responder adecuada y puntualmente en este apartado.

A lo largo de los estudios de Warburg podemos apreciar que la búsqueda de significantes simbólicos siempre va a estar presente.<sup>273</sup> Significantes que pueden ser hallados en las relaciones entre comitentes y artistas. "Del intercambio de sentimientos o pareceres entre el comitente y el artista ejecutor sólo rara vez trasciende algo al mundo externo, y lo verdaderamente indefinible y sorprendente se comunica incluso al mismo retrato como un don de un instante feliz e imprevisto, sustrayéndose así a la conciencia personal e histórica. Será entonces necesario, (pues las declaraciones de testigos oculares son tan difícilmente hallables), involucrar al público en esta colaboración, por así decirlo, mediante pruebas de tipo "indiciario", de las cuales hablamos anteriormente."<sup>274</sup>

Warburg buscaba en el arte renacentista también su desciframiento, no sólo la contemplación estética perfectamente armonizada con el tema a tratar. Buscaba dentro de

<sup>272</sup> *Ibid.*, p.12

<sup>273</sup> Cfr. A. WARBURG, "Arte del retrato y burguesía florentina. Domenico Ghirlandaio en santa Trinita. Los retratos de Lorenzo de Medici y de sus familiares". *Historia de las imágenes...* *ibid.*, p.18

<sup>274</sup> *Ibid.*, p.21 Cfr. GINZBURG. "Espías..." *art. cit.*

cada mural y cada pintura el entramado de relaciones entre la cultura antigua y la cultura del Renacimiento, sobre todo, a partir de su arte, que es el punto máximo entre el objeto y el sujeto. Es asimismo, a través de los detalles donde podemos ver aquellos rasgos que no se han modificado tal y cómo lo señala en su artículo "Arte italiana y astrología internacional en el palacio Schifonia de Ferrara". (1912)<sup>275</sup> Warburg busca encontrar la fuente inspiradora de las distintas obras de arte, se pregunta si es el mecenas o el propio artista, más aún si son los textos antiguos recuperados los que pueden echar luz para la reinterpretación de las obras artísticas. Como nos dice Gombrich, su frase favorita era "*La palabra a la imagen*". Muchas de las concepciones de Warburg provenían de su lectura de Jacobo Burckhardt, aunque difirió mucho con las ideas esbozadas en su libro *La Cultura del Renacimiento en Italia*, pensó que el podría ser el continuador de su obra. Warburg se sentía muy solitario, quizás fue esto lo que lo llevó a involucrarse con la interpretación del arte a partir de una base psicológica.

Warburg trató de buscar en el lado oscuro de la cultura las claves de su entendimiento, tenía fe en el poder liberador del pensamiento y le aterraba la idea de que como historiadores de la cultura cayésemos en un relativismo, es decir, en una neutralidad puramente descriptiva.<sup>276</sup>

Warburg buscaba dentro del arte de la Antigüedad significados para resolver dudas sobre el renacimiento florentino del siglo XV. "Se sirvió de una documentación bastante variada, y es más en apariencia heterogénea. Testamentos, cartas de mercaderes, empresas amorosas, tapices, cuadros famosos y oscuros: como escribe la Bing, Warburg enseñó que *se pueden hacer sentir voces articuladas, aun en documentos de escasa importancia*".<sup>277</sup> Entonces, la idea de investigación de Aby Warburg no sólo se sustentaba sobre la base iconológica, sus pretensiones eran mucho más amplias. A Ginzburg le interesa resaltar en este artículo que Warburg tomaba el arte no sólo como deleite estético, sino sus pretensiones iban encaminadas hacia una historia de más largo aliento más amplio y dilatado que la historia académica tradicional: una historia que desembocara en la *Kulturwissenschaft*. O como

<sup>275</sup> *Ibid.*, 59

<sup>276</sup> E. GOMBRICH. "La ambivalencia de la tradición clásica "la psicología cultural de Aby Warburg." (1866-1929) en *Historia de las imágenes...* *ibid.*, pp. 89-108.

<sup>277</sup> C. GINZBURG. "De A. Warburg a E. H. Gombrich. Notas sobre un problema de Método" en *Mitos Emblemas e Indicios. Op.cit.*, p.41

decía Heise, el objetivo de la investigación de Warburg era doble: por un lado, había que considerar las obras de arte a la luz de los testimonios históricos, fuera cual fuese su tipo y nivel, capaces de iluminar su génesis y significado; por el otro, la propia obra de arte, y en general las representaciones, debían interpretarse como una fuente *sui generis* para la reconstrucción histórica.<sup>278</sup> Para Ginzburg esta manera de aprehender la obra artística va a romper con la idea tradicional de cómo abordar la historia del arte, si el arte puede también dar indicios y pruebas acerca de cómo se ha ido conformando la cultura: el objeto artístico, el artista, los mecenas y los receptores se convierten en piezas clave para la comprensión cabal de un determinado hecho histórico. Así pues, la indagación de todo el entramado de la obra de arte se convierte en pieza fundamental para la evaluación de ésta.

Estando en el entendido de que a Warburg lo que realmente le interesaba era: la comprensión de “una situación histórica sobre la base de fuentes figurativas y documentales”, Ginzburg analizará de que manera es esto posible.

Por un lado la fuente iconográfica no nos es suficiente (Ginzburg utiliza el análisis de uno de los estudiosos más próximos al mismo Warburg: Saxl), pues una imagen es inevitablemente más ambigua, y está abierta a diferentes interpretaciones, en contraposición de una determinada declaración escrita, puesta justo en la pintura. Al respecto, Ginzburg señala que también existen otras fuentes, como la escritura de la época con la cual el historiador puede ir apoyando su propuesta interpretativa, tal y como lo vimos específicamente en el caso de Domenego Scandella y los libros posibles y lectura que de ellas hizo el propio molinero. Es por ello, que Ginzburg también dirá que “la interpretación sólo quedará legitimada a través de la presencia de documentos de otro tipo, y cuando esos documentos existen, las imágenes son leídas en clave psicologizante y “biográfica”.<sup>279</sup> En este sentido para Warburg una interpretación histórica basada únicamente en la obra artística carece de sentido. Ginzburg hace referencia al modelo interpretativo de Panofsky, gran amigo y colaborador de Saxl. Irving Panofsky, en sus análisis lleva a cabo una diferenciación entre estudios iconográficos e iconológicos. Los primeros se refieren a la obra en sí, mientras que los segundos, se refieren a los rasgos iconográficos, estilísticos.

<sup>278</sup> *Ibid.*, p.48. Cfr. HEISE, *Personliche Erinnerungen an Aby Warburg*, Hamburgo 1959, p.23

<sup>279</sup> *Ibid.*, p.53

etc. Sin embargo, para Ginzburg el método iconológico no es suficiente para acceder a una interpretación sólida. Pues se cae en el riesgo de la circularidad de argumentaciones.<sup>280</sup>

Siguiendo la línea de argumentación del propio Ginzburg, haremos alusión a la obra de Gombrich, quien fuera director del Instituto Warburg. Para Gombrich, a diferencia de Panofsky, *la obra de arte no debe ser considerada ni un "síntoma ni una "expresión" de la personalidad del artista, sino el vehículo de un mensaje determinado, que puede ser entendido por el espectador en la medida en que éste conozca las alternativas posibles, el contexto lingüístico en cuyo marco se sitúa el mensaje.*<sup>281</sup>

Ginzburg al respecto piensa que Gombrich lleva a cabo un distanciamiento con Warburg y sus seguidores, ya que en este historiador del arte "es notable la desconfianza hacia la investigación de los vínculos entre la obra de arte y la situación histórica en la cual ésta nace."<sup>282</sup>

Ahora bien, para Ginzburg la interpretación iconográfica no debe ser descartada de las interpretaciones en historia del arte. Al contrario, los datos iconográficos constituyen un elemento de mediación entre determinado ambiente cultural, político y religioso. Sin embargo, deben de tomarse con cuidado por que el historiador del arte puede caer en ver lo que quiere ver y en llevar a cabo superposiciones, es decir, sin dilucidar la circularidad entre los distintos elementos. Para Gombrich, el artista va a tener un plan sobre el cual va a elaborar la obra de arte, como lo son "los esquemas provisionales", el cual se irá modificando a través de la experiencia. Lo anterior lleva implícito un análisis psicológico del artista y de la época. Es aquí donde entra una de las preguntas más conflictivas para los historiadores e historiadores del arte, ¿a partir de que elementos se modifica el estilo artístico?. Gombrich por su parte insistirá en que éste se encuentra en las convenciones artísticas así como en la tradición. Recordemos las palabras de Wolfflin "Todos los cuadros deben más a otros cuadros que a la observación directa".<sup>283</sup> La pregunta sigue abierta. En nuestra opinión, Ginzburg se siente mucho más ligado a las concepciones warbuguianas, en donde se puede por medio de detalles, indicios, informes, actas y un sin número de fuentes encontrar lazos entre una cultura que parecería muy lejana (temporalmente hablando), de la

<sup>280</sup> *Ibid.*, p.59

<sup>281</sup> *Ibid.*, p.62. En este sentido Gombrich rechaza la postura de legitimizar la iconología, más no la iconografía. Rechaza las interpretaciones expresionistas"

<sup>282</sup> *Ibid.*, p.64

<sup>283</sup> *Ibid.*, p.69

que sin embargo se estaría a una distancia muy corta, culturalmente hablando. Asimismo declara su apertura hacia distintas disciplinas como la psicología de la cual el mismo Gombrich echa mano para elaborar un ensayo titulado *Los principios de la caricatura* (*The Principles of Caricature, 1937-38*)<sup>284</sup>. La sociología y la antropología también son disciplinas con las que se puede hacer un trabajo conjunto para la elaboración de preguntas. De llevar a cabo una historia problema. La importancia de Warburg, Panofsky, Gombrich y de los demás autores de los que habla Ginzburg, puede observarse a lo largo de toda su obra historiográfica. Pero situémonos, Ginzburg como un historiador comprometido con los cambios morfológicos dentro del lenguaje hablado, también sentirá gran fascinación e interés por los cambios y adhesiones iconográficas en la historia del arte. Y además en cómo ésta ha sido recibida por sus contemporáneos. Otra de las respuestas de ¿por qué Ginzburg retoma a Warburg? Puede ser la siguiente, la obsesión de Warburg por el tema de: la tensión entre lo racional y lo irracional en el mundo moderno, percibida a través de la sobrevivencia del paganismo en la época del Renacimiento.<sup>285</sup>

---

<sup>284</sup> Gombrich se basó en los trabajos de Freud que aludían a la caricatura y al chiste, pues la caricatura además de ser un fenómeno histórico, psicológico, se inserta en un proceso repetible y describible. *Ibid.*, p. 71.

<sup>285</sup> B. FAROLFI, "Historiografía" *op.cit.*, p.239

6

Evidencia y prueba

*"Y que obtengo sino es la imagen que mis interlocutores tienen de lo que creen pensar o de lo que desean presentarme de su pensamiento"*

(Marc Bloch)<sup>286</sup>

*"Die weltgeschichte ist das Weltgericht"*

(Schiller)

Después de haber analizado los juicios inquisitoriales del siglo XVI principalmente, Ginzburg abordará repetidamente la unión entre historia y derecho ya que como él mismo nos lo dice, "Con todo para mí como para muchos otros, las nociones de "prueba" y de "verdad" son parte constitutiva del oficio del historiador".<sup>287</sup> En esto se basa la diferencia entre ficción y verdad, pero las pruebas también deben sujetarse a un intenso escrutinio,

"Para muchos historiadores la noción de prueba esta pasada de moda; así como la verdad, a la cual está ligada por un vínculo histórico (y por lo tanto no necesario) muy fuerte. Las razones de esta devaluación son muchas, y no todas de orden intelectual. Una de ellas es ciertamente, la exagerada fortuna que ha alcanzado a ambos lados del Atlántico, en Francia y en los Estados Unidos, el término "representación".<sup>288</sup> El uso que del mismo se hace acaba creando, en muchos casos, alrededor del historiador un muro infranqueable. La fuente histórica tiende a ser examinada exclusivamente en cuanto a fuente de sí misma (según el modo en que ha sido construida), y no de aquello de lo que se habla. Por decirlo con otras palabras, se analizan las fuentes (escritas, en imágenes, etc) en tanto que testimonios de "representaciones" sociales; pero al mismo tiempo se rechaza, como una imperdonable ingenuidad positivista, la posibilidad de analizar las relaciones existentes entre estos testimonios y la realidad por ellos designada o representada. Pues bien estas relaciones nunca son obvias: definir las en términos de representación sí que sería ingenuo. Sabemos que todo testimonio esta construido según un código determinado: alcanzar la realidad histórica (o la realidad) directamente imposible es por definición imposible. Pero inferir de ello la incognoscibilidad de la realidad significa caer en una forma de escepticismo perezosamente radical que es al mismo tiempo insostenible desde el punto de vista existencial y contradictoria desde el punto de vista lógico:

<sup>286</sup> M. Bloch. *Apología por la historia. op.cit.* p. 85

<sup>287</sup> C. Ginzburg. *El juez y el historiador. op.cit.* p. 23 " ... Ello no implica, obviamente que fenómenos inexistentes

<sup>288</sup> Cfr. C. GINZBURG. "Representación. La palabra, la idea, la cosa". En *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*. Barcelona, Editorial Península. pp. 85-102 Cfr. R. CHARTIER. *El mundo como representación*. Editorial Gedisa

como es bien sabido, la elección del escéptico no es sometida a la duda metódica que declara profesar".<sup>289</sup>

Carlo Ginzburg lleva a cabo una aguda crítica al modo de manejarse de los positivistas y de los científicistas, los cuales veían en la historia una ciencia histórica. La cual debía responder a una veracidad *comprobable* basada en los testimonios. Sin embargo, son estos prejuicios los que llevaron y llevan a los historiadores a conducirse sobre bases absolutamente dicotómicas. Como lo mencionó alguna vez Marc Bloch ¿ juzgar o comprender? Ginzburg ante tal elección prefiere comprender infiriendo en los indicios la posición final. Pero también como el lo menciona a propósito de la defensa de uno de sus amigos más allegados Adriano Sofri, acusado de asesinal al jefe de policía de Turín en 1972, mencionara que también deben evitarse las conjeturas groseras y simplistas.<sup>290</sup>

Nos parece que este libro *El juez y el historiador*, es uno de los mejores ejemplos de la tarea del historiador presente en Ginzburg, el trabajo del historiador no solo esta en función de descifrar las posturas intelectuales y populares acaecidas en décadas y siglos anteriores, sino también proponerse a evidenciar las injusticias del presente. En este caso la injusticia cayó en un amigo cercano del historiador, pero la defensa que lleva a cabo Ginzburg no solo responde a una relación leal de amistad, responde a demostrar que los anquilosados procedimientos judiciales corresponden más a un modelo inquisitorial que a un proceso en donde al víctima debe garantizársele sus derechos humanos. En este caso específico, ser considerado inocente hasta la sentencia definitiva.

Así el oficio tanto de jueces como de historiadores se basa en el uso de la prueba y en la posibilidad de probar, según determinadas reglas, que *x* ha hecho *y*: donde *x* puede designar tanto al protagonista, aunque sea anónimo, de un acontecimiento histórico, como al sujeto de un procedimiento penal; e *y*, una acción cualquiera.<sup>291</sup>

Una vez más debemos entender que al juzgar se acaba por perder fatalmente el gusto por explicar- como decía Bloch-, y en este sentido caemos en una devirtualización de las acciones humanas, reducimos a millones de hombres a simples espectadores, no como

<sup>289</sup> C. GINZBURG. *El juez y el historiador*. op.cit pp 22-23

<sup>290</sup> *ibid.*, p. 70

<sup>291</sup> *ibid.*, p.23, Cfr. M. BLOCH. *Apología por la historia*. "pero obtener una prueba no siempre es posible; y cuando lo es, el resultado pertenece siempre al orden de la probabilidad ( aunque sea del novecientos noventa y nueve por mil), y no al de la incertidumbre. *Apud.* C. GINZBURG. *El juez y el historiador*. p.23

actores de la memoria histórica. Este pequeño apartado referido a las divergencia y convergencia entre jueces e historiadores, son la pauta necesaria para continuar nuestro análisis sobre otro de los temas que más fascinan a Ginzburg, la relación entre literatura e historia y todos los problemas y discusiones que entorno a este tema se han dado desde los tiempo de Aristóteles.



## Historia y literatura

*"Toda reflexión sobre el significado de la historiografía para los griegos, y para nosotros, debe hacer las cuentas con el juicio de Aristóteles. Este se encuentra contenido en el célebre pasaje de la Poética en el que la poesía es definida como "una actividad más filosófica y elevada que la historia."*

*(Carlo Ginzburg\*)*

Alguna vez alguien dijo que el buen historiador era en un 90% buen estilo. Quien tenga que ocuparse profesionalmente de muchos textos de historiadores futuros o ya consagrados encontrará en estas palabras algo verdadero. La seducción que atrae al lector de los libros de historia se puede encontrar en el tema que se trata, sin embargo, si este carece de un buen estilo difícilmente llegará ser una obra consolidada. Al hablar de Carlo Ginzburg, hemos referido su afinidad por la literatura y su gusto por las grandes obras literarias; no en pocos artículos hace referencia a las obras de Tolstoi y de Marcel Proust, además de sus compañeros y amigos Italo Calvino, Cesare Pavese o Umberto Eco.

Pero entre literatura e historia media una palabra que no es fácil de pasar desapercibida: ficción. Los límites que los especialistas han puesto entre el arte de escribir y la tarea histórica ha sido tajante. Pues bien, Carlo Ginzburg, en gran parte hace uso de la literatura en cuanto a su forma narrativa y a veces hasta en su forma de exposición.

En su obra puede observarse el intento por atrapar al lector, por seducirlo. Es a través de esta seducción que logra captar las simpatías y antipatías intelectuales. Pero ha sido a través de sus aproximaciones a la lingüística, morfología y a la semántica que sus estudios han derivado en la construcción de la imaginaria social en torno a una palabra.<sup>292</sup> Sin embargo, se aleja del término utilizado por Lucien Febvre, "utillaje mental".

\* C. GINZBURG "Aristotele, la storia, la prova", *Quaderni Storici*, n. 85, a. XXIX (abril 1994), pp. 5-17. Trad al español, Jose Luis Bernal ( en proceso de edición)

<sup>292</sup> Cfr. C. GINZBURG. "Un lapsus del Papa Woytila" en *Ojazos de Madera*. Barcelona, Editorial Península, 2000.

Pero la literatura para Ginzburg tiene un fin estético aunque no por ello desdeña las obras literarias, es más en una entrevista afirma que si le dieran a escoger el mejor libro de historia, quizás se inclinaría por el de Marcel Proust *En busca del tiempo perdido*.

Pero es justamente en este rubro donde interviene su desacuerdo con las posturas posmodernas y relativistas que afirman que la historia es meramente una narración con aspiraciones de veracidad. Es precisamente a partir de estos planteamientos que comenzarán a darse los debates con Hayden White, quien postula que es la retórica del historiador la que envuelve al lector para convencerlo o no en la reconstrucción histórica.

Para Ginzburg, la evidencia histórica puede provenir de la narrativa de ficción, ya que el historiador puede descubrir elementos del pasado en los escritos de los literatos del pasado, es decir, puede encontrar indicios sobre las costumbres y maneras de la época.<sup>293</sup> En este sentido en español no tenemos una distinción clara entre la History, history y la story, como en el inglés, lo anterior se ha prestado a una confusión lingüística pues mientras la story recupera fragmentos de las fábulas y de los mitos, la History se muestra como verdadera y monumental.

En el corto siglo XX la historiografía francesa influyó de gran manera el modo de hacer historia, este tema lo analizarán tanto Ginzburg como Poni en el artículo. *El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico*, en el cual analizan la relación entre Annales y la historiografía italiana.<sup>294</sup> En este artículo desarrollan la idea de dependencia historiográfica de Italia con respecto a Francia. Asimismo recalcan cómo la historia cuantitativa de larga duración continúa vigente, continúa elaborándose con base en documentación serial. El fin de hacer referencia a este artículo proviene de que ha sido mayor la importación de métodos y paradigmas históricos dentro del plano italiano que la exportación de modelos, como es el mismo microanálisis. Pero cuando se publicó este artículo se pensó que la exportación del modelo microhistórico equilibraría ese intercambio desigual, ya que afirmaban que este método "era el más adecuado y accesible para métodos artesanales de explotación". En este artículo, los autores defienden una forma particular de hacer historia en la que poco o nada parece haber de la herencia *annalista*. Pero si bien las

<sup>293</sup> C. GINZBURG. "Fiction as historical evidence: A Dialogue in Paris", p. 168

<sup>294</sup> C. PONI y C. GINZBURG. "El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico", *op. cit.*, p.70

materias o los archivos italianos son ricos en documentos, no investigados, ni interpretados, se trata del reto de configurar los problemas del pasado por medio de un lenguaje seductor, no por medio de un lenguaje estadístico y parco.

Por ello, la relación entre literatura e historia fascinarán el complejo modo de observar los hechos históricos de Ginzburg. ¿de qué manera?, veamos, en su artículo *Fiction as historical evidence*. Ginzburg, habla de la distinción y convergencia entre literatura e historia ya que las dos harán un énfasis sobre el término ficción. A veces la narrativa ha ido de la mano con la historia y en otras ocasiones se nos ha dispuesto la separación tácita entre una y otra disciplina. Romper con estos estereotipos, será una de las razones por las que Ginzburg hará historia, tratará de llevar el rompimiento de la frontera entre literatura e historia, sin significar lo anterior la incorporación de elementos no fundamentados, sino más bien conjeturando lo que pudo haber sido. Además Ginzburg sustenta la tesis de que en las narraciones de mayor contenido de ficción pueden encontrarse implicaciones cognitivas, tradiciones culturales, ejemplificaciones de la realidad. Tal y como lo propone en uno de sus últimos libros *No Island is an Island (2000)*<sup>295</sup>, donde lleva a cabo una interpretación del verdadero significado de la *Utopía* de Tomás Moro.

Ginzburg también nos recuerda que las relaciones entre historia y derecho siempre han sido muy estrechas. “hace dos mil quinientos años que el género literario que llamamos “historia” surgió en Grecia. Si la palabra historia deriva del lenguaje médico, la capacidad de argumentación que ella implica viene del medio jurídico. La historia como actividad intelectual específica se construye (como Arnaldo Momigliano nos ha recordado hace ya algunos años) en el encuentro de la medicina y la retórica: examina casos y situaciones buscando sus causas naturales según el ejemplo de la primera y los expone siguiendo las reglas de la segunda, el arte de persuadir nacido en los tribunales.”<sup>296</sup> Es así como en la tradición grecolatina, el historiador debía convencer a través de una argumentación eficaz. Pero derecho e historia poseen diferentes reglas y diferentes fundamentos epistemológicos.

<sup>295</sup>C. GINZBURG. *No Island is an Island. Four glances at english literature in a world perspective*. Translation, John Tedeschi. New York, Columbia University Press, 2000 122 p.

<sup>296</sup>C. GINZBURG. *El juez y el historiador*. Trad Giovanna Cavósola (Tomado de *Il Giudice e lo storico. Considerazione in margine al proceso Sofri*, Torino: Giulì Einaudi) en *Historias*, N° 26, Abril –septiembre de 1991. pp. 3-10

Esa es la razón principal de porque los principios legales no pueden ser transferidos a la investigación histórica.<sup>297</sup>

En la actualidad este procedimiento no ha perdido vigencia. Casi todos los artículos de Ginzburg nacen a partir del debate que entabla con autores actuales y remotos. En ellos persigue la forma y estilo en que los documentos fueron escritos, Ginzburg observa detenidamente cualquier indicio que le revele un problema más amplio. Sus conjeturas van conformándose a partir de la inclusión y exclusión de pruebas que le permitan comprender el problema. Ginzburg, recapitula acerca de las discusiones que se han dado a través del tiempo, de esta manera confronta los distintos discursos que se han elaborado en torno a un tema determinado. Ginzburg persigue demostrar el argumento más efectivo.<sup>298</sup> Busca un elemento irreductible: la realidad. Esta búsqueda lo lleva a preguntarse ¿cómo sin la realidad podemos hacer una diferencia entre ficción e historia?<sup>299</sup> En Estados Unidos esta pregunta acerca de la diferencia entre ficción e historia ha sido usualmente asociada a la figura de Hayden White (*Metahistory*, 1973), obra que guarda convergencia con *La escritura de la historia* de Michel de Certeau, 1975). Observemos que mientras comenzaba a surgir la corriente posmoderna y relativista asociada con White, Carlo Ginzburg publicaba *El queso y los gusanos*.

Hayden White se había ocupado de introducir la edición americana de la obra de Carlo Antoni *Del historicismo a la sociología (Dallo storicismo alla sociologia)*. Antoni era uno de los seguidores más cercanos de Benedetto Croce. White escribía que es difícil escapar de la "revolución" en la sensibilidad histórica. La sociología como el intento de conformar una ciencia única del hombre. White resalta la noción de Croce en cuanto a que el arte es el camino para conocer el mundo, su percepción de arte es literalmente una representación de lo real. Es así, como el historiador se presenta como un artista.<sup>300</sup> Como nos dice Ginzburg estos elementos serán dejados de lado por White, en *Metahistoria*, estará menos y menos interesado en la construcción de una "ciencia general de la sociedad" y más y más interesado en "el lado artístico del trabajo del historiador". White diría más tarde.

<sup>297</sup> C. GINZBURG, "Just one witness". In Saul Friedlander, ed., *Probing the limits of representation: Nazism and the "final solution"* 82-96. Cambridge Mass: Harvard University Press, pp.82-95 p.85

<sup>298</sup> Cfr. C. GINZBURG, "The conversion of Minorcan jews (417-418): an experiment in history of historiography" in *Christendom and its discontents. Exclusion, persecution, and rebellion, 1000-15000*. Great Britain, Cambridge University Press, 1996

<sup>299</sup> C. GINZBURG, "Just one witness" *op.cit.* p.87

<sup>300</sup> *ibidem*

“En mi punto de vista, relativismo es el equivalente moral al escepticismo epistemológico, yo concibo el relativismo como la base social de la tolerancia, no la licencia de hacer lo que uno quiera”<sup>301</sup> Estas ideas de White provienen de Gentile, quien fue maestro de Antoni. Gentile había atacado a los historiadores positivistas, sin embargo no podemos decir que él haya sido un relativista. Para White, escepticismo, relativismo y tolerancia significarían una sola cosa. Lo anterior es inadmisibile para Ginzburg ya que el nos recuerda que históricamente la tolerancia ha sido teorizada por aquellos que tienen una fuerte teórica y moral convicción.<sup>302</sup>

Hacia finales de los años sesentas las actitudes escépticas hablaban de como influir más y más en las humanidades y en las ciencias sociales. De esta manera se abría el debate entre los que descartaban la veracidad de la realidad y los que proponían y abrían la discusión hacia nuevas formas de estudio e interpretación. En el agitado siglo XX y aún más a partir de la revolución cultural del '68, la tolerancia se nos presenta como la negación del otro. En este sentido las implicaciones teóricas van mucho más allá de considerar a la historia como un relato con pretensiones de verdad. Ginzburg se pregunta ¿podemos hacer uso de una mirada escéptica relativista y tolerante? Ante los hechos ocurridos en Auschwitz, la respuesta la tiene cada uno de nosotros, pero es menester del historiador presentar con argumentos, lo que sucedió. El sobreviviente se nos presenta como el testigo, participante activo de la memoria histórica.

Por otra parte, Hayden White diría, “hay una inexpugnable relatividad en cada representación del fenómeno histórico. La relatividad de la representación es una función del lenguaje usado para describir los eventos pasados como posibles objetos de explicación y entendimiento”.<sup>303</sup> Dentro de la historiografía posmoderna, en la cual se inscribe White, cualquier coherencia es tildada de sospechosa. Hayden White y Roland Barthes subrayan que la historiografía no se diferencia de la poesía, sino que ella misma es poesía.<sup>304</sup> Así mismo White afirma que no existe ninguna diferencia substancial entre la ciencia histórica y la filosofía de la historia. Si bien el trabajo filológico sobre las fuentes puede establecer

<sup>301</sup> *ibid.*, p.91

<sup>302</sup> *ibid.*, p.93

<sup>303</sup> H. WHITE. “Historical Emplotment and the problem of Truth”. In *Probing the limits of representation*. By Saul Friedlander. London, Harvard University Press, 1992 . pp 37-53 p.37

<sup>304</sup> G. IGGERS. *La ciencia histórica en el siglo XX. op.cit.* p.96

los hechos, toda concatenación de los mismos para obtener una visión global y coherente es determinada por apreciaciones estéticas y morales, no científicas.<sup>305</sup>

Según White, los historiadores tienen a su disposición un limitado número de posibilidades retóricas, las cuales predeterminan la forma y también, en cierto grado, el contenido de la exposición. Por lo general, escribe White, "los teóricos de la literatura han mostrado una cierta aversión a considerar las narraciones históricas como lo que más manifiestamente son: ficciones lingüísticas, cuyo contenido resulta tanto de la invención como del hallazgo y cuyas formas presentan más puntos en común con sus equivalentes en la literatura que con los que puedan tener en las ciencias".<sup>306</sup> Es por ello que existe una diferencia entre una teoría que niega a la exposición histórica a todo derecho a considerarse a sí misma como realista, y una historiografía que es plenamente consciente de la complejidad del conocimiento histórico, pero que aún así parte del supuesto de que los hombres reales tuvieron sentimientos y pensamientos reales, los cuales condujeron a acciones reales que pueden ser reconocidas y expuestas históricamente.<sup>307</sup>

Carlo Ginzburg ha sido llamado por Justo Serna y Anaclét Pons, el "antiwhite", por los profundos debates que ha sostenido con este anglosajón. En la introducción al *El queso y los gusanos*, Ginzburg se pronunciaba en contra del irracionalismo estetizante, fundamentado por Michel Foucault (al referirse a Pierre Riviere, un asesino casi desconocido del siglo XIX), y en contra también de un populismo negro que invocando la voz de los excluidos, se negaría a la interpretación y al análisis.<sup>308</sup> La actitud estetizante (el arte de lo culto o de lo bello), remplace la noción de verdad. En el debate contemporáneo sobre la historiografía, todos los elementos a los que nos hemos referido en este apartado son punta de profundas discusiones entre los historiadores. Pero si bien en la introducción del *El queso y los gusanos*, Ginzburg va a ser referencia a las ideas del filósofo Foucault, será hasta mediados de los ochentas que comience el debate con Hayden White en torno a la narrativa y la verdad que guarda la escritura de la historia.

<sup>305</sup> Cfr. H WHITE. *Metahistoria*, p.13. Cfr. G. IGGERS. "La ciencia..." *op.cit.*, p-p 95-107

<sup>306</sup> *ibid.*, p.97

<sup>307</sup> *ibidem*.

<sup>308</sup> Cfr. J.SERNA y A. PONS. *Cómo se escribe la microhistoria*, *op.cit.* p.178. Cfr. O. E. ORNELAS "El queso y los gusanos de Carlo Ginzburg" en *El Financiero*. Cultural, viernes 26 de marzo, 1999, p.54. A Ginzburg le atrae la figura de Foucault como pionero del estudio de las clases populares, pero lo que rechaza es el tratamiento, esta posición la ha mantenido a lo largo del tiempo.

Arnaldo Momigliano uno de los maestros más allegados a Ginzburg, sostuvo en sus últimos años un debate con White, este debate sería continuado por Ginzburg bajo las mismas premisas.<sup>309</sup> Momigliano es su obra *Tra storia e storicismo (1985)*, subrayaba que los historiadores, a la manera de los retóricos, de los sofistas, de los oradores, recurren a licencias del lenguaje y a fórmulas del discurso. Habría entonces en la obra de Momigliano, rastros de la retórica grecolatina, en donde el historiador busca la verdad, además de buscar convencer al lector.

Los debates entre Ginzburg y White no han sido pocos, en los libros de Ginzburg encontramos referencias explícitas a White y a su escepticismo epistemológico, ya que para White, la disciplina histórica ha sido incapaz de consolidarse como una ciencia rigurosa.<sup>310</sup> Por consiguiente, la historia es concebida como un producto literario, como discurso en prosa. La mejor respuesta ante las críticas de White sobre el oficio del historiador, se encuentra contenida en el libro de Ginzburg, *History, rhetoric and proof*<sup>311</sup> y más concretamente en su artículo "*Aristóteles, la historia y la prueba*" en donde Ginzburg señala que "*Aristóteles rechazaba la posición de los sofistas, que habían intentado la retórica tan solo como arte de convencer a través de la emoción de los afectos, como la posición de Platón, quien había condenado la retórica por el mismo motivo. Contra ambos -señala Ginzburg-, Aristóteles identificó en la retórica un núcleo racional: la prueba, o mejor dicho las pruebas.*"<sup>312</sup> Ginzburg busca con este escrito fundamentar la utilización de la retórica, por el contenido de pruebas que posee, ya en el ámbito judicial, ya en literario. Ginzburg se sirve del análisis sobre Aristóteles para concluir que:

- a) "la historia humana es reconstruible sobre la base de restos, de indicios"
- b) Tales reconstrucciones implican tácitamente una serie de conexiones naturales y necesarias que tienen carácter de certidumbre: mientras no ocurra una prueba contraria.
- c) Los historiadores se mueven en los márgenes de lo probable.<sup>313</sup> Ginzburg propone abandonar la idea de reducir a la historiografía como retórica, y en cambio propone partir de la tradición retórica iniciada por Aristóteles.<sup>314</sup>

<sup>309</sup> *Ibid.*, p.182. Cfr. A. MOMIGLIANO *Sui fondamenti della storia antica*.

<sup>310</sup> *Ibid.*, p.192

<sup>311</sup> C. GINZBURG. *History, rhetoric and proof*. Hannover, Ed. Brandeis University Press, 1999.

<sup>312</sup> *Ibid.*, p.3

<sup>313</sup> *Ibid.*, p.15

<sup>314</sup> Véase H. BERISTAIN. *Diccionario de retórica y poética*. 8va ed. México, Editorial Porrúa, 1997.

En *Aristóteles e historia*, Ginzburg nos menciona que la retórica ha sido el arma crucial en el combate contra el positivismo en los últimos treinta años.<sup>315</sup> Sin embargo como mencionamos también ha sido el arma de los relativistas en cuanto a tildar la disciplina histórica como un convencimiento a través de la retórica. Finalmente, Ginzburg concluye diciendo que las pruebas lejos de ser incompatibles con la retórica son su tronco fundamental. El problema también es que los historiadores que han basado sus estudios en archivos judiciales, han tomado con poca seriedad las convergencias y divergencias entre jueces e historiadores, asimismo, no han reparado en la relevancia de la retórica judicial.

En la que la posición de la víctima y su testimonio quedan marginados a través del discurso de poder, como en el caso del molinero Menocchio.<sup>316</sup>

En *History, rhetoric and proof*, Ginzburg va a insistir en contrarrestar el peso del relativismo demostrando que la inclusión de pruebas como tarea consciente del historiador, demuestra no la capacidad de persuasión sino la posibilidad de cognoscibilidad de un determinado hecho histórico. Pero además, el relativismo, el cual tiende al escepticismo y a la distorsión se le da un lugar reconocido en el sentido de que en su análisis de distorsión específica, también hay cabida para elementos constructivos, elementos que hacen que la disciplina histórica sea posible.<sup>317</sup>

---

<sup>315</sup> Cfr. "Aristotle and history, once more". *History, rhetoric and proof*, p. 38 Este libro comienza con un estudio introductorio acerca de la impresión que causó en Nietzsche la lectura de *Gorgias* de Cicerón, y cómo esta indujo al gran filósofo a introducirse dentro del mundo de la filología clásica. Teniendo consecuencias de tipo cognitivo, político y moral. Cfr. Arnaldo MOMIGLIANO. *The rhetoric of history and the history of rhetoric*, 1981.

<sup>316</sup> *ibid.*, p.50

<sup>317</sup> Cfr. C. GINZBURG. "Reflections on a Blank" *History, rhetoric and proof*. *Op.cit.*, 93-109



## 8

**La historia a otra escala**

¿Qué significa llamarle microhistoria al análisis al que Carlo Ginzburg, y los historiadores mencionados y estudiados en el capítulo anterior, se suscriben? La disminución de escala, dentro del análisis histórico, queda implícita al tratarse de un estudio de microhistoria. Pero ¿cuál es el criterio para insertar el prefijo "micro" a esta práctica? Ya hemos visto y contrastado con historiadores como Luis González o Stewart, que la microhistoria no persigue hablar de lo local, de lo pequeño ni de lo anecdótico. Que en su autodefinition se han alejado tajantemente de la historia *evenementielle* de la que hablaba Braudel. Pero que por otro lado, también se han pronunciado en contra de cierta historia macroscópica. Ya que la microhistoria es justamente un ir y venir de la escala macro a la micro y viceversa.

Cuando escuchamos el nombre de microhistoria, inmediatamente nos remitimos hacia nuestras propias vivencias, o hacia la referencia a un hecho fácilmente aprehensible, de corta duración (en términos temporales). Pensamos en una historia pequeña y a veces hasta como de fantasía. Sin embargo la microhistoria italiana esta lejos de manejarse bajo esos parámetros; por el contrario hace un esfuerzo por desarrollar una forma historiográfica aguda. Es decir, que a partir de un hecho, personaje o situación particular, puedan señalarse nuevas interrogantes acerca del pasado y de las teorías predominantes acerca de su evolución. Dentro de las diferentes ciencias sociales, venía desarrollándose, la disminución de escala para señalar otras características no vistas antes. Es el caso de la microeconomía, de la micropolítica, (referente a las relaciones familiares), de la microsociología.<sup>318</sup>

La reducción de escala va intrínsecamente ligada al análisis, en este caso estaríamos hablando de un "microanálisis". Sin embargo debe quedar claro que no por comenzar la relación histórica dentro del plano micro, queda olvidado el plano "macro". Es esencialmente la relación entre lo micro y lo macro, la que hará de esta práctica "algo novedoso". Carlo Ginzburg nos diría, es significativo que la relación entre la dimensión

<sup>318</sup> Cfr. M. PELTONEN "Indicios, márgenes y mónadas. En Revista *Prohistoria*, Año III, núm.3, pp.193-205. Cfr. M. FOUCAULT. *Microfísica del poder*. En donde analiza estos aspectos, Foucault alentó los microestudios porque examinan el poder no sólo a nivel del Estado, sino también de la fábrica, la escuela, la familia y la cárcel

microscópica y la dimensión contextual más amplia se haya convertido en ambos casos (a pesar de ser tan distintos) en el principio organizador de la narración.<sup>319</sup>

*En 1996 en Blow up, Michelangelo Antonioni contó la historia, inspirada en una novela de Julio Cortázar, de un fotógrafo londinense que casualmente capturó en una película una escena de la que fue testigo. La escena le resulta incomprensible, sus detalles no son coherentes. Picado por la curiosidad, agranda sus imágenes ( es el significado del título), hasta el punto de que un detalle invisible lo coloca en la pista de una lectura distinta de todo el conjunto. La variación de escala le permitió pasar de una historia a otra ( y porque no a varias otras). Esta es también la lección que nos sugiere la microhistoria*<sup>320</sup>

Hemos hecho referencia al paradigma indiciario, principal propuesta de Carlo Ginzburg y aportación a la historiografía moderna de Carlo Ginzburg, asimismo, hemos hecho un análisis de sus obras referentes a la brujería. El cambio de escala, la relación entre derecho e historia y entre literatura e historia. Las categorías centrales de estudio de Carlo Ginzburg podríamos decir que se condensan en: las pugnas religiosas, en la investigación de la brujería, en la complejidad de la cultura popular, la investigación iconográfica<sup>321</sup> y sus estudios en historiografía como lo menciona Yosef Kaplan, colega de Ginzburg el cual llevo a cabo una nota introductoria a la edición anglosajona de *History rhetoric and proof*.

Realmente con sus agudos estudios Ginzburg ha abarcado puntos nodales en donde se centra la investigación actual de la historia, su método, su desarrollo, su vinculación y con otras disciplinas. Sin embargo, sorprendiéndonos una vez más, Ginzburg lleva a cabo una recopilación de diferentes conferencias que giran en torno a un mismo tema, la distancia. Actualmente Carlo Ginzburg es profesor en la UCLA (enero a julio), y jubilado de la Universidad de Bologna. A partir de sus obras más reconocidas, Carlo Ginzburg ha sido invitado a diversas universidades de todo el mundo para dictar sus conferencias. Es de este material del que se componen los tres últimos libros de Ginzburg. Es decir, son una

<sup>319</sup> GINZBURG, *Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella*, op. cit. También Cfr. En Jaques REVEL, *L'histoire au ras du sol*, p. XXXII, y "Microanalyse", pp.34-35, G. LEVI *La herencia inmaterial*, 1985 y S. CERUTTI, *La ville et les métiers. Naissance d'un langage corporatif. (Turin, 17e- 18 siecle)* Paris, Ed EHESS, 1990

<sup>320</sup> Cfr. M. TONINO, *Blow up*, Torino, 1967 apud. J REVEL, "Microanálisis y construcción de lo social", op.cit.p159

<sup>321</sup> Ver. C. GINZBURG, *Pesquisa sobre Piero*, Trad. Pilar Gómez, Barcelona, Muchnik Editores, 1991. En donde el autor analiza algunas de las obras mayores de Piero della Francesca desde un doble punto de vista: su encargo y su iconografía. Y *Das Schwert und die Glühbirne. Eine neue lektüre von Picassos <Guernica>*, (*La espada y la bombilla. Una nueva lectura del Guernica de Picasso*) Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1999. 106 p. (Edición únicamente en alemán) En donde estudia por medio de la obra más grande de Picasso el lenguaje del arte, que transmite una crítica profunda al fascismo.

recopilación de estudios realizados en diversas etapas de su vida. *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia. (Occhiacci di Legno, 1998)*, es la reflexión de Carlo Ginzburg con respecto del tema de la distancia, el extrañamiento y la perspectiva. Es en este libro donde incorpora uno de los más fascinantes artículos de Ginzburg, titulado. *Matar a un mandarín Chino. implicaciones sobre la distancia.*<sup>322</sup> en este artículo, Ginzburg retoma la idea de lo fácil que nos es deshacernos de alguien de quien podremos sacar provecho, con la ventaja de que nadie se enterará.

La implicación es profunda, pues nos lleva a la retrospección de nuestra misma persona, implicándonos en un juego moral. Sin embargo, en este artículo también se muestran condensadas las causas o impulsos que nos han llevado a configurar nuestro mundo tal y como ahora lo vivimos y repensamos. Por ejemplo, y pensando en nuestra realidad mexicana más reciente y más lejana al mismo tiempo, el problema de la ley de derechos y cultura indígena, puede ser un problema de distancia ya que no hay una identificación total con la realidad indígena, por lo tanto, dejamos a nuestro gobierno aprobar una ley que niega los principios de la discusión sobre los derechos de los primeros pobladores de este continente. Y que si embargo, tiene una implicación mucho más global, mucho más compleja. Implica también, el como se ha ido sofisticando el aparato bélico, con fines económicos, claro está, hasta convertir la guerra en un juego de *joystick*, es decir, en la medida en que no veamos el rostro de quien estemos asesinando nos sentiremos más tranquilos y relajados. La implicación de la lejanía con respecto del otro, también implica nuestra tranquilidad. La construcción de este pensamiento es el centro de estudio de este artículo. *Ojazos de madera*, nos remite a una referencia metafórica, al Pinocchio creado por Geppeto, el muñeco creación del anciano, comienza a abrir los ojos, la mirada es sorprendente, es de extrañamiento.

“Todos somos extranjeros respecto a algo”, nos dice Ginzburg, *Ojazos de madera* retoma las viejas discusiones que Ginzburg ha abordado en sus diferentes libros, así una vez más vuelve a introducir el análisis morfológico, es decir, cómo a partir de una misma matriz las ideas van cambiando según las condiciones en que esta vaya regenerándose. La morfología e historia abordada anteriormente en su libro *Mitos emblemas e indicios*. Se nos

<sup>322</sup> C. GINZBURG. *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*. Barcelona. Editorial Península, 1998. 246 p.

señala que la continuidad de palabras no significa necesariamente continuidad de significados. Es a partir de la distancia entre los significantes de los conceptos que pueden caer las interpretaciones en falsas o verdaderas relacionadas al mito. En esta colección de artículos, también se incluye uno referente a la representación de los reyes por medio de catafalcos de cera o de madera. Ginzburg no sólo abordará el problema delimitándolo o cercándolo en una determinada época, él busca muchas veces la raíz de la transformación morfológica, es por ello, que no pocas veces sus análisis pueden abarcar muchas épocas, y cambios históricos.

El último de sus artículos titulado "Un lapsus del Papa Wojtyla", analiza el trasfondo y morfolgia del discurso pronunciado por el Papa Juan Pablo II a propósito de anunciar el perdón público hacia el pueblo judío después de las atrocidades que se han cometido en su contra. Resulta este un artículo muy impactante porque el historiador, que es judío más no practicante-, pero conocedor de la Biblia retoma lo que todos por aquellos años comentaron, cuando el Papá mencionó en sí discurso: "caros amigos, nuestros hermanos mayores" automáticamente todo el pueblo judío, rabinos, ortodoxos y heterodoxos, se remitieron a la epístola a los Romanos 9:12, en donde todos los judíos perciben una "connotación de esclavitud degradante", ya que el mayor servirá al menor (en este caso a los cristianos).<sup>323</sup> Pero Ginzburg deja el debate abierto, para Ginzburg no es concebible que el máximo representante de la Iglesia católica haya tenido un *lapsus* de este tipo en un perdón hacia el pueblo judío. *Ojazos de madera*, es también el intento por llevar hacia nuevos retos y límites a nuestra disciplina histórica, ya con los estudios sobre morfolgia, ya para deconstruir y analizar la formación de nuestra cultura con respecto de aquello que no nos es familiar, lo cual como menciona Ginzburg, no es nada nuevo.

Carlo Ginzburg es así, uno de los más importantes historiadores vivos de nuestra época, nos ha sorprendido con el título de sus libros pero más allá que eso con su labor histórica detectivesca, divertida pero sobre todo incluyente, crítica, y aportadora de muchas de las visiones que aún no hemos sido capaces de captar en su totalidad. Por último queremos terminar este estudio con unas palabras tomadas de su análisis sobre "Distancia y perspectiva" *Por motivos diversos, e incluso opuestos, los fundamentalistas y los neoescépticos rechazan o ignoran lo que en el pasado hizo de la perspectiva una metáfora cognoscitiva tan*

<sup>323</sup> Cfr. C. GINZBURG. "Un lapsus del papa Wojtyla" en *Ojazos de madera*.

*poderosa: la tensión entre punto de vista subjetivo y verdad objetiva y verificable, garantizada por la realidad (como Maquiavelo) o por Dios (como en Leibniz). Si esta tensión se mantiene abierta, la noción de perspectiva dejará de constituir un obstáculo entre científicos y científicos sociales para convertirse en lugar de encuentro, en plaza en la que conversar, discutir y disentir.<sup>324</sup>*

---

<sup>324</sup> C. GINZBURG. "Distancia y perspectiva" en *Ojazos de madera*. pp.183-205

## CONSIDERACIONES FINALES

Después de la consolidación de la disciplina histórica a lo largo del siglo XIX, se han venido proponiendo diversos métodos y objetos de estudio que nos permiten adentrarnos al pasado de los hombres. La historia decimonónica al contrario de su antecesor directo, el Iluminismo, incorporó al estudio de la historia la idea de que todos los momentos o etapas por las que ha pasado la humanidad son dignas de estudio. Sin embargo, y pese a estas observaciones, la elaboración de una historia política tomó un auge que no sucumbiría hasta las nuevas propuestas historiográficas del siglo XX.

El historiador del siglo XXI debe acudir a las experiencias y aportaciones de los historiadores más sobresalientes dentro de la disciplina histórica para llevar a cabo un análisis más minucioso sobre las etapas sociales y culturales sobre las que desee trabajar.

Es imprescindible hacer un buen uso de los conceptos que en de cada una de las etapas historiográficas han surgido, es decir, como en este caso que se ha llevado a cabo un estudio sobre la historiografía europea, la cual ha sido marcada profundamente por el por el historicismo, el positivismo y el materialismo histórico. Sin embargo, es a partir de las mismas en torno de las cuales van a reflexionar los historiadores de las últimas cuatro décadas, creando nuevos métodos de aproximación hacia la aprehensión histórica e historiográfica.

Nuestro marco de referencia han sido los años que corren entre el siglo XIX y el siglo XX. Sin embargo, dos fechas nos parecen válidas para sustentar el despliegue de las ciencias sociales 1848-1968. A partir de la revolución cultural que significó el 68, hemos visto como la disciplina histórica comienza a bifurcarse en variados paradigmas históricos,

siendo la microhistoria italiana uno imprescindible para entablar una relación con el análisis crítico.

Hemos visto como la referencia a *Annales* es totalmente necesaria cuando elaboramos un estudio de la historiografía de los últimos treinta años, pues en ella se encuentran las bases de la denominada Nueva Historia en cualquiera de sus facetas, tanto demográfica, política, cultural o social. Otro de los aportes fundamentales de *Annales* es el referido a la interdisciplinariedad, la cual propone incorporar el debate metodológico de otras disciplinas sociales al debate mismo de la historia.

La Escuela de Frankfurt también ha tenido un papel relevante dentro de la forma crítica en cómo abordar las diferentes problemáticas de la historia. Además, de pertenecer a la corriente de escuelas críticas que se desarrollaron a lo largo del siglo XX, tanto por las coyunturas políticas como las intelectuales. En este sentido hemos hecho referencia a cómo la Escuela de Frankfurt abordó el tema de la modernidad, así como la crítica que de ésta llevó a cabo.

La microhistoria italiana ha ejercido un gran impacto tanto en países occidentales como orientales, sin embargo, no ha sido profundamente estudiada en conjunto. De hecho, su difusión en América Latina por lo menos apenas comienza veinticinco años después de haberse creado y ya cuando sus principales practicantes la declaran como "muerta".

El impacto de la microhistoria italiana, no se debe a la obra elaborada por un solo hombre, en este caso, Carlo Ginzburg, la práctica microhistórica se encuentra apoyada en el debate epistemológico de la tarea histórica, es por ello, que no puede prescindir del análisis minucioso de otras disciplinas sociales, ni de los puntos de vista de otros científicos sociales.

La microhistoria italiana puede tacharse como una práctica ecléctica, en la que pueden observarse matrices de diferentes ramas del saber así como de autores muy distantes entre sí. Si bien han existido distintos planes en torno al proyecto microhistórico como la revista italiana *Quaderni Storici* o la colección *Microstorie*, los exponentes de la microhistoria italiana se encuentran dispersos, dando conferencias o cursos en distintas universidades de todo el mundo. La microhistoria italiana también se opone al debate relativista por la que han optado un gran número de historiadores. Microhistoriadores como Carlo Ginzburg o Giovanni Levi, lejos de observar en este debate un campo muerto, logran insistir en la necesidad de la veracidad dentro del campo de la historia. En este sentido la microhistoria italiana o la reducción de escala es meramente un fin experimental, ya que no interesa para los microhistoriadores la localidad, el individuo en sí más que como una muestra de las posibilidades de la reducción de escala; lo cual, sobra decir que ha dado grandes frutos.

La microhistoria italiana se consolidó en torno a la crítica de las investigaciones y resultados macroscópicos, así mismo, en contra de la historia serial y cuantitativa. En este sentido, concierne a los microhistoriadores en concreto a Ginzburg, el estudio de las clases sub alternas, el estudio de la decodificación elaborada entre la cultura popular y la alta cultura, y su relación circular.

Hemos visto como la microhistoria italiana tiene dos vertientes una más ligada a lo social y otra distintivamente cultural, de la cual su máximo exponente es Carlo Ginzburg.

La microhistoria italiana es un punto de referencia esencial para entender el debate historiográfico de los últimos veinte años. En contraposición con la historiografía del siglo XIX, cuando se consolidó la disciplina histórica, el historiador o autor aparece como



protagonista de la investigación, ya que es a través de la posición que toma el investigador en la investigación lo que diferenciará el método utilizado por el proyecto microhistórico.

En este sentido, es la variación de la óptica del historiador, es muy importante el historiador, no el documento.<sup>326</sup> Pero si bien el trabajo de los microhistoriadores ha sido variado, han tenido referencias teóricas múltiples, y sus temas de estudio son muy variados, podemos afirmar que los puntos de encuentro o características compartidas esta práctica historiográfica son los siguientes:

La reducción de escala, el debate sobre la racionalidad, el pequeño indicio como paradigma científico, el papel de lo particular (sin oponerse a lo social), la atención a la recepción y al relato, una definición específica de contexto y el rechazo al relativismo.

Analizar el surgimiento y proyección de la microhistoria italiana nos abre el panorama hacia la destrucción de fronteras entre las ciencias que se ocupan del hombre, refrendando, en este punto, lo que las diferentes escuelas críticas habían intentado y logrado hacer anteriormente

---

<sup>326</sup> Cf. D. BARRIERA *et al.* "Crisis y resignificación de la microhistoria. Una entrevista a Giovanni Levi. Realizada en el Centro Cultural Parque España", en Revista *Prohistoria*. Año III, N° 3, noviembre, Rosario, Argentina, 1998, pp.187-191 p.188

**BIBLIOGRAFÍA**

**ADORNO.** Theodor W. Mínima Moralía. Trad. Joaquín Chamorro. 2da ed. España, Taurus, 1999. 256 p.

**ADORNO.** Theodor y HORKHEIMER, Max. Dialéctica del iluminismo. Trad. H. A. Murena. México, Editorial Sudamericana, 1997. 304 p.

**AGUIRRE** Rojas, Carlos A. Braudel y las Ciencias Humanas. Barcelona, Ed. Montesinos, 216 p. (66)

----- Breves Ensayos Críticos. México. Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 1999. 292 p.

----- Itinerarios de la Historiografía del siglo XX. Cuba, Centro de la investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, 1999. 320 p

----- La Escuela de los Annales. Ayer, Hoy y Mañana. España, Montesinos, 236 p. (69)

----- "Los efectos de 1968 sobre la historiografía occidental. Repensando la significación y caracterización de la revolución cultural de 1968". en *La Vasija*, núm. 2, agosto-noviembre de 1998. p-p. 13-28

----- "De la microhistoria local (mexicana) a la microhistoria de escala (italiana) en Revista *Prohistoria*. Año III, núm. 3, Rosario Argentina, primavera, 1999.

**ARIES**, Phillipe. "La historia de las mentalidades" en La historia y el oficio del historiador

**BARRIERA, Darío. et.al.** "Crisis y resignificación de la microhistoria. Una entrevista a Giovanni Levi". Realizada en el Centro Cultural Parque España, noviembre de 1998. en *Revista Prohistoria*. Año III, N° 3, noviembre, Rosario Argentina, 1998, pp.187-191 p.188

**BERENZON Gorn, Boris.** La historia es inconsciente. México, El Colegio de San Luis, 1999. 148 p. p.24

**BERISTAIN, Helena.** Diccionario de retórica y poética, 8va ed. México, Editorial Porrúa, 1997

**BERR, Henri.** La Synthèse en Histoire. París. Libraire Felix Alcan, 1911. 272 p.

**BLOCH, Marc.** Apología para la Historia Trad.Dr. Antonio Alegre. España, Editorial Planeta-De Agostini,246 p. (28)

-----Introducción a la Historia ,17 reimpr. México, Fondo de Cultura Económica,1992. 158p. (Breviarios,64)

----- Los Reyes Taumaturgos. Trad. Marcos Lara. México, Fondo de Cultura Económica. 494p

**BRAUDEL, Fernand.** La Historia y las Ciencias Sociales. 10ª reimp. Trad. Josefina Gómez Mendoza. España, Alianza Editorial,1999. (el libro de bolsillo, 139)

----- El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Trad. Mario Monteforte, Wenceslao roces. 3ª reimp. México, Fondo de Cultura Económica, 1992 (II Tt)

**BURKE, Peter.** La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1989. Gedisa, Barcelona, 1996

----- La cultura popular en la Europa Moderna. Madrid, Alianza Universidad, 1996. 446 p

----- Formas de Hacer historia. Madrid, Editorial Alianza, 1993.

**CANTIMORI**, Delio. Los historiadores y la Historia. Trad. Antonio Prometeo. Barcelona, Editorial Península, 1985. 364 p.

**CARR**, Edward H. ¿Qué es la historia?. 12 reimp. Trad. Joaquín Romero. México, Editorial Ariel, 1993. 222 p.

**CASSANI**, Jorge Luis y **AMUCHIÁSTEGUI**, Pérez A.J. Del Epos a la historia científica. Buenos Aires editorial Nova. [s.f]

**CERRONI**, Umberto. "Posibilidad de una ciencia social" en *Introducción a la ciencia de la sociedad*. Trad. Domènec Bergada. Barcelona, Editorial Crítica, 1978. pp.11-88

**COLETTI**, Lucio *et.al.* Ideology in Social Science. Readings in critical social theory. New York, Vintage Books. 1972.

**COLLINGWOOD**, R.G. Idea de la historia. 17a ed. Trad Edmundo O'Gorman. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 324 p.

**COMTE**, Augusto. La filosofía positiva. 4ta ed. México. Editorial Porrúa, 1990. XXVII-302 p. ( colección "Sepan Cuantos, 340)

**CROCE**, Benedetto. La historia como hazaña de la libertad. Trad. Enrique Díez-Canedo. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 296 p. (colección popular, 18) p.256

----- Teoría e historia de la historiografía. Trad. Eduardo Prieto. Buenos Aires, Ediciones Imán, 1953.

**CURTIS, L.P.** (comp.). El taller del historiador. Trad. Juan José Utrilla. México, Fondo de Cultura Económica, 1975. 344 p.

**DOSSE, Francois.** La historia en migajas. De Annales a la nueva Historia Trad. Frances Morato. Valencia. Edicions Alfons el Mangànim. 1988. 284 p.

**DUBY, George.** Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos Trad. Oscar Luis Molina. Chile, Andrés Bello Editores, 1995.

**ECHEVERRÍA, Bolivar.** Valor de Uso y Utopía. México, Siglo XXI Editores, 1998. 198 p

**ELIAS, Norbert.** Los Alemanes. Trad. Luis Felipe Segura. México, Instituto Mora, 1999. 498 p.

**FAROLFI, Bernardino.** "Historiografía" en La cultura del 900. Trad. Miguel Martí. México, Siglo XXI, 1997. (tt.4)

**FEBVRE, Lucien.** Combates por la Historia. Trad. Dr. Antonio Alegre. España, Editorial Planeta-De Agostini, 246 p. (28)

**FERNÁNDEZ Martorel, Concha.** Walter Benjamín. Crónica de un pensador. España, Editorial Montesinos, 1992. 202 p.

**FERRAROTI, Franco.** El pensamiento sociológico de Augusto Comte a Max Horkheimer. Trad. Dr. Carlos M. Rama. Barcelona, Ed. Península, 1975. 282 p. (homo sociologicus, 6)

**FONSECA, Elisabeth (comp.)** Historia teoría y métodos. Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, Educa, 1989. 197 p

**GEERTZ, Clifford.** La interpretación de las culturas. México, Gedisa, 1987.

GINZBURG, Carlo. El queso y los gusanos. Barcelona, Editorial Muchnik, 1981.

-----  
El juez y el historiador. Acotaciones al margen del caso Sofri. Trad. Alberto Clavería. Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1993. 184 p.

-----  
Historia nocturna. Un desciframiento del aquelarre. Madrid, Muchnik Editores, 1991.

-----  
History, rethoric and proof. Hannover, Ed. Brandeis University Press, 1999.

-----  
Il Nicodemismo. Simulazione e dissimulazione religiosa ne'Il Europa del '500. Turín, Ed. Giulio Einaudi, 1970.

-----  
Les Batailles Nocturnes: Sorcellerie et rituels agraires aux XVI et XVII siecles. Trad de L'Italien Giordana Charuty. París, Verdier, 1980 272 p.

-----  
Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia. Barcelona, Editorial Gedisa, 1994.

-----  
No island is an island. Trad. John Tedeschi., New York, Columbia University Press, 2000. 122 p.

-----  
Ojazos de madera. Trad. Alberto Clavería. Barcelona, Editorial Península, 2000. 246 p. (Historia, ciencia, sociedad, núm. 3000)

-----  
Pesquisa sobre Piero. Trad. Pilar Gómez. Barcelona, Muchnik Editores, 1991.

-----  
Raporti di forza. Storia, retorica, prova. Milán, Feltrinelli Editore, 2000. 162 p.

**ARTÍCULOS:**

-----“El Inquisidor como antropólogo”. IHistorias, 26 México, INAH, Abril 1991-Septiembre 1991

-----El juez y el historiador. Trad Giovanna Caváosla (Tomado de *Il Giudice e lo storico*. Considerazione in margine al proceso Sofri, Torino Giuli Einaudi) en *IHistorias* , N° 26, abril –septiembre de 1991. pp. 3-10

-----“Fiction as historical evidence: A dialogue in Paris, 1646” *The Yale journal of Criticism*, volume 5, number 2. pp.165-219

-----“Just one witness”. In Saul Friedlander, ed., Probing the limits of representation: Nazism and the “final solution 82-96. Cambridge Mass: Harvard University Press.

-----“Killing a Chinese mandarin: The moral implications of distance”. *Critical Inquiry*. N° 21, Autumm, 1994 pp.46-60

-----“Los primeros fumadores”. Trad. Ricardo Mondragón. *Illuminaciones*, agosto de 1996. pp. 61- 67

-----“ Microhistoria dos o tres cosas que sé de ella.” En *Entrepassados*, Núm. 10, Buenos Aires, 1995.

-----“Montaigne, Cannibal, and Grottoes. History and Anthropology. Malaysia Harwood Academic Publishers. 1993. vol N° 2-3 pp. 125-155

-----“Prólogo a la edición italiana I rei taumaturgui, de Marc Bloch”. En *Argumentos*. Trad. Dianora Zagato. Num. 26. abril de 1997. pp.17-25

-----“The conversion of Minorcan jews (417-418): an experiment an history of historiography” in Christendom and its discontents. Exclusion, persecution, and rebellion, 1000-15000. Great Britain. Cambridge University Press, 1996

----- “Witches and Shamans” New Left Review. July- august, 1993

**GRENDI**, Edoardo. “Micro-análisi e storia sociale” *Quaderni Storici*, num.35 (1977) pp. 539-549

----- “Ripensar la microstoria”, *Quaderni Storici* num.86 a XXXIX, n ,2 agosto 1994.

**HILL**, Christopher. Los orígenes intelectuales de la revolución inglesa. Trad. Alberto Nicolás. Barcelona, Editorial Crítica, 1980. 378 p.

**HOBSBAWM**, Eric. Historia del siglo XX. Trad. Juan Faci. Barcelona, Editorial Crítica, 1995, 614 p.

**HORKHEIMER**, Max. Crítica de la razón instrumental. Versión castellana. H.A Moreno y D.J Vogelmann. Argentina, Editorial Sur, 1969.196 p.

**IGGERS**, George G. La Ciencia Histórica en el siglo XX. Una visión panorámica y crítica del debate internacional Trad Clemens Bieg. Barcelona, Idea universitaria, 1998. 156 p.

----- New Directions. USA. Wesleyan University Press,1984 . 268 p.

**KAYE**, Harvey. J. Los historiadores marxistas británicos Versión Castellana Pilar Navarro. Zaragoza, Universidad, Prensas Universitarias, 1989.



**LANGLOIS, C.V. y SEIGNOBOS C.** Introducción a los estudios Históricos. Trad. Domingo Vaca. Buenos aires, Editorial Pleyade, 1972. 238 p.

**LE GOFF, Jaques.** Hacer la historia. Barcelona, Editorial Laia, 1979.

----- Pensar la Historia. Trad. Marta Vasallo. España, Piados, 1977.270 p.

**LEVI, Giovanni,** La herencia inmaterial. Trad. Javier Gómez Rea. Madrid, Editorial Nerea, 1990. 214 p.

-----“Antropología y Microhistoria: Conversación con Giovanni Levi”.  
*Manuscripts*, núm. 11, Enero 1993

----- Los usos de la biografía. Trad. Araceli Rodríguez, tomado de *Annales ESC*.  
Núm. 6, noviembre de 1989, pp. 1325-1336.

-----“Sobre microhistoria”. En Burke Peter. *Nuevas Formas de hacer historia*.  
Cap. V pp. 119-143

**LURIA, K y GANDOLFO R.** “Carlo Ginzburg an Interview”, núm 35 (1986) p 89-111

**MANDEL, Ernest.** El significado de la segunda guerra Mundial. Trad. Mechthid Rutsch.  
2nda ed. México, Editorial Fontamara, 2000. 248 p.

**MARX, Carlos.** Contribución a la crítica de la economía política. 6ta ed., México,  
Ediciones de cultura popular. 1976. 274 p.

----- El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Trad. Instituto de Marxismo-  
Leninismo. México, Editorial Grijalbo, 1971.158 p.

----- Ideología alemana. 10 reimp. México, Ediciones de cultura popular,1979.  
234 p.

**MEINECKE**, Friedrich El historicismo y su génesis. Trad. José Mingarro y Tomás Muñoz. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. 524 p

**NETTEL**, Patricia, Arroyo, Sergio (editores). Aproximaciones a la Modernidad. París-Berlín Siglos XIX-XX. México. Universidad Autónoma Metropolitana, 1997. 278p.

**PFEIFFER**, Ana y **LETTIERI**, Alberto. Historia contemporánea. De la revolución Inglesa a la actualidad- Buenos Aires, Ed Eudeba, 1999.

**PLA**, Alberto J. La Historia y su método. México, Editorial Fontamara, 1992.

**POMATA**, Gianna. *Telling The truth about micro-history: a memoir (and a few reflections)*. Universidad de Dinamarca, Noviembre de 1999. 13 p.

**PONI**, Carlo y **GINZBURG**, Carlo. "El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico". Trad. Mila Ferrer. En *Historia Social*. N° 10, primavera-verano 1991, pp. 63-70

**RANKE**, Humboldt von. Historia de los Papas. Trad. Ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

-----, Pueblos y Estados en la historia moderna. Trad. Wenceslao Roces. México, Fondo de Cultura Económica. 1986, 542p.

**REVEL**, Jaques. "Microanálisis y construcción de lo social" en *Quaderni Storici*, núm 77, 1987.

**SERNA**, Justo y **PONS**, Anaclæt. Cómo se escribe la microhistoria. Barcelona, Editorial Península, 2000.

-----“El historiador como autor: Éxito y fracaso de la microhistoria”. *Revista Prohistoria*. Año III, número 3, Rosario, Argentina, 1999. pp 237-259

----- “El Ojo de la Aguja. ¿De qué hablamos cuándo hablamos de microhistoria” *Ayer*, num. 12, 1993. Pp.93-133

**STEDMAN** Jones, Gareth. “History the proverty of empiricism” en Lucio COLETTI *et.al. Ideology in Social Science. Readings in critical social theory*, New York, Vintage Books, 1972 p.98

**TOPOLSKY**, Jerzy. Metodología de la historia. 2nda cd. Trad. María Luisa Rodríguez. Madrid, Editorial Cátedra, 1973.

**THOMPSON**, Palmer, Edward. La formación de la clase obrera inglesa: 1780-1832. Trad. Angel Abad. Barcelona, Editorial Laia, 1977. (III vol)

**VÁZQUEZ** García, Francisco. Estudios de Teoría y Metodología del Saber Histórico. De la Escuela Histórica alemana al grupo de los Annales. España, Universidad de Cádiz, [s.f.]

**VERAZA**, Urtuzuástegui, Jorge. Revolución Mundial y Medida geopolítica de capital. A 150 años de la Revolución de 1848. México, Editorial Itaca, 1999. 362 p.

**WALLERSTEIN**, Immanuel. Abrir las Ciencias Sociales. 4ta cd. Trad. Stella Mastrangelo. México, Siglo XXI Editores, 1999. 114 p.

----- Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos. Trad. Susana Guardado. México, Siglo XXI Editores, 1998. 310 p.

----- “1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes” en *Estudios Sociológicos*, núm. 20, México, 1989.

**WALSH**. William. Introducción a la filosofía de la Historia. México, Siglo XXI, 1996.

**WARBURG.** Aby y **GOMBRICH, E. et al.** Historia de las imágenes e historia de las ideas. La escuela de Aby Warburg. Traducción, notas e introducción, José Emilio Burucúa. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992. 192 p.

**WHITE, Hayden.** Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

-----“Historical Emplotment and the problem of Truth”. In Probing the limits of representation. by Saul Friedlander. London, Harvard University Press, 1992 . pp 37-53

**WRIGHT, Mills et.al.** Introducción a la sociología. Marx, Weber, Parsons, Durkheim. Colombia. Ed. Análisis [s.f] 328p

**ZERMEÑO, Guillermo-** Gortari Hira de. Historiografía francesa. Corrientes, temáticas y metodológicas recientes. México, Instituto Mora, Universidad Iberoamericana., 1996. 166p.

## APÉNDICE

## BIBLIOGRAFÍA COMPLETA DE CARLO GINZBURG

## Bibliografía

## A: Libros:

- 1) *I benandanti. Stregoneria e culti agrari tra '500 e '600*, Einaudi, Torino 1966.  
 French translation: *Les batailles nocturnes*, Verdier, Lagrasse 1980;  
 German translation: *Die Benandanti*, Syndikat, Frankfurt a.M. 1981;  
 English translation: *The Night Battles*, Routledge and Kegan Paul - Johns Hopkins University Press, London and Baltimore 1983;  
 Japanese translations: Misuzu Shobo, Tokyo 1985; Srika Shobo, Tokyo 1985;  
 Dutch translation: *De Benandanti*, Bert Bakker, Amsterdam 1986.  
 Portuguese translation: *Os andarilhos do bem*, Companhia das Letras, São Paulo 1988.  
 Swedish translation: *Benandanti. 'De goda häxmästarna'*, Symposium, Lund 1992.
- 2) *Il nicodemismo. Simulazione e dissimulazione nell'Europa del '500*, Einaudi, Torino 1970.
- 3) *I costituti di don Pietro Manelli*, "Biblioteca del Corpus Reformatorum Italicorum", Firenze-Chicago 1970.
- 4) *Giochi di pazienza. Un seminario sul "Beneficio di Cristo"*, Einaudi, Torino 1975 (with Adriano Prosperi).
- 5) *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del '500*, Einaudi, Torino 1976;  
 German translation: *Der Käse und die Würmer*, Syndikat, Frankfurt a. M. 1979;  
 English translation: *The Cheese and the Worms*, Routledge and Kegan Paul - Johns Hopkins University Press, Baltimore and London 1980;  
 French translation: *Le fromage et les vers*, Flammarion, Paris 1980;  
 Spanish translation: *El queso y los gusanos*, Muchnik, Barcelona 1981;  
 Dutch translation: *De Kaas en de Wormen*, Bert Bakker, Amsterdam 1982;  
 Swedish translation: *Osten och mästarna*, Ordfronts Förlag, Stockholm 1983;  
 Japanese translation: Misuzu Shobo, Tokyo 1984;  
 Portuguese translation: *O queijo e os vermes*, Companhia das Letras, São Paulo 1987;  
 Serbo-croatian translation: *Sir i Crvi*, Graficki zavod Hrvatske, Zagreb 1989;  
 Polish translation: *Syr i robaki*, Państwowy Instytut Wydawniczy, Warszawa 1989;  
 Hungarian translation: *A sajt és a kukacok*, Európa Könyvkiadó, Budapest 1991 (partial translation in *Világúrtenet*, 3 [1979], pp. 13-30).  
 Greek translation: *Το τυρί και τα σκουλικία*, Alexandria, Athens 1994.  
 Turkish translation: *Peynir ve Kurtlar*, Metis, Istanbul 1996.  
 Rumanian translation: *Branză si viermi*, Nemira-CEU Press, Bucuresti 1997.  
 Albanian translation: *Djathi dhe krimbat*, Cabei-Ceu Press, Tiranë 1998.  
 Estonian translation: *Juust ja vahtlad. Uche 16. sajandi möldri maailm*, Varrak, Tallin 2000 (includes a previously unpublished interview, pp. 272-291).  
 Czech translation: *Syr a cervi*, Argo, Praha 2000.
- 6) *Indagini su Piero. Il Battesimo, il ciclo di Arezzo, la Flagellazione di Urbino*, Einaudi, Torino 1981;  
 German translation: *Erkundungen über Piero*, Wagenbach, Berlin 1981;  
 French translation (revised): *Enquête sur Piero della Francesca*, Flammarion, Paris 1983;  
 Spanish translation: *Pesquisa sobre Piero*, Muchnik, Barcelona 1984;  
 English translation (revised): *The Enigma of Piero*, Verso, London 1985.  
 Portuguese translation (revised): *Indagações sobre Piero*, Companhia das Letras, São Paulo 1989.

6a) *Indagini su Piero. Il Battesimo, il cielo di Arezzo, la Flagellazione di Urbino. Nuova edizione con l'aggiunta di quattro appendici*, Einaudi, Torino, 1994 (includes a shortened version of B 27, B 44, and two unpublished pieces).

Portuguese translation: São Paulo, 1984.

Japanese translation: Misuzu Shobo, Tokyo 1998.

English translation: Verso, London 2000.

7) *Spurensicherungen*, Wagenbach, Berlin 1983 (see B 1, 2, 3, 16, 20, 25); new edition, *Spurensicherung. Die Wissenschaft auf der Suche nach sich Selbst*, Berlin 1995 (see B 2, 3, 20).

*Miti emblemi sple*, Einaudi, Torino 1986 (see B 1, 3, 12, 16, 20, 33, 36).

Japanese translation: Serika Shobo, Tokyo 1988 (see B 1, 3, 12, 16, 20, 33, 36).

Dutch translation: *Omweg als Methode*, SUN, Nijmegen, 1988 (see B 1, 2, 3, 12, 16, 20).

French translation: *Mythes, emblèmes, traces*, Paris, Flammarion, 1989 (see B1, 3, 12, 16, 20, 33, 36).

Portuguese translation: *Mitos, emblemas, sinais*, Companhia das Letras, São Paulo 1989 (see B 1, 3, 12, 16, 20, 33, 36).

Spanish translation: *Mitos, emblemas, indicios*, Gedisa Editorial, Barcelona 1989 (see B 1, 3, 12, 16, 20, 33, 36).

Swedish translation: *Ledtrådar. Essäer om konst, förhuden kunskap och dold historia*, Häften för kritiska studier, Stockholm 1989 (see B 1, 12, 16, 20, 27, 36).

English translation: *Clues. Myths, and the Historical Method*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore 1989 (= *Myths, Emblems, Clues*, London, Hutchinson Radius, 1990) (see B1, 3, 12, 16, 20, 33, 36, 40).

Finnish translation: *Johdantulkija. Kirjoituksia mikrohistoriasta ja historiallisesta metodista*, introduction by M. Peltonen, Gaudeamus, Helsinki 1996 (see B 12, 20, 30, 46, 71, 53).

Danish translation: *Spor. Om historie og historisk metode*, ed. by M. Thing and G. Sørensen, Museum Tusulanum Forlag, Copenhagen 1999 (see B 12, 16, 20, 28, 33, 40, 43, 46, 48, 53).

8) *Storia notturna. Una decifrazione del sabba*, Einaudi, Torino 1989.

German translation: *Hexensabbat. Entzifferung einer nächtlichen Geschichte*, Wagenbach, Berlin, 1989.

English translation: *Ecstasies. Deciphering the Witches' Sabbath*, Hutchinson Radius, London, 1990; Pantheon, New York 1991.

Portuguese translation: *História noturna. Decifrando o sabá*, Companhia das Letras, São Paulo 1991.

Spanish translation: *Historia nocturna. Un desciframiento del aquelarre*, Muchnik editores, Madrid 1991.

Swedish translation: *Häxabbat*, Symposium, Stockholm 1991.

French translation: *Le sabbat des sorcières*, Gallimard, Paris 1992.

Japanese translation: Serika Shobo, Tokyo 1992.

Dutch translation: *Extasen. Een ontcijfering van de heksensabbat*, Wereldbibliotheek, Amsterdam 1993.

Rumanian translation: *Istorie nocturna. O interpretare a sabatului*, Bucuresti 1997.

9) *Il giudice e lo storico. Considerazioni in margine al processo Sofri*, Einaudi, Torino 1991.

German translation: *Der Richter und der Historiker. Ueberlegungen zum Fall Sofri*, Wagenbach, Berlin 1991.

Japanese translation: Tokyo, Heibonsha Ltd., 1992.

Dutch translation: *De rechter en de historicus*, Amsterdam, Bert Bakker, 1992.

Spanish translation: *El juez y el historiador*, Madrid, Anaya e Mario Muchnik, 1993.

French translation: *Le juge et l'historien. Considerations en marge du procès Sofri*, Verdier, Lagrasse 1997.

English translation: *The Judge and the Historian. Marginal Notes on a Late-Twentieth-century Miscarriage of Justice*, Verso, London 1999.

10) *A micro-história e outros ensaios*, Difel, Lisboa 1991 (with Enrico Castelnuovo and Carlo Poni) (see B15, 17, 18, 28, 30, 37, 38, 40).

11) *Jean Fouquet. Ritratto del buffone Gonella*, Cosimmo Franco Panini, Modena 1996 (revised translation of B 68).

12) *Occhiacci di legno. Nove riflessioni sulla distanza*, Giangiacomo Feltrinelli editore, Milano 1998 (revised versions of B 45, 58, 62, 69, 71, 74, 75, 80, 84, plus one unpublished piece).

German translation: *Holzäugen. Ueber Nähe und Distanz*, Wagenbach, Berlin 1999.

Spanish translation: *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*, Ediciones Península, Barcelona 2000.

English translation: *Wooden Eyes. Nine Reflections on Distance*, Columbia University Press, New York 2001.

French translation: *A distance. Neuf variations sur le point de vue en histoire*, Gallimard, Paris 2001.

Portuguese translation: *Olhos de madeira. Nove reflexões sobre a distância*, Companhia das Letras, São Paulo 2001.

13) *History, Rhetoric, and Proof. The Menachem Stern Jerusalem Lectures*, University Press of New England, London and Hanover 1999 (revised versions of B 59, B 52, B 65, plus two unpublished pieces); Japanese translation, Tuttle-Mori, Tokyo 2001.

Italian version: *Rapporti di forza. Storia, retorica, prova*, Giangiacomo Feltrinelli editore, Milano 2000 (includes one more unpublished piece).

German translation: *Die Wahrheit der Geschichte. Rhetorik und Beweis*, Wagenbach, Berlin 2001.

14) *Das Schwert und die Glühbirne. Eine neue Lektüre von Picassos Guernica*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main 1999.

English translation: "The Sword and the Lightbulb; a Reading of *Guernica*, in *Disturbing Remains. Memory, History, and Crisis in the Twentieth Century*, ed. by M. S. Roth and Ch. G. Salas, Los Angeles 2001, pp. 111-177.

15) *No Island is an Island. Four Glances at English Literature in a World Perspective*, Columbia University Press, New York 2000.

**B: Artículos:**

1) *Stregoneria e pietà popolare. Note a proposito di un processo modenese del 1519*, "Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Lettere, storia, filosofia", s. II, XXX (1961), pp. 269-287 (also translated into German, Japanese, Dutch, French, Portuguese, Swedish, English, Spanish);

2) *A proposito della raccolta dei saggi storici di Marc Bloch*, "Studi medievali", s. 3, VI (1965), pp. 335-353 (also translated into German and Dutch);

3) *Da A. Warburg a E.H. Gombrich. Note su un problema di metodo*, "Studi medievali", s.3, VII (1966), pp. 1015-1065 (also translated into German, Dutch, Japanese, Portuguese, English, Spanish; French translation: "Le Promeneur", nn. XXI-XXIV, Sept.-Décembre 1984);

4) *Due note sul profetismo cinquecentesco*, "Rivista storica italiana", LXXVIII (1966), pp. 184-227;

5) *In margine al motto 'Veritas filia Temporis'*, "Rivista storica italiana", LXXVIII (1966), pp. 969-973;

6) *Una testimonianza inedita su Ludovico Zuccolo*, "Rivista storica italiana", LXXIX (1970), pp. 1122-1128;

7) *La simbologia delle immagini e le raccolte di emblemi*, "Terzo Programma", 4 (1970), pp. 176-188;

8) *Un letterato e una strega al principio del '500: Panfilo Sasso e Anastasia la Frappona*, "Differenze", 9 (1970) (*Studi in memoria di Carlo Ascheri*), pp. 129-137;

9) *Folklore, magia, religione*, in *Storia d'Italia, I: I caratteri originali*, Torino 1972, pp. 603-676 (German translation: R. Romano et alii, *Die Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen*, Suhrkamp, Frankfurt a. M. 1980, pp. 226-304);

10) Introduction to M. Bloch, *I re taumaturghi*, Einaudi, Torino 1973 (=Spanish translation, *Argumentos*, X (1997), pp. 17-25);

11) *Le due redazioni del 'beneficio di Cristo'*, in *Eresia e riforma nell'Italia del Cinquecento*, *Miscellanea I*, Firenze-Chicago 1974, pp. 137-204 (with Adriano Prosperi);

12) *High and Low: The Theme of Forbidden Knowledge in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, "Past and Present", n. 73 (November 1976), pp. 28-42 (Italian translation: *L'alto e il basso. Il tema della conoscenza proibita nel '500 e '600*, "aut aut", n. 181, genn.-febr. 1981, pp. 3-17; German translation, *Hoch und niedrig. Ueber Erkenntnisverbote*, "Freibeuter", 10 (1981), pp. 9-23; also translated into Dutch, French, Japanese, Portuguese, Swedish, Spanish and Finnish);

13) *Stregoneria, magia e superstizione in Europa tra Medioevo e Rinascimento*, in "Ricerche di storia sociale e religiosa", 11, gennaio-giugno 1977, pp. 119-133;

14) *Spie. Radici di un paradigma scientifico*, "Rivista di storia contemporanea", VII (1978), pp. 1-14 (Dutch translation: *Tekens en symptomen (Morelli, Freud en Conan Doyle)*, "De Gids", 2 (1978), pp. 68-78; English translation: *Clues: Roots of a Scientific Paradigm*, "Theory and Society", 7 (1979), pp. 273-288;

15) *La colomba ha aperto gli occhi*, "Quaderni storici", 38 (maggio-agosto 1978), pp. 631-639 (=Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana, Perugia 1978, pp. 311-319 (with Marco Ferrari); (English translation *The Dovecote Has Opened Its Eyes*, in *Microhistory and the Lost People of Europe*, ed. by E. Muir and G. Ruggiero, Baltimore 1991, pp. 11-19; revised English translation in *The Inquisition in Early Modern Europe*, ed. by G. Hemmingsen and J. Tedeschi, Dekalb, Ill. 1986, pp. 190-198; also translated into Portuguese);

16) *Tiziano, Ovidio e i codici della figurazione erotica nel Cinquecento*, "Paragone", n. 339 (maggio 1978), pp. 3-24 (=Tiziano e Venezia, Venezia 1980, pp.125-135; also translated into German, Dutch, French, Japanese, Portuguese, Swedish, English, Spanish);

17) *Centro e periferia, in Storia dell'arte italiana, I: Questioni e metodi*, Torino 1979, pp. 285-352 (with Enrico Castelnuovo) (French translation [partial]: "Actes de la recherche en sciences sociales", 40, Novembre 1981, pp. 41-52); German translation in *Italiensche Kunst*, Wagenbach, Berlin 1988; English translation in *History of Italian Art*, I, Oxford 1994, pp. 29-112; also translated into Portuguese)

18) *Il nome e il come: scambio ineguale e mercato storiografico*, "Quaderni storici", n. 40 (gennaio-aprile 1979), pp. 181-190 (with Carlo Poni) (French translation: *La microhistoire*, "Le débat", n. 17 (Décembre 1981); German translation: *Was ist Mikrogeschichte?* "Geschichtswerkstatt", n. 6 (Mai 1985); English translations: *Names and Means*, "Strategies", vol. 4/5 (1991), pp. 36-44; see also *The Name and the Game*, in *Microhistory and the Lost People of Europe*, ed. by E. Muir and G. Ruggiero, Baltimore 1991, pp. 2-10; Spanish translation: *El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico*, "Historia social", n. 10, Primavera-Verano 1991, pp. 63-70; also translated into Portuguese and Korean).

19) *'La fine del mondo' di Ernesto de Martino*, "Quaderni storici", n. 30 (gennaio-aprile 1979), pp. 238-242;

20) *Spie. Radici di un paradigma indiziario*, in *Crisi della ragione*, ed. by A. Gargani, Einaudi, Torino 1979, pp. 59-106 (English translation: *Morelli, Freud and Sherlock Holmes - Clues and Scientific Method*, "History Workshop", 9 (Spring 1980), pp. 5-36=*The Sign of Three*, ed. by U. Eco and T. A. Sebeok, Bloomington, Ind. 1983, pp. 81-118 [Korean translation, Seoul 1994, pp. 213-276]; German translation: *Spurensicherung. Sherlock Holmes, Freud, Morelli - und die Wissenschaft auf der Suche nach sich selbst*, "Freibeuter", nn. 3 and 4, 1980, pp. 8-17, 11-36; French translation: *Signes, traces, pistes. Racines d'un paradigme de l'indice*, "Le débat", 6, Novembre 1980, pp. 3-44; Dutch translation: *Sporen*, "Raster", 17 (1981), pp. 132-185; Swedish translation: *Ledtrådar. Morelli, Freud och Sherlock Holmes*, "Häftan för kritiska studier", 16 (1983), n. 4, pp. 6-37); Spanish translation: *Señales*, in *Crisis de la razón*, Mexico 1983, pp. 55-99 (=A. Gilly, Subcomandante Marcos, C. Ginzburg, *Discusión sobre la historia*, México 1995, pp. 75-128); Japanese



- translation: "Gendai - Shisô. Revue de la pensée d'aujourd'hui", nn. 7, 8, 9 (1986); Danish translation: *Spor, "Kultur & Klasse"*, 54, (Oktober 1986), pp. 6-48; Russian translation: *Primity: Ulikovaja paradigma i ejo korni*, "Novoe Literaturnoe Obozrenie", N. 8, 1994, pp. 32-61; Greek translation: *Σημάδια. Ρίξος ενος ενδεικτικου παραδειγματος*, in *Περι Κατασκευης*, Athina 1996, pp. 55-88; also translated into Portuguese and Finnish);
- 21) Editor's introduction to *Religioni delle classi popolari*, "Quaderni storici", n. 41 (maggio-agosto 1979), pp. 393-397;
- 22) *Juan de Valdés e la Riforma in Italia: proposte di ricerca*, in *Doce consideraciones sobre el mundo hispano-italiano en tiempos de Alfonso y Juan de Valdés*, Roma 1979, pp. 185-195 (with Adriano Prosperi);
- 23) *Cheese and Worms. The Cosmos of a Sixteenth Century Miller*, in *Religion and the People. 800-1700*, ed. by J. Obelkevich, Chapel Hill 1979, pp. 87-167;
- 24) Preface to P. Burke, *Cultura popolare dell'Europa moderna*, Milano 1980;
- 25) *L'autre Moyen Age de Jacques Le Goff*, "Critique", n. 395, Avril 1980, pp. 345-354;
- 26) *Charivari, associations jvéniles, chasse sauvage*, in *Le Charivari*, ed. by J. Le Goff and J.C. Schmitt, Paris-La Haye 1981, pp. 131-140 (Italian translation: "Quaderni storici", n. 49 (aprile 1982), pp. 162-177; German translation: *Spurensicherungen*);
- 27) *Mostrare e dimostrare: risposta a Pinelli e altri critici*, in "Quaderni storici", n. 50 (agosto 1982), pp. 702-727 (=partially republished in "Paragone", n. 386, aprile 1982, pp. 5-17);
- 28) *Des ténèbres médiévales au black-out de New York (aller-retour)*, "Europe", 61, n. 654 (Octobre 1983), pp. 5-14 (German translation: *Vom finstern Mittelalter bis zum Blackout von New York - und zurück*, "Freibeuter", 18 [1983], pp. 25-34; also translated into Swedish and Portuguese);
- 29) *Di tutti i doni che porto a Kaisàre... Leggere il film scrivere la storia*, in "Storie e storia", V, n. 9 (aprile 1983), pp. 5-17;
- 30) *Prove e possibilità*, postface to N. Z. Davis, *Il ritorno di Martin Guerre*, Torino 1984 (German translation: München 1984; Swedish translation, Stockholm 1985; Japanese translation: Tokyo 1985; English translation, *Proofs and possibilities*, "YCGL, Yearbook of Comparative and General Literature", 37 (1988), pp. 113-127; also translated into Portuguese, Finnish and Korean);
- 31) *Présomptions sur le sabbat*, "Annales E.S.C.", 39 (1984), pp. 341-354 (German translation: "Freibeuter", 25 [1985], pp. 20-36; Swedish translation: "Häften för kritiska studier", 18 [1985], n. 2, pp. 15-27= *Sabbatens Natur*, in *Häxornas Europa 1400-1700*, ed. by B. Ankarloo and G. Henningsen, Lund 1987, pp. 113-126; English translation: *Deciphering the Sabbath, in Early Modern European Witchcraft. Centres and Peripheries*, ed. by B. Ankarloo and G. Henningsen, Oxford 1990, pp. 121-137; Russian translation, "Odysseus", 1990, pp. 132-146);
- 32) *The Witches' Sabbat: Popular Cult or Inquisitorial Stereotype?*, in *Understanding Popular Culture*, ed. by S. L. Kaplan, Berlin 1984, pp. 39-51 (translated into Korean);
- 33) *Mitologia germanica e nazismo: su un vecchio libro di Georges Dumézil*, "Quaderni storici", n.s. 57 (dicembre 1984), pp. 857-882 (French translation: "Annales E.S.C.", 40 [1985], pp. 695-715; Swedish translation: "Häften för kritiska studier", 19 [1986], n. 2, pp. 42-66; German translation, "Tumult", 18 (1993), pp. 70-94; also translated into Japanese, Portuguese, English, Spanish);
- 34) Introduction to R. Chartier, *Figure della furfanteria*, Roma 1984, pp. 3-10;

- 35) *Intorno a storia locale e microstoria*, in *La memoria lunga*, ed. by P. Bertolucci and R. Pensato, Milano 1985, pp. 15-25;
- 36) *Freud, l'homme aux loups et les loups-garous*, "Etudes des Lettres", 1985, n. 4, pp. 51-62 (German translation: "Zeitschrift für Volkskunde", 82 (1986), pp. 189-199= *Individualität, Poetik und Hermeneutik XIII*, ed. by M. Frank and A. Haverkamp, München 1988, pp. 217-227; also translated into Japanese, Portuguese, Swedish, English, Spanish);
- 37) *Saccheggì rituali. Premesse a una ricerca in corso*, seminario bolognese coordinato da C.G., "Quaderni storici", n.s. 65 (agosto 1987), pp. 615-636. (German translation, slightly revised: *Rituelle Plünderungen*, in "Freiburger", 37 and 38 (1988); English translation: *Ritual Pillages: A Preface to Research in Progress*, in *Microhistory and the Lost People of Europe*, ed. by E. Muir and G. Ruggiero, Baltimore 1991, pp. 20-41; also translated into Portuguese).
- 38) *Ekphrasis and Quotation*, "Tijdschrift voor Filosofie", 20 (1988), pp. 3-19; French translation (revised): *Montrer et citer*, "Le Débat", n. 56 (Septembre-Octobre 1989), pp. 43-54; German translation (revised): *Veranschaulichung und Zitate. Die Wahrheit der Geschichte*, in F. Braudel et alii, *Der Historiker als Menschenfresser. Ueber den Beruf des Geschichtsschreibers*, Wagenbach, Berlin 1990, pp. 85-102; also translated into Portuguese).
- 39) *Pillages rituels au Moyen Age et au début des temps modernes*, in AA. VV., *Normes et déviations*, XXXIes Rencontres Internationales de Genève, Baudry (Neuchâtel) 1988, pp. 312-325.
- 40) *Inkvisitori som antropolog*, in "Häftan för kritiska studier", 21 (1988), pp. 27-35 (*L'inquisitore come antropologo*, in *Studi in onore di Armando Saitta dei suoi allievi pisani*, a cura di R. Pozzi e A. Proserpi, Pisa 1989, pp. 23-33; = *Der Inquisitor als Anthropologe*, in "Freiburger", 49 (1991), pp. 3-11; *Das Schwein des Hauptlings*, hsg. von R. Habermas and N. Minkmar, Berlin 1992, pp. 42-55; = *el inquisidor como antropólogo, Historias* (Mexico) 26, abril 1991-septiembre 1991, pp. 15-24; other Spanish translation: *Mapocho* (Santiago), 31, 1, 1992, pp. 103-112; also translated into English, Portuguese and Japanese).
- 41) *Momigliano e de Martino*, in "Rivista storica italiana", 100 (1988), pp. 400-413 (= *Momigliano and De Martino*, in *The Presence of the Historian. Essays in Memory of Arnaldo Momigliano*, "History and Theory", Beiheft 30, 1991, pp. 37-48).
- 42) *Witchcraft* [a reply to Perry Anderson], "The London Review of Books", January 10, 1991 (Italian translation: *Buone vecchie cose o cattive cose nuove*, "Micromega", 3 (1991), pp. 225-229).
- 43) *Checking the Evidence: the Judge and the Historian*, "Critical Inquiry", 18, Number 1 (Autumn 1991), pp. 79-92 (= *Questions of Evidence*, ed. by J. Chandler, A. I. Davidson, H. Harootyan, Chicago 1994, pp. 290-303; Spanish translation: "Verificando la evidencia: el juez y el historiador", *Cuadernos*, 15-16, nueva época, enero-agosto 1991, pp. 63-70; shorter version: *El juez y el historiador*, "Historias" (Mexico), 26 (Abril 1991-Septiembre 1991), pp. 3-14; German translation, *Kultur der Evidenz*, Potsdam 1994, pp. 3-13).
- 44) *Ancora su Giovanni di Francesco e Piero della Francesca*, "Paragone", n. 499, settembre 1991 (ma 1993), pp. 21-32.
- 45) *Représentation: le mot, l'idée, la chose*, "Annales E.S.C.", 1991, pp. 1219-1234 (German translation: *Repräsentation - das Wort, die Vorstellung, der Gegenstand*, "Freiburger", 53 (1992), pp. 1-23; Japanese translation: "Shisō", 9, 1992, pp. 62-84).
- 46) *Just One Witness*, in *Probing the Limits of Representation. Nazism and the "Final Solution"*, ed. by S. Friedlander, Cambridge, Mass. 1992, pp. 82-96, 350-355 (Italian translation: *Unus testis. Lo sterminio degli Ebrei e il principio di realtà*, "Quaderni storici", n. s., 80, agosto 1992, pp. 529-548; Japanese translations: "Misuzo", 9, 1992, pp. 3-15; 10, 1992, pp. 37-46; *Auschwitz and the Limits of Representation*, Tokyo 1994, ed. by T. Uemura, pp. 90-119, 240-247]; Swedish translation: *Ett enda vittne*, "Häftan för kritiska studier", 1993, 1-2, pp. 31-4; Hebrew translation, without footnotes: "Zmanim", vol. 12, n. 48, Spring 1994, pp. 17-25; Spanish translation, "Historias" (Mexico), n. 32, abril-septiembre 1994, pp. 3-20; Portuguese translation:

*Unus Testis. O exterminio dos judeus e o principio de realidade.* "Fronteiras. Revista Catarinense de História", 7 (1999), pp. 7-28; also translated into Finnish).

47) *Réponse* [à Carlo Severij], in "L'Homme", 121, janvier-mars, XXXII (1), 1992, pp. 175-177.

48) *Fiction as Historical Evidence. A Dialogue in Paris, 1646.* "The Yale Journal of Criticism", 5 (1992), pp. 165-178 (= *Rediscovering History. Culture, Politics, and the Psyche. Essays in Honor of Carl E. Schorske*, ed. by M. S. Roth, Stanford 1994, pp. 378-388).

49) *The Conversion of the Jews of Minorca (417-418). An Experiment in History of Historiography*, in *Pauvres et riches. Mélanges offerts à Bronislaw Geremek à l'occasion de son soixantième anniversaire*, Warszawa 1992, pp. 21-30 (- *Christendom and Its Discontents*, ed. by S. Waugh and P. D. Diehl, Cambridge 1996, pp. 207-219; *La conversione degli Ebrei di Minorca (417-418)*, "Quaderni storici", n. 79, n. s., aprile 1992, pp. 277-289; *Il razzismo e le sue storie*, a cura di G. Imbruglia, Napoli 1992, pp. 99-112).

50) *Gli Europei scoprono (o riscoprono) gli sciamani*, *Klassische Antike und neue Wege der Kulturwissenschaften. Symposium Karl Meuli (Basel, 11.-13. September 1991)*, hsg. von F. Graf, Basel 1992, pp. 111-128 ( *L'epopea delle scoperte*, a cura di R. Zorzi, Firenze 1994, pp. 395-414; English translation, *On the European (Re)discovery of Shamans*, "Elementa", 1, 1 (1993), pp. 23-39; abridged English translation: *The European (Re)discovery of the Shamans*, "London Review of Books", vol. 15, n. 2, 28 January 1993, pp. 9-11; Japanese translation, "Shisô", 4 (1993); abridged Spanish translation, *Los primeros fumadores*, "Nexos" (Mexico), agosto 1996, pp. 61-67;

51) *The Philosopher and the Witches: an Experiment in Cultural History*, "Acta Ethnographica Academiae Scientiarum Hungaricae", 37 (1991-92), pp. 283-292.

52) Introduction to L. Valla, *La donation de Constantin*, Paris 1993, pp. IX-XXI (a revised version is included in A 13).

53) *Microstoria: due o tre cose che so di lei* (Japanese translation) "Shisô", 4 (1993), pp. 4-30; English translation, *Microhistory: Two or Three Things That I Know about It*, "Critical Inquiry", vol. 20, Autumn 1993, pp. 10-35; German translation, *Mikro-Historie: Zwei oder Drei Dinge, die ich von ihr weiss*, "Historische Anthropologie", 1 (1993), pp. 169-192; Spanish translation, *Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella*, "Manuserits", 12, Gener 1994, pp. 13-42; also "Entrepasados" (Buenos Aires), n. 8, pp. 51-73; *Microstoria: due o tre cose che so di lei*, "Quaderni storici", n. s. 86 (agosto 1994), pp. 511-539; also translated into Finnish and Korean; Icelandic translation: "Einsagan: Eitt og annad sem ég veit um hana" in C. Ginzburg, D. Olafsson, S. Gylfi Magnússon, *Molar og mygla. Um einsögu og gládatan tíma*, Reykjavík 2000, pp. 11-54.

54) *Streghe e sciamani* (Japanese translation) "Shisô", 4 (1993), pp. 31-42; English translation, *Witches and Shamans*, "New Left Review", 200 (July-August 1993), pp. 75-85.-; Spanish translation, "Historias" (Mexico), octubre 1996-marzo 1997, pp. 3-13).

55) *Dumézil et les mythes nazis*, "Le Monde des débats", 10 septembre 1993, pp. 22-23.

56) *Les origines du sabbat. Le sabbat des sorciers (XVe-XVIIIe siècles)*, sous la direction de N. Jacques-Chaquin et M. Préaud, Paris 1993, pp. 17-21.

57) *Montaigne, Cannibals and Grottoes*, "History and Anthropology", 6 (1993), pp. 125-155.

58) *Idols and Likenesses. Origen, Homilies in Exodus VIII, 3, and Its Reception*, in *Sight and Insight. Essays in Honour of Ernst Gombrich*, London 1994, pp. 53-70 (a revised version is included in A 12).

59) *Aristotele, la storia, la prova*, "Quaderni storici", n. 85, a. XXIX (aprile 1994), pp. 5-17 (a revised version is included in A 13).

- 60) *L'occhio dello straniero*, "Passato e presente", XII (1994), n. 33, pp. 97-103 (Spanish translation: *El ojo del extranjero*. "Archipiélago", n. 47 [2001], pp. 85-93).
- 61) *Comunismo di carcere*, in A. Natoli, V. Foa, C. Ginzburg, *Il registro. Carcere politico di Civitavecchia 1941-1943*, Roma 1994, pp. 45-50.
- 62) *Killing a Chinese Mandarin: The Moral Implications of Distance*, "New Left Review", 208 (November-December 1994), pp. 107-119 ("Critical Inquiry", 21 (Autumn 1994), pp. 46-60; revised version: *Historical Change and Human Rights, The Oxford Amnesty Lectures 1994*, ed. by O. Hufton, New York 1995, pp. 55-72, 252-256).
- 63) *A Rejoinder to Arnold I. Davison*, in *Questions of Evidence*, ed. by J. Chandler, A. I. Davidson, H. Harootian, Chicago 1994, pp. 321-324 (German translation, *Kultur der Evidenz*, Potsdam 1994, pp. 29-31).
- 64) *Quante cose nasconde la risata di Klaus?*, "Al dente, forever", für *KW zum unglaublichen 65.*, Berlin 1995, pp. 92-93.
- 65) Οι φωνές των άλλων, "Τα Ιστορικά -Historica", XII, 22, June 1995, pp. 3-22 (a revised version is included in A 13).
- 66) *Representations of German Jewry: Images, Prejudices, Ideas - a Comment*, in *In and Out of the Ghetto. Jewish-Gentile Relations in Late Medieval and Early Modern Germany*, ed. by R. Po-Chia Hsia and H. Lehmann, Cambridge 1995, pp. 209-212.
- 67) *Vetoés and Compatibilities*, "The Art Bulletin", LXXVII (1995), pp. 534-537.
- 68) *Le peintre et le bouffon: le Portrait de Gonella de Jean Fouquet*, "Revue de l'Art", 111 (1996), pp. 25-39 (see also A 11).
- 69) *Mito*, in *I Greci. Storia Cultura Arte Società*, ed. by S. Settis, I: *Noi e i Greci*, Torino 1996, pp. 197-237 (see also A 12).
- 70) *Das Leben, das teilnahmslos weitergeht, Bilder von Kino*, hsg. von W. Schütte, Suhrkamp, Frankfurt am Main 1996, pp. 55-57.
- 71) *Making Things Strange: the Prehistory of a Literary Device*, "Representations", 56 (Fall 1996), pp. 8-28 (see also A 12).
- 72) *Lettre*, "Revue de l'art", n. 114 (1996/4), p. 94.
- 73) *Kurze Geschichte eines Unrechts. Zu Adriano Sofri*, "Lettre International", Heft 36, I.V. 1997, pp. 99-101 (translated into English, with a few changes: *Short History of an Injustice*, "London Review of Books", vol. 19, n. 7, 3 April 1997, pp. 8-9); *Sofri, la giustizia umiliata*, "Micromega", 2/97, pp. 257-269 (Spanish translation: "Historias", n. 39, octubre 1997-marzo 1998, pp. 3-10).
- 74) *Il lapsus freudiano di papa Wojtyła*, "La Repubblica", 7 ottobre 1997 (see also A 12).
- 75) *Quella tradizione così difficile da dimenticare*, "La Repubblica", 12 ottobre 1997 (see also A 12).
- 76) *Shared Memories, Private Recollections*, "History & Memory", 9; *Passing into History: Nazism and the Holocaust, beyond Memory. In Honor of Saul Friedländer on His Sixty-Fifth Birthday*, (Fall 1997), pp. 353-363.
- 77) *Anacharsis interroga gli indigeni. Una nuova lettura di un vecchio best-seller. L'Histoire grand ouverte. Hommages à Emmanuel Le Roy Ladurie*, réunis sous la direction d'A. Burguière, J. Goy et M.-J. Tits-Dieuaide, Paris 1997, pp. 337-346.

- 79) *Der rote und der schwarze Faden*, from: A. Sofri, *Der Knoten und der Nagel*, Frankfurt am Main 1998, pp. 289-304.
- 80) *Distance and Perspective: Reflections on Two Metaphors*, "Wissenschaftskolleg, Jahrbuch 1996/97", [1998], pp. 218-232 (= *The Historian and Social Values*, ed. by A. Rigney, Amsterdam 2000, pp. 00-00); Spanish translation: *Distancia y perspectiva*, "Transverso", 1 (2000), pp. 114-131; see A 12, chapter 7, with footnotes.
- 81) *Die Venus von Giorgione: Ikonographische Innovationen und ihre Folgen*, "Vorträge aus den Warburg-Haus", 2 (1998), pp. 3-38; partial version: *Die Ursprünge der Moderne*, Hrsg. von K. Garber u. U. Széll, Osnabrück 1998, pp. 158-177.
- 82) La prova impossibile. "Ragion Pratica", 10 (1998), pp. 239-241.
- 83) preface to A. L. Lepschy, *Davanti a Tintoretto. Una storia del gusto attraverso i secoli*, Venezia 1998, pp. IX-XIII.
- 84) *Style as Inclusion, Style as Exclusion*, from: *Picturing Science, Producing Art*, ed. by C. A. Jones and P. Galison, London 1998, pp. 27-54 (see also A 12).
- 85) *Tusitala and His Polish Reader*, "Raritan", XVIII:3 (Winter 1999), pp. 85-102 (see A 15, chapter 4, without footnotes).
- 86) *Rites of Passage*, "The Threepenny Review", n. 80 (Winter 2000), pp. 28-29.
- 87) *Le cas Sofri: un jugement honteux*, "Le Monde", 6 février 2000.
- 88) *Things of the Other World*, in *Miniature etnografiche*, 11. Driessen and H. de Joong (eds.), Nijmegen 2000, pp. 11-17.
- 89) "Küresellesmeye Yerel Bir Yaklaşım: Coğrafya, Köleler ve İncil", *Tarih Yazımında yeni Yaklaşımlar. Kürellesme ve Yerellesme*, İstanbul, 2000, pp. 17-39.
- 90) *Lord Kitchener vous regarde*, "Le Monde", samedi 13 janvier 2001.
- 91) *Selfhood as Otherness: Constructing English Identity in the Elizabethan Age*, "Historien", 2, 2000 (but 2001), pp. 31-46 (see also A 15, chapter 2).
- 92) Tavola rotonda con Giovanni Sartori su "Multiculturalismo e immigrazione", *Incontri, Istituto diplomatico "Mario Toscano"*, 11 (2000), pp. 75-94.